



Universidad Michoacana de San Nicolás de
Hidalgo

Instituto de Investigaciones Históricas



Programa Institucional de Doctorado en Historia

Los usos del tiempo litúrgico en la ciudad de Morelia durante los años de 1872 a1905

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

DOCTORA EN HISTORIA

PRESENTA:

LYCED JOHANNA HERNÁNDEZ ALBORNOZ

ASESORA:

Doctora en Geografía Maria de LOURDES Guadalupe DE ITA RUBIO



*Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del Consejo
Nacional de Ciencia y Tecnología*

MORELIA, MICHOACÁN, septiembre de 2019

DEDICATORIA

A mi familia, que estuvo permanentemente ayudándome y aguantando mis largas horas de trabajo...

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mi esposo Harald Uriel Jaimes Medrano y a mi hijo Santiago Jaimes Hernández porque con su apoyo incondicional y paciencia pude llevar a feliz término esta investigación. A mis padres Héctor Horacio Hernández y Sandra Janeth Albornoz por apoyarme a emprender este largo viaje e impulsarme a conseguir los objetivos propuestos.

También, agradezco a la Doctora Lourdes de Ita Rubio por su asesoría en esta investigación, su tiempo y dedicación fueron fundamentales en la culminación de este trabajo. Asimismo quiero extender mis agradecimientos a la Maestra Juana Martínez Villa por compartir sus conocimientos y múltiples fuentes conmigo, del mismo modo, agradezco a la Doctora Cecilia Adriana Bautista quien con sus aportes contribuyó a la mejora de esta investigación.

Agradezco especialmente al Doctor Gerardo Sánchez Díaz, por contribuir significativamente con este trabajo. Doctor gracias por su apoyo, sus consejos, sus libros y el tiempo que dedicó muchas veces para asesorarme en este camino de la investigación en la ciudad de Morelia, infinitas gracias por compartir sus amplios conocimientos conmigo y con mi familia.

Muchas gracias a los doctores Moisés Guzmán Perez y Marco Antonio Landavazo, por sus contribuciones a la presente investigación como miembros de la mesa sinodal. También hago extensivo el agradecimiento al Instituto de Investigaciones Históricas y la Universidad Michoacana por brindarme la oportunidad de crecer profesional y humanamente, por permitirme terminar esta investigación y brindarme las herramientas necesarias para culminar esta etapa de mi vida.

Finalmente, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por otorgarme la beca para dedicarme exclusivamente al desarrollo de este trabajo.

RESUMEN

La presente investigación se dedica a estudiar la estructura temporal religiosa que determina los cambios y continuidades acaecidos en la cotidianidad de los morelianos de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Se analizan las dinámicas asociadas a los usos del tiempo litúrgico designadas por los calendarios que configuran las celebraciones católicas y su ritualización por la feligresía.

La estructura temporal determinó el accionar de las poblaciones al condicionar la cotidianidad de los sujetos. La vida diaria entonces, se centró en función de agentes externos que determinaron los ritmos de vida de los creyentes. Los calendarios como representaciones del tiempo, cumplieron la función de cohesionar la cultura de la Morelia de la época; como la materialización del tiempo social mantuvieron el orden a través de la ritualización y el ceremonial, fueron agentes selectos que establecieron las condiciones necesarias para mantener un orden específico.

La investigación analiza las implicaciones político-religiosas que conllevan las principales festividades sacras del tiempo litúrgico en la sociedad moreliana, contemplando las administraciones de José Ignacio Árciga y Atenogenes Silva en las disposiciones establecidas para las funciones católicas ritualizadas por la población.

PALABRAS CLAVES: Tiempo, liturgia, calendarios, vida cotidiana, arzobispados, Morelia, ritual, profano, sagrado.

ABSTRAC

The present investigation is devoted to studying the temporal religious structure that determines the changes and continuities that occurred in the daily lives of the Morelianos of the late nineteenth and early twentieth century. We analyze the dynamics associated with the uses of the liturgical time designated by the calendars that make up the Catholic celebrations and their ritualization by the parishioner

The temporal structure determined the action of the populations by conditioning the daily life of the subjects. Daily life was then focused on external agents who determined the rhythms of believers' lives. The calendars as representations of the time, they fulfilled the function of cohesifying the culture of the Morelia of the time;

As the materialization of social time maintained order through ritualization and ceremonial, they were selected agents who established the necessary conditions to maintain a specific order.

The research analyzes the political-religious implications of the main sacred festivities of liturgical time in Moreliana society, contemplating the administrations of José Ignacio Árciga and Atenogenes Silva in the provisions established for the Catholic functions ritualized by the population

KEY WORDS: Time, liturgy, calendars, daily life, archbishops, Morelia, ritual, profane, sacred.

**LOS USOS DEL TIEMPO LITÚRGICO Y LA VIDA COTIDIANA EN LA CIUDAD DE MORELIA
DURANTE LOS AÑOS DE 1872 A 1905**

Introducción.....	8
Capítulo 1: El calendario litúrgico	23
1.1. Los calendarios en la investigación histórica.....	25
1.2. Los calendarios en el México decimonónico.....	27
1.3. Lo sagrado, lo profano y el santoral	31
1.4. El calendario y el tiempo litúrgico en la ciudad de Morelia.....	35
1.5. El espacio urbano moreliano.....	38
1.6. Las particularidades del tiempo litúrgico.....	42
Capítulo 2: El año litúrgico y la ritualización de Cristo en la ciudad de Morelia.....	60
2.1. El año litúrgico y la ritualización de la vida de Jesús, a finales del siglo XIX....	66
2.2. Vivificando el tiempo de Adviento y la Navidad.....	81
2.3. Las carnestolendas y su antípoda, la Cuaresma.....	100
Capítulo 3: La Semana Santa y las advocaciones de Cristo.....	116
3.1. La Semana Santa y el tiempo de Pascua.....	117
3.2. El tiempo ordinario y las festividades a Cristo: la transfiguración en catedral, el Señor de la Sacristía y el <i>Corpus Christi</i>	131
3.3. De fiesta en fiesta: el Sagrado Corazón y el Divino Salvador de Capuchinas.....	137
Capítulo 4: El año litúrgico y las advocaciones marianas.....	151
4.1. Las celebraciones de la vida de María.....	157
4.2. Durante Adviento: José Ignacio Árciga y la fiesta de la Inmaculada Concepción; Atenógenes Silva y la magnificencia de la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe....	165
4.3. Las advocaciones marianas de la virgen de la Candelaria, Nuestra Señora de Lourdes y	

Nuestra Señora de Dolores	.175
4.4. El mes de mayo para María y junio para la Virgen del Perpetuo Socorro.....	181
4.5. El tiempo ordinario y las advocaciones marianas de Nuestra Señora del Carmen, las Nieves, la Merced, el Rosario y el Socorro.....	185
Capítulo 5: El año litúrgico y las festividades a los santos.....	194
5.1. Navidad: los Santos Reyes Magos en el espacio moreliano.....	199
5.2. La Cuaresma y la Pascua: la función del Señor San José, santo patrono de la ciudad; Santa Catalina de Siena, en Las Monjas; San Agustín, y San Antonio de Padua.....	203
5.3. El tiempo ordinario y San Juan Bautista, San Pedro, San Pablo, Santa María Magdalena, San Miguel Arcángel, Santa Rosa de Lima y San Francisco de Asís.....	214
5.4. Noviembre: un día para Todos los Santos, una noche para los Fieles Difuntos y un cántico para Santa Cecilia.....	227
Conclusiones.....	234
Anexos.....	239
Fuentes de información	249

Introducción

El proceso cultural de los pueblos se encuentra enmarcado en una estructura temporal que determina los cambios y continuidades acaecidos en la cotidianidad de los sujetos, las dinámicas asociadas a los usos del tiempo están designadas por los calendarios que configuran las celebraciones, jornadas laborales y de tiempo libre. La vida diaria, entonces, se encuentra en función de agentes externos que determinan los ritmos de vida de los ciudadanos. Los calendarios, como representación del tiempo, cumplen la función de cohesionar la cultura de las comunidades; como la materialización del tiempo social, mantienen el orden a través de la ritualización y del ceremonial, son unos agentes selectos que establecen las condiciones necesarias para un orden específico.

De esta manera, el tiempo litúrgico sirvió como categoría de dominación y de permanencia de la religión católica, que, mediante el uso de los calendarios y los santorales, politizó las prácticas religiosas para reafirmar y mantener las creencias en una época de fluctuaciones políticas, en la cual la modernidad, abanderada de las revoluciones burguesas y las ideologías liberales, amenazaba con confinar las prácticas religiosas, ocasionando un cambio en la ritualización del ceremonial para hacerlo más accesible a los sujetos y así consolidar las prácticas religiosas como arquetipos de repetición en un marco temporal escatológico.

El catolicismo decimonónico encontró en las prácticas religiosas enmarcadas en los calendarios, la manera de conservar sus tradiciones y de mantener su hegemonía ideológica en las sociedades. En México, esta estrategia política sirvió para el desarrollo del catolicismo social y de la preservación discursiva de la fe, pues aunque en el papel las devociones fueron relegadas al espacio privado, en la práctica el santoral continuó su celebración y mezcló su ritualización con elementos profanos y ejercicios propios de la religiosidad popular, para asegurar su existencia mediante la repetición arquetípica de las festividades.

Del mismo modo, en la ciudad de Morelia esta estrategia de los usos del tiempo litúrgico encontró aceptación directa o indirectamente, pues, a pesar de las disposiciones gubernamentales del liberalismo, la sociedad era, en sus raíces, eminentemente católica y la acción propagandística del arzobispado de Michoacán ratificó la devoción a través de las festividades, pues, aunque espacialmente se perdieron formas de expresión públicas, temporalmente lograron mantenerse mediante su ejecución ritual a través de los años.

La particularidad de esta estrategia de politización de los usos del tiempo en la sociedad moreliana está dada por la interiorización misma del culto católico, pues los referentes religiosos de sus habitantes, en su mayoría respondían a una tradición colonial imbuida en el catolicismo, que estaba afianzado a nivel particular y en la memoria colectiva de sus habitantes. De esta manera, los santos, las vírgenes, los patronazgos y en general el compendio de devociones, estaban fundamentados en la vida diaria de las personas, su interiorización se ratificaba a través de las festividades orientadas a fortalecer la creencia.

Y puesto que las creencias estaban orientadas al culto sacro, las imágenes del santoral y las advocaciones marianas se mostraron como un puente entre el tiempo profano y el sagrado, para generar un acercamiento a partir del ritual pero sin olvidar la figura divina, símbolo de perfección que se había que exaltar, sacralizado mediante el martirio, la vida santa o la conversión para ejemplificar en la humanidad la virtud por alcanzar, lo que permitió la ritualidad y apropiación de las festividades.

Este planteamiento dio origen a la presente hipótesis que orienta el trabajo investigativo, según la cual, a pesar de las disposiciones gubernamentales y los puntos de choque producto de la ruptura del lazo Iglesia-Estado y del advenimiento de las ideas liberales, socialistas y anticlericales que asediaron a la religión católica y que fortalecieron en la urbe el surgimiento de ideologías protestantes, especialmente metodistas, y la posibilidad de practicar cultos cristianos no católicos, el catolicismo logró mantener su hegemonía ideológica en la ciudad de Morelia sin mayores modificaciones a través del control y sacralización de los usos del tiempo de sus habitantes, particularmente en el ejercicio devocional festivo enmarcado en los calendarios santorales de los años 1872 a 1905, época en la cual se manifestaron profundas transformaciones ideológicas en el mundo

y se promovió la exaltación del culto, lo que se advierte con mayor claridad durante la flexibilización porfirista.

El tiempo, modernidad y religión

El tiempo es el marco necesario para la socialización de los seres humanos, en él se sitúan los acontecimientos y las acciones cotidianas que se miden a través de herramientas dotadas de códigos semióticos comunes, como los relojes, las campanas y los calendarios. Organizar el tiempo es una de las primeras labores emprendidas por las diferentes sociedades, pues, a través de su entendimiento y regularización, se distribuyen las actividades de los individuos que se desenvuelven en una colectividad.

Uno de los grandes acercamientos que se han hecho dentro de las humanidades para la discusión del tiempo lo ha realizado Norbert Elías, para quien el tiempo debe entenderse como un acervo cultural que ha aceptado referencias universales de medición pero que no ha podido definirse por completo, de tal manera, que desde los movimientos del sol, la luna y las estrellas, hasta los calendarios y los más complejos relojes, sirven a las distintas sociedades como herramientas de cuantificación, pero sin dar una aproximación exacta al concepto. Esto se debe a que el tiempo, como categoría, es un constructo social y se entiende como una convención colectiva.¹ No obstante, pese a que esta definición sigue en construcción, Elías no abarca las dimensiones temporales que necesita la interiorización misma de la magnitud; asimismo, concibe el calendario como una herramienta sin observar su intencionalidad ni su utilidad como producto de una sociedad específica.

Asimismo, la economista María Ángeles Durán Heras, en su investigación,² evidencia cómo hay una percepción del tiempo que se encuentra dentro del marco de la individualidad y una objetivación que está relacionada con la construcción de la temporalidad colectiva. Para ella, el lenguaje juega un papel fundamental en la relación ambivalente entre esta percepción y la objetivación, siendo el puente axiomático de caracterización entre uno y otro; de esta manera, conceptos como *lento*, *rápido*, *micro*,

¹ Elías, Norbert, *Sobre el Tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, p. 51.

² Durán, María Ángeles, *El valor del Tiempo, ¿Cuántas horas le faltan al día?*, Madrid, Editorial Espasa, 2006.

macro, a largo, medio plazo, ayer y hoy, constituyen sincronías y convencionalismos sociales que juegan con la noción de tiempo.

Su análisis resulta interesante a los ojos de esta investigación por cuanto aborda las expresiones temporales desde el estudio de sus usos, en el que demuestra que, sin duda alguna, el valor otorgado a la utilización del tiempo es de primera magnitud, puesto que hay un consumo de movimiento que se destina para las actividades diarias propias del cuidado personal, y otro invertido en las dinámicas sociales en la construcción del acervo cultural, línea sobre la cual se basa el presente trabajo.

De igual manera, Paul Ricoeur, en su análisis sobre el tiempo en el relato histórico,³ demuestra cómo el lenguaje humaniza la categoría abstracta de temporalidad mediante la narrativa. Para el autor, es mediante el lenguaje que las tres esferas: presente, pasado y futuro, adquieren existencia, pues en sí mismo el tiempo no es *a priori* al hombre, se articula por medio de la narración histórica, tangible en la medida en que es cognoscible y cuantificable desde una percepción ontológica. En este sentido, el tiempo narrado requiere de una sacralización para estructurarlo en un convencionalismo social que esté por encima del hombre, pero que, a su vez, lo incluya, que divinice la esencia del lenguaje, para ello se crea el tiempo de Dios que se articula mediante la sucesión de acontecimientos humanos, enmarcados en los calendarios.

La organización del tiempo ha suscitado una intrincada división práctica y conceptual sobre su definición y utilidad. De esta manera, la temporalidad se divide en tres grandes paradigmas: el tiempo físico, que determina una magnitud extrínseca medible a través de la relación de la velocidad y el movimiento; el tiempo humano, que es una percepción individual intrínseca, cuantificable a través de secuencias, como ayer, mañana y presente; y el tiempo mítico, cuyo valor se encuentra determinado en las creencias culturales o morales, es lineal, pero a su vez escatológico, en la medida en que contempla un más allá o un paraíso como experiencia extrasensorial que transcurre después de la muerte.

³ Ricoeur, Paul, *Tiempo y Narración: Configuración del tiempo en el relato histórico*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2004.

Los calendarios señalan una expresa relación de estas tres formas de tiempo, a través de la medición astronómica de los eventos, como solsticios, equinoccios y estaciones, asociados con los hitos rituales de las fiestas cívicas o religiosas, que en su mayoría contemplan una temporalidad no cuantificable que hace parte del acervo cultural de cada sociedad.

Pablo Ortemberg ha hecho un análisis exhaustivo de la simbología en algunas festividades peruanas y la relación directa de la configuración calendárica en las formas de representación de la sociedad. De esta manera, su texto “Soberanía, guerra y calendarios en Lima”, resalta la importancia de una organización estructural temporal para el desarrollo de la ejecución ritual, destaca, a su vez, el tiempo como agente dinamizador de la ritualización en la construcción de un festejo, pero sin develar el papel del calendario como elemento de poder político de un grupo dominante sobre la clase popular, pues su planteamiento central aborda las ceremonias de la monarquía española durante la colonia, pero con las modificaciones propias de la edad republicana,⁴ retomando la idea de soberanía a partir de la configuración festiva de la gesta independentista peruana y caracterizando la celebración, de acuerdo con la legitimidad política de la época. Así, concluye que la conmemoración sufrió matices y cambios propios del país y del momento histórico, lo que ocasionó una marcada diferencia con otras celebraciones de igual propósito en el resto del continente, pero sin analizar el uso de los calendarios como elementos discursivos en la construcción de identidad nacional y de legitimidad en la soberanía.

Asimismo, María José Esparza, en su texto “Los calendarios mexicanos en el siglo XIX”, hace un análisis riguroso de la importancia de los calendarios en el México decimonónico, resaltando el carácter de las publicaciones, la población a quien iba dirigida y el número de ediciones. Comenta en su investigación, que el costo de los almanaques era bajo, lo que permitía que fuese accesible a bastante población; de igual manera, manifiesta que los calendarios sirvieron como referentes reguladores de las actividades humanas, pues

⁴ Ortemberg, Pablo, “Soberanía, guerra y calendarios, festejos cívicos en Lima desde la crisis monárquica hasta los años posteriores en Ayacucho (1808-1828)” (108-130) en Pablo Ortemberg (Director), *El origen de las fiestas patrias: Hispanoamérica en la era de las independencias*, Argentina, Prohistoria Ediciones Rosario, 2013, p. 108.

condicionaban las obligaciones, fiestas y preceptos religiosos,⁵ siendo instrumentos imprescindibles dentro de la vida diaria. Este trabajo resulta muy interesante al hacer referencia a que estas publicaciones se hacían desde la élite para las clases populares; sin embargo, plantea la hipótesis de que su intencionalidad fue la de instruir, sin ahondar en el papel de la Iglesia católica en la difusión de las mismas, especialmente en lo referente a los santorales, que estaban estrechamente ligados a las publicaciones calendáricas.

Del mismo modo, el estudio de Laura Herrera Serna sobre “La guerra entre México y Estados Unidos en los calendarios de mediados del siglo XIX”, plantea la necesidad de indagar más acerca del contenido mismo de los calendarios, haciendo hincapié en que los trabajos antes realizados se dedican a estudiar los contextos sociales de las publicaciones, mas no su narración histórica, crónicas, discursos, poesías, obras teatrales e imágenes, para lo cual hace un análisis de los calendarios de la ciudad de México publicados entre 1846 y 1857, para evidenciar la estructura social y el contexto en el que se publican estas mediciones de temporalidad.⁶

De esta manera, las publicaciones realizadas sobre almanaques, calendarios y fiestas ahondan en menor medida acerca de la intencionalidad de su difusión y de su relación directa con el poder político que les da legitimidad y regula las actividades humanas mediante las convenciones estructurales de los usos del tiempo, es decir, que no se evidencian trabajos que permitan un análisis sobre la construcción de hegemonía a través de la regulación del tiempo por una clase o ideología dominante.

No obstante, el caso mexicano es particular, pues en épocas de divergencia ideológica la Iglesia católica logró el mantenimiento del control social mediante la regularización del tiempo a través del santoral y los calendarios, tal como se puede entrever en el trabajo de José Alberto Moreno Chávez,⁷ *Devociones políticas. Cultura católica y*

⁵ Esparza Liberal, María José, “Los calendarios mexicanos del siglo XIX. Una Publicación Popular”, *Boletín de monumentos históricos*, Tercera época, núm. 18, enero-abril 2010, p. 134.

⁶ Herrera Serna, Laura, “La guerra entre México y Estados Unidos en los calendarios de mediados del siglo XIX”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, México, IIB-UNAM, Núm. 1 y 2, primer y segundo semestres de 2000, p. 196.

⁷ Moreno Chávez, José Alberto, *Devociones políticas: Cultura católica y politización en la arquidiócesis de México, 1880-1920*, México, El Colegio de México, 2013.

politización en la arquidiócesis de México, 1880-1920, en el que se analizan los devocionarios decimonónicos de la ciudad de México, particularmente para las fiestas de la virgen de Guadalupe y del Sagrado Corazón de Jesús, evidenciando el papel de las celebraciones en la construcción de una hegemonía política del catolicismo.

El autor, si bien no se adentra en el estudio de los usos del tiempo o de los almanaques en la construcción histórica, concluye que el poder dogmático de la religión católica se mantuvo a partir de la exaltación de las devociones impulsadas por las reformas de la Iglesia de la época. De esta manera, su investigación constituye un complemento para el propósito del desarrollo de la hipótesis anteriormente planteada, pues su línea de análisis está directamente relacionada con la idea del mantenimiento del ritual a través de la difusión del culto utilizando las estrategias de la modernidad, misma que cuestionó el papel de la Iglesia católica en la sociedad.

Esta modernidad impulsora de las ideas liberales, anticlericales, revolucionarias y socialistas fue la que motivó los cambios en el México decimonónico, que se manifiestan no sólo en la infraestructura creada por efectos de la modernización, sino que, también, se hacen evidentes en la superestructura social vivificada en el papel de la mujer y sus costumbres, la relación del hombre con el entorno y las construcciones de una identidad colectiva a través de las prácticas rituales. En este sentido, el trabajo de Guadalupe Ríos de la Torre⁸ establece que la modernización no sólo exigía transformar a las ciudades más importantes del país, sino también racionalizar a la sociedad e incidir en los hábitos y las costumbres en el día a día de sus habitantes, puesto que las élites buscaban que los mexicanos apuntaran a los ideales de progreso y de vida laboriosa alejada de los vicios que significaban un malgaste del tiempo.

A su vez, estos numerosos cambios hicieron que la mujer adquiriera un papel fundamental en la construcción de este nuevo proyecto modernizador. Los manuales de urbanidad y de instrucción pública sirvieron como eje articulador de los cambios de

⁸ Ríos de la Torre, Guadalupe, “La idea de mujer a través de la prensa porfiriana”, en *II Encuentro Internacional de Historia de la Prensa en Iberoamérica, 1872 1950*, México, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, 2004.

mentalidad, lo que se evidencia en algunos calendarios de la época, como los publicados en Guadalajara o en la ciudad de México, dedicados al control del tiempo de la población femenina.

Por otra parte, el estudio que realiza Julieta Ortiz Gaitán sobre la “Casa, vestido y sustento. Cultura material en anuncios de la prensa ilustrada (1894-1939)”, permite evidenciar cómo las sociedades mexicanas durante el Porfiriato cambiaron sus gustos y formas de consumo de acuerdo con una modernidad incipiente resultado del proceso de industrialización. Para la autora, la llegada del ferrocarril coadyuvó en el traslado de mercancías a menor costo, además de fortalecer la industria del país en relación con la exportación de metales preciosos, henequén, algodón y petróleo, generando, así, el cambio de una economía local artesanal al desarrollo industrial de algunos sectores, especialmente del cervecero y tabacalero. Esta investigación enmarca las figuras masculinas y femeninas dentro de una moda esencialmente burguesa, en la cual los trajes que se utilizaban en México a finales del siglo XIX, correspondían a la forma de vestir de las sociedades europeas, principalmente de la industria textil inglesa y francesa.⁹

El estudio de la cotidianidad en las ciudades decimonónicas permite evidenciar que el proceso de modernización más que un cambio físico relacionado con la arquitectura, generó una transformación en los ritmos cotidianos de los ciudadanos, rupturas en las dinámicas sociales, fisuras que permiten el estudio de las transformaciones en los usos del tiempo. De la misma manera, durante el Porfiriato, la modernidad, comprendida más allá de la modernización, impulsó el desarrollo de una nueva mentalidad colectiva en la que el tiempo fue concebido desde la visión utilitarista del sistema capitalista, al considerarlo como una magnitud dotada de valor, no por nada la expresión *time is money*, fue empleada como elemento discursivo principal de la narración histórica de la época, pues fue el simbolismo del proyecto desarrollista moderno.

⁹ Ortiz Gaitán, Julieta, “Casa, vestido y sustento. Cultura material en anuncios de la prensa ilustrada (1894-1939)” en Pilar Gonzalbo Aizpuru (Directora), *Historia de la vida cotidiana en México V, volumen 2, Siglo XX, la imagen, ¿espejo de la vida?*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 150.

Así, uno de los elementos discursivos del proyecto de modernidad fue empleado y utilizado por la Iglesia católica para mantener su hegemonía ideológica, puesto que en sus formas de manipulación de la estructura temporal plantearon la necesidad de aprovechar el tiempo como propósito esencial de la existencia. En este sentido, dentro de los manuales de instrucción religiosa y algunos periódicos católicos de la época, se planteó la idea de que la pérdida de tiempo significaba “instrucción perdida, salud perdida y porvenir perdido”,¹⁰ su discurso se encaminó a demostrar que el tiempo malogrado representaba una posición social malograda y sin rumbo, así como el tiempo inútilmente gastado significaba un caudal de ganancias disipadas, un tesoro de energías derrotado sin objeto y una vejez miserable. Consideraron que el cristiano en gracia de Dios no podía desperdiciar, por lo que el precio del tiempo no sólo era grande, incalculable e inconcebible, sino que era verdaderamente infinito,¹¹ entendido dentro de las dimensiones escatológicas de la divinidad. Esto transformó el lema *time is money* por el elemento discursivo *el tiempo perdido los santos lloran*, para de esta manera interiorizar la narrativa de la modernidad y utilizarla para sus propios fines.

Esta manipulación discursiva abarcó la esencia misma de las festividades, pues el tiempo fue modificado desde su estructura y dinamizado desde su representación subjetiva, esto se evidenció en la permisividad existente en las formas de celebración. El intercambio y la producción de significados de los sujetos que habitaban en las ciudades mexicanas se hizo desde su acepción popular, la venta de comida, las pulquerías, los juegos de azar, los fuegos artificiales, la música y el baile, se mezclaron con los *Te Deums*, las oraciones, las horas canónicas, las letanías y los misales, lo que permitió su interiorización y permanencia.

En la ciudad de Morelia esta lógica temporal estuvo presente en casi todos los actos de celebración. La investigación coordinada por Nelly Sigaut, *La catedral de Morelia*, nos permite identificar que los usos del tiempo durante la mayor parte del siglo XIX estaban centrados en las festividades de carácter religioso, las procesiones, rogativas y actos

¹⁰ *La Actualidad. Diario de la Mañana Verdad y Justicia*, tomo I, N° 11, Morelia, viernes 31 de agosto de 1906, p. 3.

¹¹ *La Actualidad. Diario de la Mañana Verdad y Justicia*, tomo I, N° 11, Morelia, viernes 31 de agosto de 1906, p. 3.

litúrgicos acompañaban el día a día de los ciudadanos, la asistencia a la catedral se realizaba frecuentemente por la feligresía, que en afán de cumplir con los preceptos divinos acudía a casi todas las celebraciones establecidas en el calendario.¹²

Del mismo modo, los itinerarios que seguían a las procesiones desde catedral hacia los conventos, o bien hacia la capilla de algún barrio, antes del establecimiento de las Leyes de Reforma confirman la importancia de la solemnidad en los regocijos católicos. De esta manera, la romería más tradicional se hacía desde el templo mayor a la iglesia de San Francisco, donde tras la celebración de misa volvía a la catedral para decir la rogativa por el buen temporal. Otra salía de la catedral a la iglesia del convento del Carmen, donde se predicaba para que los fieles hicieran oración. Para celebrar el arribo de una gran flota, libre de ataques corsarios, se hacía procesión solemne por las plazas de la ciudad, llevando el Santísimo Sacramento, con misa de su festividad y con fuegos y luminarias en la víspera.¹³

La influencia de los tiempos litúrgicos de la vida de Cristo sobre la sociedad moreliana, fue marcada y constante. Morelia en el siglo XIX, se constituyó entonces como un arquetipo que como acto de repetición fue justificado mediante los calendarios. Cada ciclo temporal sagrado fue escenificado, vivificado e interiorizado por los individuos de la ciudad. Así, “La impartición de los sacramentos, el esplendor del culto y la predicación fueron exaltados con los grandes instrumentos de la pastoral. Se introdujo un profundo sentido de ordenamiento en las fiestas y ceremonias del año litúrgico, y proliferaron los sermones, los libros de piedad y los manuales para sacerdotes”, aun después del advenimientos de las reformas liberales.¹⁴

Sin embargo, es importante señalar que el escenario festivo, lejos de ser estático, tuvo diferentes intencionalidades y manifestaciones rituales a lo largo de la historia, si bien, la importancia de la religión católica marcó la cotidianidad de los ciudadanos, también las fiestas cívicas jugaron un papel protagónico. El panorama político marcó la consolidación de un tiempo cívico relacionado con las manifestaciones festivas que conmemoraron la

¹² Mazín, Óscar, Nelly Sigaut, Herón Pérez Martínez, and de Gerlero, Elena Isabel Estrada, *La catedral de Morelia*, México, El Colegio de Michoacán, 1991.

¹³ Mazín, Óscar, Nelly Sigaut, Herón Pérez Martínez, and Elena I. Estrada de Gerlero, *La catedral...*, p. 21.

¹⁴ Mazín, Óscar, Nelly Sigaut, Herón Pérez Martínez, and Elena I. Estrada de Gerlero, *La catedral...*, p. 25.

formación de una nueva república. Así, se puede ver que durante el siglo XIX se instauraron diferentes fiestas que fueron acordes al proceso que se vivió en el establecimiento de un nuevo orden, “La rutina diaria, que podría llegar a embrutecer si no había interrupciones de algún tipo, se rompía en todos los pueblos a la hora de las fiestas. Se celebraban con misas, novenarios, fuegos artificiales, desfiles y disfraces, mezclando lo sagrado y lo profano. Barrios, cuadrillas, haciendas, ranchos, pueblos y ciudades, gremios y cofradías, festejaban según su rango, los acontecimientos religiosos y civiles”.¹⁵ “En muchas de estas celebraciones había vísperas, procesión, misa de tres ministros y sermón de campanillas, es decir, largo, con voz engolada, citas en latín, lágrimas de algunos y ronquidos de otros”.¹⁶

En esta misma línea de análisis, la investigación que realizó Juana Martínez Villa acerca de *La fiesta regia en Valladolid de Michoacán*, permiten evidenciar cómo una fiesta virreinal ritualiza, legitima y sacraliza la figura del monarca español y cómo, a su vez, es interiorizada por los vallisoletanos; además, en su trabajo *Fiesta cívica y poder político en Morelia. 1890-1910*, resalta la importancia no solo de las festividades sino de las celebraciones cívicas como elementos de cohesión social, en palabras de la autora: “Concibo a la fiesta cívica como una trama de esa urdimbre de significados que conforman la cultura, la cual hoy en día ya no puede restringirse al concepto característico del siglo XIX que la reducía a ciertas actividades humanas relacionadas con el campo de las bellas artes, así como a comportamientos que acusaban una conducta moral”.¹⁷

Sin embargo, la segunda mitad del siglo XIX significó para la urbe cambios evidentes en lo concerniente a su infraestructura y a la relación de sus habitantes con el espacio, lo que modificó paulatinamente, aunque en menor medida, las expresiones rituales de las festividades. En efecto, tal como lo plantea José Alfredo Uribe, la ciudad se

¹⁵ Hernández, Jaime, Cinthya Berenice Vargas, *La vida cotidiana de los michoacanos en la independencia y la revolución mexicana*, Morelia, Secretaría de la Cultura de Michoacán, Centro de Documentación e Investigación de las Artes, 2010, p. 24

¹⁶ Herrejón Peredo, Carlos, *Tlalpujahua. Monografías Municipales del Estado de Michoacán*, México, Gobierno del Estado, 1980, p. 76.

¹⁷ Martínez Villa, Juana, *La fiesta regia en Valladolid de Michoacán. Política, sociedad y cultura en el México Borbónico*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010; *Fiesta cívica y poder político en Morelia. 1890-1910*, Morelia, H. Ayuntamiento de Morelia, Dirección del Archivo General, Histórico y Museo de la Ciudad, 2010, p. 11

transformó en aras de la secularización de la propiedad del suelo y de la imagen urbana. El poder de una sociedad en crecimiento borró paulatinamente la imagen de la ciudad colonial en donde era manifiesto el dominio de la Iglesia católica. La posibilidad de poseer espacios que albergaran las instituciones que representaban las nuevas formas de poder secularizado, hizo del suelo urbano un elemento de implementación de supremacía.¹⁸

Asimismo, en lo concerniente a la vida social de los morelianos, los cambios fueron paulatinos y el Porfiriato significó para los ciudadanos una transformación en sus hábitos y costumbres, pero siempre relacionadas con lo sagrado y lo profano, porque la Iglesia católica ocupaba gran parte del día a día de los individuos. De esta manera, las fiestas taurinas, el teatro, el cine, las peleas de gallos, las carreras de caballos, los paseos y las fiestas religiosas y cívicas, eran las actividades en las que los morelianos destinaban gran parte de su tiempo al año.¹⁹

De otra parte, la investigación de Alejandro Villalobos, sobre *Los músicos morelianos y sus espacios de actuación 1880-1911*, evidencia cómo durante el Porfiriato el papel de la mujer estaba relegado mayoritariamente a las labores domésticas, la educación de las niñas acaudaladas estaba a cargo primordialmente de las instituciones religiosas y su preparación se relacionaba con la instrucción en artes del hogar, como bordado, confección y economía doméstica; sin embargo, en 1885, se promulgó una ley que proponía la inclusión de otras áreas en la enseñanza de las niñas morelianas, así inició la formación en las asignaturas de urbanidad, gramática, música, geografía, historia, entre otras.²⁰

A su vez, el autor hace un recorrido por los espacios de interacción de los morelianos con relación a los festejos y tiempos de diversión, afirma que, la música sirvió como un eje de diferenciación entre las clases sociales de la ciudad, pues, la elite citadina prefería pasar sus ratos de ocio y esparcimiento en la comodidad de sus hogares entre

¹⁸ Uribe Salas, José Alfredo, "Morelia durante el Porfiriato 1880-1910", en Gerardo Sánchez Díaz (Coord.), *Pueblos, villas y ciudades de Michoacán en el Porfiriato*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Comisión Institucional para la Conmemoración del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010, pp. 172-173.

¹⁹ Uribe Salas, José Alfredo, *Morelia durante el Porfiriato 1880-1910...* p. 202.

²⁰ Mercado Villalobos, Alejandro, *Los músicos morelianos y sus espacios de actuación 1880-1911*, Gobierno del estado de Michoacán, Secretaría de Cultura, H. Ayuntamiento de Santa Ana Maya, Centro de Investigaciones de Geografía Ambiental, UNAM, 2009, pp. 34-35.

tertulias y acompañamientos musicales, mientras que, las clases populares se reunían en los espacios públicos para disfrutar de las diversiones como los gallos o los toros. Sin embargo, afirma el autor que, “el sello popular de la fiesta pudo destinarse solo el público de sectores pobres, no obstante, la gente que asistió a las serenatas a la luz de la tarde-noche fue en amplio margen de la sociedad moreliana. Así, la música se convirtió en el punto de enlace de ambos mundos sociales, y cumplió su cometido de ser el fermento de identidad cultural moreliana, o al menos parte de ella”²¹

El porfiriato marcó un cambio evidente en los ritmos de vida de los morelianos, ello se evidencia no solo en los equipamientos de modernización, también la cotidianidad de los ciudadanos, para Gabriela Guadalupe Kuk, el tiempo litúrgico permitió que las festividades tuvieran la participación de toda la población sin importar su clase social. El análisis de la autora se concentra en la festividad de San José instaurada en la ciudad desde el de Enero de 1899²², en este, se hace manifiesto que la conmemoración al santo se dividió entre los once meses del año para que se realizara una misa cada mes en todas las parroquias de la ciudad, por ser él, el santo patrono de la urbe.

Dentro de las investigaciones que enriquecen esta categoría, se destaca el trabajo de Antonio Ruiz Caballero, quien realiza un aporte importante, no solo al corpus documental del trabajo, también al desarrollo de la hipótesis sobre el ciclo litúrgico en la Morelia porfirista, al respecto el autor afirma que

El calendario festivo de carácter religioso que se celebra en Morelia responde a un marco más general que se conoce en el mundo católico como año o ciclo litúrgico. Este ciclo se estructura en torno a las dos festividades más importantes para la Iglesia católica, que son la Pascua de Navidad y la Pascua de Resurrección, esta última

²¹ Mercado Villalobos, Alejandro, *Los músicos morelianos y sus espacios de actuación 1880-1911, Morelia*, Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaria de Cultura, H. Ayuntamiento de Santa Ana Maya, Centro de Investigaciones de Geografía Ambiental, UNAM, 2009, p. 46.

²² Kuk Soberanis, Gabriela Guadalupe, “El culto perpetuo a señor San José, una celebración religiosa en Morelia durante los años treinta” (25-34), en Bernal Yaminel y Amós Jorge coordinadores, *Rosa de Los Vientos, De fiestas, Danzas y Andares en Morelia*, edición número 6, año cinco, H. Ayuntamiento de Morelia, Morelia, 2015, p. 29.

considerada más significativa que la primera por constituir el momento cumbre de la salvación cristiana²³

De esta manera, este análisis, se fundamenta en el tiempo cristiano de la población moreliana, relatando el ritual que se llevaba a cabo en el templo de Santa Catalina de Siena para conmemorar la devoción al santo entierro y al divino Redentor. Es mediante esta investigación que se analiza el fenómeno religioso como herencia de las posturas colonialistas españolas que promueven el culto a través de las representaciones festivas calendáricas en el espacio público y mediante los manuales católicos, catecismos, novenarios y devocionarios en el ámbito privado, consolidando así, la tradición por acto de repetición con valores rituales expresamente de la religión popular.

Esta investigación analizará entonces, los usos del tiempo litúrgico en la sociedad moreliana como estrategia de preservación de la ideología católica, a partir de la expresión ritual sacro-profana en las festividades marianas, de cristos y de los santos, presentes en los calendarios de la ciudad para los años de 1872 a 1905. A partir de la implementación de diversos instrumentos de análisis historiográficos, particularmente desde el estudio de los calendarios, legislaciones, crónicas y registros de prensa que representan el panorama de la sociedad moreliana, se espera identificar los cambios y permanencias existentes en lo referente a los usos del tiempo.

La delimitación espacio temporal, está definida a partir de dos características importantes que reflejan las profundas transformaciones de la sociedad moreliana: La primera se basa en la emergencia de los planteamientos anticlericales en la ciudad, las leyes de prohibición al culto público, y el surgimiento de escuelas protestantes metodistas en la urbe. La segunda se refiere a la flexibilización porfirista de finales del siglo XIX, lo que permitió la defensa de la doctrina religiosa a partir de la ejecución de sus festividades. La investigación no pretende hacer una caracterización de cada una de las funciones religiosas, sino evidenciar las particularidades de los usos del tiempo en la ciudad de Morelia como una forma de cohesión y control social por parte de la Iglesia para asegurar su permanencia.

²³ Ruiz Caballero, Antonio, “*El santo entierro del templo de las monjas: devoción y culto a un cristo yacente en la Semana Santa moreliana*” (35-46) en Bernal Yaminel y Amós Jorge coordinadores, *Rosa de Los Vientos, De fiestas, Danzas y Andares en Morelia*, edición número 6, año cinco, H. Ayuntamiento de Morelia, Morelia, 2015, p. 35

De esta manera, el primer capítulo se dedicará al análisis de las publicaciones calendáricas en México y en la ciudad de Morelia, a la luz de la dicotomía de lo sagrado y lo profano como elementos centrales de la representación festiva, evidenciando el papel de la Iglesia en la construcción de la narrativa del tiempo, después de las Leyes de Reforma. El segundo y tercer capítulo están orientados a dilucidar la estructura temporal de la sociedad Moreliana en lo referente a las festividades de Cristo, analizando la permanencia y la importancia de las funciones en los usos del tiempo litúrgico de la feligresía.

Asimismo, el cuarto capítulo se centrará en el análisis de los usos del tiempo de la población moreliana en lo referente a las celebraciones del tiempo litúrgico mariano, haciendo un recorrido por las principales festividades a María y develando su importancia en las creencias de la sociedad moreliana. Finalmente, el quinto capítulo, develará las principales funciones del santoral celebradas en la ciudad de Morelia, destacando la vida y obra de algunas figuras santas y su importancia dentro de la creencia cristiana de la feligresía urbana, así como el papel de las devociones en la permanencia de la doctrina católica como arquetipo de repetición.

Capítulo 1: El calendario litúrgico

En la presente investigación, se analizarán los usos del tiempo litúrgico en la sociedad moreliana durante los años de 1872 a 1905, periodo en el cual la ciudad de Morelia vivificó numerosas transformaciones, tanto políticas como urbanísticas, que le significaron una reorganización en la vida cotidiana, fundamentalmente en las prácticas religiosas que se llevaron a cabo a lo largo del año. De hecho, los conflictos por los que atravesó la Iglesia católica en el mundo, con la entrada del liberalismo económico y las ideas de secularización, marcaron fuertemente la forma en la que se verificaron los usos del tiempo religioso en la capital michoacana, especialmente con la emergencia del catolicismo social y la asignación, en 1900, de Atenógenes Silva como arzobispo de Michoacán (en sustitución de José Ignacio Arciga), quien, de acuerdo con las designaciones del papa León XIII (1878-1903), introdujo en la Iglesia algunos cambios que marcaron una ruptura en el *continuum*²⁴ temporal de la población.

El marco temporal de la investigación, lejos de ser arbitrario, obedece a las vicisitudes por las que atravesó el clero michoacano luego de la promulgación de las Leyes de Reforma (segunda mitad del siglo XIX) y de la readecuación de las funciones religiosas que se llevaron a cabo en el espacio público; sin embargo, con el inicio del Porfiriato (1876) se dio una transformación en la practicidad de estas disposiciones liberales. Por tal motivo, el actual trabajo pretende evidenciar los matices acaecidos en la ritualización de las celebraciones, así como los cambios y/o continuidades en la estructura general de los calendarios en la ciudad de Morelia.

Por ser un estudio de larga duración, debido a la imperiosa necesidad de encontrar patrones disimiles o comunes en el recorrido temporal a través de los instrumentos de

²⁴ Para efectos de la presente investigación, el término *continuum* obedece a la relación existente entre el tiempo social y el espacio, entendiéndose el primero como el orden estructural que permite regular las actividades humanas y el segundo como el medio físico en el cual se desarrollan dichas actividades. En esencia, el *continuum* es la permanencia temporal de los hábitos operacionales que se desarrollan en el marco del año litúrgico. Al respecto, véase: Elías, Norbert, *Sobre el tiempo*, México, Madrid, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1989.

medición calendáricos, la investigación requirió de la flexibilización de los grandes acontecimientos ocurridos a finales del siglo XIX y principios del XX. De tal manera, no se estudiarán las Leyes de Reforma y el Porfiriato (1876-1911) como bloques temporales separados, sino que se analizarán los impactos que éstos dejaron en la cotidianidad de los morelianos.

Ahora bien, Morelia, como escenario de investigación, ofrece una amplia riqueza historiográfica por ser considerada uno de los pilares del catolicismo mexicano durante el siglo XIX. Asimismo, como se mencionó anteriormente, los mandatos de los arzobispos José Ignacio Árciga (1868-1900) y Atenógenes Silva (1900-1911), respectivamente, generaron una particularidad en la forma en la que se llevaron a cabo los cultos. La ciudad, como espacio particular, sufrió dinámicas de tiempo religioso únicas; de manera que, al finalizar la centuria, el número de manifestaciones católicas no sufrió mayores modificaciones, a pesar de las contraposiciones emitidas por los gobiernos civiles de la época.

Por último, en los siguientes apartados, se develará la importancia de los calendarios como fuente de especial relevancia en la construcción del relato histórico, se realizará un breve recorrido por la historia del calendario en México, así como una conceptualización de la complejidad de la contextualización del tiempo litúrgico en la ciudad de Morelia. Repensar el tiempo es un trabajo que requiere de la indagación de la estructura general de la temporalidad a través del estudio de los compendios calendáricos y almanaques, al igual que del análisis particular de los acontecimientos destacados durante el año litúrgico; es decir, del estudio inductivo de las solemnidades que fueron exaltadas en la urbe en el transcurrir del tiempo cristiano. Para este propósito, se recurrió a algunas crónicas de prensa, con el fin de tomar el pulso de la cotidianidad religiosa de los morelianos. En lo que respecta a la expresión “usos del tiempo”, se hace alusión a los espacios expresados en el día a día de las sociedades en función de agentes externos que, como los calendarios, condicionan los ritmos de vida de los individuos.

1.1. Los calendarios en la investigación histórica

La cultura y los procesos de interacción de la sociedad se pueden ver representados en algunos escenarios particulares, como los días festivos, las manifestaciones religiosas y las jornadas laborales. Es a partir de las celebraciones que los sujetos intercambian símbolos y significados que develan la compleja estructura social en la que se desarrollan. En este sentido, el estudio de los usos del tiempo de una sociedad específica permite que el trabajo del historiador se enriquezca mediante la interpretación de las fuentes que vivencian y ejemplifican la cotidianidad de una población, ya sean dinámicas de tiempo laboral, religioso o festivo.

A través de los estudios históricos sobre de la cotidianidad de los sujetos, sus costumbres y sus tradiciones, se ha visto la profunda necesidad por diseñar novedosas herramientas metodológicas que permitan abordar la realidad social desde diferentes perspectivas, es por eso que los calendarios constituyen una fuente de vital importancia para la investigación, en la medida que permiten un acercamiento a las dinámicas de tiempo de una sociedad particular.

Los almanaques y los calendarios son las herramientas más eficaces para la medición del tiempo estructural. Si bien, responden a las dinámicas de movimiento del tiempo físico natural, al hablarse del conteo lineal de los días que tiene un año, también son de suma importancia en el tiempo social, en la medida en que las dinámicas sociales responden a patrones temporales previamente designados por compendios que organizan las actividades de la población. En efecto, cada modelo de organización temporal (calendario o almanaque) está diseñado intencionalmente para limitar el acontecer humano a disposiciones que responden a un contexto histórico específico.

Dentro de la historiografía contemporánea, los almanaques son “diamantes en bruto” que no han sido explotados lo suficiente ni se les ha reconocido como instrumentos útiles. Producen saberes que permiten comprender la estructura del tiempo y sus modificaciones a lo largo del trascender de las sociedades. Su publicación genera numerosas interrogantes de vital interés para los trabajos documentales: su origen,

intencionalidad, tiraje, costos, público objetivo, contenido y anexos, los cuales son importantes recursos en el quehacer de la investigación histórica.

Desde los primeros calendarios del periodo Neolítico, pasando por los realizados en Mesopotamia y en el antiguo Egipto, hasta nuestros días, las sociedades han necesitado del uso de un referente para organizar los tiempos para laborar, divertirse y descansar; el hombre requiere medir el tiempo como individuo social. A partir de la observación de los astros, las estaciones y la rotación de la Tierra, las comunidades han construido convenciones, almanaques o calendarios que se relacionan directamente con su cotidianidad, con su diario vivir.

Los calendarios son elementos indispensables en las dinámicas de tiempo de las distintas sociedades, ya que, la economía, la política y la cultura, están relacionadas con la denominación que se hace de los días, las actividades y las predicciones, “el calendario es aquel instrumento o pauta que nos sirve para organizar nuestro pasado y programar nuestro futuro”.²⁵ A partir de este esquema de orientación, se mide astronómicamente el tiempo, se determinan y organizan los periodos de siembra y cosecha, las temporadas de lluvia y sequía, el inicio de las estaciones, los solsticios, los equinoccios, los eclipses y las mareas, incluso, algunos pronostican el devenir humano a partir de los elementos zodiacales dispuestos en la bóveda celeste.

Asimismo, los almanaques y los calendarios regulan los tiempos sagrado y profano de los individuos, en la medida en que ordenan los sucesos de acuerdo con una intencionalidad definida para perdurar en la memoria colectiva. Algunos acontecimientos se enmarcan en los compendios calendáricos como prefiguraciones sacras que encarnan la divinidad, tal como lo afirma Eliade al establecer la categoría de hierofanías,²⁶ mediante las cuales algunas fechas adquieren el valor ritual de lo sagrado y, como el Viernes de Dolores,

²⁵ Lledó, Joaquín, *Calendarios y medidas del tiempo*, Madrid, Acento Editorial, 1999, p. 1.

²⁶ El término *hierofanía* designa a aquellos elementos que pierden su esencia en el mundo real para sumergirse en el terreno de lo sagrado. Se concibe como una oposición a lo profano, a lo cotidiano, lo rutinario o lo mundano. Véase: Eliade, Mircea, *Tratado de Historia de las Religiones*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1974, tomo I, p. 26.

modifican los patrones de comportamiento con respecto a los demás acontecimientos del año.

Ahora bien, los calendarios no son un elemento homogéneo ni universal, dado que no son asimilados por la población mundial en general; por lo tanto, cada compendio temporal está adaptado a una sociedad específica. Un ejemplo de ello radica en las festividades que se realizan en algunos países en fechas diferentes, respondiendo a las dinámicas propias de cada contexto histórico-social; así, la festividad de la advocación mariana de Guadalupe, establecida en los calendarios mexicanos decimonónicos el 12 de diciembre, se encuentra omitida en las guías de forasteros de otros países, como Colombia, Chile y Perú, para la misma época.

1.2. Los calendarios en el México decimonónico

En México, durante el siglo XIX, la concepción de temporalidad estuvo estrechamente ligada al establecimiento de los calendarios, que si bien fueron estructurados para un marco general occidental, tuvieron sus particularidades de acuerdo con las dinámicas propias del país. Entre emancipaciones, guerras, luchas partidistas, Leyes de Reforma y regímenes autoritarios, el contexto cultural mexicano fue cambiando, paulatinamente, su concepción sobre el tiempo y, a su vez, su relación con el espacio. Cada población vivificó sus experiencias temporales, respondiendo a las lógicas del momento; por ejemplo, las fiestas religiosas que se asumieron en la ciudad de México, no fueron celebradas ni ritualizadas de la misma manera en la capital michoacana, aun cuando los procesos políticos nacionales permearon las demás estructuras sociales en ambos lugares.

Desde el siglo XVII, los novohispanos tomaron conciencia de su temporalidad a partir de los calendarios. Se generaron numerosos impresos que respondieron a los avances astronómicos de la época y que enunciaron, además de las fechas del año, notas relevantes sobre datos estadísticos, consejos de urbanidad, lecciones de buena moral, exhortaciones para señoritas, recetas culinarias, festividades cívicas y religiosas, días no laborales para la

población, de trabajo sólo para los indios, de ayuno, de abstinencia de carne, de jubileo, de indulgencia plenaria y de apertura de velaciones.

Estas publicaciones tuvieron su origen en los trabajos de los físicos y astrónomos de la Nueva España, quienes, en su afán de publicar y contribuir con sus conocimientos al canon de la historia, recopilaron numerosa información para, luego, ser impresa en los talleres de las principales ciudades. Los facsímiles se dirigieron a un público especializado que desempeñó oficios cuya necesidad de predicciones fue imperiosa; por ejemplo, los navegantes y los agricultores.²⁷

Con el transcurrir de los años, la popularidad de los calendarios se hizo notoria. Su bajo costo e información útil permitió su rápida aceptación en la sociedad novohispana. Su centro de distribución se encontró en la capital del virreinato, lo que se mantuvo hasta bien entrado el siglo XIX, cuando el reconocimiento por los almanaques se hizo aún mayor y las imprentas principales se establecieron en la ciudad de México. Allí perduraron los impresores Zúñiga y Ontiveros,²⁸ quienes se dieron a la tarea de publicar, en 1753, las primeras guías de forasteros de la región, que se mantuvieron hasta los primeros años del XIX.²⁹ Estas publicaciones contuvieron indicaciones adaptadas al meridiano de la urbe, así como recomendaciones para los viajeros y para las señoras; al igual que otros de su tipo publicados con anterioridad, como los de Enrico Martínez (1606), Francisco Ruiz (1651), Carlos de Sigüenza y Góngora (1671), Manuel Alcibia (1707), José Escobar (1714), Pedro Alarcón (1724), Juan Antonio de Revilla (1753) y Félix Osoreo de Sotomayor (1803),³⁰ incluyeron una serie de predicciones astrológicas y astronómicas que sirvieron tanto para el público conocedor como para el no especializado.

²⁷ Achim, Miruna, "Historia de la astrología en México, siglos XVI-XIX", en Nancy Vogeley y Manuel Ramos Medina (Coords.), *Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días. Cambios de reglas, mentalidades y recursos retóricos en la Nueva España del siglo XVIII*, México, Siglo XXI Editores, 1984, volumen 3, p. 599.

²⁸ Achim, Miruna, "Historia de la astrología en México...", p. 561.

²⁹ Mariano Zúñiga y Ontiveros también publicó un vasto pronóstico de temporales, en el que realizaba la medición y cálculo del tiempo astronómico y sus fluctuaciones. Guzmán Pérez, Moisés, *Diccionario de impresores y editores de la independencia de México 1808-1821*, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Editorial Porrúa, 2010, p. 274.

³⁰ Quiñónez, Isabel, *Mexicanos en su tinta: calendarios*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994, p. 17.

Durante el siglo XIX, los calendarios se enfocaron más en las recomendaciones y exaltaciones de las festividades religiosas, que en las predicciones astrológicas; sin embargo, la mayoría de los facsimilares contuvieron, junto con los cálculos eclesiásticos, las fechas de las ferias, los toques del alba y de retreta,³¹ predicciones de los días en los que la puesta de sol se daría a la misma hora, consejos para una mejor sociabilidad, indulgencias, fiestas movibles, pronóstico de eclipses, tóporas, días no dispensados para comer carne, almanaque, efemérides, avisos y, en algunos casos, anuncios publicitarios.³²

En México, las publicaciones más populares de la primera mitad del siglo XIX fueron las realizadas por el editor Mariano Galván y publicadas por la Tipografía de Murguía e Hijos, ya que se mantuvieron constantes a lo largo de la centuria. Debido a las múltiples impresiones de calendarios realizadas en la ciudad de México (alrededor de 1,500) de diferentes literatos, astrónomos y científicos, en general, se puede argumentar su gran demanda. Uno de los factores que permiten sostener esta afirmación, está relacionado con la cantidad de almanaques y calendarios publicados anualmente, por ejemplo, en 1881, se difundieron 14 calendarios elaborados por distintos autores;³³ asimismo, su valor nominal de un real, en promedio, hizo que fuera de fácil adquisición para la población interesada.

La mayor parte de los compendios publicados en el país fueron editados e impresos en la ciudad de México, aunque se tienen datos de algunos emitidos en Puebla, Querétaro y Toluca; no obstante, para otras ciudades la producción fue considerablemente menor, esto debido, probablemente, a la unificación de algunas convenciones del calendario que lo hicieron adaptable a cualquier lugar de la República. Su designación del tiempo histórico, ligado a los acontecimientos de la Iglesia católica, mediante edades cronológicas, marcó la

³¹ Los toques de retreta se encuentran indicados en los almanaques del siglo XIX. Al respecto, véase: Mier, A., *Cuarto calendario michoacano para el año bisiesto de 1886*, Morelia, Imprenta del Gobierno en la Escuela de Artes a cargo de José Bravo, 1886, p. 27.

³² Galván Rivera, Mariano, *Calendario del más antiguo Galván para 1869*, México, Tipografía de la V. de M. Murguía e Hijos, Portal Aguilar de Oro, 1868, pp. 2-8.

³³ Lamadrid Lusarreta, Alberto A., "Guías de forasteros y calendarios mexicanos de los siglos XVIII y XIX, existentes en la Biblioteca Nacional de México", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, México, número 6, julio-diciembre 1971, p. 93.

linealidad de la temporalidad. El calendario publicado por Mariano Galván, para 1867, así lo indica:

Se enumeran desde la creación del mundo, según el martirologio romano, 7068 años, del diluvio universal, 4826, de la ordinación juliana, o sea arreglo del Calendario por Julio César, 1910, de la Encarnación del Divino Verbo, 1869, de la fundación de la Ciudad de México, 542, de la dominación de los españoles en esa república, 348, de la maravillosa aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, 538, de la corrección Gregoriana, de la grande Inundación de la Ciudad de México, 240, de la aurora Boreal, 80 [...].³⁴

Esta sucesión de acontecimientos demuestra el papel imperioso de la Iglesia católica, incluso en la demarcación de la temporalidad secular, dicha información fue adaptada y reproducida en la mayor parte de los calendarios del país, siguiendo el cálculo necesario para cada año. Otras convenciones que se aplicaron a los estados de la República estuvieron relacionadas con los símbolos que se establecieron para sugerir días de descanso, de ayuno, de asistir a misa y de festividades, entre otros:

Los días señalados con ++ y los domingos, obligan a todos a oír misa y a no trabajar, los que llevan +* a lo mismo, menos los indios, que no tienen la obligación de oír misa, y pueden trabajar en sus cosas, los no dispensados de comer carne se señalan con \$, los de ayuno son todos los de vigilia, témporas y toda la Cuaresma, menos sus respectivos domingos, excepto para los indios, pues a estos sólo se les obliga los Viernes de Cuaresma, Sábado Santo y vigilia de Nuestro Señor Jesucristo, las fiestas nacionales se anotan con N, los días de tabla con T, los de reliquia en catedral con R.³⁵

Estas disposiciones se adaptaron y cumplieron en la mayoría de los casos, pues, como se verá más adelante, en la ciudad de Morelia se asumieron los días de solemnidad y se siguieron los requerimientos rituales para cada función, como los de ayuno y abstinencia de carne. También, se puede evidenciar que los días festivos estuvieron más relacionados con las celebraciones religiosas que con las disposiciones gubernamentales, pues, a lo largo del siglo XIX, se siguieron respetando los días no laborales, como el jueves y viernes de Semana Santa, la Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe y la Navidad.

³⁴ Galván Rivera, Mariano, *Calendario de Galván para el año de 1867*, México, Tipografía de R. Rafael, 1867, p. 8.

³⁵ Galván Rivera, Mariano, *Calendario del más antiguo Galván para 1869...*, p. 6.

1.3. Lo sagrado, lo profano y el santoral

El binomio de lo sagrado y lo profano se encuentra estrechamente ligado con las prefiguraciones religiosas que emanan de las creencias humanas. Toda religión requiere de un tiempo y de un espacio sagrado que se encuentra inmerso, obligatoriamente, en el arquetipo de lo profano. Lo sagrado escenifica la sacralidad, lo que está por encima de la realidad del hombre, lo que es, en esencia, la divinidad representada en la creencia deífica; mientras que lo profano se relaciona, directamente, con la mundanidad, con la mortalidad humana. En este sentido, todo componente sagrado está rodeado de experiencia profana.

Para efectos de la presente investigación, se retomarán los planteamientos de Mircea Eliade, quien, dentro de sus múltiples trabajos, ejemplifica la ritualización de las creencias humanas enmarcadas en los componentes sagrado y profano. Para él, el tiempo sagrado no es lineal o continuo, sino que se trata de un compendio de momentos que irrumpen en el transcurrir temporal profano; es decir, que la duración de tiempo ordinario se ve trastocada por la inscripción de actos sacros y por medio del ritual, lo sagrado se abre paso en la rutina cotidiana de los hombres.³⁶

Los ritmos festivos de la religión católica se inscriben en este temporal profano, en el cual, también, se encuentran presentes las actividades civiles que emanan de las distintas esferas sociales. El tiempo cívico-festivo tiene un componente ritual que lo diferencia de las demás actividades del día a día de los sujetos; sin embargo, la sacralidad está dada por la religiosidad propia de las construcciones míticas de las creencias. En efecto, para Eliade, los tiempos sagrado y profano son antagónicos debido a su clara distinción ritual; no obstante, para efectos de la presente investigación, debido a las particularidades del contexto histórico y a la religiosidad de la sociedad moreliana de finales del siglo XIX y principios del XX, no puede considerarse lo sagrado separado de lo profano, porque es precisamente la yuxtaposición de este binomio la que hace posible evidenciar cambios y continuidades en los usos del tiempo litúrgico en el periodo de 1872 a 1905.

³⁶ Eliade, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, España, Guadarrama/Punto Omega, 1991, pp. 39-40.

Esta yuxtaposición temporal se manifestó en las actividades civiles que encontraron su exaltación no sólo con rituales de tipo profano, sino que, en algunas ocasiones, se sacralizaron por medio de elementos sagrados. Después de las Leyes de Reforma, las manifestaciones católicas del tiempo tuvieron que emplear celebraciones profanas para conservar el ritual en el amplio margen restrictivo que emanó de las consideraciones liberales de la época; algunos festejos, como las posadas, Navidad, *Corpus Christi*, Señor San José y San Juan Bautista, se vivificaron en la ciudad de Morelia con elementos de tipo profano, como el alcohol, los bailes, las piñatas y los juegos.³⁷

El tiempo religioso es cíclico, está designado por la vida de Jesucristo, las apariciones marianas y el santoral, mientras que el tiempo profano es el histórico, lineal y continuo, cuyas experiencias son todas aquellas que no están dotadas de religiosidad. En este sentido, los morelianos de finales del siglo XIX y principios del XX fluctuaron sus actividades de tiempo en tiempo, pero la diferencia que mantuvo separado el binomio se hizo permeable a partir de la censura, pues las distintas clases sociales, liberales o no, participaron del tiempo litúrgico en la mayor parte de las celebraciones, aunque con algunos matices profanos que permitieron conservar su ideología y mantener la tradición.

Asimismo, no puede establecerse que en la generalidad de la población moreliana se mantuviera algún carácter no religioso, cuyo tiempo se conservara continuo, lineal y profano; de hecho, como se mencionó anteriormente, la particularidad de esta sociedad se debe a que sus manifestaciones de tiempo estuvieron dotadas de religiosidad y sus ritmos temporales variaron entre la monotonía de las actividades diarias y la experiencia de los regocijos y festividades religiosas.

El tiempo litúrgico tiene una estructura totalmente distinta a la del tiempo histórico humano. Es un temporal sagrado que se hace presente por medio de la fiesta,³⁸ pues el acceso a la divinidad está marcado por la escenificación ritual de la celebración; por lo

³⁷ En la presente investigación, se entenderá el ritual profano como una práctica simbólica repetitiva que irrumpe la cotidianidad y se manifiesta como una expresión propia de la mundanidad, lejos de caracterizarse como deífico o sacro. Al respecto, véase: Rubio Hernández, Rogelio, *Antropología, religión, mito y ritual*, Madrid, UNED, 1991, p. 50.

³⁸ Eliade, Mircea, *Lo sagrado y lo profano...*, p. 35.

tanto, su duración es cíclica y la conexión con la deidad prefigura la existencia humana a través de la creencia en un más allá. Esta creencia en la sociedad moreliana se hizo manifiesta en la mayor parte de sus festividades, mediante el establecimiento del ciclo cristiano, que daba inicio y culminación en el tiempo de Adviento; las personas interiorizaron los arquetipos religiosos a pesar de las disidencias propias del contexto político imperante en el país, después de la promulgación de la Constitución de 1857 y del establecimiento de las Leyes de Reforma.

El tiempo profano fue interrumpido por el tiempo sagrado, y mediante ritos se detuvo la cotidianidad para dar paso a la exaltación de la vida de Jesucristo, las advocaciones marianas y de todos los santos. La catedral irrumpió en el espacio profano y junto con los demás templos de la ciudad de Morelia, constituyeron una ruptura en el esquema secular ciudadano y fueron el escenario de repetición y reactualización periódica del ciclo litúrgico.³⁹ Esta reactualización fue la esencia misma de la configuración del calendario, pues la inserción de la población en las festividades y la yuxtaposición de elementos sagrados y profanos justificaron la perdurabilidad del tiempo litúrgico.

La estructura misma del espacio urbano moreliano sirvió de telón de fondo para la ejecución de los rituales sacros; la realidad sagrada representada por el buen número de edificaciones religiosas, permitió la perdurabilidad del ritual, a la vez que conservó la importancia del catolicismo en la población. Los habitantes de la ciudad se insertaron en el tiempo sagrado a través de las visitas a la catedral el domingo, jueves, viernes y sábado santos, días de Cuaresma, *Corpus Christi*, Inmaculada Concepción y demás festividades del calendario litúrgico; también, acudieron a los templos de Señor San José, San Diego, Capuchinas y San Francisco, con motivo del festejo de algún santo o con el propósito de recibir alguna indulgencia para el perdón de los pecados.

Este calendario litúrgico fue instituido por medio de los acuerdos del Concilio de Trento (1582),⁴⁰ donde se dio paso a la nueva configuración del ciclo cristiano, tomando como referencia las aproximaciones que hizo el papa Gregorio XIII (1572-1585), buscando

³⁹ Eliade, Mircea, *Lo sagrado y lo profano...*, p. 53.

⁴⁰ López de Ayala, Ignacio, *El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento en el pontificado de Paulo III*, Madrid, Imprenta Real, 1785, p. 60.

una mayor exactitud en la celebración de la pasión de Jesucristo con la estación de primavera, de acuerdo a las sagradas escrituras; de tal manera que la asignación del elemento de medición del tiempo profano contó con un carácter fundacional sagrado. Esto se evidenció claramente en las formas de vivificar el tiempo de la mayoría de las sociedades occidentales, pero con una marcada excepción en el caso de la moreliana, debido a las fluctuaciones políticas y a la presencia de las creencias religiosas en todas las clases sociales.

En este sentido, el tiempo histórico está permeado de configuraciones sagradas que, en esencia, evocan las creencias cristianas y se reviven mediante las festividades establecidas en el calendario. Los morelianos de finales del siglo XIX y principios del XX pasaron del tiempo profano al tiempo sagrado, aun cuando la ideología liberal imperante trató de despojar de la religiosidad a la vida civil a través de la prohibición y la censura pública, lo que permitió que sus vivencias de tiempo no fueran homogéneas ni continuas, en la medida en que los acontecimientos festivos sagrados tuvieron mayor carga ritual profana.

Ahora bien, en lo que se refiere al santoral, el calendario litúrgico, desde el Concilio de Trento, contempló algunas figuras de especial importancia para la generalidad de la Iglesia católica, así como respondiendo a las particularidades de las creencias locales, como el caso del día de la Virgen de Guadalupe, celebrado durante el siglo XIX exclusivamente en México. El martirologio, la castidad y la capacidad para ejecutar milagros fueron las principales características que determinaron la asignación de los santos en el calendario y, durante el XIX, cada día del año litúrgico contempló, al menos, dos figuras canonizadas de especial importancia para la Iglesia.

En el santoral de México, para la fecha del 5 de febrero, se incluyó, a excepción de los demás calendarios occidentales, la festividad de San Felipe de Jesús, protomártir mexicano. Asimismo, las celebraciones que se llevaron a cabo en la ciudad de Morelia para la conmemoración de algún santo, contemplaron las siguientes fechas: 2 de febrero, Virgen de la Candelaria; 19 de marzo, Señor San José, 30 de abril, Santa Catalina de Sena; 13 de junio, San Antonio de Padua; 21 de junio, San Luis Gonzaga; 25 de junio, San Juan Bautista; 29 de junio, San Pedro y San Pablo apóstoles; 31 de julio, San Ignacio de Loyola; 30 de agosto, Santa Rosa de Lima; 4 de octubre, San Francisco de Asís, y 1 de noviembre,

Todos los Santos. Estas festividades del santoral se ejecutaron con esplendor, cada una con sus debidas funciones y sus ritualizaciones que irrumpieron en el tiempo profano cotidiano y complementaron las solemnidades del calendario que, durante el temporal ordinario, no presentaron mayores celebraciones de las grandes figuras de Jesucristo y María.

1.4. El calendario y el tiempo litúrgico en la ciudad de Morelia

Así como en otras ciudades de América, en Morelia los registros de prensa y los calendarios sirvieron para legitimar las corrientes ideológicas de la época frente a las disidencias, con el fin de persuadir a la población lectora. En este panorama, las imprentas de José R. Bravo, San Ignacio, Derecho Cristiano, Católica, Ignacio Arango e Hijos, Octaviano Ortiz, Mariano de Jesús Torres, Jorge Oñate, Progreso, Agustín Martínez de Mier y del Gobierno,⁴¹ difundieron una variedad de periódicos, pasquines, folletos y calendarios para, así, hacer llegar su postura política al mayor número de personas.

La lucha entre las doctrinas clericales y liberales llevó a la publicación de un buen número de documentos que, con una marcada tendencia católica o secular, según fuera el caso, mostraron sus intereses buscando el consenso o atacándose unos contra otros. Periódicos, como *El Artesano Católico* (1872), *El Pensamiento Católico* (1873), *El Monaguillo* (1875), *El Arnero del Tío Juan* (1878), *El Tecolote* (1879), *La Unión Michoacana* (1881), *El Voto Público* (1884), *El Católico* (1884), *El Chisgarabís* (1885), *La Cruz* (1887), *La Revista Católica* (1890) y *Familia Católica* (1890),⁴² se encargaron de defender la postura del clero frente a las delaciones emanadas de la Leyes de Reforma y del pensamiento liberal.

Asimismo, pese a la fuerte influencia de la ideología liberal, en las páginas de algunos registros de prensa se plasmaron los recuentos de las festividades religiosas, anunciando su proximidad, relatando su acontecer o promoviendo su asistencia. Periódicos

⁴¹ Mijangos Díaz, Eduardo Nomelí, “Contribución a la historia del periodismo en Michoacán, 1829-1892”, *Relaciones*. Estudios de Historia y Sociedad, N° 60, volumen 16, Zamora, otoño de 1994, p. 276.

⁴² Cortés Zavala, María Teresa, “Bosquejo de la prensa michoacana en el siglo XIX”, *Tzintzun*. Revista de Estudios Históricos, Morelia, N° 8, enero-diciembre de 1987, p. 45.

de corte liberal, como *El Centinela* (1893), *La Libertad* (1893) y *El Pueblo* (1904), dilucidaron explícitamente las funciones religiosas ocurridas en la ciudad de Morelia a finales de siglo XIX y principios del XX; en ellos se evidenció la fuerte raigambre cultural promovida desde la Iglesia católica, especialmente en lo referente a las solemnidades de especial importancia en el calendario litúrgico.

En lo referente a las publicaciones de calendarios y almanaques de amplia difusión en la ciudad de Morelia, destacaron los realizados por Anastasio Mier, en 1883, con la tipología de un calendario de compilación santoral con notas publicitarias e información de guía de forasteros.⁴³ Actualmente, no se conocen, a ciencia cierta, otras publicaciones de la época que compilen esta información; no obstante, antes de los impresos de Mier, los morelianos referenciaron su tiempo a través de los calendarios emitidos para la nación, desde la ciudad de México, dirigidos por Galván o Lizardi, así como por medio de los santorales difundidos por la arquidiócesis de Michoacán y en algunos registros de prensa que entre sus páginas contuvieron el almanaque anual⁴⁴ con los oficios religiosos a practicarse, de acuerdo a las disposiciones eclesiásticas.

El tiempo en la sociedad moreliana se relacionó con una sucesión de acontecimientos, cuyo valor ritual se encontró justificado en la designación de los compendios calendáricos, instaurados desde las clases hegemónicas e impresos por Atanasio Mier y de la Parra. Mediante la convención del tiempo social enmarcado en un tiempo físico natural, fue que se otorgaron significaciones a la cotidianidad. Los almanaques de la época constituyeron elementos de suma importancia en la organización de los procesos colectivos, pues éstos sirvieron a los habitantes como referentes de orientación de la vida diaria de la urbe. Dentro de un marco físico natural del día y la noche, se consolidaron como elementos de regulación de las actividades humanas.

El calendario fue la herramienta simbólica de mayor relevancia para regular el comportamiento de los habitantes de la ciudad de Morelia y constituyó una manera específica de interrelación de los sujetos alrededor de un ritual temporal, ya fuera de

⁴³ Mier, A., *Almanaque michoacano para el año de 1883*, Morelia, Imprenta del Gobierno en Palacio a cargo de José Bravo, 1884, p. 2.

⁴⁴ Véase: *Periódico Oficial de Michoacán*, Morelia, enero-diciembre de 1900.

trabajo, de ocio o de significación de un acto religioso. Como arquetipo de tiempo, el calendario constituyó la organización de las festividades sagradas y cívicas del tiempo social yuxtapuesto en el tiempo físico del día, la noche, los solsticios y los equinoccios.

La ritualización de la celebración se consolidó como un comportamiento que se repitió para garantizar su apropiación en las formas de vida de la población. Mediante la reafirmación de un proceso enmarcado en la temporalidad, se modeló la conducta de los sujetos que conformaron la Morelia decimonónica. Las manifestaciones colectivas de los morelianos se sacralizaron al ser actos que recordaron un pasado sagrado que fácilmente no fue reconocido en el tiempo histórico. No obstante, se otorgó una carga simbólica que permitió su interiorización en los sujetos, como lo ejemplifica el Viernes de Pasión o Santo, en el que se llevaron a cabo numerosas procesiones evocando la muerte de Jesucristo.

Ahora bien, los calendarios de la época, como esquemas estructurales de medición temporal, establecieron las actividades a realizar durante el tiempo litúrgico, como los días no dispensados de comer carne: Miércoles de Ceniza, Viernes de Cuaresma, Viernes de Dolores, los cuatro días (miércoles, jueves, viernes y sábado) de la Semana Mayor o Santa, Pentecostés, las vísperas de San Pedro y San Pablo, de la Asunción de Nuestra Señora y de la Pascua de Navidad; así como las prácticas religiosas que se debían realizar diariamente: velación de señoras al Santísimo Sacramento, desde las 6 de la mañana hasta las 6 de la tarde, en los templos de la Compañía y Señor San José; velación de señores al Divinísimo Señor Sacramentado, de las 6 de la tarde a las 9 de la noche, en el Sagrario; rosario, entre 7 y 8 de la noche; meditación, de 8 a 9 de la mañana; administración de la eucaristía, de 5 a 11 de la mañana y cada media hora, en el Sagrario; de 7 a 8 de la noche, ejercicios espirituales para los señores en los templos de San Agustín y Señor San José, y todos los lunes fueron dedicados a las Benditas Ánimas. Generalmente, los morelianos pagaron estas misas para “sacar” del purgatorio a un pariente o persona allegada; el último viernes de mes, se realizó una misa cantada a la Virgen de la Soledad, en el Sagrario, y el domingo primero de cada mes, retiro espiritual para señores en el oratorio de la casa de ejercicios.⁴⁵

⁴⁵ Mier, A., *Almanaque michoacano para el año de 1883...*, p. 5.

En efecto, a pesar de las generalidades que se evidencian en el análisis del tiempo litúrgico a través de los calendarios, se establece que en la población moreliana se particularizó la tradición de vivificar el temporal cíclico católico, porque, aun cuando las ideas liberales y los proyectos de modernización cambiaron el equipamiento de la urbe y a través de la legislación se modificaron algunos usos del tiempo, especialmente los referentes a las manifestaciones públicas de las celebraciones, el ritual perdió sacralidad y adquirió prácticas emanadas de la época reformista. Las personas cambiaron sus hábitos y costumbres, pero siempre relacionados con el binomio de lo sagrado y lo profano, porque la Iglesia católica ocupó gran parte de su día a día; sin embargo, las fiestas taurinas, el teatro, el cine, las peleas de gallos, las carreras de caballos, los paseos, las fiestas religiosas y cívicas, fueron las actividades en las que los morelianos destinaron gran parte de su tiempo al año.

1.5. El espacio urbano moreliano

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la ciudad de Morelia evidenció un proceso de transición en lo referente a las adecuaciones de servicios e infraestructura. Desde 1860, experimentó varios procesos de modernización que permitieron cambios en la vida cotidiana de sus habitantes. La población se duplicó y las transformaciones del espacio urbano se hicieron evidentes al emerger una nueva clase de empresarios y comerciantes que cambiaron las dinámicas económicas. Las Leyes de Reforma permitieron que la élite moreliana aprovechara los terrenos que le fueron quitados a la Iglesia católica, por efecto de la desamortización de bienes, para su beneficio, lo que propició un cambio importante en el uso del espacio ciudadano.⁴⁶

Por otra parte, a principios del siglo XIX, la religión católica fue uno de los pilares más importantes de la sociedad moreliana. El catolicismo ocupó gran parte del tiempo del día a día de los habitantes por considerarse, además de una tradición, una forma de regular las actividades humanas y un conjunto de actos de repetición que se llevaron a cabo año

⁴⁶ Uribe Salas, José Alfredo, "Morelia durante el Porfiriato 1880-1910...", pp. 172-173.

tras año. Debido a esta marcada influencia, la mayor parte de la infraestructura de la urbe la comprendieron un buen número de edificaciones destinadas al culto religioso, alrededor de 20 templos, 8 celebraciones judeo-cristianas fijas y 25 fiestas movibles designadas en los compendios calendáricos de la época.⁴⁷

Dentro de las estrategias evangelizadoras de los pueblos durante la época virreinal, se establecieron los conjuntos conventuales que estuvieron representados por las órdenes agustina, dominica, franciscana, jesuita y de los carmelitas descalzos. La ciudad contó con los conventos de San Francisco, San Agustín, el Carmen, San Francisco Xavier, San Diego y el templo conventual de la Merced. Junto con los recintos de instrucción religiosa, la formación católica se complementó con templos pequeños denominados capillas, que sumaron alrededor de nueve: San Juan, Santiago Apóstol, Lourdes, La Soterraña, El Prendimiento, Santo Niño, Nuestro Señor de la Columna, Las Ánimas y La Tercera Orden.⁴⁸

No obstante, el espacio urbano moreliano vio desaparecer lentamente el protagonismo de la Iglesia católica que imperó durante la época virreinal. Desde los años setenta del siglo XIX, la ciudad de Morelia inició una transformación en aras de la secularización de la propiedad del suelo y la imagen urbana. El poder de una sociedad en crecimiento borró, paulatinamente, la imagen de la urbe colonial en donde imperó el dominio eclesiástico. De manera que, al finalizar la centuria, la capital michoacana contó con los siguientes lugares destinados al culto: la catedral metropolitana, el Sagrario de Santa Catarina, el beaterio de las carmelitas, el conjunto conventual de los carmelitas descalzos, los santuarios de Nuestra Señora de Capuchinas y de Nuestra Señora de Guadalupe, las capillas de Nuestro Señor de la Columna, Lourdes, Santo Niño, Santiago Apóstol y El Prendimiento, y los templos de la Concepción, de la Cruz, la Merced, Cristo Rey, San Francisco, San Agustín, Señor San José, San Juan Bautista y las Rosas.⁴⁹

⁴⁷ Ramírez Romero, Esperanza, *Morelia en el espacio y en el tiempo. Defensa del patrimonio histórico y arquitectónico de la ciudad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1985, pp. 18 y 27.

⁴⁸ Ramírez Romero, Esperanza, *Morelia en el espacio y en el tiempo...*, pp. 31-32.

⁴⁹ Espejel Cruz, Ricardo, *Álbum conmemorativo de los 34 templos coloniales de la muy noble ciudad de Valladolid-Morelia*, Morelia, Ediciones Michoacanas, Imprenta Offset, 2012, pp. 1-38.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, con el impulso de las ideas liberales, no sólo se modificó la arquitectura de Morelia, sino, además, la cotidianidad de sus habitantes cambió en relación con los hábitos adquiridos durante la época virreinal. En efecto, la modernización trajo consigo una desapropiación de las figuras católicas, los monasterios, los beaterios y los seminarios; también, las órdenes religiosas fueron expulsadas de la ciudad o relegadas al espacio privado, lo cual se evidenció en los relatos de la prensa:

El 31 de diciembre de 1874 a las dos de la mañana salieron de esta ciudad, rumbo a México las monjas de la caridad en cumplimiento de los preceptos de la ley, supuesto que no pueden cumplir con el objeto de su institución, sino infringiendo la misma ley que les prohíbe vivir en comunidad. El adiós más tierno mandamos a la mujer que es toda abnegación; pero como instrumento del fanatismo desean a estas infelices seducidas un feliz viaje y que rompan cuanto antes las cadenas que las atan al carro de la hipocresía, para que solas y a impulsos de sus propios sentimientos hagan el bien donde quieran; pero no porque se los manden bajo pena de eterna condenación, sino porque se los inspire su corazón.⁵⁰

Con la disolución, exilio y confinamiento de las organizaciones religiosas, disminuyeron las festividades litúrgicas celebradas en el espacio público; de manera que, antes del Porfiriato, estas expresiones se mantuvieron de acuerdo a los designios de las Leyes de Reforma, según los cuales quedaba estrictamente prohibido manifestar públicamente cualquier acto religioso en el escenario urbano. No obstante, en la última década del XIX, se permitió una flexibilización hacia la ritualización católica, dando lugar a las disposiciones que tanto José Ignacio Árciga como Atenógenes Silva hicieron desde la sede del arzobispado de Michoacán a la sociedad moreliana para las manifestaciones individuales y colectivas del tiempo litúrgico.

[...] que todas nuestras deliberaciones, nuestros consejos y resoluciones sirvan al bien de la Iglesia, al esplendor del culto, al aumento de la religión, y, por consiguiente, al provecho de la sociedad, tan fuertemente combatida por violentas tempestades. Porque cuanto aquí hagamos a favor de la Iglesia, otro tanto habremos hecho a favor de los legítimos derechos sociales. En el orden civil, como en el religioso, se necesita una base divina, y los que tan obstinadamente trabajan por divorciar ambas sociedades, poniendo la una enfrente de la otra se olvidan de que si el señor no levantó los muros, en vano trabajan los que quieren edificar, cuanto aquí hagamos por

⁵⁰ *La Bandera de Ocampo*. Semanario de política, literatura, ciencia, artes y avisos, tomo II, N° 46, Morelia, domingo 03 de enero de 1875, p. 2.

restablecer el influjo de la Religión en las ideas, en los sentimientos y costumbres, eso mismo habremos logrado en pro de la sociedad.⁵¹

Estas disposiciones tuvieron una marcada influencia durante los cambios al interior de la Iglesia católica. La sustitución de sumo pontífice en Roma y la transición de mando en el arzobispado de Michoacán, durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, ocasionaron una transformación en las manifestaciones del tiempo litúrgico, que se hicieron evidentes a la hora de ritualizar algunas celebraciones. Debido a las disposiciones del papa Pío X (1903-1914), que buscaban recobrar adeptos entre los creyentes después de la llegada de las ideas liberales, la Iglesia michoacana vio de cerca una clara diferencia en la relevancia de algunas fiestas y su forma de celebración. Una vez que Atenógenes Silva asumió el cargo de arzobispo de Michoacán, reestableció la importancia de la creencia al Sagrado Corazón de Jesús y a la advocación de la Virgen de Guadalupe, reafirmando, así, el culto y la fe en los morelianos.

[...] Satisfaciendo uno de los más grandes anhelos de nuestra alma, que se aumente y desarrolle cada día más el culto a la Purísima Virgen María; atendiendo, por otra parte, a la muy notable devoción que en nuestra Arquidiócesis se tiene a la santísima Virgen, hemos resuelto que se celebre con extraordinaria solemnidad tan grandioso acontecimiento, y esperamos que nuestro venerable señor deán y cabildo, el venerable clero secular y regular y todos nuestros muy amados diocesanos, participando de las mismas ideas y sentimientos de piedad, nos ayudarán a celebrar con entusiasmo la gran solemnidad.⁵²

El mandato de Atenógenes Silva se vivificó en la sociedad moreliana como una renovación de la fe; sus disposiciones permitieron una readecuación del culto, en lo referente al calendario litúrgico, lo que derivó en una continuidad en la creencia y en la estructura general del temporal cristiano. De hecho, en las últimas décadas del siglo XIX, la rigurosidad con la que se trató a la Iglesia michoacana desde la Leyes de Reforma se ajustó, dejando espacio para la reivindicación de algunas manifestaciones del tiempo litúrgico, secundado por la ejecución de rituales cristianos, que permanecieron en la memoria colectiva de la población a través de la tradición. Dichos rituales, como la Navidad, la

⁵¹ “Crónica del Concilio”, *Boletín Eclesiástico de la Provincia de Michoacán*, Morelia, 1897, p. 30.

⁵² Silva, Atenógenes, *Memorándum de las fiestas jubilares de María Inmaculada celebradas en la ciudad de Morelia del Sagrado Corazón durante la primera quincena, Pastoral del ilustrísimo y reverendísimo señor arzobispo de Michoacán, relativa a la celebración del jubileo*, Morelia, Tipografía de Agustín Martínez Mier, 1904, p. 9.

Semana Santa, la eucaristía y las festividades en honor al Sagrado Corazón, la Inmaculada Concepción, Todos los Santos y la Virgen de Guadalupe, respectivamente, se realizaron a lo largo de la centuria sin mayores transformaciones.

De esta manera, y pese a las imposiciones ejercidas por el influjo de la ideología liberal, los parámetros religiosos heredados de la época virreinal, cuyas manifestaciones eclesíásticas mantuvieron ritos similares de conmemoración, se mantuvieron fuertemente arraigados en los valores y creencias de la sociedad decimonónica, incluso durante el gobierno secular de mediados de siglo. De manera que, para 1900, más del noventa por ciento de la población moreliana continuó con la tradición católica; es decir, 127,468 personas profesaron la religión católica, de las cuales 80 se dedicaron al oficio sacerdotal.⁵³ Asimismo, los usos del tiempo, durante buena parte del siglo XIX, estuvieron centrados en las celebraciones de carácter religioso: las procesiones, las rogativas y los actos litúrgicos acompañaron el día a día de los morelianos.

Los itinerarios que seguían a las procesiones desde catedral vieja hacia los conventos, o bien hacia la capilla de algún barrio, confirman esta localización. La procesión de recorrido menos complicado se hacía a la iglesia de San Francisco, donde tras la celebración de misa volvía a la catedral para decir la rogativa por el buen temporal. Otra salía de la catedral a la iglesia del convento del Carmen, donde se predicaba para que los fieles hicieran oración. Para celebrar el arribo de una gran flota, libre de ataques, corsarios, se hacía procesión solemne por las plazas de la ciudad, llevando el Santísimo Sacramento, con misa de su festividad, y con fuegos y luminarias la víspera. Otras procesiones consistían en la visita de alguna imagen mariana a la catedral. Por ejemplo la Virgen de Cosamaloapan, que salía de su capilla, ubicada en la actual plaza de capuchinas.⁵⁴

1.6. Las particularidades del tiempo litúrgico

Los tiempos históricos no son homogéneos ni responden a una sola lógica totalizadora. Las dinámicas en los diferentes espacios geográficos determinan, en gran medida, las fluctuaciones de la temporalidad, hablando en términos sociales. No existe, por demás, un

⁵³ *Periódico Oficial de Michoacán*, Morelia, mayo 17 de 1900, p. 3.

⁵⁴ Mazín Gómez, Óscar, Herón Pérez Martínez y Elena I. Estrada de Gerlero, *La Catedral de Morelia*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1991, volumen 2, p. 2.

sólo tiempo litúrgico, aun cuando las designaciones calendáricas establezcan medidas para regular las actividades humanas; los usos del tiempo están condicionados a las transformaciones que sufren las instituciones, las organizaciones y los sujetos. Es así como, en palabras de Koselleck, se puede establecer que no hay una singularidad en un tiempo histórico, que, a su vez, se encuentra diferenciado del tiempo natural, sino que éste es el resultado de las múltiples experiencias vivificadas en una urbe.⁵⁵

Lo anterior, se puede extrapolar a la Morelia decimonónica, la cual evidenció continuidades y rupturas en su temporalidad referida a la esfera religiosa; además, el predominio del catolicismo y el clericalismo se mantuvo aun cuando los aires reformistas se respiraron por todo el país. Con la emergencia del catolicísimo social,⁵⁶ como corriente responsiva al surgimiento del socialismo y a la ideología liberal que buscaba un mayor acercamiento al pueblo y a sus necesidades, la flexibilización emanada desde el gobierno del presidente Porfirio Díaz y la dirección del arzobispado de Michoacán por Atenógenes Silva, ocasionó que la influencia de los tiempos litúrgicos sobre la sociedad moreliana fuera marcada y constante.

En México, durante el Porfiriato, se estableció una política conciliatoria con las doctrinas clericales, a pesar de la vigencia de las Leyes de Reforma. Ejemplo de ello fue la coronación de la Virgen de Guadalupe, celebrada en 1895,⁵⁷ evento por demás suntuoso en el que participaron, además de autoridades eclesiásticas, funcionarios del gobierno civil de especial importancia en el país. Para el caso de Morelia, la festividad fue tan importante como la que se realizó en la villa de Guadalupe, en la ciudad de México, como lo relató la prensa de la época:

⁵⁵ Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Buenos Aires, México, Ediciones Paidós, 1991, p. 14.

⁵⁶ El término *catolicismo social* se utilizó para designar la corriente de pensamiento de la religión católica originada entre 1820 y 1914, como repuesta a los diversos cambios sociopolíticos acaecidos en el panorama mundial de la época. Surgió como una resistencia a los proyectos de secularización emanados del liberalismo y el socialismo decimonónicos, y se manifestó en México como una alternativa de la Iglesia católica para mantener el culto y la creencia en la población. El punto álgido de este movimiento se evidenció con la publicación de la encíclica del papa León XIII, *Rerum Novarum*, en la última década del siglo XIX. Al respecto, véase: Ceballos Ramírez, Manuel, *El catolicismo social: un tercero en discordia Rerum Novarum, la cuestión social y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*, México, El Colegio de México, 1991.

⁵⁷ Toro, Alfonso, *La iglesia del estado en México*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1927, p. 357.

[...] estuvieron animadas las fiestas que se verificaron para celebrar el primer aniversario de la coronación de la Virgen de Guadalupe, los frentes de varias casas particulares estuvieron engalanados durante el día e iluminados por la noche de los días 11 y 12 la función religiosa fue espléndida, según los conocedores el día 11 por la noche hubo maitines y el 2 en la mañana solemne misa en la que oficio de pontifical el señor Arciga y predicó el orador canónico Don Francisco Nieto, la catedral estuvo profusamente iluminada la noche del 12 y a las 10 de la noche se quemaron en la esquina noreste de la plaza de los mártires unos vistosos fuegos artificiales. La Serenata que por ser martes tuvo lugar ese día estuvo concurrendísima y terminó temprano debido a las lluvias que apenas dieron tiempo de que se quemaran los fuegos artificiales.⁵⁸

La celebración de este aniversario es un indicativo de cómo en los últimos años del siglo XIX se siguieron festejando la mayoría de funciones religiosas, llevando a cabo repiques de campanas, procesiones y juegos pirotécnicos, así como se permitió la participación del gobierno en ciertos oficios religiosos y se continuó con la tradición de los *Te Deum* para acompañar algunos actos civiles.

Durante el Porfiriato, el tiempo litúrgico en la ciudad de Morelia mantuvo su tradición en referencia a la frecuencia en la que se realizaron las funciones religiosas, aunque algunas se hicieron más modestas y cambiaron de espacio de celebración dirigidas al interior de las iglesias. Asimismo, gradualmente, los clérigos volvieron a salir a las calles con sus vestidos sacerdotales, las campanas continuaron con sus repiques diarios⁵⁹ y las grandes celebraciones, como la Semana Santa y la Navidad, permanecieron en el ritual colectivo.

A pesar de la expansión y reafirmación del proyecto de laicización⁶⁰ en México, debido al auge de un selecto grupo de liberales radicales y de las diferencias entre el

⁵⁸ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 4, tomo 4, N° 45, Morelia, 13 de octubre de 1896, p. 3.

⁵⁹ Knight, Alan, *La Revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México, Ediciones Grijalbo, 1996, volumen 1, p. 38.

⁶⁰ Para efectos de la presente investigación, se entenderá el laicismo como una corriente de pensamiento que designa la pluralidad, la libertad de creencias y la exclusión del culto religioso de la esfera pública. Oponente fehaciente del clericalismo y la hegemonía de la religión en la sociedad. Aunque no son sinónimos, se complementa con el proyecto de secularización, en la medida, según la cual, ambos conceptos aluden a una separación del ámbito civil y religioso. Para mayor información al respecto, véase: Bastián, Jean Pierre, “La lucha por la modernidad religiosa y la secularización de la cultura en México durante el siglo XIX”, en Manuel Ramos Medina (Comp.), *Memoria del Primer Coloquio de Historia de la Iglesia en el siglo XIX*, México, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, CONDUMEX, 1998, pp. 424-425.

protestantismo y el catolicismo, durante el Porfiriato las prácticas de la Iglesia católica encontraron cabida dentro de las élites que, como la moreliana, se declararon abiertamente liberales y progresistas, pero, en esencia, continuaron practicando algunos rituales católicos, especialmente los que, como el *Corpus Christi*, perduraron fuertemente en la memoria colectiva de los habitantes.

Después de las múltiples disidencias políticas entre el gobierno del estado y la Iglesia michoacana, debido a las discrepancias existentes por la promulgación, en 1869, del *Reglamento para el ejercicio de los cultos en el estado de Michoacán*, por parte del gobernador Justo Mendoza, y una vez que las propuestas lerdistas lograron su introducción en la sociedad moreliana, con la ratificación de las leyes punitivas en contra de las funciones religiosas públicas y la promoción de la libertad de cultos que incentivó el establecimiento de las Iglesias Metodista, en 1884, y Bautista, en 1893,⁶¹ la Iglesia católica mantuvo fuertemente su ideología y adeptos, de manera que, al finalizar el siglo XIX, la ciudad de Morelia fue mayoritariamente católica y la generalidad de las funciones del tiempo litúrgico se siguieron realizando con una gran asistencia por parte de los habitantes.

Asimismo, frente a la divergencia ideológica entre los nuevos modelos liberales y la hegemonía del catolicismo, surgió una corriente que, encabezada por miembros distinguidos de la sociedad moreliana, buscó la reconciliación de ambos bandos, con el fin de remediar las discrepancias generadas durante la primera mitad del siglo XIX, que ocasionaron desmanes políticos, desordenes civiles, e incluso apedreamientos a las agrupaciones protestantes y masónicas de la ciudad por parte de católicos ortodoxos. De esta manera, estos nuevos mediadores, denominados “católicos liberales”,⁶² buscaron ilustrar a la Iglesia al mismo tiempo que dirigirla, y así conciliar con las ideas reformistas y el tradicionalismo eclesiástico.

⁶¹ Mijangos Díaz, Eduardo N. y Leticia Mendoza García, “Tolerancia de cultos en Michoacán y la difusión de un protestantismo liberal en el oriente del Estado 1851-1911”, en Margarita Moreno-Bonett y Rosa María Álvarez de Lara (Coords.), *El Estado laico y los derechos Humanos en México: 1810-2010*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, tomo II, p. 123.

⁶² Término acuñado por algunos teólogos de la Iglesia católica a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Al respecto, véase: Benoit, Paul, *La ciudad anticristiana en el siglo XIX*, Barcelona, Librería y Tipografía Católica, 1888, tomo II, p. 7.

En efecto, para finales del siglo XIX, existieron tres tipos de corrientes ideológicas que confluyeron en la vivencia del tiempo litúrgico en Morelia: aquellos para los cuales el pensamiento liberal fue la prioridad y debía separarse de las doctrinas y actos litúrgicos, por consiguiente, no asistían ni participaban en las funciones religiosas; aquellos fervientemente católicos que asistían al culto y se propugnaban en favor de la Iglesia católica, y quienes se consideraban católicos liberales y asistían a los cultos católicos, pero reconociendo una separación inminente entre Iglesia y Estado. De esta última clase fueron la mayoría de los personajes ilustres de la ciudad, quienes participaron activamente en las funciones religiosas (lo cual les otorgó prestigio y cohesión social, porque defendió una idea de moralidad y buenas costumbres) y pertenecieron en cargos públicos, abogando por la modernización y laicización de la esfera política.

Sin embargo, después de 1877, la flexibilización porfirista permitió readecuaciones importantes al interior de la Iglesia católica, desde las medidas propugnadas por el pontífice Pío IX (1846-1878) para defender la doctrina cristiana, hasta las encíclicas emanadas de la ofensiva clerical del papa León XIII,⁶³ tuvieron su presencia en los arzobispados de Árciga y Silva, respectivamente, quienes, de una u otra manera, coadyuvaron en la readecuación de la Iglesia michoacana y ratificaron el papel de la religión católica en la sociedad moreliana. De tal manera que, al iniciar el siglo XX, el catolicismo ocupó gran parte del día a día de la población, y las festividades del calendario litúrgico perduraron sin mayores atenuantes.

En 1900, el mandato de José Ignacio Árciga llegó a su fin y con él se modificaron las políticas que resguardaron el culto religioso en el ámbito privado y que propugnaron por una cristianización pacífica, sin hostilidades hacia el gobierno civil, lo que ocasionó que, con la sucesión de Atenógenes Silva, se acentuaran las manifestaciones públicas y se exaltaran prolíficamente los cultos religiosos. Sin embargo, ya desde 1872, se hizo alusión a la defensa de la religión frente el asedio del liberalismo y las corrientes modernizadoras que apaciguaron el ímpetu de la cristiandad. En la ciudad de Morelia, mediante la preconización de la carta pastoral que contuvo la encíclica del pontífice León XIII, el

⁶³ Bastián, Jean Pierre, “La lucha por la modernidad religiosa...”, pp. 424-425.

arzobispo Árciga publicó, en 1881, el mandato de un jubileo universal que exhortó a los fieles a defender la creencia y el culto católico,

[...] Para que la Iglesia pueda resistir los ataques de sus enemigos, y cumplir su misión santa para el bien general de todos, necesario es, que trabaje y que sostenga una lucha prolongada. Más, en esa guerra variada y reñida, en que se interesa la gloria de Dios, y en la que se combate la salud eterna de las almas, serían vanos todos los esfuerzos de los hombres, si no consiguiesen del cielo socorros adecuados a las necesidades de los tiempos. Por esto es, que en todas las circunstancias críticas y dolorosas para la cristiandad, este ha sido siempre el mejor refugio en medio de los trabajos y angustias, recurrir a Dios, pidiéndole con instancia, que auxilie a su Iglesia atribulada, dándole el valor para combatir y la fuerza para vencer. Y nos [otros], siguiendo tan laudable costumbre y tan esclarecido ejemplo de nuestros mayores; íntimamente persuadidos de que el Señor se compadecerá tanto de más de nuestras suplicas, cuanto mayor sea el arrepentimiento y la voluntad que tengamos para reconciliarnos con él, y reconquistar su gracia; para obtener los socorros del cielo y aliviar a las almas, hemos resuelto proclamar, por estas Nuestras Letras, un Jubileo extraordinario, para todo el orbe católico.⁶⁴

Mediante la disposición para el jubileo,⁶⁵ Árciga proclamó la necesidad imperiosa de combatir las fuerzas enemigas del catolicismo (el liberalismo y el protestantismo), promoviendo en los creyentes la importancia de ratificar los oficios religiosos en todo el estado de Michoacán, particularmente en la ciudad de Morelia. Con su carta pastoral, incitó a la oración e invitó a los fieles a visitar los templos de San Diego y Señor San José, así como a la catedral, para recibir la confesión y comunión para ser merecedores de la absolución otorgada por el papa León XIII como representante de Cristo en la Tierra. Este jubileo fue celebrado en la capital michoacana con bastante pompa y suntuosidad. La Sociedad de Obreros Católicos de Morelia manifestó su apoyo incondicional al pontificado leonino y al mandato de José Ignacio Árciga. Se dispuso todo para homenajear la disposición pontificia, para ello, se adornó el palacio arzobispal con elegantes cortinas, festones y banderines tricolores, se realizó un banquete y se llevaron a cabo obras representativas en honor al sumo pontífice en Roma.

⁶⁴ Árciga, José Ignacio, *Carta pastoral que el ilustrísimo señor doctor... arzobispo de Michoacán dirige a todos los fieles del arzobispado, insertándola carta encíclica de nuestro santísimo padre el señor León XIII, en la que se concede un jubileo universal*, Morelia, Imprenta del Colegio de San Ignacio a cargo de Vicente Manjarrez, 1881, p. 3.

⁶⁵ Entiéndase el jubileo como una indulgencia plenaria concedida por un sumo pontífice para el perdón y absolución de los pecados.

[...] el carácter de la fiesta era sencillo pero alegre y risueño, la decoración consistente en cortinajes, festones de verdura, flores naturales, oriflamas, pabellones nacionales y pontificios, fue magnífica y en el fondo se destacaba el cuadro de León XIII con su escudo de armas que como bien saben nuestros lectores consta de un ciprés como la eterna Esmeralda de la esperanza sobre un cielo azul purísimo como las más cortas ilusiones y salpicado de estrellas radiosas como las luces de la gloria. La parte baja del palacio se hallaba invadida por la gran multitud de obreros vestidos con su traje de manta pobre pero aseado y blanquísimo, consistente en cota y calzón de brusca manta, el huarache y sombrero de palma con inmensas alas, ostentaban en el pecho la brillante condecoración de la sociedad y con ingenua franqueza dejaban ir al aire sus risotadas de alegría y sus bromas de sincera y grande cordialidad. La parte alta la ocupaba un gran número de caballeros de nuestra más selecta sociedad, los oradores fueron el inteligente y virtuoso Heraclio de la Cerda, el estudioso licenciado don Felipe Tena y el distinguido señor don Agustín, todos estuvieron a la altura de su misión exponiendo bajo diferentes aspectos la doctrina religiosa social y económica sobre los obreros y los grandes servicios que León XIII ha prestado a esta clase social y fueron todos con justicia muy aplaudidos.⁶⁶

Con la efusividad con la que se recibió el jubileo de León XIII, se llevaron a cabo las demás solemnidades de ese año en la ciudad. Buena parte de los morelianos asistieron a las diversas funciones religiosas y visitaron los templos designados para obtener la indulgencia plenaria prometida. Las diferentes clases sociales participaron activamente en las solemnidades, incluso algunas de las familias insignes manifestaron su apoyo incondicional al arzobispado de Arciga y rechazaron la efervescencia de los movimientos anticlericales emanados de las doctrinas liberales positivistas de la época; de hecho, se crearon asociaciones civiles con el propósito de financiar algunas festividades religiosas.

La administración arzobispal de José Ignacio Arciga se caracterizó por una defensa permanente de los oficios religiosos, sin confrontar, directa o indirectamente, las disposiciones gubernamentales. Promovió y enalteció el culto a la Virgen María,⁶⁷ lo que ocasionó un crecimiento considerable en la asistencia de los fieles a las funciones del mes mariano (mayo), y a la celebración de la conmemoración del aniversario de la aparición de la Virgen de Guadalupe, que se efectuaba cada 12 de diciembre en el templo de San Diego.

⁶⁶ *El Progreso Cristiano*. Semanario Católico, tomo I, N° 63, Morelia, 6 de julio de 1902, p. 1.

⁶⁷ Buitrón B., Juan, *Apuntes para servir a la historia del arzobispado de Morelia*, México, Imprenta Aldina, 1948, pp. 240-244.

Dada la importancia para la población michoacana, especialmente para la moreliana, la muerte de Arciga, en 1900, se llevó a cabo con especial magnificencia y vítores. “El ilustrísimo y reverendísimo señor doctor don José Ignacio Arciga arzobispo de Michoacán cuyo cadáver se transportó a Morelia, se hizo merecedor de solemnes honras fúnebres en la catedral y a su entierro concurrió una muchedumbre de personas de todas las clases sociales”.⁶⁸ Los periódicos de la época reflejaron el luto que la ciudad de Morelia guardó por la muerte del prelado y los arreglos que tuvieron que ejecutarse con el fin de rendir honores a esta importante figura pública. Fue una gran solemnidad a la que asistieron, incluso, miembros de la autoridad civil, y en la que se llevaron a cabo los oficios religiosos correspondientes.

El triste desenlace ha producido no sólo en el estado sino en toda la república profunda conmoción, las informaciones y áreas de la prensa metropolitana anunciaban la suma gravedad de la acentuación extrema del mal que ha llegado ilustrísimo señor doctor José Ignacio Arciga segundo arzobispo de Michoacán y la vía telegráfica difundió el 7 del actual en todo el territorio del país la noticia de que ha muerto a las 2 de la tarde. Ese día el distinguido prelado de Michoacán o varias comisiones compuestas de miembros del cabildo eclesiástico del colegio seminario de comerciantes y agricultores de esta ciudad se dirigieron a la metrópoli, para adelantar el traslado del cadáver. A las 7 de la mañana en tren especial llegó a esta ciudad el cuerpo del señor Arciga y fue conducido inmediatamente a la catedral, innumerables personas de todas las clases sociales ocurrieron a la estación con objeto de ver la llegada de los restos, presidía el cortejo fúnebre al ilustrísimo señor, Camacho actual obispo de Querétaro. La caja mortuoria que contenía los despojos del señor Arciga fue conducida en hombros por particulares de la mejor sociedad. Cuando entró el cadáver a las espaciosas naves de la catedral las multitudes invadían el atrio, penetraban en afluencia incesante por todas las puertas del templo, fúnebres cortinajes adornaban la iglesia descendiendo de la parte céntrica de la cúpula. El cadáver revestido de las insignias episcopales ocupaba imponente catafalco, varios agentes de la policía se apostaron en seguida en las puertas para vigilar el orden de entrada y salida de las multitudes que ansiosas de ver los restos llegaban a los dinteles una de las naves laterales. Formosa tan densa aglomeración de gente del interior, que ya era de todo punto imposible la conmoción especialmente cerca del catán, en todos los semblantes se percibía la pesadumbre que agobiaba a la ciudad, todas las casas principales de particulares instantáneamente fueron enlutadas y el comercio se cerró. El cadáver continuará expuesto en la catedral hasta mañana a las 8:30 del día y hora en que será conducido al panteón municipal en donde será inhumado.⁶⁹

⁶⁸ Torres, Mariano de Jesús, *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*, Morelia, Imprenta particular del autor, 1905, p. 41.

⁶⁹ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 8, tomo 8, N° 2, Morelia, 9 de enero de 1900, p. 2.

Estas manifestaciones de los católicos morelianos dejaron entrever el afecto que tuvieron por el prelado, quienes estuvieron presentes en las exequias ejecutadas en la catedral y en el panteón municipal. Sin distinción de género, clase social o cargo público, se hicieron partícipes del ritual fúnebre. De manera que, desde que inició el mandato de Árciga hasta su momento culmen, la creencia en la fe católica y la ritualización de los actos religiosos se mantuvo, lo que denota la importancia que la Iglesia católica tuvo en los hogares de Morelia.

Con el fin del mandato de José Ignacio Árciga, Atenógenes Silva asumió la titularidad del arzobispado de Michoacán, desde donde impulsó la proliferación y ampliación del culto cristiano a través de la creación de establecimientos católicos de instrucción, como el Instituto Científico del Sagrado Corazón, el Colegio Salesiano de las Artes Seculares y el Colegio Italiano para Señoritas.⁷⁰ Asimismo, difundió la creencia en el Sagrado Corazón de Jesús y reestructuró la celebración de las funciones a la Virgen de Guadalupe, promoviendo peregrinaciones desde el interior del estado hacia Morelia, así como grandes romerías con destino al Tepeyac, en la ciudad de México, para llevar a cabo la celebración del 12 de marzo, correspondiente a la arquidiócesis michoacana.

Con las administraciones arzobispaes de Árciga y Silva, la Morelia de finales del siglo XIX e inicios del XX se constituyó, entonces, como un arquetipo que, como acto de repetición, fue justificado mediante los calendarios. Cada ciclo temporal sagrado fue escenificado, vivificado e interiorizado por los habitantes de la ciudad. Así, “La impartición de los sacramentos, el esplendor del culto y la predicación fueron exaltados con los grandes instrumentos de la pastoral. Se introdujo un profundo sentido de ordenamiento en las fiestas y ceremonias del año litúrgico, y proliferaron los sermones, los libros de piedad y los manuales para sacerdotes”.⁷¹

Estas celebraciones y actos litúrgicos ocuparon gran parte de la vida pública de los morelianos, lo que demuestra que, con la entrada de la ideología capitalista y las doctrinas no clericales en la ciudad, el ritual católico perduró a lo largo del siglo XIX y hasta las

⁷⁰ Buitrón B., Juan, *Apuntes para servir a la historia del arzobispado de Morelia...*, pp. 249-252.

⁷¹ Mazín Gómez, Óscar, Herón Pérez Martínez y Elena I. Estrada de Gerlero, *La Catedral de Morelia...*, p. 25.

primeras décadas del XX. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, pese a que las disposiciones gubernamentales que se legitimaron desde las organizaciones civiles reglamentado las diversiones públicas, continuaron censurando, en el papel, ciertas celebraciones religiosas que, de hecho, condicionaron algunas de especial importancia en el calendario litúrgico, como las pastorelas,⁷² no desarticularon el ritual y, a pesar de la normativa, se continuaron realizando en los espacios público y privado sin mayores modificaciones.

La ritualización de estos actos litúrgicos estuvo marcada por las prohibiciones imperantes de la época. La Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma instauraron importantes modificaciones en la vida cotidiana de los morelianos, especialmente en lo referente a los usos del tiempo religioso y sus manifestaciones en el ámbito público. Las ideas políticas de la élites liberales imperantes dejaron en claro que cualquier tipo de celebración de carácter religioso que se realizara en espacios abiertos iba en contra de los planteamientos seculares, así, las leyes expedidas por el Congreso de la Unión, el 14 de diciembre de 1874, durante la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876), fueron explícitas para prohibir la exhibición pública de los oficios de cualquier culto, incluyendo procesiones, misas, festividades y expresiones religiosas propias de la creencia judeo-cristiana.⁷³

⁷² El gobierno declara prohibidas las serenatas que se llaman gallos, las pastorelas y títeres, y dispone que los cafés billares y cantinas o cualquier establecimiento público se cierre a las 10 de la noche y no se permita continuar en ellas a las personas que los frecuenten. Archivo Histórico Municipal de Morelia (en adelante AHMM), Secretaría del Ayuntamiento, libro 319, Exp. 6522, 1894, f. 3.

⁷³ “Art. 3º. Ninguna autoridad, o corporación, ni tropa formada pueden concurrir con carácter oficial a los actos de ningún culto; ni con motivo de solemnidades religiosas, se harán por el Estado demostraciones de ningún género. Dejan en consecuencia de ser días festivos todos aquellos que no tengan por exclusivo objeto solemnizar acontecimientos puramente civiles. Los domingos quedan designados como días de descanso para las oficinas y establecimientos públicos. Art. 4º. La instrucción religiosa y las prácticas oficiales de cualquier culto, quedan prohibidas en todos los establecimientos de la Federación, de los Estados y de los Municipios. Se enseñará la moral en los que por la naturaleza de su institución, lo permitan, aunque sin referencia a ningún culto. La infracción de este artículo será castigada con multa gubernativa de veinticinco a doscientos pesos, y con destitución de los culpables, en caso de reincidencia. Art. 5º. Ningún acto religioso podrá verificarse públicamente, si no es en el interior de los templos, bajo la pena de ser suspendido el acto y castigados sus autores con multa gubernativa de diez a doscientos pesos, o reclusión de dos a quince días. Cuando el acto se le hubiese dado además un carácter solemne por el número de personas que a él concurren, o por cualquiera otra circunstancia, los autores de él, los mismo que las personas que no obedezcan a la intimación de la autoridad para que el acto se suspenda, serán reducidas a prisión y consignadas a la autoridad judicial, incurriendo en la pena de dos a seis meses de prisión. Fuera de los templos tampoco podrán los ministros de

El predominio de algunas festividades religiosas en los ritmos de vida de los morelianos se mantuvo constante, aunque con algunas modificaciones en sus ceremonias. Sin embargo, con la emergencia de los proyectos de modernización de la segunda mitad del siglo XIX, la población adquirió nuevos hábitos que, aunque no transformaron enteramente su forma de vivificar la temporalidad, ocasionaron un fortalecimiento de la Iglesia católica y algunos cambios trascendentales en la ritualización de los actos religiosos.

El tiempo litúrgico tuvo como base fundamental la figura de Jesucristo como divino salvador, su nacimiento, vida, muerte y resurrección fueron actos de repetición que se encontraron fragmentados y representados a lo largo del año a través del calendario y sus festividades; a su vez, los devocionarios marianos y el culto a los santos solidificaron la presencia del ritual católico en la ciudad de Morelia. De este modo, al finalizar el siglo XIX, la religión se constituyó como uno de los pilares de las celebraciones que se llevaron a cabo. La división del tiempo dentro del calendario católico obedeció, entonces, a los ciclos que conmemoraron la vida, muerte y resurrección de Cristo.

Los morelianos adoptaron formas de expresión propias de la celebración litúrgica, en una elaborada sucesión de fiestas, como las procesiones, las misas y los actos de penitencia, donde lo sagrado se volvió arquetipo⁷⁴ para perdurar en la memoria colectiva. La celebración de los actos religiosos fomentó el encuentro entre vecinos y familiares, y ayudó a obtener méritos para una vida salvífica en el más allá. La Iglesia católica, como institución reguladora del comportamiento de los individuos, garantizó su unidad a partir del seguimiento de la acción litúrgica. Así, el cuerpo de la Iglesia incluyó no sólo al colectivo, sino que buscó la interiorización de las celebraciones y actos religiosos por parte de las personas, lo que aseguró la permanencia de las festividades y la construcción de imaginarios sobre ellas.

los cultos, ni lo individuos de uno u otro sexo que los profesen, usar de trajes especiales ni distintivos que los caractericen, bajo la pena gubernativa de diez a doscientos pesos de multa. Art. 6°. El uso de las campanas queda limitado al estrictamente necesario para llamar a los actos religiosos. En los reglamentos de policía se dictarán las medidas conducentes a que con ese uso no se causen molestias al público. Véase en: Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán, Fondo: Secretaría de Gobierno, Sección: Gobernación, Serie: Religión, Caja 1, 1863-1877.

⁷⁴ Eliade, Mircea, *El mito del eterno retorno: arquetipos y repetición*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, p. 4.

El tiempo litúrgico, como manifestación cíclica de la salvación, se relacionó con la concepción escatológica de la vida humana, que permitió la aceptación del ciclo, de la espiral, que renovó y repitió año tras año los actos religiosos. La figura de Jesús como redentor se presentó en los calendarios de la época como una estructura adyacente de la temporalidad cristiana en la humanidad. No obstante, las particularidades en los usos del tiempo de los morelianos obedecieron a que las ritualizaciones y caracterizaciones de este ciclo, otorgaron la singularidad del *continuum vivendi* de los habitantes; es decir, que aun cuando el calendario litúrgico fue una designación aplicable a todas las sociedades católicas, en la ciudad de Morelia se particularizó a través de la celebración de los ceremoniales, como arquetipo de repetición.

En efecto, las nociones que se tienen acerca del tiempo establecen la división existente entre el tiempo físico natural y el tiempo social colectivo. El primero es preexistente a las convenciones sociales que se realizan para distinguir actos de común aceptación para las diferentes culturas. Las designaciones temporales físicas, como el día, la noche o las estaciones, se encuentran en un marco general al que se le otorgan contenidos simbólicos necesarios en la cotidianidad. Los arquetipos de una estructura social específica son elementos simbólicos que se interiorizan por los individuos, quienes otorgan una significación especial al tiempo físico y a las distintas formas de ritualizarlo en su cotidianidad.

Al hablar de sociedades complejas, como la moreliana en los últimos años del siglo XIX, se evidencia una amplia red de contenidos simbólicos enmarcados en el tiempo social. Los calendarios, como elementos de medición, permitieron una conexión permanente entre el individuo y la estructura religiosa. Los almanaques de la época designaron las fechas para rendir culto a alguna celebración cristiana, pero, también, sirvieron como un medio de difusión de los designios eclesiásticos y de la doctrina religiosa.

El respeto al dogma cristiano se impartió no sólo a partir de las festividades, pues en el día a día de los morelianos también se practicaron varias actividades que aseguraron la permanencia de la religión católica en el ámbito público y privado. La Iglesia, a partir de la eucaristía, las oraciones, las indulgencias, el reloj de la catedral, las campanas que anunciaban el *Ángelus* y la caridad, aseguró un lugar importante en la vida de los

habitantes. De hecho, en la ciudad de Morelia se vivificaron un buen número de funciones religiosas, donde se asistió a buena parte de los oficios católicos.

Desde el 1 de enero, en el calendario se marcaron los oficios religiosos que se realizaron en la catedral. Se festejó año con año. la circuncisión del Señor, con misas cantadas en los templos de San Juan y San Agustín; el día 6, se oficiaba la celebración de Epifanía o los Santos Reyes y se llevaban a cabo eucaristías solemnes en todos las iglesias de la ciudad; durante el mes de febrero, se encendían velas y se llevaban esculturas del Niñito Dios a la catedral para su bendición durante la fiesta de la Candelaria; también, se realizaban las carnestolendas en las que los católicos se despedían del jolgorio y se preparaban para iniciar un periodo de recogimiento durante la Cuaresma, que daba inicio con el Miércoles de Ceniza, día en el que se celebraban misas cantadas en San Agustín, Capuchinas y catedral, y se imponía la bendición y la cruz en todos los templos a partir de las 5 de la mañana.⁷⁵

La Semana Santa iniciaba su celebración con la bendición de las palmas en todas las iglesias; durante los siete días había funciones solemnes en la catedral y procesiones en su interior. De diferentes poblaciones del estado, se dirigían romerías hacia Morelia para vivificar la ritualización que se llevaba a cabo; así mismo, el mes de marzo destacaba por la espléndida función que se realizaba al Señor San José, como santo de especial importancia en el calendario litúrgico por considerarse uno de los pilares de la sagrada familia. Mayo fue dedicado a la Virgen María. Desde el mandato de Arciga, las funciones al devocionario mariano que se ejecutaron durante este mes, tuvieron una gran solemnidad y la participación de los habitantes de todas las edades; también, se llevaban a cabo misas y vítores por la conmemoración del aniversario de la fundación de la ciudad.

Durante el arzobispado de Atenógenes Silva, el mes de junio tuvo una gran importancia en el calendario litúrgico de la ciudad, ya que se celebraba el *Corpus Christi*, el Sagrado Corazón, la Santísima Trinidad, San Antonio de Padua, San Juan Bautista, San Pedro y San Pablo, en la catedral y en los templos de San Juan, Señor San José y San Agustín, donde se realizaban numerosas funciones religiosas; además, se llevaban a cabo

⁷⁵ Mier, A., *Almanaque michoacano para el año de 1883...*, p. 5.

suntuosas decoraciones, procesiones, venta de comida en las calles y visitas al río Grande. En agosto, se realizaba la peregrinación al pueblo de Santa María, con una aceptación de un gran porcentaje de los morelianos, quienes, entre dulces, mercados, alcohol, oraciones, juegos artificiales y festejos, asistían en el tiempo de aguas a esta festividad. En noviembre se llevaban a cabo las celebraciones de Todos los Santos y Fieles Difuntos; además de visitar los panteones, se exponían en la catedral las reliquias de algunos mártires y se realizaba una función solemne a las Benditas Ánimas del Purgatorio. En diciembre se celebraban las fiestas de la Virgen de Guadalupe, la Inmaculada Concepción y la natividad de Cristo, para lo cual, la ciudad se vestía de fiesta y, tanto en el ámbito público como en el privado, se exponían los rituales religiosos correspondientes.⁷⁶

Asimismo, la ritualización de cada una de las funciones del calendario litúrgico se repitió año con año dentro de las celebraciones, de manera que, para finales del siglo XIX, cada uno de los oficios religiosos estuvo fuertemente interiorizado en la población moreliana. Así, se oficiaron actos que, desde el siglo II, fueron instaurados por la Iglesia católica en el mundo, y que en la ciudad de Morelia se vivificaron con total esplendor y suntuosidad, como la bendición de los ornamentos religiosos: el Jueves Santo la bendición del fuego y el agua el Sábado Santo, la señal de la cruz en la frente el Miércoles de Ceniza, la visita a los monumentos, la bendición de los cementerios como campos santos y el uso de carracas o matracas para congregar a la población durante la Semana Santa.

También, en Morelia se exaltaron los rituales heredados desde los tiempos de Constantino, donde se ejecutaban diversas procesiones para pasear a las imágenes sagradas, así como se repicaban las campanas que anunciaban el inicio de la función, tradición que continuó en la ciudad aun después de las disposiciones de las Leyes de Reforma. A su vez, en los calendarios se designaban los días no laborales con la finalidad de convocar fieles a partir de la eliminación de sus actividades laborales, asegurando, así, su asistencia a los altares religiosos (tradicción establecida en el mundo católico desde el siglo II).

⁷⁶ Rivera Cambas, Manuel, *México pintoresco, artístico y monumental. Vistas, descripción, anécdotas y episodios de los lugares más notables de la capital y de los estados, aun de las poblaciones cortas, pero de importancia geográfica ó histórica*, México, Editorial Cosmos, 1977, tomo 3, p. 451.

Del mismo modo, se estipuló que el año litúrgico iniciara con la festividad de Adviento, tal como se señaló en los almanaques de la ciudad de Morelia, periodo en el cual se efectuaron las tradiciones propias del acervo cultural mexicano, como las comidas típicas, los bailes, las posadas y las pastorelas, pero con las misas cantadas y las oraciones instituidas desde los primeros concilios de la Iglesia católica.

En la ciudad de Morelia, también, se respetaron los tiempos de vigilia cuaresmal que, según las disposiciones de los primeros cristianos, debía practicarse la abstinencia de carne, el ayuno y la oración; para ello, se contó con un repertorio de recetas prácticas que permitieron seguir estas disposiciones tradicionales para acompañar a los oficios religiosos. Asimismo, después del concilio de Nicea en el año 325, se estableció la festividad de Pascua en el Domingo de Gloria o de Resurrección, designación que permitió seguir los oficios dominicales después de la Semana Mayor y hasta el tiempo de Pentecostés.

El cuerpo de Cristo tuvo especial relevancia en el compendio festivo mexicano, lo que derivó en la magnificencia del Jueves de *Corpus Christi* en la ciudad de Morelia, en donde, año con año, se llevaba a cabo una procesión y 40 horas de indulgencia para el perdón de los pecados. De igual manera, la función de los Fieles Difuntos se celebraba con las particularidades propias del proceso de hibridación cultural heredado de las costumbres de los pueblos originarios y la tradición cristiana.⁷⁷

La concepción del tiempo alrededor de la figura de Jesucristo, las advocaciones marianas y el santoral, permitió que las personas pensarán tanto en la vida terrenal como en la eterna, así, el perdón de los pecados fue determinante en la configuración del temporal cristiano, lo cual se evidenció en las múltiples indulgencias (para los pecados de los vivos y para sacar del purgatorio a algunas almas torturadas) concedidas por la Iglesia michoacana. De tal manera que los arzobispos José Ignacio Arciga y Atenógenes Silva, respectivamente, otorgaron indulgencias a cambio de prerrogativas y penitencias: “[...] Concedo 80 días de indulgencia por cada acto de religión, de caridad, de piedad, o de instrucción católica, que

⁷⁷ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 1, tomo 1, N° 12, Morelia, 12 de enero de 1893, pp. 1-2.

se verifique en el presente año en honor de la Inmaculada Concepción [...]”.⁷⁸ Estas indulgencias fueron otorgadas a largo del siglo XIX, pero se hicieron frecuentes durante los mandatos de Arciga y de Silva, quienes vieron la necesidad imperante de mantener el culto vivo en la población.

Una de las maneras en las que se logró fortalecer el culto en Morelia, y se demostró fehacientemente la nueva actitud renovada de una Iglesia católica en pos de mantener su hegemonía dentro de la sociedad moreliana, fue el esplendor con el que se reinauguró la catedral, en octubre de 1898. Durante esta festividad se mostró, a la ciudad y al estado, el esplendor y el poder de la arquidiócesis de Michoacán, mediante su joya arquitectónica renovada. El gobierno civil coadyuvó en las celebraciones, de tal manera que se bajó el precio del ferrocarril y se adecuaron los itinerarios de viaje para brindar un mayor servicio al gran número de creyentes provenientes de los alrededores de la capital michoacana que participaron en la solemnidad; asimismo, se autorizaron serenatas, fuegos de artificio, vítores, música, iluminación de las torres, repique de campanas y un sinnúmero de muestras públicas de religiosidad emanada del fervor de los creyentes.

[...] las festividades tendrán lugar conforme al siguiente programa: Día 16, en la tarde partirán cuatro músicos de aliento de los puntos siguientes: calzada de Guadalupe, plazuela de San José esquina del templo de la Merced y jardín de Capuchinas dirigiéndose al atrio de la catedral donde se situarán y continuarán tocando hasta las 7 de la noche. Día 17, a las 5 tendrá lugar dentro del mismo atrio una gran salva de cohetes repicando al vuelo los campanarios de todos los templos. Concluidas las albas se elevarán varios globos aerostáticos. Día 18, al toque del alba repique a vuelo en todos los templos y salva en el atrio de la catedral en donde se situarán cuatro músicos de aliento que tocarán desde las 7 hasta las 11 de la noche en los quioscos de los jardines de los mártires y la paz. De 8 a 11 habrá además dos músicos en el repetido atrio que estará iluminado lo mismo que las torres. A las 10 pm se quemarán fuegos artificiales. Día 19, terminada la función del día 19, se celebrará con globos de figuras fantásticas, de las ventanillas de las torres se darán en libertad más de quinientas palomas convenientemente adornadas. Se iluminará profusamente el atrio y toda la basílica acontecimiento que pocas veces se realiza y que es verdaderamente hermoso pues la situación del edificio en medio de los jardines hace que se destaque majestuoso como una gran filigrana artística esmaltada de brillantes, a las 10 encenderán fuegos artificio que concluirán en forma de lluvia de oro que se desprenderá por todas partes de las esbeltas torres cerrando las

⁷⁸ Luna y Menocal, José, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán*, año X, N° 2, Circular N° 34, Morelia, Tipografía de Agustín Martínez Mier, 15 de enero de 1905, p. 4.

solemnidades del día un repique abuelo en todos los templos. Del día 20 al 22 se realizarán varios oficios religiosos. Día 23, por la noche se prenderá la iluminación de la calle nacional desde el atrio de catedral continuando por la calzada de Guadalupe hasta la Glorieta de la Alameda y la arquería del Acueducto en la parte queda fondo al kiosco en el que se dará una gran serenata por la banda que dirige el reputado maestro Daniel Camarera , de las 8 a las 11:00 durante la serenata caerán globos iluminados con juegos de luces de bengala, se situarán varias músicas de cuerda en la calzada de Guadalupe, al terminar la Serenata se quemarán lujosos fuegos de artificio con lo que dará terminó la velada.⁷⁹

En efecto, estas celebraciones con motivo de las mejoras de ornato que se hicieron en el interior de la catedral, ocasionaron un vasto reconocimiento al arzobispado de José Ignacio Árciga. La forma de ejecución del programa permitió exaltar la figura de la Iglesia católica frente a las esferas sociales morelianas. La participación de las autoridades civiles en los ferrocarriles, la seguridad del evento y la petición de reducción en los costos de las habitaciones de los mesones y hoteles de la ciudad para recibir a la gran cantidad de creyentes que llegaron con ocasión de esta inauguración,⁸⁰ denotaron una flexibilización en las normativas que establecieron el confinamiento del culto al ámbito privado.

Asimismo, durante la última década del siglo XIX, la exaltación de algunas festividades, de acuerdo con las dinámicas propias del calendario litúrgico, ocasionaron que los usos del tiempo de la población moreliana se particularizaran. La fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, la Virgen de Guadalupe, la Inmaculada Concepción, el triduo pascual, *Corpus Christi*, Navidad, Todos los Santos, San Juan Bautista, San Pedro y San Pablo, tuvieron mayor relevancia a la hora de llevar a cabo las celebraciones de cada una de las funciones del calendario. En efecto, la mayoría de los morelianos se unificaron en torno a estos festejos y participaron activamente en los actos religiosos.

De esta manera, el uso del tiempo litúrgico en la ciudad de Morelia transcurrió con pocas modificaciones a lo largo del siglo XIX. Los calendarios designaron un temporal cíclico de larga duración, que se mantuvo casi constante durante la centuria. Sin embargo, las guerras, los cambios políticos y la llegada de nuevos estilos de vida, cambiaron algunas actividades de la cotidianidad, lo que propició una transformación vivificada en el ritual y

⁷⁹ AHMM, Secretaría del Ayuntamiento, Ramo: Efemérides, libro 346, Exp. 1, Morelia, 12 de octubre de 1898, f. s/n.

⁸⁰ *El Centinela*, tomo 6, N° 13, Morelia, 9 de octubre de 1898, p. 3.

las formas de celebración, pero no en la estructura misma del arquetipo de tiempo litúrgico, representando, esencialmente, por las festividades que recobraron importancia en las postrimerías del XIX.

Capítulo 2: El año litúrgico y la ritualización de Cristo en la ciudad de Morelia

En el actual capítulo, se realizará un análisis de los rituales que se llevaron a cabo durante las festividades de Cristo en la ciudad de Morelia, de 1872 a 1905; particularmente de los aspectos relacionados con su vida como escenario del año litúrgico, su permanencia y su importancia dentro de los usos del tiempo de los morelianos en el periodo cuaresmal, como preparación a la Semana Mayor.

El año litúrgico es, en esencia, la estructura principal del tiempo sagrado. Se basa en la celebración de los acontecimientos más importantes transcurridos en la vida de Cristo, que se mantienen como arquetipos en la tradición a través de los rituales de repetición que conmemoran actos sacros. Por medio de la eucaristía y de las prácticas religiosas designadas con el propósito de consolidar los rituales arquetípicos, el tiempo litúrgico se fundamenta en el tiempo astronómico, contempla la medición de los días, semanas, meses y años, y se enmarca en los cambios estacionales teniendo en cuenta los solsticios, los equinoccios y, algunos, las fases lunares.

El tiempo litúrgico irrumpe en el conteo astronómico al yuxtaponer las funciones religiosas con una dimensión escatológica⁸¹ de la salvación cristiana sobre el tiempo histórico lineal de los hombres. Esta concepción escatológica temporal permite un control de la población que se hace manifiesto una vez se asume en la colectividad un tiempo nuevo que, aunque se encuentra anclado al tiempo histórico en su forma lineal y humana, es trascendente en todos los sentidos, pues prepara al individuo para otra vida; así, mediante la idea de un castigo eterno, se asegura el orden y la regulación de la sociedad, además de la permanencia en el culto.

La división del tiempo dentro del calendario cristiano obedecía, entonces, a los ciclos que conmemoraban la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo. En Morelia cada tiempo sagrado fue la sucesión de acontecimientos específicos que hicieron parte de los dos ciclos de la vida del mesías: Navidad y Pascua. Para la sociedad moreliana los usos

⁸¹ Para efectos de la presente investigación, entiéndase el término *escatología* como el tiempo que sigue a la vida terrenal. Para la Iglesia católica este tiempo sagrado se encuentra fundamentado en la creencia de Jesucristo salvador y mesías, por cuya intercesión los fieles llegarán al paraíso. Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos para todos los días del año*, París, Librería de Garnier Hermanos, 1877, tomo VI, p. 800.

del tiempo litúrgico, basados en la vida de Cristo, permitieron no solamente el encuentro entre vecinos durante las funciones religiosas, sino también la individualización e interiorización de la celebración en cada creyente y en la memoria colectiva. La Iglesia católica, como institución reguladora del comportamiento de los habitantes de la ciudad, garantizó su unidad a partir del seguimiento de la acción litúrgica, con lo que aseguró la permanencia de las festividades y la construcción de imaginarios sobre ellas.

Asimismo, la ritualización del tiempo durante el año católico también contemplaba la liturgia de las horas u horas canónicas que, desde la Edad Media, eran empleadas para indicar la secuencia y sintonía de las oraciones que se llevaban a cabo durante un día determinado. De tal manera que cada función religiosa comprendió en sí misma el ritual de las horas, dividida en siete partes: las horas mayores, es decir, los Maitines (antes del amanecer), los Laudes (amanecer) y las Vísperas (en la tarde, después del Ángelus), y las horas menores: Prima (6 de la mañana, después de Laudes), Tercia (9 de la mañana), Sexta (mediodía, después del Ángelus) y Nona (a las 3 de la tarde, antes de las Vísperas).⁸²

Este ritual de las horas, así como algunas de las fiestas religiosas de la vida de Jesucristo, tales como el Sábado de Gloria, el *Corpus* y el Sagrado Corazón, marcaron a la comunidad religiosa a través de las campanas de la catedral, los rezos y las funciones cristianas más importantes del calendario litúrgico. De hecho, aun cuando las disposiciones gubernamentales en torno a las manifestaciones públicas lo prohibieron, los repiques continuaron, aunque con menor difusión, previa autorización del ayuntamiento de Morelia.⁸³

De igual manera, el año litúrgico que conmemoró la vida de Cristo en la ciudad de Morelia contempló un buen número de elementos rituales que se efectuaron no sólo en los rezos de las horas canónicas, sino también en el resto de las funciones religiosas. Por disposición del papa Clemente VIII (1592-1605), cada vez que se celebró a Jesús, la institución católica debió cumplir con algunos preceptos que se mantuvieron vigentes en la escenificación de las celebraciones propias de la Iglesia michoacana. De hecho, algunos de

⁸² *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias, conforme a ritos, práctica y laudables costumbres de la Santa Iglesia Catedral de Valladolid de Michoacán*, Morelia, 1850, p. 4.

⁸³ *Diario de la Mañana Verdad y Justicia*, año 1º, N° 154, Morelia, domingo 25 de diciembre de 1906, p. 2.

los elementos que acompañaron la liturgia se mantuvieron vigentes hasta después del Concilio Vaticano II, entre 1962 y 1965.

Elementos de tipo ritual, como la incensación, se mantuvieron en las celebraciones religiosas a lo largo del siglo XIX. Este precepto ceremonial consistía en prender una especie de resina aromática que servía para purificar los recintos sagrados. Comúnmente en las festividades mayores de Cristo que se llevaban a cabo en Morelia, el arzobispo incensaba el altar con movimientos dobles, después al facistol o atril, luego al coro y, finalmente, a la feligresía.⁸⁴ Cuando se trataba de una misa en honor al Señor de la Sacristía en la catedral, al principio de la misa, antes de leer el *Introito*, el acólito incensaba el altar y, posteriormente, el sacerdote a él, quien, por instrucción del manual de ceremonias, debía inclinar la cabeza. De la misma manera que lo hacían los celebrantes en los demás templos de la ciudad, se hacía la distinción con una salutación diciendo *benedictus* (bendito), después de ser incensados. Asimismo, las veces que estuvo el sacramento expuesto, los sacerdotes realizaron el ritual de medio lado para no darle la espalda.⁸⁵

Durante las horas canónicas de Vísperas y Laudes, también se efectuaba el ritual de incensación, siempre y cuando todos estuvieran de pie, pues no se permitía llevar a cabo el ritual si alguno de los creyentes se encontraba de rodillas, y para permitirlo, las oraciones se realizaban con más lentitud; el coro se disponía con los salmos que precedían a la antifona (rezo), y después del cántico *gloria patri et filio et spiritu sancto* (gloria al padre, al hijo y al espíritu santo), se colocaba el incienso.

Otro de los elementos rituales de larga duración presentes en casi todas las celebraciones religiosas realizadas en la capital michoacana, consistía en la administración de la paz, que se llevaba a cabo durante la mayoría de las misas, cuando los fieles se saludaban antes de la comunión, después de que el sacerdote anunciaba *Pax tecum* (la paz esté contigo), a lo que la comunidad respondía *et cum spiritu tuo* (y con su espíritu). La particularidad de este ritual en Morelia radicaba en que no se ejecutaba en todas las

⁸⁴ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 27.

⁸⁵ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 28.

funciones religiosas, como se hacía en otros lugares del territorio mexicano.⁸⁶ Durante las misas de feria⁸⁷ (Sábado Santo y día de los Fieles Difuntos),⁸⁸ no se llevaba a cabo el saludo de paz que evocaba la pascua de Jesús, pues se buscaba a toda costa mantener una alta contemplación de los fieles a los actos sagrados que se realizaban durante dichas funciones.

Asimismo, para mantener la sacralidad en las solemnidades, especialmente las de mayor rango dentro del tiempo litúrgico como la Pascua, el Jueves y el Viernes Santos, la natividad de Jesús, *Corpus* y el Sagrado Corazón, se prohibía la entrada de las mujeres al coro mientras se ejercían los llamados oficios divinos (oraciones, cantos, antífonas y letanías), y se designaba un padre apuntador para que verificara la mejor ejecución de la ritualidad sagrada.⁸⁹

Del mismo modo, para dar mayor esplendor al ritual dentro de las celebraciones religiosas, la Iglesia michoacana continuó con las prescripciones establecidas por los dignatarios que se encargaron de cumplir con las funciones de veedores de las solemnidades. De esta manera, en la catedral existían los cargos de deán, chantre, subchantre, arcediano, tesorero, hebdomadario o diácono estacional, maestro de ceremonias y padre apuntador.⁹⁰ Sobre estos dos últimos recaía la labor de velar por el cumplimiento del ritual sagrado: el maestro de ceremonias verificaba la participación de todos los eclesiásticos en el coro, so pena de puntos por ausencias o errores; mientras que el padre apuntador dirigía los ensayos y se encargaba del buen funcionamiento del coro, tanto en las solemnidades como en las horas canónicas y en las misas cantadas o rezadas. La limpieza de los ornamentos y el vestuario de los sacerdotes, tanto de los que oficiaban la celebración

⁸⁶ Gómez, Vicente, *El Costumbrero de la Catedral de México 1819*. Edición facsimilar, Chiapas, Diócesis de San Cristóbal de las Casas, 2004, p. 10.

⁸⁷ Dentro del calendario litúrgico, las festividades se encuentran divididas de la siguiente manera: *a*) solemnidades, que son celebraciones de especial importancia en las cuales se llevan a cabo dos funciones religiosas, dos vísperas y dos completas, es decir, la del día anterior y la del propio día del festejo; *b*) la fiesta, que es de menor rango que una solemnidad, pero que enmarca rituales especiales que no se ofician otro día del calendario, y *c*) las ferias, que son los periodos en los que no se celebra a ningún santo o advocación, pero que hacen parte de la preparación a una solemnidad, como Adviento o Cuaresma. Al respecto, véase: Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo VI, p. 840.

⁸⁸ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 31.

⁸⁹ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 40.

⁹⁰ Archivo Histórico de la Catedral de Morelia (en adelante AHCM), Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 5 de marzo de 1901, f. 191.

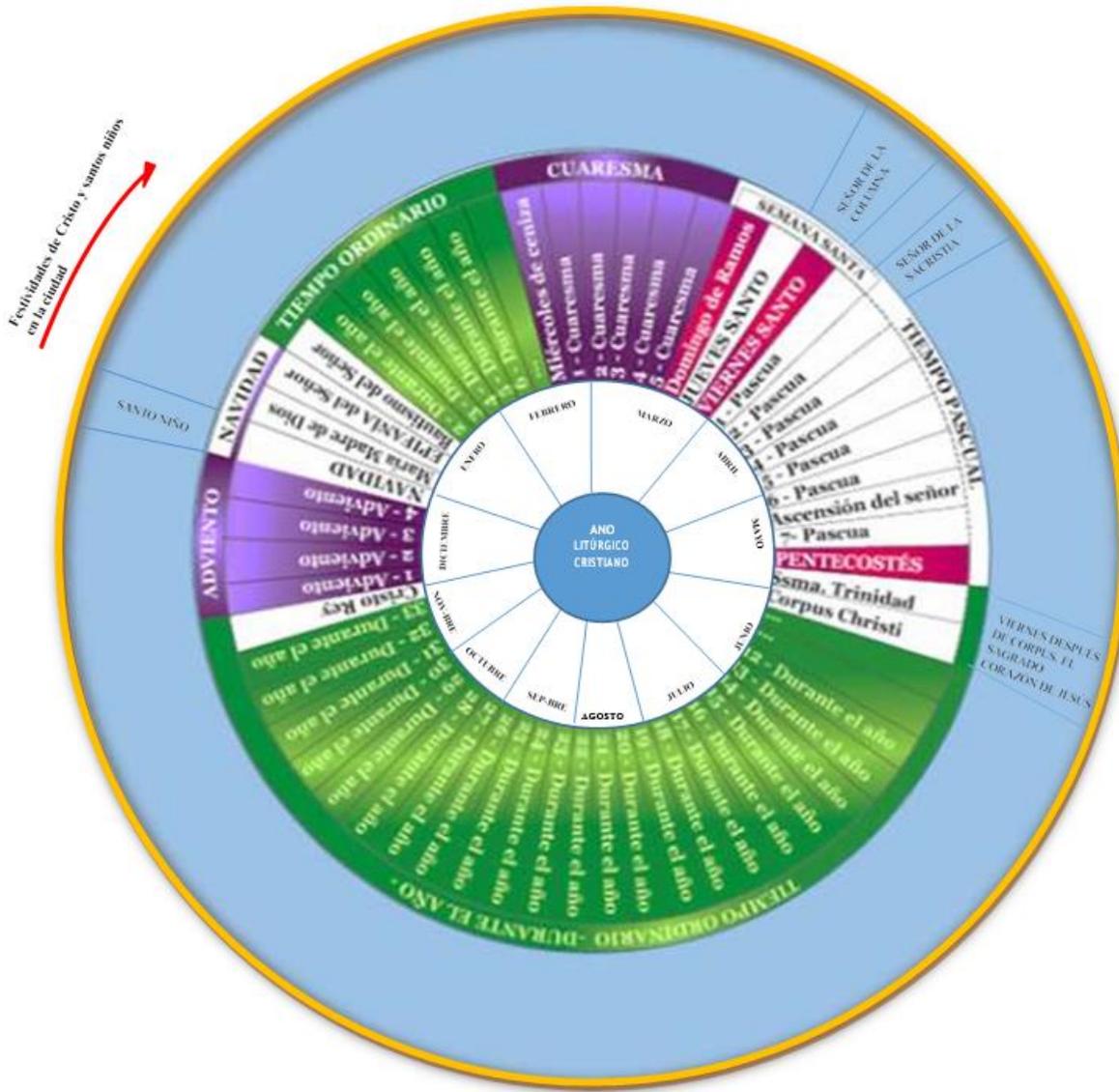
como de los que integraban el coro, debía ser siempre impecable, pero el cuidado que se le daba durante una feria o una solemnidad siempre era mayor.

No obstante, debido, probablemente, a las dificultades por las que atravesaba la ciudad en materia ideológica, la feligresía moreliana no acataba la sacralidad del valor ritual que otorgaba la Iglesia a las funciones, ya que, si bien el número poblacional que asistía a los oficios religiosos siempre fue considerable, algunos periódicos de la época comentaban sobre robos, peleas y chismes en las misas, especialmente en aquellas que se llevaban a cabo durante los días de mercado, momento en el cual la urbe recibía a numerosos visitantes que arribaban para realizar alguna transacción comercial y asistían a las celebraciones religiosas,⁹¹ propiciando así una yuxtaposición de los rituales sacros con los elementos profanos, pero sin perder la ejecución misma del arquetipo festivo que se continuaba llevando a cabo año con año.

Por otro lado, en lo que se refiere a las festividades propias de Jesucristo dentro del calendario litúrgico realizadas en la ciudad de Morelia, se hará referencia a aquellas que fueron ampliamente celebradas como advocaciones y a las que comprendieron episodios de la vida del mesías, contempladas como solemnidades de alto rango dentro de la liturgia católica. De esta manera, la feligresía moreliana festejó algunas funciones religiosas con mayor esplendor que otras, lo que le atribuye una particularidad al uso del tiempo litúrgico. El análisis contemplará las siguientes funciones religiosas: la festividad al Señor de la Columna, el Señor de la Sacristía, *Corpus*, el Sagrado Corazón y el Santo Niño, y las episódicas, referentes a las historia de Jesús, que se enmarcan en seis grandes grupos a lo largo del año litúrgico: aquellas que integran el tiempo de Adviento, Navidad, Cuaresma, Semana Santa y tiempo pascual y ordinario (véase gráfica #1).

⁹¹ *El Centinela*, tomo 6, N° 15, Morelia, 20 de marzo de 1898, p. 2.

Gráfica #1. Ciclo litúrgico de Jesús



El calendario litúrgico se encuentra dividido de acuerdo a la vida de Jesucristo, debido a ello, las celebraciones religiosas más importantes están relacionadas directamente con el nacimiento y la muerte del mesías, salvo algunas excepciones que refieren a fiestas del ciclo mariano o del santoral. Dentro de las festividades dedicadas a Cristo fuera del ciclo que conmemora pasajes de su vida, están aquellas que prefiguran imágenes milagrosas,

como el Señor de la Columna o el Santo Niño, que también se celebraban con suma importancia en la Morelia decimonónica.

2.1. El año litúrgico y la ritualización de la vida de Jesús, a finales del siglo XIX

La Iglesia católica propuso celebrar la vida de Jesucristo centrando el tiempo humano en el misterio de su encarnación. De manera que, desde su natividad, el 25 de diciembre; su circuncisión, el 1 de enero; su presentación en el templo de Jerusalén, 40 días después de su nacimiento, el 2 de febrero; su trasfiguración, el 6 de agosto; la memoria de pasión y muerte, en la última semana de Cuaresma; su resurrección, el domingo primer día de Pascua, y todos los domingos del año como días de octava; de su ascensión y de la venida del espíritu santo en formas de lenguas de fuego sobre sus apóstoles, conocido como Pentecostés, se conmemora año con año fiestas y solemnidades episódicas que evocan su paso por el mundo terrenal.⁹²

Durante el siglo XIX, la ciudad de Morelia celebró cada una de estas funciones religiosas recreando un buen número de elementos rituales de tipo sagrado que le permitieron mantener la ejecución de las mismas como festividades de la larga duración. En todos los templos se dedicó un espacio para una advocación de Cristo y se cumplió con las designaciones de los manuales de ceremonias para el desarrollo de las solemnidades, ferias y fiestas de conmemoración de la vida de Jesús.⁹³

La relación existente entre el tiempo humano y el tiempo sagrado de salvación, se hizo manifiesta en todas las celebraciones cristianas en Morelia, los rituales de repetición, como la ceniza del primer miércoles de Cuaresma, los días de vigilia, la seña, la matraca, las campanas, el órgano, las oraciones, altares y cánticos, fueron arquetipos de repetición que se convirtieron en tradición al ser festejados año tras año. De esta manera, el tiempo de los hombres concebido como *cronos* se convirtió en *kairos*, pasó del tiempo profano al sagrado un sinnúmero de veces, en cada ocasión en la que se desarrolló una función de Cristo.

⁹² Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo VI, p. 855.

⁹³ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 12 de mayo de 1903, f. 200.

En los calendarios se dedicaba especial atención a la división de los tiempos litúrgicos para su celebración; así, dentro de cada ciclo del año eclesiástico, se establecían tiempos específicos que traían consigo fiestas dedicadas a Cristo. Los almanaques sirvieron para hacer públicas las convenciones de tiempo que se hicieron desde la Iglesia romana, pero adquirieron su particularidad en la escenificación de las funciones; por lo tanto, algunas novenas, oraciones y advocaciones fueron propias del uso del tiempo de la feligresía moreliana.

El respeto a la religión y al dogma cristiano se impartía no sólo a partir de las festividades, pues en el día a día de los creyentes morelianos también se practicaban varias actividades que aseguraban la fe en Cristo. Como se mencionó anteriormente, en la catedral se realizaba la liturgia de las horas, que consistió, básicamente, en realizar algunas oraciones responsivas en latín, acompañadas del coro y, en ocasiones, del órgano cuando se hacían el día de alguna solemnidad. Se iniciaban con un invitatorio, un salmo en honor a Dios, una antífona (cantada) alusiva a Cristo, un himno de tres o cuatro estrofas, una salmodia (como se hacía en las antiguas sinagogas judías),⁹⁴ un salmo, otra antífona, la lectura de un episodio bíblico (comúnmente evangelio), algunas preces a Jesús y una conclusión.

A estas liturgias asistían los integrantes del clero regular y secular, y se instaba a la población a participar de estos oficios. Sin embargo, según los reportes del cabildo eclesiástico, la concurrencia a las oraciones, especialmente de Laudes, fueron mínimas, salvo algunas señoras que fielmente estaban desde las primeras horas de la mañana para acompañar a los religiosos con sus preces y cánticos.⁹⁵

Los almanaques de Mier anunciaban la liturgia de las horas en la catedral y en la iglesia de San Francisco, pero su poca receptividad se debía, probablemente, a que durante los días en los que no se llevaba a cabo ninguna solemnidad, la feligresía moreliana se ocupaba en las actividades de su día a día. No obstante, cuando se informaba de

⁹⁴ Regularmente esta salmodia consistió en la entonación de un salmo y se realizó después de la antífona; sin embargo, en la catedral de Morelia se acostumbró realizarla después del himno. *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 31.

⁹⁵ AHCM, Actas de cabildo, libro 70, Morelia, 25 de octubre de 1889, f. 45.

indulgencias, la concurrencia crecía notablemente, especialmente en la población femenina, quienes cumplían a cabalidad con los oficios religiosos cuando, por bula papal o por carta pastoral, se otorgaban perdones especiales a cambio de la ejecución del ritual sacro.⁹⁶

Los calendarios del siglo XIX contenían las fechas que se establecían para las indulgencias plenarias, a través de la oración, la penitencia y el ayuno, y en días específicos se obtenía el perdón de todos los pecados cometidos; por ello, la feligresía moreliana acostumbraba a abstenerse de comer carne, asistía a los jubileos, a algunas horas canónicas y a las oraciones de 40 horas en las iglesias que se designaban para otorgar dichas indulgencias.⁹⁷

Asimismo, aunado a las publicaciones calendáricas, en algunas tipografías se imprimían, con autorización del cabildo catedralicio, folletos y libritos de oraciones (traducidos del latín al castellano, para mayor comprensión y aceptación de los fieles) en los que se establecían los deberes que se hacían para obtener dichas condonaciones; un ejemplo de ello se publicó en el *Directorio para los fieles*:

El ilustrísimo arzobispo, al poner en ejecución este breve pontificio, ha designado para este privilegio, al altar Mayor, y los dedicados a la Encarnación del Divino Verbo, Arcángel San Miguel, Sr. San José, San Pedro, Ntra. Sra. de Guadalupe y Sr. de la Sacristía. En cuanto a los días en que debe visitarse, el mismo ilustrísimo Sr. se dignó fijar: el 1 de enero, 2 de febrero, 19 de marzo, 25 de abril, 16 de mayo, 29 de junio, el primer domingo de julio, 6 de agosto, 8 de septiembre, 2 de octubre, 1 de noviembre y 12 de diciembre, para obtener así la indulgencia plenaria promovida por su santidad el padre León XIII.⁹⁸

Este tipo de condonaciones otorgadas por el papa León XIII, en 1880, surgieron una vez promulgada la encíclica *Aeterni Patris*,⁹⁹ según la cual la filosofía moderna estaba acabando con los principios sagrados de la época, de tal manera que se debía fortalecer la creencia de la feligresía mediante el afianzamiento del ceremonial cristiano, dicho esto, se

⁹⁶ *Diario de la Mañana Verdad y Justicia*, año 1º, N° 208, Morelia, martes 25 de diciembre de 1906, p. 2.

⁹⁷ Mier, A., *Almanaque michoacano para el año de 1883...*, p. 3.

⁹⁸ *Directorio para los fieles que deseen ganar las indulgencias de visita a los altares y de estación, con que fue agraciada la santa Iglesia catedral de Michoacán por nuestro santísimo padre el señor León XIII*, Morelia, Imprenta de la viuda e hijos de I. Arango, 1880, pp. 4-5.

⁹⁹ *Epístola Encíclica del sumo pontífice León XIII, sobre la restauración de la filosofía cristiana conforme a la doctrina de Santo Tomás de Aquino*, Roma, 4 de agosto de 1879.

iniciaba una fuerte campaña para la obtención de indulgencias parciales y plenarias con el propósito de aumentar el número de creyentes que participaban en los oficios religiosos. En la ciudad de Morelia estas disposiciones fueron otorgadas tal y como se muestra en la Tabla #1.¹⁰⁰

Tabla #1

Fecha o estación que otorga indulgencia	Número de años y días que se indultan
En la Cuaresma: el Miércoles de Ceniza y el domingo cuarto	15 años y 15 cuarentenas
El Domingo de Ramos	25 años y otras tantas cuarentenas
El Jueves Santo	Indulgencia plenaria
El Viernes Santo y Sábado de Gloria	30 años y 30 cuarentenas
Los otros domingos y días de Cuaresma	10 años y 10 cuarentenas
En Pascua de Resurrección: El domingo y los días siguientes, hasta el domingo, próximo que se llama <i>in albis</i>	Indulgencia plenaria el Domingo de Resurrección o de Pascua y los otros días 30 años y 30 cuarentenas
En la natividad del Señor: en la vigilia, en la noche, y misa de aurora	15 años y 15 cuarentenas
El día de la natividad	Indulgencia plenaria
En las fiestas de San Esteban, San Juan Evangelista y Santos Inocentes ¹⁰¹	En cada uno, 30 años y 30 cuarentenas
En la circuncisión del Señor , Epifanía y dominicas de septuagésima, sexagésima y quincuagésima ¹⁰²	30 años y otras tantas cuarentenas

¹⁰⁰ Al respecto, véase: *Directorio para los fieles que deseen ganar las indulgencias de visita a los altares y de estación...*, pp. 10-25.

¹⁰¹ La función a San Esteban se llevó a cabo el 26 de diciembre, a San Juan el 27 y a los Santos Inocentes el 28; cada una de ellas se celebró con una misa solemne en la catedral.

En cada uno de los tres días de las témporas ¹⁰³	10 años y 10 cuarentenas
En las fiestas de San Marcos evangelista y cada uno de los días de rogaciones ¹⁰⁴	30 años y 30 cuarentenas

Dentro de los calendarios de Mier, también se encontraban las fechas de apertura y suspensión de velaciones,¹⁰⁵ que indicaban los días que se podía celebrar misa de bendición para los que se casaban, de tal manera que cuando se cerraban no se podían realizar estos oficios. Esta misa de velación se acostumbraba en la ciudad para varios matrimonios a la vez, quienes, por medio de algunos votos y la bendición del sacerdote, fortalecían sus lazos de unión y se creía que unificaban de esta manera a la familia.¹⁰⁶ Las velaciones se llevaban a cabo todos los años desde la vigilia, exceptuando el primer domingo de Adviento, hasta el día anterior de los Santos Reyes y, nuevamente, después del Miércoles de Ceniza hasta el Domingo de Cuasimodo (domingo siguiente a la Pascua de resurrección).¹⁰⁷

Asimismo, dentro de las estrategias de la Iglesia michoacana para asegurar su permanencia en los usos del tiempo de la sociedad, se buscó afianzar la creencia por medio de la difusión de su doctrina en los diferentes oficios. El arzobispo Atenógenes Silva propugnó el acercamiento a los artesanos y trabajadores, por medio de la autorización para la publicación de algunos oficios religiosos dirigidos, especialmente, a ellos, así como el fomento de las asambleas de obreros católicos y a la exaltación del culto al Sagrado Corazón de Jesús. De esta manera, en algunas de las publicaciones destinadas a la feligresía moreliana se encontraban líneas dirigidas a sectores determinados de la sociedad, de la siguiente manera: “[...] Los artesanos y obreros deben predicar el evangelio, e

¹⁰² Dentro del calendario litúrgico son los tres domingos precedentes al Miércoles de Ceniza.

¹⁰³ Días que precedían y en los que culminaban cada una de las cuatro estaciones y en los que se realizaban vigiliias, ayunos, oraciones en gratitud por las cosechas y misas solemnes por el buen temporal.

¹⁰⁴ Las rogaciones (letanias u oraciones) mayores coinciden con el día de San Marcos evangelista, el 25 de abril, las siguientes o menores corresponden a los tres días precedentes a la festividad de la Ascensión de Cristo.

¹⁰⁵ El nombre velación proviene de estar cubiertas con un velo la consorte al celebrar la misa de bendición de los recién casados. Véase: Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo VI, p. 2.

¹⁰⁶ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 23.

¹⁰⁷ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo VI, p. 4.

instruirse en los deberes de padres de familia, evitando la ociosidad y la vagabundería, y los males que engendran la bebida, el juego y la disipación, deben amar el trabajo, y en suma cumplir con los deberes religiosos dignamente preparados”.¹⁰⁸

En este contexto, se desarrolló el año litúrgico cristiano en la ciudad de Morelia. Los creyentes llevaron a cabo no solo las funciones religiosas sino que participaron directamente en otras estrategias impulsadas por el proyecto católico liderado por León XIII y encabezado por Atenógenes Silva en Michoacán. Se concibió el tiempo sagrado dentro de un ciclo enmarcado en la figura de Jesucristo, en el cual se hicieron misas, preces, altares y procesiones al interior de los templos que, especialmente, en las grandes solemnidades tuvieron bastante asistencia de la población creyente.¹⁰⁹

Mediante los almanaques, la Iglesia católica también estableció las fiestas movibles de celebración a Cristo (Tabla #2) que, generalmente, se llevaban a cabo en la ciudad por medio de una misa cantada a la que asistían un menor número de feligreses que en las festividades solemnes. No obstante, si la función religiosa se hacía en un día domingo, la participación de los creyentes fue mayor.¹¹⁰ De este modo, en los registros calendáricos se anunciaban las festividades fijas movibles de mayor solemnidad y aquellas de media fiesta o de menor rango de sacralidad; de hecho, en algunos compendios se estableció la diferencia existente entre las funciones fijas en el año y aquellas que, año tras año, fueron cambiando, de la siguiente manera:

Las fiestas movibles se diferencian de las fijas por muchas razones: la principal de ellas es que las fijas solo serían festividad del santo, día en que se celebra su vida y muerte, sin que tenga más misterio, que dar a entender sus virtudes, sin que se mude de aquel día, en que murió, o nació el santo: las movibles, además de no ser fijas, tienen otros innumerables misterios, que no tienen las fijas; porque estas son instituidas por nuestro Redentor Jesucristo, en memoria de aquel misterio tan grande de venir a redimir al género humano, como se irá viendo en cada una de las fiestas movibles, según su orden.¹¹¹

¹⁰⁸ Atenógenes Silva a Próspero María Alarcón, en AHCM, Fondo: Diocesano, Serie: Correspondencia, Subserie: Obispo, Siglo XX, caja 16, Exp. 6, marzo de 1900, f. 3.

¹⁰⁹ Al respecto, véase: *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 4, tomo 1, N° 12, Morelia, 1 de abril de 1893, p. 2.

¹¹⁰ *Diario de la Mañana Verdad y Justicia*, año 1°, N° 208, Morelia, martes 25 de diciembre de 1906, p. 3.

¹¹¹ Mier, A., *Cuarto calendario michoacano para el año bisiesto de 1886...*, p. 5.

Las fiestas movibles se fijaron en los calendarios del siglo XIX a perpetuidad por medio de las Epactas¹¹² y de letras dominicales. A partir de los cálculos lunares, se podían establecer días específicos para cada festividad con sus variaciones año con año.¹¹³ Así, en los almanaques morelianos se encontraban las fiestas movibles que se celebrarían durante un periodo prolongado; también, se especificaban cuáles eran de guardar, en las que se podía ir a trabajar y en las que se debía asistir a misa. En su mayoría, las funciones fijas se celebraban con solemnidad exaltando la figura del santo o de María, se realizaban procesiones, oraciones, misas rezadas o cantadas y en algunas ocasiones, se combinaban actos sagrados con profanos, como los gallos, los juegos de azar, los toritos de petate y las bebidas embriagantes, mientras que las movibles se llevaban a cabo con mayor modestia (con algunas excepciones, como el *Corpus*), y durante las cuales la feligresía moreliana se dedicaba a las actividades del tiempo profano, destinando sólo algunas horas a las actividades sacras.

Tabla #2

LAS FIESTAS MOVIBLES ¹¹⁴		
Fecha	Festividad	Características
Segundo o tercer domingo del mes (dependiendo del día en el que inicie el año)	El Dulce nombre de Jesús	Instituida durante el Concilio de Lyon, en 1274. Esta festividad se celebraba siempre en domingo, durante el mes de enero, para alabar el nombre de Jesús que, según los

¹¹² Para el calendario gregoriano, las epactas se concibieron como el número de días que un año solar de 365 días excede a un año lunar de 354, es un cálculo utilizado para distinguir la fecha en la que se celebrará la Pascua, tiene como base el número áureo y distingue las fechas de las fases de la luna (año+1/19, el residuo de la división será el número áureo, después, número áureo- 1x11/30 el residuo de esta división es la epacta). Al respecto, véase: Flórez, Enrique, *Clave historial con que se facilita la entrada al conocimiento de los hechos ocurridos desde el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo*. (Biblioteca Universal de Autores Católicos), Madrid, Tipografía de Cámara de SS. MM., 1851, p. 8.

¹¹³ *La Bandera de Ocampo*. Semanario de política, literatura, ciencia, artes y avisos, tomo II, N° 48, Morelia, domingo 17 de enero de 1875, p. 4.

¹¹⁴ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo VI, p. 6.

		creyentes, fue dado a María por el arcángel San Gabriel para el salvador de los hombres, de allí deriva su sacralidad
Domingos precedentes al Miércoles de Ceniza	Septuagésima, sexagésima y quincuagésima	Los tres domingos precedentes a la Cuaresma fueron celebrados por la Iglesia católica como un periodo de preparación al ayuno y abstinencia cuaresmal, culminando con las carnestolendas y ritualizados a través de la eucaristía
Miércoles, viernes y sábado de la primera semana de cada estación	Témporas	Las cuatro témporas son un ayuno de tres días, durante las cuatro estaciones: las de Primavera, se realizan el miércoles, viernes y sábado después del primer domingo de Cuaresma, de la siguiente manera: las del verano, caen el miércoles, viernes y sábado, después del domingo de Pentecostés; las de otoño, después del día de la Exaltación de la Cruz de septiembre, y las de invierno, después del tercer domingo de Adviento
Sábado antes del domingo de Cuaresma	Órdenes	Son los días en que los obispos pueden conferir las sagradas ordenes: el sábado que antecede al segundo domingo de Cuaresma; el sábado antes del Domingo de Pasión, el

		sábado de la Semana Santa, el domingo de Pascua de Resurrección, el sábado o vigilia de la Santísima Trinidad, y el sábado de las témporas de Adviento
Domingo siguiente al plenilunio del equinoccio de primavera	Pascua	La solemnidad de la Pascua se celebra en toda la Iglesia católica en memoria de la Resurrección de Jesucristo, por ello se considera la más importante dentro de la liturgia cristiana; sin embargo, dentro del ritual decimonónico moreliano, se exaltó más el día de la Pasión, celebrado el Viernes Santo que el Domingo de Resurrección o de Pascua
Tres días consecutivos a la Ascensión del Señor	Rogaciones	Rogativas en forma de oraciones, cánticos y procesiones que se hacían en las mañanas por los frutos de la tierra y el buen temporal, muy acostumbradas en la ciudad de Morelia para pedir por las lluvias para el buen crecimiento de las cosechas
Cuarenta días después de la resurrección. Esta fiesta se celebra siempre en jueves	Ascensión	Desde los orígenes de la religión cristiana, se tiene especial dedicación a la sacralidad de la conmemoración de este evento, según el cual Jesús subió al cielo desde el monte Olivo, 40 días después de haber resucitado. La festividad fue instaurada en el

		siglo VI y es celebrada ampliamente por la feligresía católica
Cincuenta días después de la Resurrección	Pentecostés	Palabra que en el vocablo griego significa “cincuenta” y que refiere a la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles el día quincuagésimo, después de la resurrección de Cristo
Domingo siguiente al de Pentecostés	Santísima Trinidad	En el Concilio de Arles (1260) fue establecida esta solemnidad. Concebida como un misterio, esta celebración refiere a Dios padre, el hijo y el Espíritu Santo, que se enaltece mediante una eucaristía solemne dirigida, generalmente, por la figura arzobispal
Jueves posterior a la Solemnidad de la Santísima Trinidad	<i>Corpus</i>	Instituida por Urbano IV, en 1264, para particularizar la solemnidad al Santísimo Sacramento. Representa el Cuerpo de Cristo en la hostia como acto máximo de transustanciación, es uno de los íconos rituales más sagrados dentro de la creencia católica
Cincuenta y dos domingos del año	Los domingos del año	Por ser el día de la Redención, es decir, de la conmemoración de la resurrección de Cristo acaecida <i>in prima sabbati</i> (primer día después del sábado) todos los domingos del año

		son considerados como octava, de tal manera que cada ocho días se renueva la memoria de la función y las sacralidad del <i>Sabatt</i> hebreo es trasladada al día siguiente
--	--	---

Asimismo, los calendarios de Mier y de Mariano de Jesús Torres, que se publicaron para la ciudad de Morelia, contenían los cómputos eclesiásticos del año solar juliano, que calculaba 365 días y seis horas, al que se le añadieron fiestas, ciclos solares, letras dominicales, número áureos, calendas y epactas, para, así, hacer las aproximaciones de las celebraciones del año litúrgico. En efecto, al considerar un ciclo solar se hacía un conteo de los años en los que reincidían las fechas exactas de una función movable; es decir, que cada cierto número de años se repetían las festividades en los compendios calendáricos,¹¹⁵ de tal manera que cada 28 años volvían las fiestas movibles al mismo día del mes.

Las letras dominicales fueron introducidas por los cristianos para reemplazar a las que habían usado los romanos como nundinales.¹¹⁶ Servían para señalar los días domingos del año y se diferenciaban por las letras G, F, E, D, C, B y A, una para cada año menos para los bisiestos, en los que la letra se duplicaba. En general, dentro del calendario, a partir de la letra dominical, se podía establecer cuál año era bisiesto, mientras que el número áureo¹¹⁷ servía para establecer los novilunios y el día de la Pascua.

Por su parte, las calendas *nonas* e *idus* encontradas en los almanaques, provenían de los romanos y designaban un conteo específico de los primeros días de cada mes para el

¹¹⁵ Si no hubiese años bisiestos, el número de años solares en el que cambiarían las fiestas sería siete, pues son siete los días de la semana y el octavo sería el mismo que el primero; por ello se tuvo que modificar el conteo determinando un periodo de años solares. Al respecto, véase: Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo VI, p. 3.

¹¹⁶ Las letras nundinales correspondían a las ocho primeras letras del alfabeto romano y servían en el calendario para para marcar los días del año. Véase: Domínguez, Ramón, *Diccionario Universal de francés-español*, Madrid, Establecimiento Léxico Tipográfico de R. J. Domínguez, 1846, tomo III, p. 268.

¹¹⁷ Los números áureos tienen su origen en los primeros caracteres que buscaron los griegos para cuantificar los años lunares que se necesitan para que el año solar y lunar comenzaran el mismo día. El más diligente para hacer esta medición fue el ciclo decemnoval, compuesto de 19 años; debido a su exactitud, los atenienses y posteriormente los romanos lo escribieron en sus calendarios con oro, de aquí deviene su nombre. Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo VI, p. 4.

rastreo de las fiestas movibles año con año. De tal manera, que el primero de cada mes correspondía a las calendas, por ejemplo, calendas *martii* (1° de marzo) y calendas *julii* (1° de julio); mientras que las *nonas* en los meses de marzo, mayo, julio y octubre eran el día siete y en los demás meses el cinco, y los *idus* en los cuatro meses dichos eran el día 15 y los demás meses el 13.¹¹⁸

Este conteo específico establecido en los calendarios y almanaques¹¹⁹ del siglo XIX, permitía identificar las fechas probables en las que acaecerían las fiestas movibles en un año determinado; eran cálculos cuidadosos perfectamente establecidos para cuantificar las celebraciones y, por ende, la Iglesia católica utilizó esta nomenclatura para organizar las funciones del año litúrgico, de tal manera que se podía hacer un pronóstico acertado de las solemnidades.

En la ciudad de Morelia el calendario fue la herramienta que, desde la clase dominante, emergió para generar cohesión social entorno a la religión católica. La sociedad moreliana seguía de cerca los preceptos religiosos, especialmente los ciclos de Navidad y Semana Santa. Asimismo, la ritualización de algunas conmemoraciones del tiempo ordinario se mantuvo constante durante finales del siglo XIX y principios del XX, especialmente en las festividades fijas, como la Santísima Trinidad, el *Corpus Christi* y el Sagrado Corazón de Jesús, celebradas ampliamente.

Ciertamente, en lo referente a las festividades de la vida de Jesucristo, en Morelia se llevaron a cabo sin mayores modificaciones a lo largo de los años (1872-1905), especialmente aquellas consideradas solemnidades debido a su importancia ritual dentro del calendario litúrgico, como lo fueron Adviento, Cuaresma, Semana Santa y Pascua, de las cuales se hablará más adelante.

Por su parte, aquellas funciones religiosas de menor rango en sacralidad fueron constantes, aunque con menor asistencia a los templos por parte de los creyentes. Entre

¹¹⁸ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo VI, p. 6.

¹¹⁹ Aunque la diferencia entre un calendario y un almanaque es de tipo religiosa, pues el primero refiere al año litúrgico y el segundo al tiempo profano secular, en la ciudad de Morelia las impresiones de los almanaques contuvieron al calendario, lo que ocasionó una fusión en términos de impresos. Es por ello que, para efectos del presente trabajo investigativo, los dos términos harán referencia al conteo de la estructura temporal.

ellas se destacan: la dominica de Epifanía, cuya celebración se realizaba año con año en el templo de Capuchinas, a través de una misa cantada¹²⁰ a las 8 y media de la mañana; la dominica de Septuagésima (llamada así por preceder tres domingos antes de la Cuaresma), se realizaba en catedral con procesión de media vuelta al interior del recinto, se decía un verso, posteriormente las preces y durante la misa se cantaba el *incarnatus benedictus*¹²¹ después del sermón principal; la del sábado antes de la dominica de Sexagésima, llevaba a cabo su esplendor durante la hora canónica de Víspera, mediante la cual seis de los integrantes del coro debían lucir las capas corales,¹²² el domingo se iniciaba el acto religioso a las ocho y media en catedral con prima, después procesión de vuelta entera, para la cual los sacerdotes se vestían con capas pluviales¹²³ y, finalmente, se realizaba la misa con música solemne.¹²⁴

El domingo de Quincuagésima (también llamado en el misal mozarabe¹²⁵ *dominica ad carnes tollendas* o *carnes privium*, porque al siguiente día comenzaba el ayuno, así como se acostumbraba en la Iglesia primigenia), se celebraba en todos los templos de la ciudad de Morelia con procesión de media vuelta, verso y oración. En esta misa, también, se cantaba el *incarnatus benedictus* de Mozart.¹²⁶

¹²⁰ Era una misa que en su totalidad se cantaba, tal y como se practicaba por los primeros judíos en las sinagogas. Sus composiciones se encontraban plasmadas en el *Liber Usualis* que compilaba la notación cuadrada en latín de los cantos gregorianos, ampliamente utilizados en todos los rituales católicos de la ciudad, especialmente en los de la Semana Mayor y Adviento. Véase al respecto: *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 50.

¹²¹ Composición musical de Mozart elaborada hacia el año de 1783, regularmente acompañaba en la misa de Septuagésima, así como en su dominical, en la catedral.

¹²² Las capas corales son atuendos canónicos para el coro, era el traje característico que prescribía la solemnidad para aquellos eclesiásticos que participaban de la función pero sin oficiarla.

¹²³ Las capas pluviales son mantos elegantes y finamente bordados que se empleaban en las procesiones solemnes, se utilizaban únicamente para los actos fuera de los templos, pero después de las disposiciones gubernamentales sobre los cultos externos acaecidas en la ciudad, su uso se continuó al interior de los recintos religiosos. Véase al respecto: AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 13 de febrero de 1900, f. 51.

¹²⁴ El hebdomadario, chantre y sochantre preparaban este tipo de ritual con varios días de anticipación, ellos dirigían el coro y tenían a su cargo las voces principales, algunas veces se acompañaban de los niños que previamente estudiaban para tal fin, pero generalmente, el coro se conformaba por los sacerdotes que no oficiaban misa en ese momento. Al respecto, véase: *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 9.

¹²⁵ El misal mozarabe es el ritual heredado de las primeras tradiciones cristianas fuertemente arraigadas con las costumbres de las sinagogas judías, tiene su origen hacia mediados del siglo VI en la península ibérica y fue a partir de este cuando se sacralizó el día domingo como día del Señor dedicado a su culto. Véase al respecto, Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo VI, p. 800.

¹²⁶ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 110.

Todos los viernes y domingos de Cuaresma asistían el clero secular y regular a la misa sermón que se oficiaba en los templos de la ciudad desde las 8 de la mañana. Por la mañana del sábado primero de la Cuaresma se iniciaba con las Vísperas y acabados los maitines se cantaba la salve en el altar del Perdón o en el altar mayor, en el caso de los templos que no tenían una imagen de la virgen María al lado derecho del altar; en la catedral se cantaba un himno que estaba a cargo del medio racionero menos antiguo y cuando no se contaba con alguno de los medios racioneros, la cantaba un padre capellán.¹²⁷

Las funciones religiosas llevadas a cabo para conmemorar episodios de la vida de Jesucristo, se asistieron con música solemne acompañada de instrumentos de cuerda o del órgano,¹²⁸ según fuera el caso.¹²⁹ Desde 1741, en la Iglesia michoacana se instituyó el toque del órgano en dalmáticas rojas, cuando los sacerdotes usaban estas túnicas y vestiduras para una función muy solemne (Gráfica #1) y su abstención para las misas de difuntos. Aunque en las demás catedrales del territorio mexicano el uso del órgano se acostumbraba en misas de rogaciones del tiempo pascual y en las de acción de gracias, en la catedral moreliana no se utilizaba, de tal manera que el uso del instrumento se reservaba para acompañar el ritual considerado de mayor sacralidad, como el del Domingo de Ramos o del Viernes de Pasión,

¹²⁷ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 111.

¹²⁸ El órgano es un instrumento musical que usa la Iglesia desde el séptimo siglo, para solemnizar las fiestas de los santos. San Gregorio papa primero instituyó el canto gregoriano que usaba en las solemnidades, y San Vitaliano pontífice ordenó el canto eclesiástico. La consonancia del órgano generalmente se acostumbraba en las fiestas en cuyo oficio se decía él *Te Deum laudamus* (al finalizar el año y en las fiestas de mayor solemnidad como la del *Corpus*) y en la misa *gloria in excelsis deo* (domingos fuera del tiempo de Adviento y Cuaresma). En los oficios en los que se usaban los ornamentos morados (ver Gráfica #1), no se utilizaba. mozárabe es el ritual heredado de las primeras tradiciones cristianas fuertemente arraigadas con las costumbres de las sinagogas judías, tiene su origen hacia mediados del siglo VI en la península ibérica y fue a partir de este cuando se sacralizó el día domingo como día del Señor dedicado a su culto. Véase al respecto, Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo VI, p. 800.

¹²⁸ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 110.

¹²⁸ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 111.

¹²⁸ El órgano es un instrumento musical que usa la Iglesia desde el séptimo siglo, para solemnizar las fiestas de los santos. San Gregorio papa primero instituyó el canto gregoriano que usaba en las solemnidades, y San Vitaliano pontífice ordenó el canto eclesiástico. La consonancia del órgano generalmente se acostumbraba en las fiestas en cuyo oficio se decía él *Te Deum laudamus* (al finalizar el año y en las fiestas de mayor solemnidad como la del *Corpus*) y en la misa *gloria in excelsis deo* (domingos fuera del tiempo de Adviento y Cuaresma). En los oficios en los que se usaban los ornamentos morados (ver grafica #1), no se utilizaba. Véase al respecto: *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 23.

¹²⁹ En los días de oficio ferial no se usaba el órgano para así distinguir las festividades de mayor solemnidad

y para algunas horas canónicas, especialmente la de Vísperas, precedente a función religiosa de especial importancia.¹³⁰

Generalmente, las funciones religiosas eucarísticas comprendían un ritual de introducción o entrada que iniciaba con un canto introito y la composición musical del Kyrie;¹³¹ le seguía el Gloria que se entonaba por la asamblea, el cantor (chantre, sochantre o hebdomadario) y el coro, algunas veces se acompañaba por instrumentistas o por el órgano; acto seguido, se oficiaba el *Alleluia*, una sinfonía para el ofertorio en la que participaba solamente el órgano, si se trataba de una misa solemne, el *Sanctus*, el *Agnus*,¹³² la antifona para la comunión y una pieza de cierre o final.

Los cantos gregorianos debían ensayarse por todos los religiosos sin excepción; asimismo, el coro estaba encargado de cantar desde el principio de las horas canónicas y de entonar todos los himnos y salmos, además debían acompañar el Introito de la misa, el Gloria, los responsorios y el Credo, todo lo cual oficiaban de pie delante del facistol (atril), sentándose en los intermedios.

De igual manera, por mandato del arzobispo José Ignacio Arciga, en varias funciones religiosas de mayor solemnidad realizadas en la catedral, participaron el coro de niños que dirigieron Ramón Martínez Avilés y Francisco Lemos, y 80 filarmónicos.¹³³ Esta tradición se mantuvo durante el arzobispado de Atenógenes Silva, quien, con ayuda del cabildo catedralicio, incentivó la enseñanza de los infantes para su participación en el coro, en los años posteriores. De manera que las solemnidades oficiadas al Sagrado Corazón durante los primeros años del siglo XX, estuvieron acompañadas, generalmente, por los niños cantores.¹³⁴

¹³⁰ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 23.

¹³¹ Es una oración para pedir piedad a Dios que se heredó de los primeros rituales establecidos en las letanías, acompañaba a todas las celebraciones eucarísticas, como uno de los ritos de entrada. *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 25.

¹³² Letanía del cordero de Dios.

¹³³ AHCM, Actas de cabildo, libro 68, Morelia, 3 de julio de 1879, f. 89.

¹³⁴ Atenógenes Silva a Próspero María Alarcón, en AHCM, Fondo: Diocesano, Serie: Correspondencia, Subserie: Obispo, Siglo XX, caja 16, Exp. 6, marzo de 1900, f. 4.

Este tipo de ritual, concentrado en los manuales de ceremonias que se le proporcionaban a cada clérigo con el propósito de unificar el culto y exaltar las funciones sacras, se mantuvo casi intacto con el trascurso de los años; incluso, una vez establecidas las Leyes de Reforma en Morelia, con la excepción de que las procesiones magnánimas, como las del *Corpus* y de Semana Santa, fueron relegadas al interior de los templos, sin que esto ocasionara una reducción de la feligresía asistente, pues -según algunos registros de prensa y las actas del cabildo catedralicio- dichas solemnidades a Cristo fueron muy concurridas.

En efecto, la instrucción religiosa, la propagación del culto, las indulgencias, las advocaciones, los rituales arquetípicos sagrados, las publicaciones de novenarios en castellano y la sacralización de los oficios mediante la música litúrgica, fueron estrategias concebidas por la Iglesia católica para afianzar la creencia y su poder dentro de la feligresía moreliana en una época de fluctuaciones ideológicas heredadas de la primer mitad del siglo XIX.

2.2. Vivificando el tiempo de Adviento y la Navidad

El año eclesiástico inicia con el primer domingo de Adviento, siendo instituido desde los mismos orígenes de la Iglesia católica por el apóstol Pedro, en memoria del nacimiento de



El Nacimiento, Gerard David (1460-1523). Galería Nacional (Washington) en el Libro del Culto a la Virgen, editorial Alfredo Ortells, S.L.

El Nacimiento, en *Oficio para la fiesta de la Natividad del Señor*, Según el Misal y Breviario Romano, publicados y mandados por el sumo pontífice Pío V, México, Librería de Galván, 1834

Jesús.¹³⁵ Es un tiempo de preparación para la gran solemnidad de la Navidad de Cristo por medio del ayuno y de los ejercicios de piedad. Para la Iglesia católica el tiempo de Adviento constituye un momento de preparación para la fiesta de la natividad de Jesús, comprende las cuatro semanas previas al 25 de diciembre y marca el inicio del año litúrgico. En la ciudad de Morelia este tiempo fue de especial relevancia debido a que precedía a las festividades navideñas. Durante el Adviento los morelianos acostumbraban a preparar las casas para la ejecución de las posadas y para la celebración de la Nochebuena.

Dentro del tiempo de Adviento se encuentran las fiestas de la Inmaculada Concepción, la virgen de Guadalupe y el ciclo de Navidad, siendo este último concebido como uno de los hitos principales del misterio de la Encarnación (Adviento, Navidad y Epifanía) que conmemoran el comienzo de la salvación cristiana. Como un ciclo, permite la permanencia de la creencia en la memoria colectiva de los creyentes, es una espiral que como arquetipo se renueva y repite año tras año. Siendo el ciclo con el que se inicia el tiempo litúrgico, la Navidad se presenta como la llegada de la salvación. El nacimiento del mesías permite la división entre un periodo de celebración y una preparación para el ciclo pascual de la resurrección.

La primera celebración del ciclo de Navidad fue adaptada al calendario romano como el día del nacimiento de Jesucristo. La Iglesia católica romana eligió el 25 de diciembre, coincidiendo con la fiesta pagana del sol que se realizaba para celebrar el solsticio de invierno. Así, pues, el tiempo cíclico del calendario cristiano inicia con la preparación de la natividad a partir del Adviento. El 25 de diciembre se muestra, entonces, como un tiempo que se extiende desde las primeras vísperas de la Natividad al atardecer del día 24, hasta las segundas vísperas de la Solemnidad del Bautismo del Señor y el domingo después de la Epifanía (6 de enero). En los calendarios del siglo XIX, estipulados para la ciudad de Morelia, se manifiesta el ciclo de Navidad desde su preparación hasta la fiesta de Epifanía.

Este tiempo de Adviento y ciclo de Navidad destacaban dentro del año litúrgico, debido a que la mayoría de los morelianos disfrutaban, de una u otra manera, la generalidad

¹³⁵ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo VI, p. 2.

de las celebraciones que se llevaban a cabo. El 12 y 24 de diciembre fueron fechas que, en el calendario, no pasaban desapercibidas por estar grabadas en la memoria colectiva de los creyentes. Desde las primeras horas de la mañana, la ciudad modificaba su vida cotidiana para dar paso a la sacralidad de los eventos religiosos: se asistía a misa con las mejores ropas “[...] para celebrar la Navidad, las damas y caballeros morelianos acuden a la catedral y demás templos de la ciudad con los atuendos más limpios y relucientes de su vestidor, se engalanan para presenciar los actos religiosos y para presumir su poder adquisitivo por medio del lujo y la ostentación”,¹³⁶ y se cumplía con las exigencias de la función católica para dar paso al ritual profano.

Tal como se plantea en los registros de prensa de la época, los morelianos aprovechaban el tiempo de Adviento para salir de sus casas, a pesar del frío invernal. Entre posadas y festejos en honor a la Guadalupana y la Inmaculada, la Nochebuena, el Año Nuevo y la Epifanía, los creyentes vivificaban el mes de diciembre: el comercio de dulces y regalos florecía desde principios del mes y las casas eran adornadas con farolillos de cera, se hacían nacimientos de heno y paja y se armaban bolsitas con ates, camotes y fruta de temporada para regalar a los asistentes de las posadas que se llevaban a cabo en las casas particulares o al interior de las iglesias.

Los elementos sagrados de estos tiempos litúrgicos estaban relacionados con las misas que se hacían a las advocaciones marianas, la de gallo en Navidad, Año Nuevo y la rosca de reyes en Epifanía. Asimismo, la elaboración de los nacimientos, las pastorelas y las posadas tuvieron un principio marcadamente religioso, por lo cual su ejecución estaba relacionada directamente con los elementos sacros; no obstante, la solemnidad religiosa empezó a desvanecerse con la inclusión de elementos de tipo profano que proliferaron aún más al finalizar el siglo XIX.

De hecho, con la llegada a Morelia del paquete de modernización (incluidas algunas costumbres francesas e inglesas), y del crecimiento del protestantismo, la caracterización sagrada de las festividades de Adviento fue mezclándose con el ritual profano: se consumían licores extranjeros, se priorizaba la indumentaria sobre la función religiosa,

¹³⁶ *Diario de la Mañana Verdad y Justicia*, año 1º, N° 154, Morelia, domingo 25 de diciembre de 1906, p. 3.

dando importancia a las últimas modas emanadas de la cuna parisense y se flexibilizó la creencia desplazando las posadas y pastorelas al espacio privado, especialmente por parte de los integrantes de las clases altas, quienes, durante los primeros años del siglo XX, vivificaron la Navidad desde sus hogares, llevando a cabo tertulias en las que las señoritas cantaban los villancicos, se ofrecían algunos entremeses y se cenaba en familia acompañados de amigos cercanos. La asistencia tradicional a la misa de gallo, el 24 de diciembre, fue perdiendo adeptos, pues la celebración se hizo familiar y propia de los hogares morelianos.¹³⁷

Sin embargo, las celebraciones del tiempo de Adviento fueron las más estables a pesar de la hibridación ritual que se evidenció, especialmente, en las fiestas de ciclo de Navidad; se mantuvo el trasfondo religioso que prefiguraba las advocaciones marianas y el nacimiento de Jesucristo. Asimismo, la solemnidad a la virgen de Guadalupe se llevó a cabo sin mayores cambios, en lo referente a la tradición que venía celebrándose desde la época virreinal, pues la ejecución pública de la festividad continuó hasta el siglo XX cuando se incluyeron algunas modificaciones de tipo comercial, como las cañas, a la función.

En lo referente al ritual público, desde principios de diciembre las iglesias eran adornadas conforme a la ocasión, se desprendían de los altares los ornatos y decoraciones festivas que denotaban majestuosidad, los sacerdotes vestían casacas de color morado y se retiraban de los templos las flores grandes y vistosas para representar austeridad, como forma de vigilia. En la catedral se elaboraba el nacimiento con figurillas de tela que evocaban el pesebre de Belén,¹³⁸ en el templo de San Francisco se recibía a los morelianos para oficiar las indulgencias de costumbre y la iglesia de San Diego se preparaba para oficiar la más grande celebración del tiempo de Adviento, la fiesta de la advocación mariana de Guadalupe.

Durante el tiempo de Adviento, la catedral fue sobriamente adornada y en su interior se representaba el nacimiento con figurillas de la sagrada familia puestas ordenadamente en un tapete de paja, que simbolizaba el pesebre en el que se alojaron María

¹³⁷ *El Progreso Cristiano*. Semanario Católico, tomo I, N° 8, Morelia, 28 de diciembre de 1902, p. 2.

¹³⁸ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 5 de marzo de 1901, f. 191.

y José durante la natividad de Jesús. Esta tradición perduró durante todo el siglo XIX y principios del XX, realizándose en menor dimensión en los principales templos católicos y en algunas casas-habitación morelianas.¹³⁹

Por ser un tiempo prelude a una gran solemnidad, las iglesias se vestían con el color morado, se resaltaban los altares con un mantel blanco y se recataban los templos en sus adornos, con respecto a otros tiempos del año litúrgico en los cuales se buscaba solemnizar vistosamente las funciones que se llevaban a cabo en cada uno de los recintos religiosos. La generalidad se encontraba en la sencillez de la ambientación y en la corona de Adviento que constaba de cuatro velas decoradas con flores de pascua y ramas de abeto, utilizada para marcar los cuatro domingos precedentes a la Navidad, durante los cuales se encendía cada una de ellas, con el fin de simbolizar la luz completa en el nacimiento de la renovación cristiana.¹⁴⁰

Según lo establecen los calendarios de la época, generalmente después de 1875, el tiempo de Adviento se marcaba en la ciudad a través del repique de las campanas que se efectuaba el primer sábado de diciembre entre las 5 y 6 de la tarde, anunciando el inicio de la vigilia y como prelude a la celebración de la Purísima Concepción de María.¹⁴¹ Esto obedecía a las disposiciones del Ayuntamiento que, desde el 24 de febrero de 1875,¹⁴² regularizó el uso de las mismas en la madrugada y en la noche, lo que ocasionó una

¹³⁹ *Diario de la Mañana Verdad y Justicia*, año 1º, N° 154, Morelia, domingo 21 de octubre de 1906, p. 3.

¹⁴⁰ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 5 de marzo de 1901, f. 192.

¹⁴¹ Mier, A., *Almanaque michoacano para el año de 1883...*, 1883, p. 8.

¹⁴² “Del uso de las campanas artículo 112 del reglamento del 24 de febrero de 1875. El uso de las campanas es libre en todo aquello que tiene conexión con los cultos salvo las limitaciones que se expresan en las fracciones siguientes: Primera: quedan prohibidos todos los toques de Campanas que se daban al consagrar exponer y cubrir la eucaristía al salir y entrar el viático anunciar el estado de agonía de una persona o su muerte Los de ánimas y rogativas. Segunda: se prohíben Igualmente los repiques que anuncian la entrada o salida de los prelados a los templos y poblaciones por donde transiten. Tercera: no podrán tener lugar sin permiso de la autoridad los toques para cualquier acto religioso antes del Alba o después de las 10 de la noche. Cuarta: los repiques en casos no prohibidos se limitarán a 2 minutos salvo el permiso de la autoridad para que pueda durar hasta por 8 cuando más los toques con una sola campaña o esquila se limitará por el mismo tiempo de 2 minutos, pero si fuera en pausados podrán durar hasta media hora. Quinta: queda prohibido todo repique los días de luto nacional el toque de fuego continuará sujeto a las prevenciones de bando séptima infractores de este artículo se castigarán con multas de 5 a \$50 o prisión de 4 a 15 días haciéndose además César los toques. Esas penas serán impuestas en la capital por el prefecto y en las tenencias por los jefes de policía a cuya vigilancia queda sujeto el uso de las campanas la convivencia o tolerancia de estos funcionarios se castigará con multa de 5 a \$25 que les impondrá el gobierno”. *Bando general de la policía urbana en la municipalidad de Morelia*, Morelia, Imprenta del Gobierno a cargo de José Bravo, 1881, p. 7.

discontinuidad en el hábito de iniciar desde el primer día de Adviento con el tradicional sonido.

Debido a la importancia de la festividad de Navidad en la sociedad moreliana, el tiempo de Adviento adquirió especial relevancia en la ritualización de su celebración tanto en el espacio público como en el privado. En el público, porque fue el espacio indicado para la expiación de las culpas, además que se vivificaba en la asistencia de la población (especialmente de las clases altas) a las eucaristías celebradas con motivo de los Jubileos o las Indulgencias Plenarias,¹⁴³ que tenían lugar durante este temporal; y en el espacio privado, a partir de la creación de los pesebres que prefiguraban el nacimiento de Jesús en Belén y que se escenificaban mediante la ejecución de las posadas que iniciaban el 16 y finalizaban el 24 de diciembre.

Así, durante las vísperas de Navidad, celebradas en el tiempo de Adviento, se realizaban jubileos que iniciaban el 28 de noviembre y finalizaban el 23 de diciembre, durante los cuales la población moreliana debía elegir un confesor que otorgaría las indulgencias y la absolución de todos los pecados, siempre y cuando los arrepentidos visitaran las iglesias determinadas para este fin y rezaran en ellas seis padrenuestros y seis avemarías. También, se efectuaban cánticos y oraciones en la mayoría de los hogares, sin distinción de clase social, en donde se esperaba la llegada de la Navidad.¹⁴⁴

A su vez, las celebraciones eucarísticas que se realizaban durante este tiempo estaban restringidas a misas rezadas, los cantos y procesiones se llevaban a cabo después de Navidad; no obstante, habían excepciones durante las festividades de la Inmaculada Concepción, el 8 de diciembre, y de la virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre, durante los

¹⁴³ “Se debe entender el jubileo como una indulgencia plenísima, por la cual se remite toda la pena temporal que debiera padecerse por los pecados, de forma que el que lo ganase muriese al punto, iría derechamente al cielo. Las obras que deben practicarse para ganar el jubileo son: la confesión y comunión; visitar dos veces tres iglesias que en esta capital deberán ser por designación del venerable cabildo, la santa iglesia catedral, la de san Francisco y la de san Agustín y en los curatos, las que señalan los párrocos, en los lugares donde no haya tres iglesias bastará se visiten dos o la parroquial solamente si no hubiere otro; debiendo ser siempre seis las visitas; hacer oración en ellas pidiendo por las necesidades de la Iglesia y del Estado; los que tuvieran bienes deberán socorrer además con la limosna que les dictar su caridad a los necesitados; los que no tuvieran impedimento han de ayunar miércoles viernes y sábado de una de las semanas a que se extiende el jubileo”. *Introducción sobre el jubileo concedido por el señor Pío XVIII y sus oraciones para ganarlo*, Morelia, Imprenta del Libro Michoacano Libre, 1880, pp. 5-6.

¹⁴⁴ *Diario de la Mañana Verdad y Justicia*, año 1º, N° 154, Morelia, domingo 25 de diciembre de 1906, p. 2.

cuales la ciudad se vestía de fiesta y la sobriedad del tiempo de Adviento se matizaba con la efusión de las celebraciones, especialmente la de la guadalupana, por ser de especial importancia en las creencias de los morelianos de todas las clases sociales,¹⁴⁵ lo que se evidenció en la múltiple participación que tuvo esta solemnidad entre 1872 y 1905, tal como lo enunció la Prefectura de Morelia en el tenor siguiente:

[...] ciudadano prefecto del distrito de Morelia Ignacio Martínez de esta vecindad y comercio ante usted con el debido respeto digo que acercándose la fiesta de la Santísima Virgen el 8 y 12 de diciembre próximo entrante, así como las de Navidad en las que se acostumbra a solemnizar con las demostraciones posibles de júbilo tanto la iglesia como el pueblo, a usted ocurro en solicitud de la licencia respectiva para dar los repiques de costumbre que son el de salva a las 5 de la tarde el día primero a las 9 de la noche del día 11 y Alborada del mismo día y los de media noche el día 24, siendo éstos acompañados de cohetes así como también para fuegos artificiales que tendrá lugar el 8 en la plazuela de San José y el 12 en la del Santuario de Guadalupe, suplico dar su conformidad en lo que recibiré especial gracia. Morelia, noviembre 30 de 1893.¹⁴⁶

De esta manera, se puede argumentar que el tiempo de Adviento se mantuvo constante, sin mayores modificaciones, aun después de las Leyes de Reforma y de la prohibición del ritual en el espacio público urbano. Año tras año, el gobierno civil ratificó estos repiques de campanas que se realizaban al iniciar el tiempo y respaldó el uso de fuegos de artificio para la ejecución de las celebraciones. Este temporal fue de suma importancia en la prevalencia de la creencia de los morelianos, no sólo por su carácter privado, en lo que refiere a la exaltación de la familia con la natividad, sino, también, en su ritualización pública llevada a cabo en las celebraciones de las advocaciones marianas del 8 y 12 de diciembre.

Navidad se mostraba en la Morelia de finales del siglo XIX, como un tiempo que se extendía desde la preparación al nacimiento de Jesús, nueve días antes de la festividad, las primeras vísperas de la natividad al atardecer del día 24, hasta las segundas vísperas de la Solemnidad del Bautismo del Señor y el domingo después de la Epifanía (6 de enero). En los calendarios de 1872 a 1905, estipulados para la ciudad, se manifestaba el ciclo de

¹⁴⁵ Mier, A., *Almanaque michoacano para el año de 1883...*, p. 8.

¹⁴⁶ AHMM, Prefectura de Morelia, caja 173, legajo 893, N° 2, Exp. 199, Morelia, 30 de noviembre de 1893, f. s/n.

Navidad desde su preparación¹⁴⁷ hasta la fiesta de Epifanía. A través de actos religiosos, que se llevaban a cabo en las distintas iglesias, se pueden observar los cambios existentes entre el calendario de 1872 y los posteriores a 1905, en los cuales las festividades de los días 26, 27, 28 y 31 de diciembre no se encontraban estipuladas como celebraciones religiosas. A partir de 1884,¹⁴⁸ durante los días 17 y 25 de diciembre se llevaban a cabo jubileos de 40 horas en los diferentes templos, mientras que la celebración de los Santos inocentes, el 28 de diciembre, reapareció en el compendio calendárico como una fiesta suprimida.

La permanencia de la mayoría de las festividades del ciclo de Navidad en el uso del tiempo de la sociedad moreliana, reflejaba la interiorización del nacimiento de Jesucristo como el mesías y el salvador. Las indulgencias otorgadas en algunas iglesias, los días de ayuno, los jubileos y los días de vigilia, presentes en el calendario, permiten afirmar que la sociedad moreliana de finales del siglo XIX mantuvo constante la tradición sin cambiar la estructura de la celebración, a pesar de los cambios políticos emergentes que propugnaban por la debilitación del culto católico y la propagación de las ideas liberales.

Así pues, al igual que otras ciudades de México, Morelia vivió de cerca las transformaciones impulsadas desde la promulgación de la Constitución de 1857 y de las Leyes de Reforma; sin embargo, pese a los cambios políticos externos y la alternancia de los prelados al interior de la Iglesia michoacana, los usos del tiempo de Adviento, en lo que se refiere a la fiesta de la Navidad, mantuvieron su esencia y dinámica de ritualización a lo largo del siglo XIX e inicios del XX.

El 16 de diciembre de cada año, iniciaban las posadas en Morelia, cuya alegoría al nacimiento de Jesús permitió exaltar el tiempo de Adviento en el calendario litúrgico de los morelianos. Entre 1872 y 1905, se realizaron numerosas posadas en los espacios público y privado: en el primero, mediante la ritualización y escenificación del pesebre y la búsqueda de un albergue para María y José, que se llevaba a cabo al interior de la catedral, especialmente en los primeros años de la década de los setenta del siglo XIX. Allí, algunos

¹⁴⁷ Tiempo de Adviento.

¹⁴⁸ Al respecto, véase: Mier, A., *Tercer calendario michoacano para el año bisiesto de 1884*, Morelia, Imprenta de Gobierno de Palacio, 1883, p. 8.

colaboradores civiles¹⁴⁹ se vestían para interpretar a los personajes principales del nacimiento de Jesús y entre cantos y alabanzas se evocaba el acontecimiento; la asistencia de la población fue numerosa, pero fue disminuyendo conforme terminaba la centuria. En el espacio privado, los creyentes acostumbraban a realizar oraciones en el interior de sus casas, reuniendo a la familia alrededor de los nacimientos hechos con madera, trapo, pino y cascarras de piña, para prefigurar la natividad cristiana.

Estas festividades tenían lugar entre el 16 y el 24 de diciembre, y se acostumbraba a ejecutar en cada una de las casas al menos una de las posadas de los nueve días en los que se llevaban a cabo. Era una ocasión para reunir a las familias morelianas, sin distinción de clases sociales, se hacían comidas especiales, como puerco al horno en salsa de naranja, huevos rellenos, pescado en salsa verde, mole, antojitos mexicanos y los tradicionales buñuelos navideños (ver recetario anexo), se bebían vinos importados o nacionales y se preparaban regalitos o aguinaldos para los niños con dulces de ate de guayaba, calabaza con piloncillo, cocadas y charamuscas.¹⁵⁰ Al respecto, la prensa de la época relataba:

Esas tradicionales y simpáticas fiestas que tanto contribuyen a dar vida [y] animación a nuestra capital durante el invierno han dado principio el sábado último en varias casas a la venta de peregrinos dulces en o piñatas, juguetes y demás chucherías ha sido abundante particularmente para los chicuelos en la mayor parte son los dueños de las posadas que en su alegría y el encanto de los jóvenes.¹⁵¹

De esta manera, la Navidad fue celebrada por niños, jóvenes y adultos. El uso del tiempo rompía la cotidianidad con platillos diferentes a los que se preparaban a lo largo del año, la concentración de vecinos para participar en las posadas y las reuniones para pasar la festividad en familia. La manera de llevar a cabo la ritualización de estas festividades dependía de cada una de las clases sociales de la ciudad. Así, las personas acaudaladas realizaban lujosas cenas y dramatizaban el nacimiento entre variedad de instrumentos musicales que interpretaban las señoritas morelianas; además, llevaban a cabo una velada

¹⁴⁹ *Diario de la Mañana Verdad y Justicia*, año 1º, N° 153, Morelia, domingo 17 de diciembre de 1906, p. 3.

¹⁵⁰ Receta del dulce de Charamuscas: En un cazo de cobre se derrite el piloncillo en flama baja hasta que se forme una miel, mientras esté aún caliente se debe extender el caramelo lo más que se pueda, finalmente se retuercen un poco y se envuelven en papel encerado. *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 7, tomo 7, N° 51, Morelia, 19 de diciembre de 1899, p. 2.

¹⁵¹ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 7, tomo 7, N° 51, Morelia, 19 de diciembre de 1899, p. 3.

con las características propias de una tertulia, pero con algunos matices religiosos. La población con recursos económicos limitados organizaba reuniones con ruidos fuertes, vítores y bailes populares; para los niños se rellenaban piñatas con frutas y se disponían cuidadosamente en bolsitas de papel algunos dulcecitos en manera de aguinaldos. Durante estos días, la algarabía hacía evidente el carácter festivo de la solemnidad de Navidad.¹⁵²

Las posadas eran la oportunidad que aprovechaban los morelianos para fortalecer la convivencia entre familiares y vecinos. Mediante las cenas, el consumo de alcohol, los bailes, los cantos y las oraciones, se fortalecían los lazos y se renovaban relaciones, pero los niños fueron los principales protagonistas de estos actos religiosos, quienes, generalmente, se reunían a eso de las 7 de la noche frente a catedral para iniciar con el rosario y después officiar las posadas con sus respectivos manjares, para la cual muchos de los vecinos de la ciudad colaboraban disponiendo comida y dulces o decorando el templo para cada uno de los días indicado en el novenario de posadas; una vez terminado el acto en el templo, la muchachada se dirigía gustosa a la casa establecida para officiar ese día la función. Durante toda la celebración se realizaban villancicos que evocaban el peregrinar de María y José en Belén, y culminaban el día 24 con una cena, la disposición de la imagen del niño Jesús en la cuna del nacimiento y la asistencia a la misa de gallo que tenía especial afluencia, a pesar del frío y lo avanzado de la velada.¹⁵³

Durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, las familias más distinguidas de la ciudad, como la de Luis Iturbide, Antonio Mora y Manuel Lozano Granda,¹⁵⁴ realizaban las más vistosas posadas: se reunían en las horas de la noche, las señoritas acudían con sus mejores trajes confeccionados, especialmente, para estas ocasiones, los niños asistían con sus triángulos y panderetas para acompañar las tonadas

¹⁵² *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 2, tomo 2, N° 60, Morelia, 17 de diciembre de 1894, p. 3.

¹⁵³ Cortés Zavala, María Teresa, "La vida social y cultural en Michoacán durante el siglo XIX", en Enrique Florescano (Coord.), *Historia general de Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1989, volumen 3, pp. 347-348.

¹⁵⁴ Familias de académicos, médicos, abogados, literatos y políticos de prestigio en la sociedad moreliana del siglo XIX.

tradicionales, se hacían bailes y piñatas, y entre juegos y algarabías se cumplía con las tradiciones religiosas.¹⁵⁵

Entre 1872 y 1880, el carácter religioso de las posadas se mantenía vivo y su principal orientación era la prefiguración del culto cristiano de la preparación a la Natividad. Sin embargo, una vez consolidadas las ideologías liberales y arraigados los proyectos de modernización que introdujeron modas y formas diferentes de socialización, este tipo de festividades tuvieron como eje articulador el ritual profano, mediante el cual las reuniones se centraban en los bailes y el consumo de bebidas embriagantes con algunos rezagos de la festividad religiosa en la realización de las pastorelas y los cantos tradicionales, tal como se ejemplifica en los relatos de algunos registros de prensa de la época:

[...] En algunas casas poco queda ya del aspecto sensible poético y religioso que daban carácter a estas fiestas íntimas, precursoras de la nochebuena, desgraciadamente a lo religioso no sirve sino de preámbulo al baile que es en la actualidad de lo que más profano que se conoce en otras palabras, las posadas ya no son las fiestas íntimas de la amistad y del hogar cristiano, fiestas de indecible regocijo para los pequeños en cuyas memorias quedan grabadas para siempre escenas de la religiosidad paterna que más tarde influyen grandemente en las dirección de la vida los niños que ríen con la piñata y sonrían al niño Dios recostado en el pesebre.¹⁵⁶

En efecto, con el transcurrir de los años la sacralidad de las posadas fue perdiéndose y la flexibilización en las costumbres propició un relajamiento en las formas de celebración. No obstante, el ritual se mantuvo constante a lo largo del siglo XIX e inicios del XX, lo que demostró que la festividad, en esencia, permaneció como arquetipo de repetición, aun cuando la escenificación del nacimiento estuviera matizada por los bailes y el alcohol, la intencionalidad de las funciones religiosas permaneció en la memoria colectiva de los morelianos, forjando así una tradición que se mantuvo con el paso de los años.

Aunque no se habla ahora mucho de posadas en casas donde se han verificado años anteriores, no por eso puede creerse que la costumbre de celebrar las desaparece en Morelia, pues todos los días se ve hacerse con actividad ese alegre comercio de cáscara, pino, cacahuates, tejocotes, piñatas, etcétera, etcétera, que forman los

¹⁵⁵ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 14, tomo 2, N° 52, Morelia, 24 de diciembre de 1895, p. 4.

¹⁵⁶ *Diario de la Mañana Verdad y Justicia*, año 1°, N° 207, Morelia, martes 25 de diciembre de 1906, p. 3.

artículos de primera necesidad en los portales y en derredor del atrio de la catedral. Entre los expendios de útiles bonitos y vistosos obsequios para posadas figura, como es muy natural, en primer término la antigua acreditada y bien surtida dulcería del Paraíso, cuyos aparadores llenos de curiosidades atraen la curiosidad de los curiosos y éstas, a su vez, la de los curiosos que los rodean para curiosear las cosas y ver los objetos de dichos aparadores diosamente colocados.¹⁵⁷

Se puede evidenciar, entonces, que las posadas en los compendios calendáricos del periodo estudiado, denotan la importancia del culto para la población católica de la ciudad de Morelia (que era bastante numerosa, de acuerdo con los datos estadísticos de finales del siglo XIX), se establecían las horas en que se llevarían a cabo y los templos en los que se realizarían. A su vez, se efectuaban misas de aguinaldo que daban apertura a las oraciones que se recitaban en cada una de las posadas, de la siguiente manera:

Domingo 16 de diciembre: Santa Adelaida Emperatriz y Santa Albina virgen mártir. Exposición en catedral de 7:30 a 9:00 am y procesión del divinísimo por la indulgencia de Minerva; función de desagravios al santísimo Sacramento y sermón. Hoy comienzan las misas de aguinaldo en catedral, san Agustín, san Francisco, Catarinas, Capuchinas, la Compañía, la Merced y otros templos, se efectuarán por la noche a partir de las 7, una vez concluidas se dará inicio a las posadas y pastorelas en honor del nacimiento de Jesús.¹⁵⁸

Este tipo de administración del tiempo fue seguido de cerca por la feligresía, de tal manera que el ciclo de Navidad cambiaba por completo las dinámicas de tiempo de los morelianos; el espacio urbano se revestía de flores de nochebuena, los farolillos adornaban las calles principales, el comercio de los portales desplegaba sus numerosos aromas, se vendían esencias, materiales para la fabricación de los nacimientos, velas, dulces, frutas, piñatas y víveres para la ejecución de las cenas que se llevarían a cabo durante las posadas o en la Nochebuena.

En el espacio privado, se elaboraban altares que evocaban el nacimiento de Jesús en el pesebre, entre heno y paja se disponían las figurillas de trapo o madera de José y María, se colocaba una cuna vacía que albergaría al niño desde la noche del 24 hasta la fiesta de Epifanía, la estrella de oriente brillaba en papel lamina ubicado acertadamente en la parte

¹⁵⁷ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 4, tomo 4, N° 55, Morelia, 22 de diciembre de 1896, p. 3.

¹⁵⁸ Mier, A., *Almanaque michoacano para el año de 1887*, Morelia, Imprenta de Gobierno de Palacio a cargo de José Bravo, 1887, p. 40.

superior de la sagrada familia, entre bueyes, burros, pastores con sus ovejas y reyes magos con su obsequios se exaltaba la función religiosa. Asimismo, desde principios del mes las mujeres adornaban con flores de temporada, velas aromáticas los pasillos principales y las estancias de las casas habitación.¹⁵⁹

La Navidad, como fiesta religiosa, se hizo manifiesta tanto en el colectivo citadino como en cada una de las familias. Las danzas, comidas, cantos y rezos que acompañaban las posadas, se encontraban presentes a lo largo del siglo en los hogares de la urbe. A partir de las posadas o prefiguraciones del nacimiento, los morelianos empezaron a adquirir un valor simbólico como acto reiterativo de la llegada del mesías. Concebida como un festejo y un momento de celebración en Cristo, la natividad se hizo presente año durante el periodo de 1872 a 1905. El ciclo de Navidad se llevaba a cabo a lo largo del siglo XIX, con algunas modificaciones en lo que se refería al momento de ritualización. Las procesiones y la adaptación de celebración, propias de la vida civil, hizo del tiempo litúrgico un *continuum* en la memoria colectiva de los creyentes, asegurando así su permanencia.

A pesar de algunos cambios en las formas de celebración y fiestas intermitentes en los compendios calendáricos, en Morelia, a lo largo del siglo XIX, del ciclo de Navidad permaneció el tiempo de Adviento hasta la llegada de los reyes magos o bautismo de Jesús, fiesta conocida como la celebración de Epifanía. En efecto, la relación existente entre el tiempo humano y el tiempo sagrado de salvación se hizo manifiesta en la celebración de la Navidad, en la cual los morelianos llevan a cabo un ritual de repetición, que se convirtió en tradición al ser festejado año tras año. Las misas, las procesiones, las oraciones y los cantos religiosos se mezclaban con la fiesta, la bebida y el jolgorio.

La ritualización sagrada de la festividad de Navidad se mantuvo durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX. Las familias morelianas, sin distinción de clases sociales, asistían a la ejecución de la misa celebrada por la pascua de Navidad, el 25 de diciembre de cada año, a las 9 de la mañana en catedral, lo que se evidenciaba en el número de morelianos que llenaban con su presencia el fausto templo; de hecho, junto a los integrantes del cabildo catedralicio, acostumbraban a asistir personajes partícipes del

¹⁵⁹ *Diario de la Mañana Verdad y Justicia*, año 1º, N° 206, Morelia, martes 18 de diciembre de 1906, p. 4.

gobierno, con una destacada función civil,¹⁶⁰ lo que permite afirmar que, independiente de los conflictos o disidencias políticas existentes para la época, las funciones religiosas lograban reunir a las familias sin distinción de ideología o desacuerdo político.¹⁶¹

Con menor asistencia, se realizaban misas el 24 de diciembre, en la víspera de la festividad; a las 10 de la mañana se efectuaba una ceremonia solemne en catedral que se acompañaba con cantos y composiciones del maestro Bernardino Loreto¹⁶² y que, al igual que algunas obras de Mariano Elízaga, como las maitines del salvador, perduraron a lo largo de siglo XIX.¹⁶³ Posteriormente, se realizaba una procesión dentro del templo, a las 10 de la noche maitines y a las 12 la tradicional misa de gallo, a la que asistían algunas mujeres de edad avanzada y contadas familias de la clase popular. No obstante, con el pasar de los años, la celebración de Nochebuena se hizo más privada, relegándola a los hogares morelianos.¹⁶⁴

Es importante destacar que las congregaciones de la Purísima, San Luis Gonzaga y del Sagrado Corazón, reunían a los jóvenes en las funciones que se realizaban el 24 de diciembre, especialmente la misa de gallo, a la que asistían todos los altos representantes del cabildo eclesiástico y algunas figuras distintivas de la clase alta, quienes veían en la solemnidad la oportunidad de cumplir con los preceptos religiosos y de presumir su importancia económica por medio del lujo y la moda francesa que, para la época, reinaba en los vestidores de las familias con mayor poder adquisitivo de la ciudad.¹⁶⁵ De hecho, el tiempo de Adviento era la época en la que los creyentes se dirigían a los templos con mayor

¹⁶⁰ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 20 de diciembre de 1901, 235 ff.

¹⁶¹ *La Inmaculada*. Órgano de las comisiones ejecutivas para las fiestas jubilares de la Arquidiócesis de Michoacán, año 1º, N° 2, Morelia, 1 de febrero de 1904, p. 2.

¹⁶² Bernardino Loreto fue un maestro de Escoleta, de capilla y organista que realizó algunas composiciones sacras entre los años de 1835 y 1868 en la Catedral de Morelia, para luego ser interpretadas en las funciones religiosas de finales del siglo XIX. Rodríguez-Erdmann, Francisco Javier, *La capilla musical de la catedral de Valladolid-Morelia del México neonato*, Morelia, Imp. Eigenen Verlah, 2009, p. 19.

¹⁶³ Debido probablemente a que las peripecias por las que atravesó la Iglesia michoacana durante la centuria dificultaron la productividad en materia musical. Véase al respecto: León Granda, Mercedes de, “Aproximación al repertorio musical de la catedral de Valladolid-Morelia para la fiesta de la Transfiguración a través de algunas obras de Mariano Elízaga”, en Anastasia Krutitskaya y Édgar Alejandro Calderón Alcántar (Coords.), *Celebración y sonoridad en las catedrales novohispanas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, p. 263.

¹⁶⁴ Mier, A., *Almanaque michoacano para el año de 1890*, Morelia, Imprenta del Gobierno en Palacio a cargo de José Bravo, 1890, p. 39.

¹⁶⁵ *El Progreso Cristiano*. Semanario Católico, tomo I, N° 88, Morelia, 28 de diciembre de 1902, p. 2.

frecuencia, allí se concentraban la mayoría de los morelianos sin distinción de clase; sin embargo, la manera de ritualizar la festividad de Navidad se hizo diferente cuando se celebró mayoritariamente en el espacio privado.

Otra tradición de especial importancia en el tiempo de Navidad fue la de entregar a los niños obsequios que representaban el regalo del nacimiento del niño Dios a los hombres. Para entonces, las tiendas de juguetes del portal Iturbide y la de dulces El Paraíso, llenaban sus estanterías para recibir a los morelianos de todas las clases sociales que buscaban algún presente para los niños de la familia. De hecho, para 1902, el prelado Atenógenes Silva consideró iniciar una nueva tradición que llevaría a cabo durante todos los años de su mandato. Cada 24, 25 y 26 de diciembre, Silva, ayudado por las señoras de la junta de caridad, representantes de la clase más adinerada de la ciudad, se dirigía a los albergues con ropa, dulces y obsequios, donde fueron recibidos con zarzuelas elaboradas por los niños, obras de teatro, danzas y pastorelas.

El día 25 a las 4 de la tarde se verificó la fiesta del taller de Nazaret casa amiga de la Obrera [...] se ejecutó con maestría ante la numerosa y muy distinguida concurrencia el siguiente programa: 1. Himno la voz de diálogo de ocasión por las internas. 2. Viva su señoría ilustrísima por los niños poesía. 3. Felicitaciones por las niñas del oratorio festivo. 4. Entrega del árbol de navidad con el que el ilustrísimo prelado con bondad paternal se dignó obsequiar a los niños y niñas del taller de Nazaret y por último, obsequio a las familias con pasteles panecitos fruta y dulces.¹⁶⁶

Estas celebraciones también irrumpían en el tiempo cotidiano de los morelianos. Los personajes ilustres, sin importar las discrepancias entre sus ideologías y la religión católica, asistían a las entregas de los obsequios a los niños de los albergues y participaban activamente de la convivencia, los juegos y presentaciones ejecutadas en cada uno de los establecimientos.¹⁶⁷ La ciudad entera rompía con el *continuum* del tiempo profano para inscribirse en la celebración religiosa, de hecho, la festividad de Navidad no sólo permitía la confluencia de las diferentes clases sociales a los eventos, también involucraba a los personajes que durante el año litúrgico no participaban en otras funciones religiosas.

¹⁶⁶ *El Progreso Cristiano*. Semanario Católico, tomo I, N° 88, Morelia, 28 de diciembre de 1902, p. 2.

¹⁶⁷ *La Inmaculada*. Órgano de las comisiones ejecutivas para las fiestas jubilares de la Arquidiócesis de Michoacán, año 1°, N° 2, Morelia, 1 de febrero de 1904, p. 5.

La Navidad iniciaba con el preludeo a la festividad, en el cual se llevaban a cabo posadas, tertulias y pastorelas, que se realizaban paralelas a las funciones religiosas, en ellas se ejecutaban numerosas obras teatrales que se mostraban al público en general en el teatro, en las calles principales y en algunas casas-habitación de la ciudad. En dichas representaciones se hacía alusión al nacimiento de Jesús con una intervención directa del diablo, quien, en personificación de la maldad, llamaba a sus secuaces para evitar la visita de los pastores al pesebre,¹⁶⁸ entre carajadas y travesuras terminaba la función con alguna moraleja. Una vez culminada la teatralidad, se daba paso a los villancicos e intercambios de aguinaldos entre los asistentes.

La festividad, en sí misma, se caracterizaba por la reunión familiar en Nochebuena, la función en catedral a las 10 de la noche y la misa de gallo, a la que asistían las personas más distinguidas de la ciudad y las congregaciones religiosas; en el espacio doméstico se llevaba a cabo la última posada, se colocaba la figurilla del Niño Dios en el pesebre y se efectuaba una cena de platillos especiales, en algunas casas se respetaba la vigilia impuesta para ese día y, por lo tanto, se recurría a la ensalada de manzana, las tortitas de camarón, los romeritos con mole, el bacalao y el pavo,¹⁶⁹ con el propósito de respetar la prohibición de la carne roja emitida por la Iglesia católica.

Una vez terminada la velada, la población se preparaba para celebrar la Navidad. Por la mañana del 25 de diciembre, los niños abrían sus obsequios, puestos previamente en el pino adornado con esferas de vidrio (muy común en algunas de las casas acaudaladas), las personas buscaban sus mejores atuendos y se dirigían a la función en catedral. Generalmente, una vez pasada la vigilia, los morelianos hacían festines con carne de cerdo o de res para compartir en familia, en las horas de la tarde las señoras acaudalas se dirigían a algunos hospicios para llevar sus donativos a los niños, mientras que en otras casas se llevaban a cabo tertulias y las familias con menos recursos económicos salían a algún paseo en los alrededores de la ciudad.¹⁷⁰

¹⁶⁸ Cortés Zavala, María Teresa, “La vida social y cultural en Michoacán...”, pp. 348-349.

¹⁶⁹ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 4, tomo 4, N° 55, Morelia, 22 de diciembre de 1896, p. 4.

¹⁷⁰ Mier, A., *Almanaque michoacano para el año de 1890...*, p. 50.

Gran parte de la población acudió a los oficios católicos del ciclo de Navidad; de hecho, hubo una asistencia considerable a las misas de aguinaldo de finales del siglo XIX. Una vez terminada la función religiosa, los participantes se reunían en las afueras de los templos para dirigirse a cada una de las casas para la realización de las posadas. El tiempo de Adviento fue uno de los ciclos escatológicos de mayor perdurabilidad y ritualidad a lo largo de la centuria, cada noche, desde el 16 hasta el 25 de diciembre, los morelianos se disponían a los oficios religiosos y los yuxtaponían con las costumbres y festejos propios de la época.

Asimismo, desde las 7 de la mañana se abrían los templos para exponer al Santísimo Sacramento e iniciar los jubileos que se designaron ampliamente en el pontificado leonino. Durante ese día, se ganaban indulgencias por visitar los altares y, por ello, a las 9 de la mañana se oficiaba una función solemne en catedral para disponer el perdón de los pecados que facilitaban estas condonaciones. Con este mismo propósito, se efectuaban misas cantadas en los templos de la Cruz, Capuchinas, San Agustín y San Juan, también se realizaban, a las 4 de la tarde, los rosarios acostumbrados para la conmemoración de la virgen María.¹⁷¹

Otra de las festividades cristológicas del tiempo de Adviento fue la que se llevaba a cabo el primer día del mes de enero, enunciada en el calendario como la fiesta de la Circuncisión de Jesús. Dicha celebración fue considerada como un misterio de las humillaciones que tuvo que vivir Cristo en su paso por la vida humana. Dentro de la Iglesia católica esta celebración adquirió importancia porque fue la profanación de la sacralidad deífica de Dios encarnado, debido a la humanización de la figura mesiánica y su acercamiento al tiempo del hombre. Asimismo, la Circuncisión se coincidió como una alianza entre Dios y el pueblo hebreo, cuya tradición establecía la designación de nombres para los niños judíos el mismo día en que se llevaba a cabo esta ceremonia, lo que generó la posterior aparición de la fiesta del dulce nombre de Jesús, ritualizada en la ciudad

¹⁷¹ Mier, A., *Calendario michoacano para el año de 1883*, Morelia, Imprenta de Gobierno de Palacio, 1882, p. 5.

de Morelia por medio de una misa cantada el día de la octava de Epifanía, el segundo o tercer domingo de enero.¹⁷²

Por disposición del papa Gregorio I (590-604), en el sacramentario romano¹⁷³ la ceremonia de la Circuncisión de Jesús fue agrupada con la octava de la Navidad y la solemnidad de la Santísima Virgen. Por ende, la Iglesia michoacana celebraba estas funciones con una eucaristía en la que el *Intrito* gradual y ofertorio eran para la octava, la epístola y el evangelio para la circuncisión y las oraciones en honor de la virgen.¹⁷⁴ La sacralización del 1° de enero fue una yuxtaposición hábilmente designada por la Iglesia católica para mitigar la popularidad de los romanos por las festividades en honor al dios Jano y a la diosa de las Estrenas, disminuyendo, así, las prácticas profanas que se efectuaban para el primer día del año.

Cada 1° de enero se llevaba a cabo la festividad de la Circuncisión del Señor. En los almanaques de la época se plasmaba la importancia de esta celebración y se enunciaban los oficios con los que iniciaba el año y la función. En catedral se hacía una misa solemne y se cantaba el miserere, que era una pieza musical de especial reconocimiento dentro de la jerarquía eclesiástica y que acompañó a una gran parte de las celebraciones religiosas.

En 1889, la conmemoración de la Circuncisión del Señor tuvo especial importancia debido a una casulla blanca bordada con hilo de oro que el sumo pontífice León XIII regaló a la iglesia metropolitana de Morelia, solicitándole se usara en las celebraciones más relevantes para ese año, que fueron el 1° de enero, el Jueves Santo, el Jueves de *Corpus*, la Ascensión de María y el día del Santísimo Rosario.¹⁷⁵ El propósito de esta elegante prenda fue exaltar con su majestuosidad las fiestas más emblemáticas establecidas por la Iglesia en Roma desde el año anterior, lo que significó un elemento sagrado introducido en la

¹⁷² Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo I, p. 2.

¹⁷³ Es una obra manuscrita que comprende uno de los grandes libros litúrgicos que contienen las oraciones y el ritual ceremonial para las funciones religiosas de la Iglesia Católica (*bendición del agua, ordo missalis secundum consuetudinem romane, adventus domini celebratur, kyrie, gloria y credo, dominica in resurrectione domini, y el propium sanctorum de missali*). La obra estaba escrita en latín y su uso reglamentado exclusivamente para sacerdotes. Véase al respecto, *Sacramentario Romano y Diurno*, Venecia, Tipografía Balleoniana, Fondo de la Biblioteca Nacional de España, 1858.

¹⁷⁴ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo I, p. 4.

¹⁷⁵ AHCM, Actas de cabildo, libro 70, Morelia, 18 de octubre de 1889, f. 25.

sociedad moreliana para exaltar sus festejos religiosos y garantizar la sacralidad de las funciones. Se encuentran registros de la utilización de la casulla en las solemnidades prescritas hasta 1902, año en el que sacerdotes volvieron a utilizar los ornamentos tradicionales sin una justificación aparente.



La Circuncisión o Presentación del Niño Dios en el templo, A. Mantegna(1462-1464) Galería de los Uffizi (Florencia) en el Libro del Culto a la Virgen , editorial Alfredo Ortells, S.L.

Si bien, este tipo de elementos sagrados hizo un cambio en el carácter de la función de la Circuncisión del Señor, la festividad no tuvo mayor acogida dentro de la población; de hecho, la asistencia a las funciones de catedral para este día estaba relegada todos los años a las señoras mayores y a las congregaciones++ religiosas. A pesar de la importancia que tenía para la Iglesia católica esta solemnidad, en la ciudad de Morelia no tuvo la magnificencia esperada, pues los actos civiles oficiados matizaron la esencia misma de la celebración.

De igual forma, por ser el primero del año, los morelianos destinaban este día para inaugurar edificios públicos, abrir nuevos locales comerciales, etcétera, esto se puede evidenciar en las crónicas de prensa que para la época enunciaban: “El 1° de enero próximo, el establecimiento del sistema de precios fijos en el Puerto de Liverpool. Sentimos que sea necesario que los extranjeros nos enseñen ciertas prácticas que, por fáciles y convenientes, debía iniciarse por los mismos del país; pero celebramos el progreso”.¹⁷⁶ En efecto, cada 1° de enero de los años que trascurrieron entre 1872 y 1905, se vivificó con un evento civil, primordialmente comercial, pues Liverpool, el Monte de Piedad y otros tantos negocios, fueron inaugurados durante este día;

¹⁷⁶ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 2, tomo 2, N° 49, Morelia, 11 de diciembre de 1894, p. 2.

asimismo, el grueso de la población prefería salir a alguno de los paseos circundantes o, en el caso de la clases acomodadas, llevar a cabo tertulias y cenas suntuosas para la celebración del año nuevo.

Finalmente, durante el tiempo de Adviento los morelianos adoptaron formas de expresión propias de la celebración litúrgica cristológica, como las procesiones, las misas y los actos de penitencia. Allí lo sagrado se volvió arquetipo para perdurar en la memoria colectiva, pues, a pesar de la secularización, las Leyes de Reforma y las disputas ocurridas con la Iglesia católica a lo largo del siglo XIX, durante Adviento y el ciclo de Navidad, la imagen de Jesucristo-mesías y redentor de las almas fue perdurable, teniendo en cuenta su posición dentro de aquel tiempo social no sólo como un personaje histórico sino como ejemplo de salvación. Cada ciclo temporal sagrado fue escenificado, vivificado e interiorizado por los creyentes, a partir de las oraciones en las posadas, las eucaristías y los actos celebrativos, la gloria de Dios llegaba a sus fieles y a través de la Iglesia se consolidaba la creencia y el culto se convertía en tradición.

2.3. Las carnestolendas y su antípoda, la Cuaresma

Dentro del calendario litúrgico, el periodo que comprende la Cuaresma, la Semana Santa y el Triduo Pascual, es, quizá, el más importante entre la creencia cristiana, ya que se fundamenta en la muerte y resurrección de Jesucristo, pilar de los preceptos de la fe católica. La vida de Jesús determina, en gran medida, las adaptaciones que se hicieron en los calendarios gregorianos; su nacimiento, muerte y resurrección fueron actos de repetición que se encontraban fragmentados a lo largo del año. En sociedades fuertemente católicas, como la moreliana de finales del siglo XIX y principios del XX, la importancia de estos ciclos permitió la conservación de la tradición ritual en lo que refiere a la ejecución de las solemnidades sacras en el tiempo histórico.

Es así como la Cuaresma, la Semana Santa y el Triduo Pascual, constituyen el periodo de mayor sacralidad dentro del año litúrgico; de hecho, el valor ritual otorgado por los morelianos de la segunda mitad del siglo XIX a las funciones llevadas a cabo durante

estos ciclos, permite evidenciar la fuerza de la creencia a pesar de la confluencia de disidencias políticas entorno a ella. En efecto, entre 1872 y 1905, la ritualización de todas las festividades del tiempo litúrgico se mantuvo sin mayores modificaciones, fueron las celebraciones que menos cambiaron a lo largo de la compleja estructura temporal, pues su origen sagrado fue casi inamovible dentro de la vivencia de las solemnidades.

Instituido en el concilio de Nicea, hacia el año 325,¹⁷⁷ con el propósito de reafirmar el misterio de la encarnación de Dios en Jesucristo y la diferencia entre padre e hijo, el ciclo de Cuaresma, Semana Santa y Pascua, se estipuló para ratificar la creencia en la resurrección del mesías del cristianismo; por ello, se acordó que la Semana Santa debía coincidir con el primer domingo de luna llena después del equinoccio de primavera, para así ajustarse con la Pascua judía. De hecho, el Jueves Santo que conmemora la última cena hace alusión a la Pascua semita, que recuerda el éxodo de los hebreos al salir de Egipto. Debido a esto, el ciclo de la Semana Santa dentro del calendario es movable y responde a factores de tiempo astronómico e histórico.

Este ciclo comprende 90 días que inician con el periodo de preparación a la Semana Santa, conocido como la Cuaresma, y un periodo posterior a la representación de la muerte de Jesucristo, entendido como tiempo pascual. Este tiempo tiene su justificación no sólo en la muerte y resurrección del Señor, sino que, también, celebra el domingo como día santo que representa a Jesucristo vivificado. A partir del calendario romano, el domingo constituye un día de celebración que no sólo alude a la Pascua, sino que simboliza el día del Señor, que se debe dedicar expresamente a las actividades propias de la vida cristiana.

Para este tiempo pascual, los calendarios del siglo XIX contenían las fechas que se establecían para las indulgencias plenarias a través de la oración, la penitencia y el ayuno. En días específicos se obtenía el perdón de todos los pecados cometidos, por ello, la feligresía moreliana acostumbraba a abstenerse de comer carne, además de asistir a los

¹⁷⁷ Jossa, Giorgio, *Il cristianesimo Antico. Dalle origini al concilio di Nicea*, Carocci, 2000, Vol. 266, p. 35.

jubileos y a las oraciones de 40 horas en las iglesias que se designaban para otorgar dichas indulgencias.¹⁷⁸

Desde el inicio de la Cuaresma, los feligreses combinaban su tiempo histórico con el tiempo litúrgico, al sacralizar algunas actividades de su cotidianidad. Cada Viernes de Cuaresma se acostumbraba a suprimir las carnes rojas de las comidas del día y se asistía a las misas que ocurrían con el fin de preparar a la población para la Semana Santa.¹⁷⁹ La mayoría de los morelianos acudían a todas las funciones de la Semana Mayor e incluso extrapolaban las tradiciones indicadas por los almanaques al espacio doméstico, en el cual se hacían novenas y se comía según la indicación religiosa.¹⁸⁰

Una vez establecida la prohibición para reducir el uso de las campanas en Morelia, los repiques disminuyeron considerablemente; sin embargo, durante esta época del año litúrgico, los sonidos emitidos por los campanarios de los diferentes templos proliferaban para anunciar las actividades que tendrían lugar durante este tiempo.¹⁸¹ Asimismo, al igual que en otras celebraciones, como la de la virgen de Guadalupe, durante la Cuaresma y la Semana Santa la ciudad recibía a cientos de peregrinos que daban al espacio urbano un carácter de religiosidad que irrumpía con las dinámicas propias de la cotidianidad citadina.

De igual manera, para iniciar el tiempo de carnestolendas como festividad inherente al binomio sacro-profano, antípoda de la Cuaresma y su predecesor, el Carnaval se presentó en la ciudad año tras año con la efusividad que una sociedad sobria como la moreliana le pudo dar. En el espacio urbano, las carnestolendas se vivificaron con poca algarabía aunque con mucha asistencia, especialmente a los tradicionales desfiles que recorrían las calles durante una fiesta movable en el calendario, pero que en su mayoría se llevaba a cabo en el mes de febrero.

¹⁷⁸ Mier, A., *Tercer calendario michoacano para el año bisiesto de 1884...*, p. 10.

¹⁷⁹ Durante el Porfiriato, esta tradición fue practicada en su mayoría por las clases populares de la sociedad moreliana, pues algunas de las familias prestigiosas pagaban extensas sumas de dinero a la Arquidiócesis para así obtener la indulgencia sin llevar a cabo la abstinencia de carne. Véase al respecto, *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 4, tomo 1, N° 12, Morelia, 1 de abril de 1893, p. 3.

¹⁸⁰ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 12 de mayo de 1903, f. 298.

¹⁸¹ *El Centinela*, tomo 6, N° 15, Morelia, 20 de marzo de 1898, p. 3.

El carnaval es una manifestación festiva considerada como un elemento discursivo material, a través de él se pueden evidenciar las connotaciones de comunidades específicas, su cosmovisión y la forma en la cual se relacionan con el entorno. Es a partir del carnaval, como manifestación ritual, que los sujetos realizan un ejercicio de transposición cultural, de intercambio de costumbres y formas de vida. Como elemento cultural, el carnaval representa la configuración de creencias y valores de una sociedad que se encuentra profundamente ligada a los significados que atribuye a una realidad determinada.

Dentro del calendario litúrgico, el carnaval hace parte del periodo de Septuagésima, que abarca la etapa que comprende las tres semanas precedentes a la Cuaresma, corresponde al primer domingo de carnestolendas y refiere a la conmemoración de los 70 años de prisión que vivieron los hebreos en Babilonia.¹⁸² Es un referente religioso que contiene, en esencia, un trasfondo sagrado y en su ritualización componentes profanos. Las carnestolendas permiten, como preludio a la Cuaresma, llevar a cabo diferentes excesos con el fin de preparar el cuerpo para la abstinencia y recogimiento cuaresmal.

En efecto, durante el carnaval los individuos exaltan sus pasiones y deseos mundanos, por ser un periodo de preparación para la abstinencia sirve como pretexto para los excesos, el juego, la bebida, los fuegos de artificio, la comida y el baile. Sin embargo, antes de 1850, en la ciudad las carnestolendas no se llevaban a cabo con tal efusión, debido a que la festividad era más sobria y los toritos de petate fueron censurados por el gobierno municipal por varios años. Si bien, la tradición de dicho toritos llegó a la ciudad desde la época virreinal, el carnaval se consideraba una extensión del periodo cuaresmal y no se daba paso al exceso del ritual de los toritos o de otras manifestaciones de tipo profano.¹⁸³

Hacia 1860, Morelia vivificó el carnaval más efusivamente.¹⁸⁴ Fue a partir de esta década que se buscó que la fiesta se realizara en las calles, con disfraces, danzas y la música del charan-chan-chan,¹⁸⁵ pues -según narra la prensa de la época- la ciudad

¹⁸² Jossa, Giorgio, *Il cristianesimo Antico...*, p. 50.

¹⁸³ AHMM, Fondo: Independiente, caja 27, Exp. 32, 1862, f. 2.

¹⁸⁴ *La Bandera de Ocampo*. Semanario de política, literatura, ciencia, artes y avisos, tomo III, N° 1, Morelia, domingo 06 de febrero de 1876, p. 2.

¹⁸⁵ Sereno Ayala, Yolanda, *Crónica de Morelia hace cincuenta años*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán, 2001, p. 84.

necesitaba un regocijo público para salir del sopor y de la rutina de la cotidianidad, debido a que las festividades para entonces eran muy escasas.¹⁸⁶

Durante la década de 1890, el ciudadano Cristóbal Orozco organizó las fiestas del carnaval y pidió al Ayuntamiento de Morelia asistencia con el financiamiento y los permisos necesarios para la ejecución pública del mismo.¹⁸⁷ Esto permite evidenciar la connotación civil que tenía la celebración. La participación del gobierno en las disposiciones para las carnestolendas consideradas dentro del ramo de diversiones públicas y la difusión que promovían para la organización de la fiesta entre los líderes de manzana,¹⁸⁸ manifestaba la interiorización de un ritual religioso dentro del tiempo histórico secular.

Asimismo, con el fin de evitar el desorden social, se vigilaba de cerca la organización y ejecución de los rituales carnavalescos, porque, al considerarlos diversión pública, se abría un extenso espacio para propiciar todo tipo de manifestación festiva, sin previo permiso de las autoridades municipales; por ello, los juegos de azar fueron estrictamente prohibidos por considerarlos un fomento para el vicio y una vergüenza para las familias más cultas de la sociedad moreliana.¹⁸⁹

Sin embargo, a pesar de la reglamentación y la supervisión del gobierno municipal, el consumo de bebidas embriagantes y juegos prohibidos continuó sin mayores sanciones, lo cual ratificaba el carácter festivo y excesivo de la fiesta de carnestolendas, aun cuando la élite social fuera más recatada y moralista. Los desfiles de toritos de petate permitían la presencia de alcohol en el ritual, debido a la confluencia de personas, adornos y trajes que dificultaban la supervisión por parte de las autoridades responsables.

¹⁸⁶ *La Bandera de Ocampo*. Semanario de política, literatura, ciencia, artes y avisos, tomo III, N° 1, Morelia, domingo 06 de febrero de 1876, p. 3.

¹⁸⁷ AHMM, Secretaría del Ayuntamiento, Ramo: Diversiones públicas, libro 341, Exp. 6, Morelia, 21 de noviembre de 1897, f. 149.

¹⁸⁸ *La Bandera de Ocampo*. Semanario de política, literatura, ciencia, artes y avisos, tomo III, N° 4, Morelia, domingo 27 de febrero de 1876, p. 3.

¹⁸⁹ AHMM, Secretaría del Ayuntamiento, Ramo: Diversiones públicas, libro 341, Exp. 6, Morelia, 21 de noviembre de 1897, f. 148.

Entre 1872 y 1905, las fiestas de carnaval se llevaban a cabo tres días antes del periodo de Cuaresma, justamente en el tercer domingo de Septuagésima o el primero de Quincuagésima, para culminar el martes antes del Miércoles de Ceniza.¹⁹⁰ Por disposición del Ayuntamiento de Morelia, en 1876 se aprobó un bando que permitió el uso de disfraces, lo que incluyó en el ritual el humor propio de las fiestas carnalescas, se continuó con la tradición colonial de los toritos de petate y de cada barrio de la ciudad salían a escena unas singulares estructuras que representaban a un toro, diseñadas con fibra de palma o paja y armadas de tal manera que entre cuatro personas pudieran cargarlas. Los colores vistosos de estos toritos anunciaban el comienzo de las festividades de carnaval, se reunían generalmente en la plaza que quedaba a un costado de la catedral, para dirigirse en grupo hasta la plaza ubicada justo en frente del templo de San Diego.¹⁹¹ La música y la danza acompañaban el desfile, se realizaban peleas de gallo, corridas de toros, carreras de caballos y muestras de comida.¹⁹²

Las calles de la ciudad se llenaban de personas que salían de sus casas para ver pasar o acompañar el desfile de los toritos de petate, que eran cargados por danzantes que bailaban al son de las alegres notas de las chirimías, emblemas musicales del carnaval, aunque en algunas ocasiones los desfiles también se acompañaban con trompetas y trombones.¹⁹³ La maringúa era representada por una mujer vistosamente adornada para ejecutar el baile principal, cuyo fin último era tranquilizar al toro en la dramatización del ritual de las carnestolendas morelianas.

También, el carnaval fue celebrado por las familias adineradas con suntuosos bailes de máscaras, tertulias que se adornaban con flores, vestuarios primaverales y muestras gastronómicas denominadas “Jamaicas”; asimismo, el teatro Ocampo recibía a varias compañías teatrales que animaban al público prestigioso moreliano con obras de zarzuela y

¹⁹⁰ Mier, A., *Cuarto calendario michoacano para el año bisiesto de 1886...*, p. 21.

¹⁹¹ Zavala García, Magali, “‘El jolgorio’. Los toritos de petate y la música, Morelia en la época porfiriana”, en Yaminel Bernal Astorga (compiladora), *Boletín Rosa de los Vientos 4: La música a través de sus instrumentos, espacios, actores y expresiones culturales*, Morelia, H. Ayuntamiento de Morelia, Dirección del Archivo General, Histórico y Museo de la Ciudad, 2013, p. 51.

¹⁹² *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 8, tomo 8, N° 12, Morelia, 20 de marzo de 1900, p. 3.

¹⁹³ Mercado Villalobos, Alejandro, “El entorno musical en Morelia”, en Álvaro Ochoa Serrano (Coord.), *Michoacán música y músicos*, Morelia, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado, 2007, p. 51.

dramatizaciones. Algunos de los funcionarios del gobierno civil presenciaban, desde lejos, las actividades realizadas y las señoras visualizaban, desde la puerta o los balcones de su casa, el desfile y la fiesta que acompañaba el tiempo de carnestolendas,¹⁹⁴ lo que evidenció una diferencia latente en la forma de celebración por parte de las distintas clases sociales.

Una vez culminado el carnaval, se daba paso al inicio del periodo cuaresmal, concebido en el calendario litúrgico como el Miércoles de Seña o de Ceniza, durante el cual los creyentes asistían a los templos cercanos a sus residencias para cumplir con las disposiciones religiosas. A pesar de la disidencia política o de la confluencia del protestantismo en el país, la feligresía moreliana se mantuvo mayoritariamente apegada a la religión católica, de manera que, al finalizar el siglo XIX, un gran porcentaje de la población acudía a ponerse la seña en la frente como señal de fe.

El Miércoles de Ceniza, conocido en la liturgia decimonónica como *Feria quarta cinerum*, se llevaba a cabo con una función en catedral, que iniciaba a las ocho y media, en la que se cantaba sexta, se rezaba nona y, una vez terminada, se hacía la bendición e imposición de la ceniza. Primero, se le colocaba al arzobispo, labor que realizaba el señor canónigo que celebraba la misa, quienes, junto con el diácono y subdiácono revertidor, se ubicaban en sus sillas, mientras el subdiácono detenía el plato de la ceniza. Los sacerdotes utilizaban pluviales moradas e inclinaban la cabeza como señal de humildad para recibir la cruz, mientras que la feligresía acostumbraba a recibirla de rodillas de la mano del arzobispo o del celebrante, terminada la función se entonaba el *adjuva nos* y el *benedicamus*.¹⁹⁵

En efecto, el Miércoles de Ceniza, al igual que las demás festividades del periodo cuaresmal, tiene su origen en los acuerdos del Concilio de Nicea, según los cuales ese día debía coincidir con el domingo de Cuadragésima, 40 días antes del Domingo de Ramos.¹⁹⁶ Por ser el primer día de la Cuaresma, se estipuló el ayuno y la vigilia, además de la obligatoriedad de asistir a los actos religiosos. Dentro de la liturgia cristiana fue uno de los días más sagrados del periodo cuaresmal, ya que simbolizaba el arrepentimiento y

¹⁹⁴ *La Bandera de Ocampo*. Semanario de política, literatura, ciencia, artes y avisos, tomo III, N° 4, Morelia, domingo 27 de febrero de 1876, p. 3.

¹⁹⁵ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 110.

¹⁹⁶ Jossa, Giorgio, *Il cristianesimo Antico...*, p. 58.

reconciliación con Dios, por lo que la imposición de la ceniza era considerada muy importante para los creyentes morelianos y el cumplimiento con las indicaciones plasmadas en los calendarios¹⁹⁷ fue indispensable como precepto de las buenas costumbres.¹⁹⁸

Para la feligresía, los Miércoles de Ceniza constituían la oportunidad para expiar sus culpas e iniciar la preparación a la Semana Santa. Las indulgencias plenarias que se realizaban esporádicamente en algunas iglesias permitían cumplir santamente los actos religiosos del ciclo pascual; asimismo, era un día en el que por designación oficial (compendios calendáricos y cartas pastorales) se exhortaba a la población para que realizara ayuno o abstinencia de carne.¹⁹⁹

Entre 1872 y 1905, la población moreliana acostumbraba a ritualizar este miércoles con una procesión, para la cual se pedía un permiso previo al Ayuntamiento y se iniciaba a las 10 u 11 de la mañana, desde la capilla de Lourdes, ubicada en la plaza de los Cinco Oros (actual jardín Villalongín), hasta la catedral.²⁰⁰ Una vez terminado el martes de carnaval, los oficios religiosos disponían de la romería, la misa en la catedral y la imposición de la ceniza en la frente, práctica que era oficiada por la mayor parte de los morelianos, ya fuese por costumbre, tradición, moral o prestigio social. El repique de las campanas anunciaba la apertura de los templos para comenzar el ritual y durante este día la arquidiócesis michoacana organizaba pláticas espirituales para las señoras y señores en las horas de la tarde con el fin de preparar a la población para la Semana Santa.²⁰¹

La Cuaresma o periodo de 40 días de ayuno, como preparación a la Pascua, también quedó oficialmente instituida en el concilio de Nicea, en el año 325. El periodo cuaresmal es el tiempo de preparación para la pascua del señor, constituye los 40 días que preceden a

¹⁹⁷ Miércoles diez de marzo: Ceniza, para apartarnos del pecado nos pone hoy la Iglesia la ceniza en la frente, en recuerdo de nuestra nada y de la sentencia inevitable de muerte a que estamos condenados, para llamarnos a la penitencia. Indulgencia en la Estación de Roma en Catedral desde hoy hasta el día de pascua de Resurrección. En este día se da la Ceniza en San Agustín, el Sagrario, San Francisco, y en casi todos los templos especialmente por la tarde. Mier, A., *Cuarto calendario michoacano para el año bisiesto de 1886...*, p. 22.

¹⁹⁸ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 5 de marzo de 1901, f. 192.

¹⁹⁹ El miércoles 27 de febrero por ser considerado día de seña o de ceniza, se prohíbe el consumo de carne y se incita a la población a cumplir con los preceptos de vigilia. Mier, A., *Tercer calendario michoacano para el año bisiesto de 1884...*, p. 11.

²⁰⁰ AHCM, Actas de cabildo, libro 70, Morelia, 4 de abril de 1889, f. 35.

²⁰¹ Silva, Atenógenes, "Circulares Arquidiocesanas", *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán...*, año V, N° 3, Morelia, 20 de febrero de 1900, p. 47.

la Semana Santa. Una vez iniciado el ciclo de Cuaresma, con el Miércoles de Ceniza, la ciudad entraba en un periodo de recogimiento, las funciones teatrales, los bailes y las reuniones quedaban postergados hasta el término de la Semana Mayor. La Cuaresma, como expresión ritual, mostraba un cambio en el tiempo y en el espacio, los ritmos de vida parecían más lentos y cada viernes se cumplía con el precepto de vigilia estipulado por la Iglesia católica.²⁰²

Durante las postrimerías del siglo XIX y los inicios del XX, la ciudad de Morelia vivificó el ritual cuaresmal siguiendo las disposiciones eclesiásticas, una vez terminado el Carnaval, entraba en un periodo de apaciguamiento de las festividades y el jolgorio. Desde la Iglesia, se pedía a los fieles ayunar y seguir de cerca las oraciones que se realizaban en la catedral con el fin de expiar los pecados y los excesos cometidos en tiempos de carnestolendas.²⁰³

Asimismo, los días de ayuno se especificaban en los compendios calendáricos. Cada Miércoles de Ceniza hacía alusión al inicio de abstinencia, que caracterizaba el periodo cuaresmal, “se debe ayunar todos los días de la cuaresma desde el Miércoles de Ceniza hasta el sábado santo inclusive las cuatro témporas del año, que son: el miércoles, viernes y sábado de la primera semana de cuaresma: los mismos días en la semana de Pentecostés; los mismos en la tercera semana de septiembre, y los mismos en la tercera de Adviento. Los viernes y sábados de Adviento”.²⁰⁴ Este tipo de abstinencia estuvo muy marcado en la ciudad, de tal manera que se realizaron recetarios especiales que organizaban la disposición alimentaria para este periodo, sin incluir las comidas censuradas por las disposiciones eclesiásticas.

Pueden los párrocos conceder en casos particulares a los fieles, estantes y habitantes en esta Arquidiócesis, el uso de carnes, huevos y laticinios, en el tiempo de cuaresma y en todas las vigiliyas y días en que obligue el ayuno; exceptuando, en cuanto a la carne, el Miércoles de Ceniza, los Viernes de Cuaresma, los cuatro últimos días de la Semana Mayor y las vigiliyas de Pentecostés, de los Santos

²⁰² *La Actualidad. Diario de la Mañana Verdad y Justicia*, tomo I, N° 6, Morelia, jueves 11 de febrero de 1904, p. 3.

²⁰³ Silva, Atenógenes, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán...*, año IV, N° 5, Morelia, 20 de agosto de 1899, p. 25.

²⁰⁴ Mier, A., *Tercer calendario michoacano para el año bisiesto de 1884...*, p. 8.

Apóstoles Pedro y Pablo, de la Asunción de María Santísima y de la Natividad del Señor, mas no podrán usar de dichos alimentos las personas que están obligadas a abstenerse de ellos por voto, por regla o constitución. Sin embargo, será permitido a todos el uso de carnes, huevos y lacticinios, aun en los días exceptuados, siempre que exista motivo bastante a juicio del médico y confesor. Los indios no deben comer carne en los días que les obliga el ayuno, y son, los Viernes de Cuaresma, el Sábado Santo y la vigilia de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo; teniendo presente todos los fieles, que en la colación puede usarse de huevos y lacticinios, y que no se comprende en esta prohibición la manteca, que en este país sirve de condimento.²⁰⁵

En efecto, los ayunos y la prohibición del consumo de carne fueron más punitivos para las clases menos favorecidas de la ciudad, debido a que -como se mencionó anteriormente- a cambio de algún favor ocasionado a la Iglesia católica se podía indultar de esta censura, sin embargo, ha de saberse que los recetarios publicados en algunos almanaques de la época estaban dirigidos a toda la población moreliana, sin excepción, y en ellos se hacía la clara advertencia de la prohibición existente para el tiempo de Cuaresma.²⁰⁶ Se presupone, entonces, que durante este periodo el consumo de carne, especialmente roja, fue mucho menor al que se realizaba durante otras épocas del año.

De la misma manera, por interpelación del arzobispo Atenógenes Silva, se estableció que durante la Cuaresma hubiera sermones especiales todos los miércoles, los viernes y los domingos en las horas de la tarde para que se presentara más concurrencia de fieles y así expresar la necesidad imperiosa de continuar con la vigilia y abstinencia durante este periodo. Para la ejecución de dichos sermones se requirió de mano de obra extra para la limpieza de la catedral, por lo cual algunas mujeres colaboraron arreglando y decorando el templo tres veces por semana durante los periodos cuaresmales, posteriores al año de 1899.²⁰⁷

En el mismo año, se instituyó que durante los viernes Cuaresma se realizara un *viacrucis* solemne a las 2 de la tarde, tradición que permaneció hasta los primeros años del siglo XX. En este, todos los viernes, desde las 6 de la mañana, se realizaba una misa en honor de Nuestra Señora de Dolores, a la cual asistían las señoras más distinguidas de la

²⁰⁵ Silva, Atenógenes, "Circulares Arquidiocesanas", *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán...*, año X, tomo II, Morelia, 15 de enero de 1902, pp. 60-66.

²⁰⁶ Mier, A., *Tercer calendario michoacano para el año bisiesto de 1884...*, p. 9.

²⁰⁷ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 30 de enero de 1899, ff. 64-65.

sociedad moreliana; después, se efectuaba una misa rezada para, posteriormente, llevar a cabo la procesión al interior de la catedral; la música estaba presente durante estas funciones y, ocasionalmente, se contrataron coros foráneos para la realización de estas misas.²⁰⁸

A su vez, desde el mandato de José Ignacio Árciga, se instituyeron ejercicios cuaresmales en el templo de San Francisco los viernes, a las 4 de la tarde, para las señoras, y a las 7 de la noche, para los señores; tal como se estableció para el Miércoles de Ceniza. A estas pláticas litúrgicas asistían los miembros de las congregaciones y un buen número de feligreses, quienes dejaban de lado sus actividades cotidianas para prepararse con devoción para la llegada de la Semana Santa. Consistían en una visita al Santísimo Sacramento, el rosario y lectura y meditación del evangelio. De igual manera, todos los domingos de Cuaresma se llevaban a cabo misas solemnes en catedral a las seis, a las nueve y a las 10 de la mañana, así como a las 5 de la tarde, en honor al Señor de la Sacristía, a las que asistía gran parte de población moreliana, especialmente a la que se realizaba a las 10 de la mañana, ya que algunas familias se dirigían a los paseos una vez terminada la función religiosa.²⁰⁹

El arzobispo Atenógenes Silva continuó con los preceptos de su antecesor, sin embargo, amplió las funciones religiosas para el periodo de Cuaresma, estableciendo los días viernes una misa solemne, a las 10 de la mañana, con *viacrucis* al interior de la catedral, acompañado de la música de Ramón Martínez Ocaranza. Una vez terminada la eucaristía, se cantaba la Salve y el Miserere en honor a la virgen de Dolores y al Señor de la Sacristía. A su vez, todas las tardes del periodo cuaresmal también se cantaba la Salve en las misas a Jesús Nazareno que se realizaban en los templos de San Agustín y San Francisco hasta que iniciaba la Semana Santa. De otra parte, en las iglesias de San Juan, San José y San Francisco se recibía este periodo cuaresmal con un *viacrucis* al interior de los inmuebles a las 10 de la noche y a las 5 de la mañana.²¹⁰

²⁰⁸ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 2 de febrero de 1899, f. 70.

²⁰⁹ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 12 de mayo de 1903, f. 298.

²¹⁰ Mier, A., *Tercer calendario michoacano para el año bisiesto de 1884...*, p. 32.

Entre 1872 y 1905, el primer domingo de Cuaresma se celebraba con una misa solemne a las 9 de la mañana en la catedral, allí se realizaba una procesión con un extenso sermón que permitía ganar indulgencia por todos los pecados cometidos. A esta función asistían la mayoría de los feligreses morelianos, quienes, desde las primeras horas de la mañana, empezaban a llegar al templo con el propósito de realizar una oración al Santísimo Sacramento que era expuesto por los primeros nueve días del periodo cuaresmal, para, luego, continuar con la misa, el rosario y la absolución. Varias señoras de edad avanzada permanecían ese domingo en la catedral desde las 8 de la mañana hasta las 3 de la tarde, con el fin de cumplir cabalmente con las disposiciones eclesiásticas.²¹¹

La Cuaresma se recibía con gran esplendor en la ciudad y una vasta cantidad de morelianos asistían a las funciones religiosas de este ciclo del año litúrgico. En la mayoría de las casas, todos los viernes se realizaba la vigilia establecida y los domingos se asistía a la misa que se realizaba en honor al Santísimo Sacramento o a alguna advocación mariana; asimismo, se cumplía con los preceptos cristianos de la confesión y comunión, y gran parte de los feligreses asistía a los ejercicios espirituales. Para finalizar el periodo cuaresmal, en algunas de las casas se elaboraban suntuosos altares en honor a la virgen de los Dolores, que se decoraban profusamente para así llevar a cabo la novena respectiva, que culminaba el primer lunes de Pascua.²¹²

De esta manera, el ritual religioso se efectuaba sin contratiempos, aun cuando la prensa liberal michoacana realizaba fuertes críticas.²¹³ En esencia, las personas acudían a las misas cuaresmales y solicitaban indulgencias para expiarse de sus pecados. El ambiente reinante en la ciudad distaba mucho a los del resto del año,²¹⁴ ya que la moral imperante inhibía la ejecución de los placeres y el ocio. Para los morelianos, la Semana Santa o Semana Mayor era una de las celebraciones más importantes del tiempo litúrgico, comprendía los días que antecedían a la muerte y resurrección de Jesucristo, iniciaba con el

²¹¹ *Diario de la Mañana Verdad y Justicia*, año 1º, N° 206, Morelia, martes 18 de diciembre de 1906, p. 3.

²¹² *El Centinela*, tomo 6, N° 15, Morelia, 20 de marzo de 1898, p. 3.

²¹³ “Se prepara con grande entusiasmo por los fanáticos, habrá sermones que fomenten el vandalismo, tandas de ejercicio y declamaciones tremendas contra los impíos, y mucha conferencia para seguir la propaganda del reinado del bonete [...]”. *La Bandera de Ocampo*. Semanario de política, literatura, ciencia, artes y avisos, tomo III, N° 4, Morelia, domingo 27 de febrero de 1876, p. 3.

²¹⁴ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 2, tomo 2, N° 28, Morelia, 7 de agosto de 1894, p. 4.

Domingo de Ramos y terminaba con el Jueves Santo; era el periodo previo al triduo pascual, en el que se exaltaba la celebración litúrgica como acto de vivificación y se permitía la purificación del alma de los católicos. Así, mediante las indulgencias plenarias que expiaban a los arrepentidos de sus culpas, a través de la abstinencia de carne o a partir de las procesiones y oraciones realizadas durante esta semana, se conseguía el perdón de las faltas cometidas y se avanzaba un peldaño más en el camino al cielo.²¹⁵

Ciertamente, en Morelia la abstinencia de carne constituía una tradición. En los calendarios del Porfiriato se establecían los días en los que no se podía comer carne, “el Miércoles de Ceniza: los Viernes de Cuaresma: miércoles, jueves, viernes y sábado santo, la vigilia de Pentecostés, la de los santos Apóstoles san Pedro y san Pablo, la de la Asunción de Nuestra Señora, la de Todos los Santos, la de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo; y los viernes y sábados de Adviento”.²¹⁶ El almanaque de 1884, permite identificar no sólo los días de la Semana Mayor, en los cuales se prohibía el consumo de carne; también, evidencia algunos regocijos eclesiásticos en los que, de igual manera, se proclamaba la abstinencia. No obstante, el ciclo pascual permite observar la permanencia de esta tradición en las fiestas propias de la Semana y del Triduo Pascual, ya que esta práctica se hizo permanente en Morelia a lo largo de la centuria decimonónica.

Ahora bien, antes de la ejecución de las Leyes Reforma, la Semana Santa tenía como acto principal de celebración la procesión que protagonizaba la escena del regocijo litúrgico, combinaba el jolgorio y la algarabía con la oración y exaltación de la figura de Jesucristo, constituía un escenario de confluencia para las relaciones sociales, en los cuales se asistía a misa y se recorrían las calles de la ciudad.²¹⁷ La procesión permitía sucesos de diversión y alegría, como las danzas, los fuegos artificiales y los actos teatrales, como representación del ritual profano, asimismo, comprendía la sacralización del acto litúrgico, y las oraciones, los cantos y la eucaristía representaban la ritualización religiosa. Sin embargo, para los años posteriores a 1872, la procesión externa fue prohibida y la celebración adquirió un matiz menos profano, debido a que los *viacrucis* y oraciones se

²¹⁵ *El Centinela*, tomo 6, N° 15, Morelia, 20 de marzo de 1898, p. 4.

²¹⁶ Mier, A., *Tercer calendario michoacano para el año bisiesto de 1884...*, p. 59.

²¹⁷ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 2, tomo 2, N° 15, Morelia, 11 de abril de 1894, p. 4.

realizaban al interior de catedral, cuyo espacio no se prestaba para tales expresiones rituales.

No obstante, a pesar de las disposiciones gubernamentales, los morelianos llevaban a cabo actos ceremoniales que fueron apropiados en la mentalidad colectiva. Las procesiones religiosas en la Semana Mayor, salvo contadas excepciones, se realizaban sin falta en las parroquias de la ciudad; de hecho, entre 1901 y 1904, se efectuaron en las calles, aunque no con la efusión y exaltación que en antaño y con la advertencia del Ayuntamiento respecto de no ejecutar públicamente ninguna manifestación de índole religiosa; sin embargo, su práctica en el espacio público demostraba la importancia del culto en los usos del tiempo de la población, ello se puede evidenciar en las crónicas periodísticas de 1894:

Termina hoy la semana santa. Según la antigua costumbre de la capital, desde el lunes hasta el viernes han salido de las iglesias del Carmen, Santo Niño, San Agustín, San Francisco y la catedral, procesiones de pasajes de la pasión y muerte de Jesucristo. Pero una juventud corrompida y que en nada cree, como la mayor parte de los liberales de Morelia, ha hecho alarde en las procesiones de no respetar el culto católico ni la religión de sus mayores. En las iglesias y en las calles por donde pasaron las procesiones no se quitaban el sombrero, y en las iglesias conversaban y tenían un porte no solo irrespetuoso, sino indecente hasta para una casa particular. Semejante conducta llena de pena e indignación a los verdaderos católicos. Creemos que a consecuencia acaso será la última vez que salen las procesiones públicas en la ciudad; la autoridad eclesiástica debe prohibirlas.²¹⁸

Entonces, se puede evidenciar que una de las causas de que las procesiones fueran relegadas de nueva cuenta al interior de los templos de debió, probablemente, a que la religión católica encontró algunas disidencias en algunos jóvenes morelianos, quienes simpatizaban con las ideas y políticas liberales; sin embargo, un amplio número de creyentes asistió a los oficios religiosos buscando mantener la tradición católica vigente. De cualquier manera, la sacralización de la Semana Santa se mantuvo a través de los años y la mayoría de la población siguió de cerca las funciones religiosas.

²¹⁸ *La Actualidad. Diario de la Mañana Verdad y Justicia*, tomo I, N° 7, Morelia, jueves 18 de febrero de 1904, p. 4.

Asimismo, existía una marcada influencia de la política en la vida religiosa de la ciudad, lo cual se evidenciaba no sólo en las procesiones a las que asistían los dirigentes de la época, sino, también, en los acuerdos referentes a la Semana Santa: “El consejo ordinario de gobierno lunes 7 de abril de 1895 acordó que el día Jueves Santo se debía destinar algún dinero para vestir a doce pobres, el presupuesto de la Arquidiócesis destinado a la caridad serviría para proveer de los recursos necesarios y el mismo gobierno determinaría la persona que los distribuyera”.²¹⁹ Los intereses políticos se mezclaban con la tradición y las creencias de los morelianos, es así como durante esta semana algunos de los integrantes del gobierno civil asistían al culto religioso y acostumbraban a realizar oraciones para sacar las ánimas del purgatorio o para pedir alguna indulgencia.²²⁰

Dentro del tiempo litúrgico, el Domingo de Ramos (celebración que marcaba el fin de la Cuaresma y el inicio de la Semana Santa), modificaba, notablemente, los ritmos de vida de la población. Desde las primeras horas de la mañana, los morelianos acostumbraban visitar los templos para adquirir las palmas que vendían los comerciantes provenientes de los pueblos comarcanos, para luego asistir a la función religiosa que conmemoraba la entrada de Jesús a Jerusalén.

Como era costumbre, la catedral fue la protagonista en este festejo. Desde las primeras horas de la mañana, las campanas anunciaban el inicio de las funciones religiosas y los feligreses acudían a la misa pontifical en la que el arzobispo bendecía las palmas y el clero secular y regular acompañaba la procesión que se ejecuta al interior del templo, la música de órgano marcaba el paso y daba inicio a la eucaristía, durante la cual se realizan algunos cánticos por parte del coro y así se inauguraba oficialmente la Semana Mayor.²²¹

Una vez terminada la función, la catedral se revestía de luto, los ornamentos morados hacían su aparición y los retablos e imágenes religiosas eran cubiertas con una tela del mismo color para así dar inicio a la semana de vigilia y de guarda religiosa.²²² Los

²¹⁹ Silva, Atenógenes, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán...*, año IV, N° 8, Morelia, 15 de mayo de 1899, p. 33.

²²⁰ *La Actualidad. Diario de la Mañana Verdad y Justicia*, tomo I, N° 11, Morelia, jueves 31 de marzo de 1904, p. 4.

²²¹ Mier, A., *Tercer calendario michoacano para el año bisiesto de 1884...*, p. 59.

²²² AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 5 de marzo de 1901, 176 ff.

morelianos asistentes a los oficios litúrgicos se disponían con las palmas hacia sus hogares para preparar todo para el inicio de la Semana Mayor. Era entonces cuando los ramos se colocaban detrás de la puerta de las casas para así ahuyentar al mal y al “diablo que andaba suelto por esos días”;²²³ una vez terminado el triduo pascual, las palmas se llevaban a la catedral para incinerarlas y así elaborar la pasta que serviría para oficiar el ritual del Miércoles de Ceniza del siguiente año.²²⁴

El Domingo de Ramos en la catedral se diferenciaba de los demás días del tiempo litúrgico porque la ciudad entera daba inicio oficial a la Semana Santa. En las horas de la tarde la mayoría de los comerciantes cerraban sus negocios y los cafés, el teatro y las tertulias se postergaban para la primera semana de Pascua. La Morelia decimonónica entraba en un periodo de apaciguamiento, las calles eran silenciosas y la mayoría de las personas participaban activamente en los oficios religiosos o se resguardaban en sus casas para pasar tiempo en familia.²²⁵

El tiempo litúrgico de la Semana Santa, que daba inicio en ese domingo, fue la ejemplificación de la apropiación del tiempo sagrado en la cotidianidad de los morelianos, su inserción en la sociedad tuvo un marcado éxito, pues ni los conflictos de la época con la Iglesia ni las disposiciones gubernamentales ni la emergencia de nuevas creencias religiosas, mitigó la ejecución ritual del mismo. La apropiación del culto, desde la santificación de los ramos hasta la abstinencia de carne, modificó el *continuum* de tiempo profano que se vivía en aquel entonces, y éste logró consolidarse a través del tiempo.

²²³ *El Centinela*, tomo 6, N° 15, Morelia, 20 de marzo de 1898, p. 3.

²²⁴ Al respecto, véase: Sereno Ayala, Yolanda, *Crónica de Morelia hace cincuenta años...*, p. 90.

²²⁵ *Diario de la Mañana Verdad y Justicia*, año 1°, N° 206, Morelia, martes 18 de diciembre de 1906, p. 3.

Capítulo 3: La Semana Santa y las advocaciones de Cristo

En el presente capítulo, se pretende evidenciar las principales funciones religiosas de Cristo marcadas en el calendario litúrgico, esto es, en el transcurso de los 365 días que comprenden la estructura temporal astronómica del hombre, vivificados en la liturgia católica por la feligresía de la ciudad de Morelia. En esencia, se analizará la importancia de algunas funciones religiosas que, como la Semana Santa o el Sagrado Corazón, tuvieron relevancia en la cotidianidad de los creyentes.

El periodo de estudio comprende una época de especial importancia para la Iglesia michoacana, pues, durante estos años, la flexibilización del gobierno del presidente Porfirio Díaz permitió, de cierta manera, subsanar las dificultades ideológicas por las que atravesó luego de las leyes de Reforma. En un panorama de predominio liberal difuso, con algunas diferencias en cuanto la reforma social propuesta desde el pontificado leonino, las administraciones de los arzobispos José Ignacio Árciga y Atenógenes Silva, respectivamente, se las arreglaron para consolidar algunas festividades de Cristo en la memoria colectiva de los creyentes como arquetipo de repetición.

Así, en 1900, se expidió un edicto del Gobierno Metropolitano para mantener las facultades que se tenían en años anteriores y que se habían perdido debido a los conflictos de la Iglesia, a la pérdida de patrimonio y a la deserción de algunos partidarios de la fe católica. Se ratificaron, entonces, las indulgencias concedidas por la asistencia a las funciones religiosas de especial importancia, las bendiciones de los párrocos y sus vicarios a las imágenes de culto público, la autorización de los sacerdotes para aplicar la indulgencia plenaria a quienes se confesaran y comulgaran en los días especiales de Navidad, Resurrección de Jesucristo y Pentecostés, la licencia los integrantes del clero secular y regular de la arquidiócesis para celebrar misa de *Réquiem*, el permiso para que los párrocos concedieran, en casos particulares, a los fieles la licencia de comer carne, huevo y lactinios, en el tiempo de Cuaresma, en todas las vigalias y en los días en los que obligaba ayuno, exceptuando, en cuanto a la carne, el Miércoles de Ceniza, los viernes de Cuaresma,

los cuatro últimos días de la Semana Mayor y las vigiliias de Pentecostés, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, de la Asunción de María Santísima y de la Natividad del Señor.²²⁶

De esta manera, el Porfiriato sirvió como telón de fondo para afianzar los rituales católicos, independientemente de las prohibiciones existentes para ejercer procesiones o manifestaciones religiosas en los espacios públicos. Más aun, cuando la perdurabilidad de las funciones a través de los años se mantuvo, especialmente de aquellas que tuvieron gran impacto dentro de la feligresía moreliana y que se afianzaron dentro de sus usos del tiempo.

Entonces, ¿qué hacía el moreliano promedio con su tiempo? Indudablemente un habitante de la ciudad, creyente o no, participaba, al menos, de un oficio religioso dedicado a Cristo durante el año, especialmente de la Navidad, la Semana Santa, el *Corpus* o del Sagrado Corazón, pues estas funciones traspasaban los muros de los templos e involucraban los espacios privados de las casas, los comercios, los hoteles y las plazas. Muchos morelianos despertaban con los repiques de las campanas de catedral, que, aunque disminuyeron después de las Leyes de Reforma, no se silenciaron completamente, los fuegos de artificio, los devocionarios, las indulgencias y los sacramentos hicieron parte del día a día de los habitantes.

3.1. La Semana Santa y el tiempo de Pascua

La Semana Santa, como una de las celebraciones más importantes del año litúrgico, tenía gran recepción por parte de los morelianos. Desde la mañana del lunes, el repicar de las campanas era reemplazado por el anuncio de las matracas, uno de los pocos sonidos emitidos durante esos días, pues la ciudad se vestía de luto y los feligreses dedicaban su tiempo al oficio cristiano, exceptuando la catedral, en la que todos los días de la semana los bronces interpretaban los toques solemnes llamados “Rueda funeral”.²²⁷

²²⁶ Silva, Atenógenes, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán...*, año x, tomo II, Morelia, 15 de enero de 1902, pp. 60-66.

²²⁷ Mier, A., *Tercer calendario michoacano para el año bisiesto de 1884...*, p. 44.

Hymn.

Exsultate Régis produnt : Fúlget Crú-cis mysté-
 ri-um, Qua ví-ta mórt-em pértu-lit, Et mór- te ví-tam pró-
 tu-lit. 2. Quae vulne-rá- ta lán-ce-ae Mucró-ne dí-ro, crí-mi-
 num Ut nos lavá-ret sórdibus, Ma-ná- vit ún-da et sán-
 guí-ne. 3. Implé-ta sunt quae cón-ci-nit Dávid fidé-li cár-
 mine, Dicéndo na-ti-ó-nibus : Regná- vit a lí-gno Dé-us.
 4. Arbor decó-ra et fúl-gida, Orná-ta Rég-is púr-pura,
 Elécta dí-gno stí-pi-te Tam sán-cta mém-bra tángere.
 5. Be-á-ta, cú- jus brá-chi-is Pré-ter- um pepéndit saé-cu-li :
 Staté-ra fá-cta có-rpo-ris, Tu lí-t-que praédam tá-rta-ri.
 6. O, CRUX ÁVE, SPES Ú-NICA, Hoc Passi- ó-nis témpo-re
 Pá- ter adáuge grá-ti-am, Re- s- que dé- le crí-mi-na. 7. Te,
 fons sa-lú- tis Trí- ní- tas, Colláudet ó-mnis spí-ri- tus :
 Quí-bus Crú- cis victó- ri- am Largí- ris, ádde praé-mi- um,
 Amen.

Himno Vexilla Regis, en *Colección de Himnos Católicos tradicionales*,
<http://romaeterna.jp/liber1/lu0575.html>

Durante este periodo, en catedral se oficiaba un ritual de especial importancia en las funciones religiosas del año litúrgico denominado “La Señá”,²²⁸ cuya relevancia de sacralidad se evidenciaba en la frecuencia con que se llevaba a cabo. Esta ceremonia se efectuaba cinco veces:²²⁹ los dos sábados de la Semana Santa, por las mañanas; los dos domingos, por las tardes, y durante el Miércoles Santo, en la mañana.

En la Morelia de finales del siglo XIX, este ritual se ejecutaba durante la hora canónica de Vísperas, donde el padre sacristán

²²⁸ La Señá es una ceremonia que se hace en las catedrales y colegiatas, alusiva al triunfo que Jesucristo alcanzó en la Cruz, Se hace ésta con un estandarte negro con un cruz roja , el que se prepara antes de esta ceremonia en la capilla del sagrario, en reverencia de la institución que el señor hizo del santísimo sacramento, antes de orar en el huerto , que esto significa el coro a donde es conducido por los padres capellanes y acólitos; al comenzar el himno, comienzan a subir los capitulares de uno e uno desde el coro hasta el altar cubiertos con el capuz negro , desde la cabeza, con cauda larga: esto representan a los profetas que anunciaron los misterios de la redención, pero lo hicieron en sombras y no con claridad. El signífero también sale con el mismo capuz para manifestarnos, que aunque Jesucristo a quien representa era verdadero Dios, se vistió de nuestra naturaleza y quiso parecer pecador; acompañan al expresado signífero dos capitulares llevando las extremidades del estandarte, y en esto se figura a los mártires y demás varones mortificados que ayudaron a llevar la cruz. las dos dignidades deán y arcediano se quedan dentro del coro, representando a Enoc y a Elías a quienes Dios tiene reservadas para predicar el evangelio. El salir el estandarte del coro, significa que el misterio de la cruz estuvo oculto en la sabiduría de Dios. Al llegar a la grada del altar, todos los capitulares se ponen de rodillas como imagen y representación de Jesucristo en nuestra vida. *Explicación de las ceremonias de la Señá*, cuadernillo que se vendía en la sacristía de la catedral. Véase al respecto, Núñez, José M., *La Semana Santa en la Catedral de Morelia*, Morelia, 1957, p. 65.

²²⁹ Esto debido a las cinco caídas que sufrió Jesucristo antes de su muerte.

llevaba la bandera²³⁰ al Sagrario para iniciar la función, posteriormente el maestro de ceremonias se dirigía con los padres capellanes y semaneros conduciendo el coro por la puerta mayor disponiéndose para la entonación del himno *Vexilla Regis*,²³¹ que estaba compuesto por siete estrofas y se cantaba alternamente entre la capilla, los sochantres y demás ministros. Siempre comenzaba la capilla con la primera estrofa, en cuyo tiempo salían todos los señores del coro, incluyendo al signífero.²³²

En la segunda estrofa se quedaba el signífero en el extremo del presbítero recto al altar en el que se colocaba la bandera mientras se cantaba dicha estrofa. En la tercera, el signífero permanecía allí mismo durante los dos primeros versos y la epístola, después, mientras se cantaban los dos segundos versos, la colocaba en el suelo, a la par que se decía el evangelio, en la cuarta recogía la bandera de los extremos y se acercaba al altar, allí la tenía durante toda la estrofa. En la quinta retrocedía con la cara al Ara, como hasta el medio del presbítero y durante los dos primeros versos, la colocaba en el hombro directo, y en los segundos versos la colocaba en el siniestro.

En la sexta estrofa llamaba la bandera a sí mismo, se iba recto al altar, se volteaba al pueblo, para luego poner la bandera en el suelo (en cuyo tiempo ya estaban todos los señores postrados), posteriormente cubría con la bandera a los señores que quedaban en el lado del deán, durante los dos primeros versos de la estrofa. Después, a los que estaban al lado del arcediano durante los otros dos versos de la misma estrofa.

En la séptima estrofa llamaba la bandera a sí mismo y hacía un pareo, realizando un círculo delante de los señores, comenzando por la parte del evangelio y terminándolo en el mismo lugar de donde salió. Después, bajaba la grada y con la bandera bendecía al pueblo, terminada ésta llamaba la bandera a sí mismo, recogía sus extremos y hacía otro medio

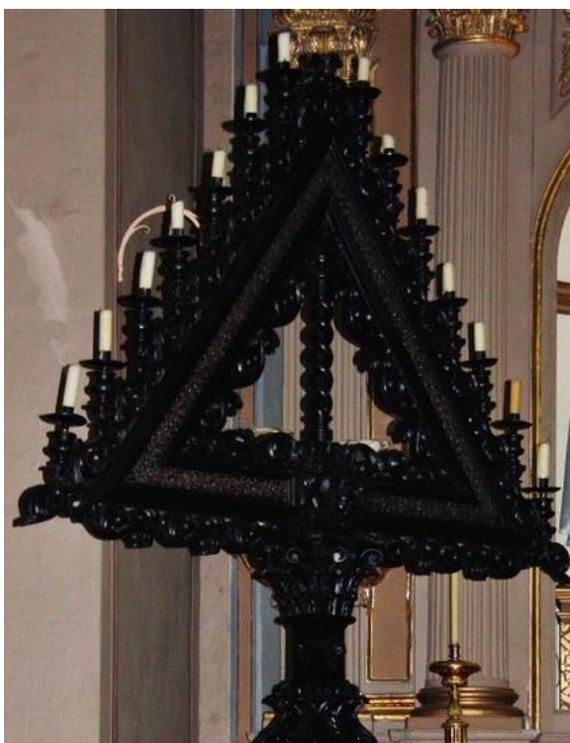
²³⁰ La bandera era de color negro simbolizando el luto por la muerte de Cristo, con una cruz roja en el centro como forma de representación de la sangre que Cristo perdió en la cruz.

²³¹ Se cree que este himno llegó a la ceremonia en el siglo XV y para su entonación se hacía necesaria la voz de un tenor, por lo que en la catedral moreliana, este era cantado por el sochantre y algunos capellanes de notable talento fónico. *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 112.

²³² Era quien debía llevar la bandera (este cargo se instituyó en la catedral de Morelia para cumplir con el oficio de la seña) debía ser el padre chantre o alguno de los señores capitulares designado por su encargo.

paseo por el lado del deán y acababa quedando recto al altar, en donde colocaba la bandera mientras terminaba la séptima estrofa.²³³

Para la ejecución de este ritual, los capitulares se movilizaban entre las sillas altas y bajas, que servían para el ceremonial, pues en el desplazamiento se cambiaban de dalmáticas para usar las moradas, cuya majestuosidad daba más sacralidad a la ceremonia, mientras que la capilla tocaba algunos instrumentos de cuerda,²³⁴ en medio de los capellanes se ubicaba el medio racionero con la cabeza cubierta por el bonete y la capa arrastrando por el suelo.²³⁵



Tenebrario, Catedral de Morelia 2019

La ejecución ritual de esta ceremonia se mantuvo año con año y su realización fue de especial importancia en las celebraciones de la Semana Santa, pues a ésta concurría un gran número de feligreses y peregrinos, que veían en el acto solemne una oportunidad de sacralizar su tiempo profano. Al finalizar la función se ponían a un costado de la catedral varios puestos con abundante comida y bebida, que encontraban en la ocasión la oportunidad para obtener ingresos de los creyentes foráneos. También, los mesones y hoteles se llenaban con la asistencia al culto, lo que generaba una importante derrama económica en la ciudad.²³⁶

La emergencia comercial coadyuvó a que el gobierno civil facilitara la realización de los actos litúrgicos que contemplaban la Semana Mayor, misma que se mantuvo sin

²³³ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 113.

²³⁴ La música de la Señá estaba a cargo de Bernardino Loreto, maestro de capilla de la catedral, que dio su inicio en 1883 y término en 1906. Véase al respecto, Núñez, José M., *La Semana Santa...*, p. 32.

²³⁵ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 114.

²³⁶ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 1, tomo 1, N° 12, Morelia, 1 de abril de 1893, p. 3.

mayores modificaciones a lo largo del tiempo, pues, aunque la asistencia disminuyó, no se vio trastocada su esencia ritual con las desavenencias ocurridas con las Leyes de Reforma, mucho menos con la flexibilización del gobierno en los últimos años del siglo XIX y con la relación cordial que existió entre el arzobispo Atenógenes Silva y el presidente Porfirio Díaz.

De esta manera, transcurrió sin mayores contratiempos la Semana Santa en la ciudad de Morelia. Las celebraciones iniciaban con la función del Domingo de Ramos y proseguían el Martes Santo, en el que se cantaba la pasión en la catedral, y al que asistían las asociaciones religiosas y algunas personas de la élite moreliana. El día miércoles, en catedral se realizaba el oficio solemne de las tinieblas, durante el cual se apagaban una a una las 15 velas del candelabro triangular, llamado tenebrario, con el fin de representar a las personas que acompañaron a Jesús en el calvario y, a su vez, recitar los salmos y lamentaciones de Jeremías. La música que se interpretaba en los actos religiosos fue la *Sabat Mater* de Rossini, las *Siete palabras de Mercadante*, *El miserere* y la *Suite Orquesatl* de la ceremonia de la Señal de Bernardino Loreto.²³⁷ Ese mismo día, se realizaba el tianguis que tradicionalmente se llevaba a cabo los días jueves,²³⁸ pero que, por respeto a la solemnidad religiosa, fue trasladado al día anterior, al que asistían las señoras en busca de los implementos necesarios para preparar los platillos propios de la vigilia: chiles, nopales, maíz y pescado, que se incluían en la generalidad de las recetas.²³⁹

Una vez finalizado el Miércoles Santo, la sociedad moreliana se preparaba para el inicio del Triduo Pascual,²⁴⁰ que modificaba trascendentalmente los usos del tiempo profano, al irrumpir en su cotidianidad por ser el periodo de mayor importancia dentro de la Semana Mayor. El Jueves Santo se iniciaban las funciones en la catedral, las enormes

²³⁷ Sánchez Díaz, Gerardo, "El Orfeón Pío X. Enseñanza y divulgación de la Música sacra en Morelia", en Álvaro Ochoa Serrano (Coord.), *Michoacán música y músicos...*, p. 214.

²³⁸ Mier, A., *Tercer calendario michoacano para el año bisiesto de 1884...*, p. 45.

²³⁹ *El Centinela*, tomo 6, N° 15, Morelia, 20 de marzo de 1898, p. 3.

²⁴⁰ Se entiende por triduo pascual, el tiempo que conmemora la muerte y resurrección de Jesús, comprende los días que van desde el viernes santo hasta el domingo de resurrección o domingo de pascua. Como en los días precedentes al viernes santo durante el triduo pascual, los morelianos acostumbraban a realizar procesiones, oraciones y celebraciones litúrgicas para alabar al redentor, este día también se realizaban actos de penitencia, donaciones y caridad para la purificación del alma. Véase al respecto: Jossa, Giorgio, *Il cristianesimo Antico...*, p. 40.

matracas despertaban a los morelianos con su particular sonido, invitando a los feligreses a la función solemne con la asistencia del clero secular y regular, en el cual el arzobispo oficiaba de pontifical y hacía la solemne consagración de los santos óleos que se dispondrían para el año litúrgico en todos los templos de la arquidiócesis.

El Jueves Santo es una celebración que deviene de la Iglesia primigenia, se dedica especialmente a la celebración del Jesús sacramentado e irrumpe con el *continuum* de la Semana Santa al ser considerada una celebración de regocijo en medio de la pasión de Cristo. El Concilio de Tréveris (1549) estableció que la función del Jueves Santo debía considerarse como media fiesta; es decir, que la mañana se debía dedicar a los oficios divinos y la tarde a trabajar.²⁴¹ Sin embargo, la solemnidad de esta festividad y su intención de exaltar al Santísimo Sacramento se vio siempre opacada por la pasión del Viernes Santo. De manera que, en el siglo XVIII, la Iglesia católica optó por trasladar la solemnidad al jueves después de la octava de Pentecostés, es decir, al día del *Corpus*, por lo cual ese jueves de la Semana Mayor se dedicaba a los oficios eucarísticos, el lavatorio de los pies y la consagración de los santos óleos.²⁴²

En Morelia esta fecha fue emblemática por la majestuosidad de la celebración. Se usaban dalmáticas blancas y el coro entonaba el *Gloria in Excelsis*, se hacía una comida en catedral para los canónigos después de Nona, permitiendo, así, una flexibilización en el ayuno que se acostumbraba desde el misal romano. La procesión que se hacía para depositar los óleos en el santo sacramento relucía por ser muy solemne,²⁴³ y en ella los ministros caminaban hacia el sagrario llevando los recipientes de plata que contenían los óleos, mientras se entonaban las letanías respectivas.²⁴⁴ Todo el día había velación en el Sagrario, en frente por los señores eclesiásticos, en el costado sur por las señoras y en el costado norte por los señores. Ese mismo día, a las 3 de la tarde, se llevaba a cabo la

²⁴¹ Esta disposición no fue ejecutada en la ciudad de Morelia, pues por orden de la Iglesia michoacana, después del mediodía se visitaban los altares y no trabajaba. De hecho, solo algunos establecimientos comerciales y los puestos ambulantes tenían funcionamiento durante el jueves y el viernes santo. Véase al respecto, *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 1, tomo 1, N° 12, Morelia, 1 de abril de 1893, pp. 1-2.

²⁴² Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo VI, p. 412.

²⁴³ Mier, A., *Tercer calendario michoacano para el año bisiesto de 1884...*, p. 45.

²⁴⁴ Sereno Ayala, Yolanda, *Crónica de Morelia hace cincuenta años...*, p. 97.

ceremonia del lavatorio, en el cual el obispo limpiaba los pies de los sacerdotes²⁴⁵ y con ello terminaba la función en la catedral, a la cual asistían los feligreses y un buen número de peregrinos que llegaban de los lugares aledaños para acompañar las solemnidades del Triduo Pascual.²⁴⁶

Una vez se terminaba la función en la catedral, el Sacramento era expuesto en un majestuoso altar que se elaboraba para tal propósito, con flores y cortinas de seda que lo adornaban. Lo mismo se llevaba a cabo en los templos de la ciudad. En las horas de la tarde, los morelianos visitaban los siete monumentos en los templos de San Agustín, San Francisco, La Merced, La Compañía, Capuchinas, San Diego, San José y catedral,²⁴⁷ vistiendo sus mejores galas. Gente de todas las clases sociales se veía caminar de un lado para otro llevando a cabo la novena de los monumentos.²⁴⁸

Así, desde las 9 de la mañana hasta las 9 y media de la noche se visitaban los monumentos para venerar al Santísimo Sacramento, cumplir con los preceptos religiosos y socializar con los vecinos, aprovechando que para ese día la mayoría de los pobladores estaban en las calles, o bien para asistir a los rituales sagrados o para pasar un rato presumiendo sus nuevos atuendos.²⁴⁹ En esencia, este día modificó los usos del tiempo de la población, ya que desde muy temprano las actividades que se realizaban respondieron al arquetipo sagrado y el tiempo litúrgico se yuxtapuso en la cotidianidad citadina.

Durante la década del setenta del siglo XIX, la feligresía moreliana veía en el Jueves Santo la esencia de la sacralidad al culto del Sacramento, la visita a los altares durante este día era, por demás, numerosa y los devocionarios que se imprimían para la ejecución de las novenas encontraban gran recepción en la población letrada, pues, al ser traducidas del latín al castellano, facilitaban su lectura, y los creyentes que no podían hacer uso de estos devocionarios, por no saber leer o por no poseer uno, repetían las oraciones que los vecinos

²⁴⁵ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 1, tomo 1, N° 12, Morelia, 1 de abril de 1893, pp. 1-2.

²⁴⁶ Rivera Cambas, Manuel, *México pintoresco, artístico y monumental...*, tomo 3, p. 451.

²⁴⁷ Mier, A., *Tercer calendario michoacano para el año bisiesto de 1884...*, p. 45.

²⁴⁸ *El Centinela*, tomo 6, N° 15, Morelia, 20 de marzo de 1898, p. 4.

²⁴⁹ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 1, tomo 1, N° 12, Morelia, 1 de abril de 1893, p. 2.

promulgaban en voz alta.²⁵⁰ La oración de apertura que se recitaba decía lo siguiente: “Alma mía: hoy es el día del amor. Hoy se inmoló Cristo por ti en el sacramento, sacrificate tú toda a él, hoy te hizo el don más prodigioso, dale tu corazón [...]”.²⁵¹ Así, por cada una de las visitas se realizaba esta oración y para su culminación las personas proclamaban en voz alta:

Medita pues alma mía, estas siete visitas, que con estas tienes bastante: ama a Jesucristo escondido por tu amor en esos velos; desagráviale de todas las ofensas que hoy recibe de los ingratos cristianos que convierten en sacrílegos paseos y en diversión la visita de los siete altares. Pide por la Iglesia necesitada, pide por el anciano y cautivo Pontífice: pide por los enemigos del Señor, como su majestad pidió por ellos en la cruz, y finalmente, sea este para ti un día de ternura, de agradecimiento, de fervor y de amor.²⁵²

Esta oración del final del libro de instrucción *Visita de monumentos en el día jueves santo*, de 1884, tiene dos diferencias considerables a las demás preces de los años que le precedieron,²⁵³ debido, probablemente, a la pérdida de adeptos de la Iglesia católica con el avance del liberalismo. La primera hace referencia a la prisión del pontífice, que fue una alegoría utilizada por León XIII al expresarse cautivo por los planteamientos, “socialistas, masónicos, liberales y progresistas”²⁵⁴ y que se repetía en la población creyente, quienes lo veían prisionero con motivo de las ideas seculares y la pérdida hegemónica de la Iglesia.

Del mismo modo, la segunda diferencia considerable encontrada en el libro de instrucción de 1884, es el planteamiento que afirma que los cristianos convierten en sacrílegas las visitas a los monumentos, esto debido a que, al menos en la ciudad de Morelia, la sobriedad con la que se efectuaban los actos religiosos al finalizar la centuria se vio modificada por algunas disidencias, especialmente de la población joven, quienes veían en las funciones religiosas una expresión propia del aburrimiento.²⁵⁵ Sin embargo, entrando la década de los ochenta del siglo XIX, aunque la feligresía disminuyó paulatinamente, la

²⁵⁰ *La Actualidad. Diario de la Mañana Verdad y Justicia*, tomo I, N° 11, Morelia, jueves 31 de marzo de 1904, p. 2.

²⁵¹ Chávez, Gabino, *Visita de monumentos en el día jueves santo*, Morelia, Tipografía de San Ignacio a cargo de J.M. Jurado, 1884, p. 2.

²⁵² Chávez, Gabino, *Visita de monumentos...*, p. 2.

²⁵³ Véase al respecto, las guías para las visitas a los siete monumentos 1872 y 1876, Chávez, Gabino, *Visita de monumentos...*, p. 3.

²⁵⁴ León XIII, *Carta Encíclica Cum Multa*, Roma, s/e, 1882, p. 25.

²⁵⁵ *La Libertad. Periódico de política y variedades*, año 1, tomo 1, N° 12, Morelia, 1 de abril de 1893, p. 3.

ejecución del ritual fue constante y la ritualización se mantuvo sin mayores cambios, tal como lo evidencian los registros de prensa de principios del XX.²⁵⁶

Con la emergencia del liberalismo y las doctrinas anticlericales en busca de la disolución del poder eclesiástico, que estaban en pleno auge en la ciudad de Morelia para la segunda mitad del siglo XIX, y alguna población joven del género masculino que se mostraba renuente a las prácticas religiosas, expresándose desinteresados por los oficios sacros, la afluencia de feligreses a algunas funciones de la Semana Santa disminuyó, poco a poco, con el pasar de los años. Sin embargo, con las indulgencias y la publicidad



La pasión de Jesús, comunidad de las carmelitas descalzas de Morelia, *Modo fácil y provechoso de saludar y adorar los sacratísimo miembros de Jesucristo en su santa pasión*, Imprenta de Ignacio Arango, calle del Veterano número 6, Morelia, 1857

promovida por el arzobispo Atenógenes Silva, la población asistente aumentó con relación a la que se presentaba durante el gobierno de José Ignacio Árciga. Lo que demuestra que las visitas que se hicieron, entre 1900 y 1902, a los poblados cercanos a la ciudad en cabeza de Silva, incentivando la fe y anunciando perdones divinos a cambio de participación en las actividades del tiempo litúrgico, sirvieron para mantener el culto y coadyuvar en la permanencia de los rituales, aun cuando el número de asistentes no fuera constante a lo largo del periodo.

De igual manera, el Viernes Santo fue la festividad con mayor presencia en el Triduo Pascual, en torno a ella se conmemoraba la pasión y muerte de

Jesucristo, para lo cual la Iglesia católica disponía de marcados rituales sagrados que se hacían durante ese día. Los ornamentos que se acostumbraban fueron de color rojo y los

²⁵⁶ *La Actualidad. Diario de la Mañana Verdad y Justicia*, tomo I, N° 11, Morelia, jueves 31 de marzo de 1904, p. 3, véase también: Silva, Atenógenes, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán...*, año IV, N° 8, Morelia, 15 de mayo de 1899, p. 30.

oficios iniciaban a las 6 de la mañana en los templos principales, en la catedral se llevaba a cabo a las 8 de la mañana la adoración de la Cruz e Indulgencia solemne por 30 años, por lo cual, los morelianos se disponían en fila para recibir el sacramento de la confesión y así estar listos para ganar el perdón de los pecados por las tres décadas precedentes.

Desde de las 4 y media de la mañana llegaba el arzobispo a la puerta oriental de la catedral, tal como lo hacía José Ignacio Árciga todos los viernes de Cuaresma y como lo repitió Silva durante su mandato años después. Una vez en el interior del templo, se encontraba con el cura rector y los capellanes de coro para preparar la solemnidad de las 6 de la mañana en el altar de Nuestra Señora de los Dolores, que se acompañaba musicalmente por la orquesta dirigida por Ramón Martínez Avilés, quien, a través del *Sabatt mater* de Rossini, veneraba a la madre de Jesús, a la que acompañaban las mujeres creyentes de Morelia con atuendos negros y sobrios para la ocasión.²⁵⁷

STABAT MATER

<p>No. 1.—INTRODUCTION. CHORUS AND QUARTET. Stabat mater dolorosa Juxta crucem lacrymosa, Dum pendebat Filius.</p> <p>No. 2.—AIR.—(TENOR.) Cujus animam gementem Constristantem et dolentem Pertransivit gladius. O quam tristis et afflicta Fuit illa benedicta Mater Unigeniti; Quae crecebat, et dolebat Et tremebat, cum videbat Nati poenas incliti.</p> <p>No. 3.—DUET.—(1st & 2nd SOPRANO.) Quis est homo qui non feret Christi matrem si videret In tanto supplicio? Quis non posset contritari Fiam matrem contemplari Dolentem cum Filio?</p> <p>No. 4.—AIR.—(BASS.) Pro peccatis suae gentis Vidit Jesum in tormentis, Et flagellis subditum. Vidit suum dulcem natum Morientem desolatum Dum emisit spiritum.</p> <p>No. 5.—RECITATIVE (BASS) AND CHORUS. (Without Accompaniment.) Eia, mater, fons amoris, Me sentire vim doloris Fac, ut tecum lugeam. Fac ut ardeat cor meum In amando Christum Deum, Ut sibi placeam.</p>	<p>No. 6.—QUARTET. Sancta mater, istud agas, Crucifixi fige plagas Corde meo valide. Tui nati vulnerati, Tam dignati pro me pati, Poenas mecum divide. Fac me vere tecum flere Crucifixo condolere, Donec ego vixero. Juxta crucem tecum stare, Te libenter sociare In plangitu desidero. Virgo, virginum preclara, Mihî jam non sis amara, Fac me tecum plangere.</p> <p>No. 7.—CAVATINA.—(2nd SOPRANO.) Fac ut portem Christi mortem, Passionis ejus sortem, Et plagas recolare Fac me plagis vulnerari, Cruce hinc indolari, Ob amorem Filii.</p> <p>No. 8.—AIR (1st SOPRANO) AND CHORUS Inflamatus et accensus Per te, Virgo, sim defensus In die judicii. Fac me cruce custodiri, Morte Christi premuniti, Conferveri grati.</p> <p>No. 9.—QUARTET. (Without Accompaniment.) Quando corpus morietur, Fac ut animae donetur Paradisi gloria.</p> <p>No. 10.—FINALE. In sempiterna amula. Amen.</p>
---	--

No. 1. Introduction.

Andantino moderato. (♩ = 120.)

Piano.

10782 r x Printed in the U. S. A.

Stabat Mater, for two sopranos, alto, tenor, and Bass Soli An Full Chorus of Mixed Voices with Piano Accompaniment, By Gioacchino Rossini, G. Schirmer, Inc. Hal Leonard Corporation(Obra original 1833).

Los feligreses llegaban desde muy temprano para la misa, confesarse y postrarse de rodillas para venerar la Cruz y según, los cálculos del arzobispo Arciga, superaban los 25,000 participantes, en un año en el que la ciudad contaba con 20,000 habitantes.²⁵⁸ De manera que la asistencia fue basta y el número de peregrinos que acudía a esta función denotaba la magnificencia de la festividad.

Una vez terminado el ritual, se disponían para la ejecución del *viacrucis* que iniciaba a las 10 de la mañana. Generalmente, entre 1872 y 1905, esta procesión se llevaba a cabo en el interior de la catedral, pero en contadas excepciones el Ayuntamiento de Morelia autorizó la ejecución en las calles, para lo cual se iniciaban las funciones a las 9 de la mañana con el Sermón de Sentencia, en el templo de La Merced; continuaban en el de La Compañía; luego con el Sermón de Encuentro, en El Carmen; el Sermón de Caída, en La Cruz; Capuchinas; Sermón de Crucifixión, en San Francisco, San José, Catarinas, Las Rosas y San Agustín, para concluir en Catedral sobre la 1 de la tarde.²⁵⁹

Al finalizar los eventos en la catedral, en el jardín San Juan de Dios se ubicaban puestos de flores, frutas, veladoras y banderitas de oro y plata para la decoración de los altares que se hacían en las ventanas y zaguanes a la virgen dolorosa en las diferentes casas de los creyentes morelianos, que recibían a los transeúntes con agua de sabor, alguna bebida alcohólica, como la chicha,²⁶⁰ y dulces de chilacayote.²⁶¹ Asimismo, en el templo de Las Monjas se llevaba a cabo un lecho mortuario, en el cual se prefiguraba la muerte de Jesucristo. La magnificencia de este santo entierro invitaba a los feligreses a visitarlo para realizar el Sermón del Pésame, para lo cual, en las horas de la noche, se hacía un ritual de velación que tenía un buen número de asistentes; sin embargo sólo algunos creyentes se disponían para quedarse en oración durante toda la noche como turno de vela ante el sepulcro.²⁶²

²⁵⁸ Núñez, José M., *La Semana Santa...*, p. 25.

²⁵⁹ *La Actualidad. Diario de la Mañana Verdad y Justicia*, tomo I, N° 11, Morelia, jueves 31 de marzo de 1904, p. 2.

²⁶⁰ Bebida fermentada a base de maíz.

²⁶¹ Núñez, José M., *La Semana Santa...*, p. 26.

²⁶² *La Actualidad. Diario de la Mañana Verdad y Justicia*, tomo I, N° 11, Morelia, jueves 31 de marzo de 1904, p. 3.

El sábado y el domingo santos se llevaban a cabo festejos de la resurrección de Jesucristo. Los creyentes se concentraban en la catedral para testificar la vida del salvador,²⁶³ a las 8 de la mañana se abrían las puertas y se realizaba la bendición del cirio pascual, después se oficiaba una misa solemne en la que se concluían los cantos proféticos y se realizaba una procesión hacia el Sagrario para bendecir la fuente bautismal, al mediodía se oficiaba la misa de Gloria y las campanas de todos los templos repicaban para anunciar la resurrección de Cristo, a esta misma hora se bendecía el atrio catedralicio por los padres vicarios de la parroquia y en los otros templos se concluían las oraciones de la desandada iniciadas en la madrugada, a las cuales asistían algunas mujeres integrantes de las asociaciones religiosas.²⁶⁴

En las horas de la tarde del Sábado de Gloria, a pesar de las prohibiciones establecidas por el Ayuntamiento, las familias acostumbraban quemar un muñeco de trapos, elaborado con ropa en desuso y relleno de pólvora. Sus atuendos y rostro representaban la figura de Judas Iscariote que era incinerado por la traición cometida a Jesucristo. Estos muñecos variaban en tamaño y vistosidad. Los barrios morelianos competían para mostrar sus dotes artísticas en la fabricación del judas que se había de quemar año con año,²⁶⁵ el papel de china, las pinturas y las telas de colores llamativos hacían de este ritual profano un esplendor con el que terminaba la Semana Santa e iniciaba el tiempo pascual.²⁶⁶ El Domingo de Resurrección daba inicio al segundo ciclo que comprendía el año litúrgico, se dedicaba especialmente a la celebración de la pascua de Jesucristo.

Al igual que en la mayoría de las ciudades del país, durante el Domingo de Resurrección o de Gloria, la catedral de Morelia iniciaba la función religiosa con los repiques de madrugada que anunciaban las maitines y se descubría la figura de Jesucristo desde las 6 de la mañana hasta el siguiente día.²⁶⁷ Asimismo, durante el pontificado de León XIII, la Iglesia mexicana tuvo la autorización para otorgar una indulgencia plenaria

²⁶³ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 2, tomo 2, N° 15, Morelia, 11 de abril de 1894, p. 4.

²⁶⁴ Mier, A., *Tercer calendario michoacano para el año bisiesto de 1884...*, p. 45.

²⁶⁵ *El Centinela*, tomo 6, N° 15, Morelia, 20 de marzo de 1898, p. 4.

²⁶⁶ La tradición se mantuvo vigente durante las últimas décadas de la centuria; sin embargo, no se tienen registros de su escenificación en los primeros años del siglo XX.

²⁶⁷ Gómez, Vicente, *El Costumbrero de la Catedral de México...*, p. 4.

para la absolución de los pecados en todas las catedrales del territorio por la visita al Señor resucitado, lo que propició un notable aumento del número de feligreses a esta función en el año de 1899,²⁶⁸ que asistieron a la iglesia catedral para acudir al ritual sacro.

Con este Domingo de Resurrección se daba inicio al ciclo de Pascua, mediante el cual la Iglesia recordaba la divinidad de Jesucristo, fundamento principal de la creencia católica. Comprendía 50 días que terminaban con la venida del espíritu santo el domingo de Pentecostés²⁶⁹ y para la Iglesia era la época más importante del calendario, pues celebraba a Jesús resucitado. Sin embargo, en la Morelia de finales del siglo XIX e inicios del XX, los rituales más sagrados tenían lugar durante el Triduo Pascual, mientras que el domingo se exaltaba con una misa de resurrección oficiada en catedral, a la que, a pesar de las indulgencias, los morelianos asistían en menor número que en las otras festividades, el comercio abría sus puertas nuevamente y la vida cotidiana retornaba a su normalidad.

Así, el domingo se manifestaba como la gloria de la pascua de Jesucristo, era la ruptura entre el tiempo sagrado y el tiempo profano que se establecía en los compendios calendáricos, su presencia en la vida cotidiana de la Morelia decimonónica se vivificaba naturalmente y hacía parte de la representación del tiempo litúrgico. La particularidad del este día se encontraba, precisamente, en la confluencia del binomio sagrado y profano, por ser un día en el cual se restauraban los usos del tiempo cotidiano-laboral y que, a su vez, era uno de los días sagrados, establecido por la doctrina cristiana. Sin embargo, en la generalidad moreliana, este domingo fue celebrado como cualquier otro del año litúrgico, en el que se asistía a los oficios religiosos por la mañana o tarde y se continuaba con las actividades propias del tiempo histórico-social.

En efecto, las celebraciones que se llevaban a cabo durante la Semana Santa y el Triduo Pascual en Morelia, se mantuvieron sin mayores modificaciones a lo largo del periodo. Sin embargo, las formas de conmemorar la liturgia se hicieron cada vez más comunes en la población, la interiorización del acto religioso por repetición se manifestó en

²⁶⁸ AHCM, Actas de cabildo, libro 70, Morelia, 18 de octubre de 1889, f. 25.

²⁶⁹ La diferencia entre el ciclo pascual y tiempo pascual está determinada por la extensión del ciclo que abarca los diferentes tiempos de las celebraciones de preparación, muerte y resurrección de Jesucristo, mientras que el tiempo refiere a un solo acto: El renacer del mesías.

la feligresía, ya que, si bien el número de asistentes a las procesiones y eucaristías disminuyó con el transcurrir de los años, el marco de referencia de la Semana Mayor dispuesto en los calendarios se mantuvo y el ritual permaneció; de igual manera, la creencia en las virgenes de la Inmaculada y de Guadalupe se acentuó, mientras que la adoración a las imágenes y a las figuras religiosas disminuyó considerablemente; esto se ratifica en la crónicas periodísticas que afirmaban que:

Si Valladolid resucitara para presenciar las funciones religiosas de Morelia, se volvería sorprendida a su tumba. El culto se ha sublimado, suprimiendo lo que existía de la exagerada devoción a las imágenes con perjuicio de lo principal: hoy figuran la adoración de la Eucaristía y la devoción de la virgen como indispensable objeto de toda fiesta católica, sin perjuicio del culto que se tributa a los santos.²⁷⁰

No obstante, y a pesar de la permanencia de las festividades como arquetipo de repetición en la ciudad, es importante aclarar que, aunque la esencia fue la misma, las manifestaciones rituales sí sufrieron algunas modificaciones en la ejecución de las funciones religiosas, ello se ratifica en las afirmaciones de Mariano de Jesús Torres, quien, dentro de sus apreciaciones, permite evidenciar la nostalgia existente por los recuerdos de las celebraciones anteriores:

[...] La gente foránea vino a pasar a Morelia la Semana Santa sin embargo de haber perdido mucho el atractivo que tenía en otros tiempos, pues ahora sólo ha quedado reducida a la visita de monumento, las tres caídas dentro de los templos y a la visita del santo entierro en las Monjas Además ya no se goza de la primorosa partitura que el señor Loreto hacía para la ceremonia de la seña, ni del famoso Miserere de Lizaga que se cantaba en Catedral, ni del Sabbat Mater del gran Rossini.²⁷¹

Se puede deducir, entonces, que la normatividad matizó la solemnidad y el esplendor de las procesiones de antaño no fue igual después de 1880,²⁷² pues las costumbres, poco a poco, fueron flexibilizándose y la Semana Santa perdió atractivo debido a su confinamiento al interior de los templos. Si bien se continuó con la tradición y se respetaron los preceptos religiosos, con el pasar del tiempo algunos rituales, como la quema de Judas, se fue perdiendo. Los hoteles y mesones año con año vieron disminuida la

²⁷⁰ *La Actualidad. Diario de la Mañana Verdad y Justicia*, tomo 1, N° 11, Morelia, jueves 31 de marzo de 1904, p. 3.

²⁷¹ *El Centinela*, tomo 14, N° 37, Morelia, 31 de marzo de 1907, p. 3.

²⁷² *La Libertad. Periódico de política y variedades*, año 2, tomo 2, N° 12, Morelia, 24 de marzo de 1894, p. 3.

afluencia de huéspedes que venían exclusivamente a participar de todas las fiestas litúrgicas de la Semana Santa, no obstante, la bendición de los ramos, el ceremonial de la Seña, la visita a los monumentos, la función al santo sepulcro y el altar de Dolores continuó con una considerable asistencia de creyentes y, aunque los jóvenes del siglo XX poco a poco se fueron desapegando de la costumbre de asistir a la catedral a todos los oficios religiosos, algunos tuvieron mayor popularidad, lo que aseguró su permanencia en los años posteriores.²⁷³

3.2. El tiempo ordinario y las festividades a Cristo: la transfiguración en catedral, el Señor de la Sacristía y el *Corpus Christi*

Se conoce con el nombre de tiempo ordinario al periodo en el cual no se realizaban festividades centradas en la figura de Jesucristo, ya que constituía la época en la que no se llevaban a cabo actos religiosos conmemorativos, aunque sí se celebraba la liturgia representada en la eucaristía. Dentro del calendario litúrgico el tiempo ordinario estaba destinado a la preparación espiritual y a la ritualización de las festividades que no tenían lugar en los ciclos de Navidad y Pascua.

Este periodo abarcaba 34 semanas de las 52 del año y se dividía en dos fases: la primera, iniciaba después de Epifanía (6 de enero) hasta el inicio de la Cuaresma (Miércoles de Ceniza), y la segunda, que transcurría entre Pentecostés (50 días después del Domingo de Resurrección) y el principio del ciclo de Adviento (cuatro semanas antes de la Navidad). En ese tiempo, se llevaban a cabo diferentes solemnidades que no necesariamente estaban relacionadas con los dos grandes ciclos del tiempo litúrgico.

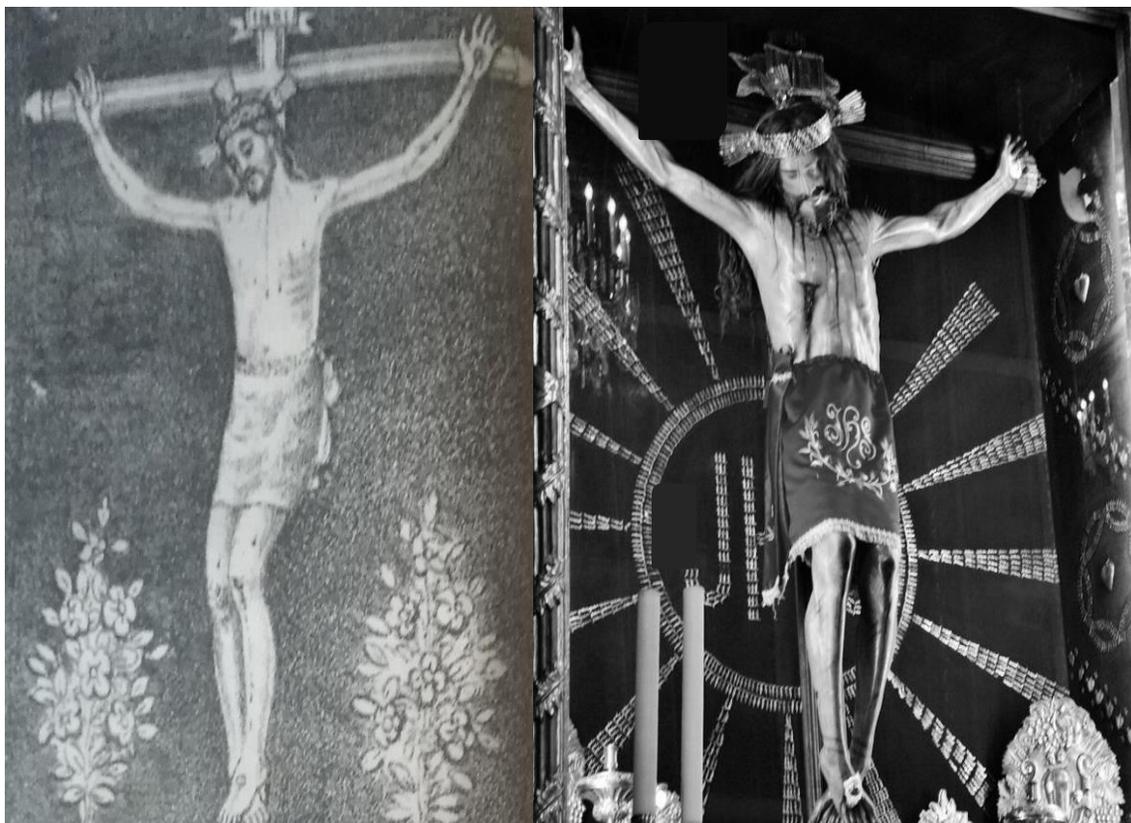
Aunado a las festividades que conmemoraban la vida de Cristo, el tiempo litúrgico en la sociedad moreliana también contempló la ritualización de algunas advocaciones de Jesús de especial importancia dentro del calendario. La Trasfiguración del Señor fue una de las solemnidades de mayor exaltación en la catedral. Durante el siglo XIX, la imagen del Señor Salvador fue venerada el 6 de agosto, y a pesar de ser una de las celebraciones del

²⁷³ *El Centinela*, tomo 14, N° 37, Morelia, 31 de marzo de 1907, p. 34.

tiempo ordinario, se mantuvo como fiesta fija y se llevó a cabo año con año en la misma fecha.

De esta manera, para hacer honor al pasaje bíblico que sirvió como motivo principal para la construcción de la catedral, pues ésta se edificó pensando en dedicarla a la Trasfiguración de Cristo,²⁷⁴ la celebración se hacía solemne a través de una misa cantada, a la que la feligresía asistía en gran número, pues se concedían indulgencias especiales y se realizaban actos de penitencia para la expiación de las culpas, como la confesión y la donación de ayudas económicas para los más necesitados. En esta función participaba todo el clero secular en presencia del arzobispo, quienes usaban las más lúcidas dalmáticas de color blanco.

No fue sino hasta el año de 1899, que la función tuvo una imagen religiosa que representó al Señor de la Trasfiguración en su festividad; sin embargo, dos años después



Señor de la Sacristía, Catedral de Morelia, en Novena para implorar el socorro de toda clase de necesidades, por medio de la portentosa imagen de Jesucristo crucificado que con el título de Señor de la Sacristía se venera en la catedral de Morelia, Reimpresa por Octaviano Ortiz, 1850

Señor de la Sacristía, Catedral de Morelia, Semana Santa 2019.

fue retirado por disposición del cabildo catedralicio.²⁷⁵ Dicha imagen representaba a Jesús desprendiendo rayos de luz que simbolizaban el pasaje bíblico de San Mateo en el que describía un episodio de la vida de Cristo en el monte Tabor, lugar en el que se le vio hablando con dos profetas hebreos, Moisés y Elías, y en el que Dios anunciaba la sacralidad de su hijo encarnado.²⁷⁶

Por ser una solemnidad de especial jerarquía en la catedral de Morelia, el ceremonial de ritualización incluía tres misas cantadas y la ejecución del órgano en las horas canónicas mayores, las composiciones que se interpretaban eran de la herencia del autor musical Mariano Elízaga.²⁷⁷ Asimismo, el tiempo profano se hacía presente una vez terminadas las funciones religiosas. Un mercado particular de tamales, atoles, nieves, artículos religiosos y dulces, se ubicaba a un costado del templo esperando el culmen de la festividad para iniciar las actividades comerciales, que eran muy vistosas y de mucha concurrencia debido a la amplia participación de la feligresía a la celebración.²⁷⁸

Otra de las funciones religiosas de primer orden que se realizaba en la catedral fue la del Señor de la Sacristía, en la que se celebraba a la advocación de Jesús crucificado, que se representaba a través de una figura hecha a base de pasta de maíz que -aun hoy en día- conserva su forma. La celebración correspondía al Viernes de Pasión de la Semana Mayor, pues ese día fue el que la Iglesia designó para su culto. Sin embargo, los calendarios morelianos decimonónicos no contemplaban una fecha exacta para su festejo ritual, lo que permite establecer que se hacía una exaltación solemne cada vez que se bajaba o se subía la imagen de su camarín. Esto ocurría varias veces durante el año litúrgico: en ocasión del Triduo Pascual, durante la preciosísima Sangre de Jesús (1° de julio), la festividad del Divino Redentor (mes de octubre) y en el tiempo de Adviento.²⁷⁹

Asimismo, se realizaban novenarios de 30 días durante los meses de marzo, agosto y octubre, lo que hace suponer que fue una de las imágenes de mayor veneración en la

²⁷⁵ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 10 de febrero de 1899, f. 72.

²⁷⁶ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo IV, p. 10.

²⁷⁷ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 9 de agosto de 1899, f. 142.

²⁷⁸ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 2, tomo 2, N° 33, Morelia, 18 de agosto de 1894, p. 3.

²⁷⁹ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 16 de septiembre de 1892, f. 172.

catedral de Morelia. Del mismo modo, en algunos triduos solemnes que se le dedicaban por parte de los creyentes, con previo permiso del cabildo catedralicio, también se trasladaba la imagen al altar para su veneración con el propósito de implorar el remedio para sus males, por ejemplo, la escasez de lluvias que disminuían las cosechas y la peste de cólera que azotó a la población por varios años.²⁸⁰

El ritual al Señor de la Sacristía consistía en bajar la imagen de su camarín para llevarla en procesión hacia el altar, en donde se efectuaban algunas oraciones, se hacía el novenario y se gritaban vivas a la advocación. Debido a que se le consideraba muy



Señor sacramentado, Imprenta de Octaviano, plazuela de las animas N° 2, Morelia, en *Ejercicios devotísimos para visitar a Jesús sacramentado*, 1853.

milagroso, esta función siempre tuvo numerosa asistencia, independientemente de la fecha de celebración, pues, aunque no figuraba en el calendario litúrgico, tenía especial reconocimiento dentro de la feligresía moreliana.

Otra de las prácticas religiosas de importancia dentro de la Iglesia michoacana consistía en el culto al Santísimo Sacramento, que era celebrado con gran magnificencia durante el Jueves de *Corpus*, y a través de su exposición a la feligresía en algunas ocasiones especiales, como el Jueves Santo o durante las velaciones que se hacían diariamente desde las 6 de la mañana hasta las 6 de la tarde, alternándose en los templos de La Compañía, San Agustín, San José y catedral. Asimismo, todos los jueves del año eran dedicados a su función, para lo cual se

²⁸⁰ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 16 de septiembre de 1892, f. 174.

hacía una misa de renovación en catedral, el Sagrario, San Francisco, Capuchinas, La Compañía y San José a las 7 de la noche, que era considerada la hora santa para la adoración al Sagrario.²⁸¹

Entre la feligresía moreliana la veneración y los novenarios al Sacramento tenían gran aceptación debido a los milagros que se le atribuían. Con tal propósito, se efectuaban misas votivas de rogación, quedando expuesto el Señor Sacramentado todo el día para su culto, al cual asistían un buen número de creyentes, especialmente cuando había una petición general, como por el buen temporal o en favor de algún enfermo.²⁸² En la ciudad la cofradía de la Vela Perpetúa al Sagrario del Señor, se encargaba de anunciar a los feligreses los días que había función y también de organizar algunas procesiones al interior de la catedral para su adoración.²⁸³

Para la Iglesia universal esta celebración era la más antigua de todas porque se instauró por Jesús durante la última cena; las demás fueron de institución apostólica, a pesar de ello, su oficialización se hizo durante un pontificado. Su importancia radica en que fue un mandato de Cristo a sus apóstoles y en persona de ellos a toda la feligresía para que se hiciera en memoria el ritual de la transustanciación, oficiado durante la última cena.

Para la Iglesia católica, esta fiesta es perpetua, por ser considerada el objeto esencial primitivo del ritual oficiado en las demás funciones religiosas; por ello, se dice que su instauración como festividad en un día del calendario litúrgico no fue inmediata, pues como acto ritual se llevaba a cabo durante todos los días del año.²⁸⁴

De manera que en Morelia la principal celebración que se realizaba a Cristo Sacramentado tenía lugar durante la fiesta del *Corpus Christi*, en la que se exaltaba el cuerpo y la sangre de Jesús representado en la hostia, mediante la eucaristía. Esta función, instituida por el papa Urbano IV (1261-1264), mediante la bula *Transiturus hoc mundo*,²⁸⁵

²⁸¹ Mier, A., *Cuarto calendario michoacano para el año bisiesto de 1886...*, p. 10.

²⁸² AHCM, Actas de cabildo, libro 72, Morelia, 6 de enero de 1900, f. 5.

²⁸³ AHCM, Actas de cabildo, libro 70, Morelia, 24 de agosto de 1881, f. 112.

²⁸⁴ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo VI, p. 568.

²⁸⁵ “[...] Que cada año, sea celebrada una fiesta especial y solemne de el gran sacramento, además de la conmemoración cotidiana que de él hace la Iglesia, y establecemos un día fijo para ello, el primer jueves después de la octava de Pentecostés. También establecemos que en el mismo día se reúnan a este fin en las

confirmada por Clemente V (1305-1314) en el concilio del año 1311, y ratificada cinco años después por el pontífice Juan XXII (1316-1334), quien oficializó la procesión con Jesús Sacramentado y le dio perpetuidad al ritual.²⁸⁶ Desde entonces, la festividad se llevó a cabo año con año en el mundo católico y tenía bastante popularidad entre los creyentes de la Morelia decimonónica.

En efecto, la feligresía moreliana acostumbraba a celebrar este día a través de una vistosa procesión que incluía enramadas con flores de *Corpus*²⁸⁷ para adornar el contorno de la catedral, los portales y las plazas. El primer cuadrante de lucía grandes y vistosas



Corpus Christi, Licenciado M. de Munguía. En Ortiz, E. *Meditaciones, Sentimientos y Acciones de Gracias para la Sagrada Comunión*, Morelia, imprenta de Ignacio Arango, calle del Veterano. Núm. 6. 1860.

flores adornadas con hierbas aromáticas y plantas de múltiples colores; los negocios de los alrededores de la catedral se esmeraban en los arreglos para la solemnidad del Jueves de *Corpus*, colgaban litografías de escenas bíblicas, cuadros alegóricos a la festividad, pinturas al óleo, candelabros y velas aromáticas. En algunas casas principales se ponían altares exuberantes con las imágenes de la Purísima, San José y del Salvador, adornados con festones, elegantes alfombras, cortinas, festones y papel llamativo, para recibir a los cientos de peregrinos que llegaban a la ciudad para participar de la procesión, degustar algunos platillos y admirar dichos altares.²⁸⁸

Desde las 10 de la mañana iniciaba la procesión a un costado de la plaza San Juan de Dios, rumbo al

iglesias devotas muchedumbres de fieles, con generosidad de afecto, y todo el clero, y el pueblo, gozosos entonen cantos de alabanza, que los labios y los corazones se llenen de santa alegría; cante la fe, tremole la esperanza, exulte la caridad; palpíte la devoción, exulte la pureza; que los corazones sean sinceros; que todos se unan con ánimo diligente y pronta voluntad, ocupándose en preparar y celebrar esta fiesta. Urbano IV, Bula *Transiturus hoc mundo*, 11 de agosto de 1264.

²⁸⁶ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo VI, p. 569.

²⁸⁷ Lirio *Laelia speciosa*, tipo de orquídea propia de México, ampliamente cultivada en el estado de Michocán.

²⁸⁸ Torres, Mariano de Jesús, "Artículos de costumbres del Corpus", *La Aurora Literaria*, Morelia, Tipografía de Mariano de Jesús Torres, 1875, p. 147.

seminario, volteaba a la derecha, después al oriente y recorría todos los portales, entraba por la puerta mayor de la catedral a eso de las 12 del día y estaba compuesta por la imágenes de Santiago, San Pedro, la Concepción, San Juan Bautista, los niños de Jesús y San Miguel del Monte, acompañados mujeres indígenas peinadas con flores y vistosos atuendos, llevando sahumeros de copal; le seguían las cofradías con sus correspondientes estandartes: Nuestra Señora del Rosario, el Carmen, la Merced y San Roque; posteriormente, se encontraba el clero secular y regular vestidos de casullas y después el cabildo catedralicio, entonando el *Tedeum*; el arzobispo llevaba la custodia de diamantes, acompañado de los señores capitulares, proseguían algunos miembros de las autoridades civiles, el jefe del ejército y el resto de la feligresía.²⁸⁹

Era una función muy llamativa que iniciaba desde las primeras horas de la mañana, con el repicar de las campanas se anunciaba a los creyentes la sacralidad de la solemnidad, a la que asistían todas las clases sociales de la ciudad. Sin embargo, una vez promulgadas las prohibiciones para ejercer el culto público, esta procesión no volvió a aparecer; de hecho, entre 1872 y 1905, la celebración del *Corpus* estuvo supeditada al interior de la catedral, en donde se realizaba una modesta procesión, en la que el arzobispo llevaba la custodia acompañado del *Tedeum* hacia el altar, en donde se oficiaba una misa cantada, acompañada del órgano y cuya asistencia fue menor en consideración de las que se realizaban en la primera mitad del siglo XIX.²⁹⁰ No obstante, la festividad ritual se mantuvo a lo largo de los años y el Jueves de *Corpus* fue considerada una fiesta movable mayor, presente en el calendario litúrgico de la ciudad y en los usos del tiempo de los feligreses morelianos.

3.3. De fiesta en fiesta: el Sagrado Corazón y el Divino Salvador de Capuchinas

Como la mayoría de las funciones religiosas, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús se remonta al medievo, cuando Margarita María Alacoque, de la Orden de la Visitación, aseguró ser testigo de varias apariciones divinas, en las que el mesías del cristianismo

²⁸⁹ Torres, Mariano de Jesús, “Artículos de costumbres del Corpus...”, p. 148.

²⁹⁰ *El Centinela*, tomo 14, N° 40, Morelia, 21 de mayo de 1907, p. 60.

indicaba que se debía hacer culto a su Sagrado Corazón. De tal manera que, hacia el año 1727, el papa Benedicto XIII (1724-1730), decidió expandir la creencia, y en París, en 1833, se oficializó la celebración como una fiesta movable dentro del calendario litúrgico. Posteriormente, durante el siglo XIX, se consagraron los países católicos del mundo a esta devoción, México no fue la excepción, en donde se exaltó la festividad y se promovió su devoción para mitigar las desavenencias que sufría la Iglesia católica del momento.

En Morelia, la función al Sagrado Corazón era de especial importancia debido a la difusión que ejerció la Iglesia michoacana bajo el mandato del arzobispo Atenógenes Silva, quien encontró en la celebración la oportunidad ideal para fortalecer la fe y atenuar las discrepancias existentes entre las ideas liberales y protestantes que confluían en la ciudad desde la promulgación de las Leyes de Reforma.

Una de las principales acciones del arzobispo Silva para fortalecer la fe en los creyentes fue la consagración de la ciudad de Morelia al Sagrado Corazón y la propaganda de exaltación a los favores recibidos por la advocación, labor que inició prolijamente desde el año 1902, y que se mantendría al menos hasta mediados de la centuria. Por designios leoninos, los cultos especiales para honrar al Sagrado Corazón se efectuarían cada año durante el mes de julio, sin embargo, por disposición del calendario moreliano y para fortalecer el ritual en junio, la Iglesia michoacana acordó llevar acabo la función 30 días antes. De manera que la alabanza al Sacratísimo Corazón iniciaba en las calendas de junio con un recorrido por parte de Atenógenes Silva a las inmediaciones de la urbe para invitar a los creyentes a participar de las celebraciones que se harían en días posteriores en la catedral.²⁹¹

Así, por mandato del arzobispo Atenógenes Silva, se acordó que todas las parroquias cercanas a Morelia asistieran en peregrinación a la catedral, y que para procurar facilitar a los fieles este acto, se dispusieran turnos para todas las poblaciones, de tal modo que cada tres años le correspondía a uno de los grupos asistir a las funciones²⁹² realizadas en el

²⁹¹ Olaciregui, Lorenzo, "Circulares Arquidiocesanas", *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán...*, año X, N° 11, Morelia, 1 de junio de 1906, pp. 323-324.

²⁹² Las parroquias y vicarías que asistieron a la ciudad, en 1903, fueron: día 1, Capula; día 2, Copándaro; día 3, Hacienda de Huaniqueo, día 6, Acámbaro; día 7, Apaseo; día 8, Maravatío; día 9, Tzintzuntzan; día 10,

templo mayor de la ciudad.²⁹³ Los lugares destinados para el hospedaje de las romerías de bajos recursos fueron: la casa de ejercicios, para las mujeres y los niños, y el edificio del antiguo convento del Carmen, para los hombres. Las peregrinaciones se recibían en la catedral a las 6 de la tarde y, al siguiente día, a las 6 de la mañana, se celebraría la misa correspondiente a la peregrinación de la tarde anterior.

De hecho, Atenógenes Silva acordó con la compañía de ferrocarriles para que se concedieran los boletos de ida y vuelta por el valor de la ida más el 10% por el regreso. Para lo cual, la empresa dispuso de trenes especiales para recibir a los más de 200 peregrinos que llegaban día tras día a la bendición de indulgencias que se otorgaba en la catedral por la asistencia a la función votiva del Sagrado Corazón de Jesús.²⁹⁴

No obstante, pese a la receptividad que recibieron las peregrinaciones en la catedral, en 1904 y 1905, hubo algunas disidencias por parte de la población no creyente de la ciudad. A pesar de ser pocos en número, ciertos cronistas liberales argumentaron que las romerías sólo causaban desordenes y que la consagración de la ciudad y su designación como “Morelia del Sagrado Corazón” era una invención del gobierno eclesiástico y no debía ser llamada de ese modo ni mucho menos considerada en los documentos oficiales. Asimismo, se difundió la idea, por parte de un pequeño grupo de jacobinos,²⁹⁵ de que los peregrinos eran víctimas de la leva, el hurto y los malos tratos por parte de los morelianos, razón por la cual se vio disminuida en una pequeña parte la recepción de visitantes durante este periodo. De manera que en esos años el efecto propagandístico del arzobispo Silva fue mayor y las peregrinaciones retomaron mayor fuerza. Hacia el año de 1906, el total de asistentes al culto, en los ocho primeros días de junio, fue de 3,950 personas, casi el doble de la del año

Zirahuén; día 11, Santa Clara de Portugal; día 12, Erongarícuaro; día 13, Celaya; día 14, Cuerámara; día 15, Puruándiro; día 16, Panindícuaro; día 17, Turicato y Carácuaro; día 18, Tuxpan; día 19, Salamanca; día 20, Santa Cruz; día 21, Tacámbaro; día 23, Yurécuaro; día 24, Atapaneo; día 25, San Bartolo; día 26, Yuriria y sus vicarías de Moroleón, Uriangato, Piñicuaro, Zimental, Pantoja, Santa Rosa, San Guillermo, La Magdalena, El Jaral, La Zanja, Cañada de Curucheco, Sabino, San Nicolás y Santiago; día 27, Zitácuaro; día 28, Puruangüita y Hacienda de Puruaga; día 29, Purenchécuaro, y día 30, Acuitzio.

²⁹³ Silva, Atenógenes, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán...*, año X, N° 2, Morelia, 15 de enero de 1906, p. 59.

²⁹⁴ AHCM, Actas de cabildo, libro 70, Morelia, 22 de agosto de 1881, f. 109.

²⁹⁵ Término empleado por la arquidiócesis de Michoacán para designar a los socialistas, liberales anticlericales. Al respecto, véase: Silva, Atenógenes, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán...*, año X, N° 2, Morelia, 15 de enero de 1906, p. 57.

anterior, y para la primera quincena del mes el total de participantes se resume en la Tabla # 3.²⁹⁶

Tabla # 3

Día 9: Iglesia y asociaciones del templo de San Diego	300 asistentes
Día 10: Taller Guadalupano	50 asistentes
Sociedad Obreras católicas	1,010 asistentes
Día 11: Clero y asociaciones de templo de Señor de San José	2,000 asistentes
Día 12: Profesores de ciencias: abogados, médicos, farmacéuticos e ingenieros	35 asistentes
Día 13: Guardia de honor al Santísimo Sacramento	30 asistentes
Clero y asociaciones del templo del Carmen	2,000 asistentes
Día 14: Colegio Teresiano de Santa María de Guadalupe	1,000 asistentes
Día 15: Consejo y conferencias de San Vicente de Paul	80 asistentes
Día 16: Junta de Caridad de Señoras	90 asistentes
Orfanato del Sagrado Corazón de Jesús	52 asistentes
Total peregrinos locales	6,647
Peregrinaciones foráneas	1,373
Total de peregrinos	8,020

En efecto, a partir de la cifra de visitantes que acudían a la función, se puede denotar que los profesores, abogados y médicos, quienes eran, en algunos casos, los mayores disidentes del catolicismo en Michoacán,²⁹⁷ frecuentaban en menor cantidad el culto. Con

²⁹⁶ Olaciregui, Lorenzo, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán...*, año X, N° 15, Morelia, 17 de junio de 1906, p. 335.

²⁹⁷ Silva, Atenógenes, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán...*, año X, N° 17, Morelia, 25 de junio de 1906, p. 62.

todo, la asistencia de estos gremios fue aumentando a lo largo de los años. Asimismo, el mayor número de peregrinos que concurrían a la festividad, provenían de asociaciones religiosas, mismas que habían aumentado con la propuesta que años anteriores trajo el arzobispo José Ignacio Árciga a la diócesis michoacana,²⁹⁸ quien, mediante el acuerdo del Concilio Provincial Michoacano (1897), propugnó por la defensa de la Iglesia mediante el fortalecimiento del culto de la doctrina católica y el incentivo de las instituciones eclesiásticas para la difusión de la creencia y la defensa de la fe frente a la emergencia de las doctrinas anticlericalistas, protestantes, liberales y socialistas.²⁹⁹ De tal manera, la festividad al Sagrado Corazón fue muy concurrida, especialmente por las asociaciones religiosas que captaban creyentes a lo largo y ancho de la urbe, mediante la promoción de la fe, los milagros y las indulgencias.

Del mismo modo, la asistencia a la función de varios grupos de personas provenientes de zonas que, durante la época eran de difícil acceso a la ciudad, como Senguio y Puruándiro, demostró el éxito de la campaña para impulsar la devoción al Sagrado Corazón, propuesta por Atenógenes Silva, quien viajaba meses antes por la arquidiócesis a lugares como Apaseo, Acámbaro y Celaya, en Guanajuato, y Maravatío, Michoacán, otorgando indulgencias, oficiando misas y facilitando los viajes mediante acuerdos con los párrocos y los transportistas de las empresas ferrocarrileras.

Asimismo, el 21 de junio, en catedral se efectuaba la víspera de la festividad, desde las 6 de la tarde comenzaban los maitines con asistencia del arzobispo, del cabildo catedralicio y bastante afluencia de creyentes. De la misma manera, con previo permiso del Ayuntamiento de Morelia, desde el año 1903 la catedral mostraba una completa iluminación eléctrica que daba mayor esplendor a la solemnidad; también, algunas de las casas más distinguidas del primer recuadro del centro se iluminaban profusamente en honor del Sagrado Corazón.³⁰⁰

²⁹⁸ Árciga, José Ignacio, “Carta pastoral”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán*, tomo I, Morelia, 15 de diciembre de 1896, Imprenta San Ignacio, 1897, p. 6.

²⁹⁹ “Crónica del Concilio...”, p. 20.

³⁰⁰ AHCM, Actas de cabildo, libro 70, Morelia, 22 de agosto de 1881, f. 111.

El día 22, el arzobispo Silva celebraba el pontifical, acompañado por el presbítero Francisco Banegas Galván y por los diáconos José Coronado y Félix Martínez. El coro lo integraban algunos niños (previamente adiestrados por los maestros cantores de la catedral) por y los seminaristas. Es así como, durante esta función, la catedral recibía a 2,500 personas en promedio cada año; del 23 al 30 de junio, 14,239 peregrinos locales y foráneos, y durante todo el mes de junio un total de 44,291.³⁰¹

Del mismo modo, año con año Atenógenes Silva hizo la consagración de las profesoras de instrucción primaria y de la escuela de niñas, quienes asistían sin falta a la romería el 28 de junio a las 4 de la tarde, llevando cirios o flores, entonando alabanzas, y ofreciéndole al Sagrado Corazón la siguiente oración que se encontraba en los devocionarios entregados en las puertas de la catedral desde los tiempos del mandato de José Ignacio Árciga:

¡Sagrado Corazón de Jesús, trono de la divina misericordia, tened piedad de nosotros!

¡Sagrado Corazón de Jesús, que derramó toda su sangre sobre la cruz, tened misericordia de nosotros! ¡Sagrado corazón de Jesús, nuestra salud en la tribulación y en los peligros que nos rodean, ten misericordia de nosotros! ¡Corazón adorable de Jesús! ¡Santuario de la Divinidad! ¡Abismo insondable de la misericordia infinita! ¡Fuente inagotable de bondad y de amor! ¡Corazón despreciado, ultrajado, abandonado por tan gran número de almas, en este momento venimos a postrarnos antes vos! Oh Jesús! [...].³⁰²

Estos devocionarios hicieron parte del tiempo litúrgico de la feligresía moreliana en las funciones al Sagrado Corazón de Jesús, así como también como acompañamiento en las novenas que se hacían a la advocación en el transcurso del año. De este modo, las peregrinaciones se acompañaban de dichas oraciones, previas a las solemnidades que se celebraban en la catedral, eran un preludio a la misa pontifical ejecutada por el arzobispo y parte del ritual contemplado para ganar indulgencias.

³⁰¹ Silva, Atenógenes, "Circulares Arquidiocesanas", *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán...*, año x, N° 14, Morelia, 1 de julio de 1905, pp. 425-436.

³⁰² *Desagravio al sagrado corazón de Jesús*, Morelia, Altos del ex hospital de San Juan de Dios, 1879, pp. 1-2.



El Sagrado Corazón de Jesús, en *Desagravio al sagrado corazón de Jesús*, Morelia, Altos del ex hospital de San Juan de Dios, 1879.



El Sagrado Corazón de Jesús, en *El Mensajero del Corazón de Jesús, órgano del apostolado y de la Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús*, México, Julio de 1902, Tipografía y Litografía La Europea de J. Aguilar Vera y Compañía..

Para finalizar los actos de ritualización al Sagrado Corazón, el día 3 el arzobispo Silva, acompañado del clero, desfilaba desde el palacio arzobispal a la catedral, en donde los esperaba una multitud de feligreses, diferentes representantes de los gremios de artesanos y obreros y los integrantes de las asociaciones, todos desplegaban sus estandartes que rodeaban al presbítero. Desde 1901, durante esta celebración la figura arzobispal manifestaba la necesidad de trabajar con actividad por la soberanía universal de Jesucristo y la gloria del Sagrado Corazón, a partir de la participación activa de su culto. El ritual continuaba con la llegada de los sacerdotes al presbiterio, quienes después formaban un semicírculo y se agrupaban en torno del oficiante para dar gracias al cielo y entonar el *Tedeum Laudamus*, y para finalizar, se decían las palabras de la letanía que era contestada por el inmenso concurso que llenaba la catedral.³⁰³

Por otra parte, cabe destacar que durante estas funciones la Iglesia michoacana exaltaba la importante relación del Sagrado Corazón con el obrero, pues en la confluencia ideológica de la época, el gobierno eclesiástico encontró una manera de captar creyentes así como de

³⁰³ *El Progreso Cristiano*. Semanario Católico, tomo I, N° 15, 4 de agosto de 1901, p. 4.

apoyar indirectamente las propuestas del pontificado leonino que abogaban por el fortalecimiento de la fe en los trabajadores obreros y campesinos. De tal manera, la festividad a esta advocación encontraba una cuantiosa asistencia al culto, pues tanto obreros como agricultores acudían en romería desde el palacio arzobispal hasta la catedral y otra desde el templo de La Cruz hacia la catedral. Asimismo, el último día de junio se efectuaba una misa solemne en la que hacían la primera comunión alrededor de 100 niños morelianos, quienes un año antes iniciaban las preparaciones para hacer parte de esta festividad.³⁰⁴ El arzobispo daba la comunión a los infantes y después de la eucaristía se obsequiaba algunos juguetes que eran donados por las familias distinguidas de la ciudad, quienes participaban directa o indirectamente de las celebraciones litúrgicas.

Durante tres años, el señor Joaquín Oseguera patrocinó un desayuno como obsequio al Sagrado Corazón y a los niños comulgantes. Esto permite evidenciar la influencia directa del tiempo religioso en la vida de los morelianos, debido a que, incluso, algunas familias consideradas disidentes de la Iglesia, cumplían con los sacramentos o fungían como agentes activos en las misiones de caridad promovidas por la arquidiócesis.³⁰⁵ Asimismo, se encargaban de arreglar las calles y sus casas para recibir a los múltiples peregrinos que arribaban, ya fuera por negocio o por fuerza de la costumbre las celebraciones católicas permeaban la cotidianidad de los morelianos creyentes o no. De igual manera, en los templos de San Francisco, Capuchinas, Las Rosas y La Merced se hacían semanalmente oficios al Sagrado Corazón. Después de la misa rezada, se cantaba el miserere, se rezaba una coronilla en su honor y se concluía con la letanía lauretana.³⁰⁶ Esta advocación fue una de las representaciones de Jesús que más devoción adquirió y que atrajo más feligresía. De hecho, desde que se hizo la consagración de la ciudad a esta imagen por el arzobispo José Ignacio Árciga y años después ratificada por Atenógenes Silva, esta festividad adquirió la categoría de solemnidad en lo que al ritual se refiere. Con respecto a su receptividad, tuvo asistencia de todos los sectores sociales, principalmente niños, jóvenes y ancianos participaban del culto.

³⁰⁴ Silva, Atenógenes, "Circulares Arquidiocesanas", *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán...*, año x, N° 14, Morelia, 1 de julio de 1905, p. 437.

³⁰⁵ Silva, Atenógenes, "Circulares Arquidiocesanas", *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán...*, año x, N° 17, Morelia, 3 de agosto de 1906, p. 450.

³⁰⁶ Mier, A., *Cuarto calendario michoacano para el año bisiesto de 1886...*, p. 10.

Como estrategia para salvaguardar la creencia y el poder de la Iglesia, Atenógenes Silva impulsó la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, propiciando una gran aceptación de la feligresía moreliana y mayor esplendor del culto. De hecho, aprovechando la flexibilidad del gobierno porfirista frente a la Iglesia católica, los usos del tiempo litúrgico se afianzaron en los primeros años del siglo XX, especialmente en lo referente a esta festividad y a la advocación mariana de Guadalupe, pues, los esfuerzos de la Iglesia con la apuesta por el catolicismo social encontraron su recepción indirecta en la arquidiócesis michoacana, por medio de la divulgación, la consolidación de asociaciones y la consagración de algunos gremios al Sagrado Corazón,

Por otra parte, también el culto al Divino Niño estuvo presente en los usos del tiempo de la feligresía moreliana. Varios templos de la ciudad tenían imágenes en las que se adoraba a esta advocación y en una de las iglesias (ubicada en los límites de la urbe), tenía como representación principal a esta figura. La edificación religiosa del Santo Niño tenía su celebración el 25 de diciembre, durante la festividad de la Natividad del Señor, allí se hacía una misa solemne en las horas de la mañana para los vecinos del cuartel cercano, se vendían devocionarios, flores y velas a la salida de la función.³⁰⁷

Si bien, no tenía una afluencia comparable a la de otros festejos celebrados en la catedral debido, probablemente, al tamaño del templo o a la yuxtaposición de la festividad con la Navidad, día en que se llevaban a cabo otros actos religiosos, esta función concentraba a un buen número de fieles que se acercaban desde las primeras horas para llevar a cabo la ceremonia.³⁰⁸

³⁰⁷ Mier, A., *Cuarto calendario michoacano para el año bisiesto de 1886...*, p. 10.

³⁰⁸ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 1, tomo 1, N° 55, Morelia, 28 de diciembre de 1893, p. 3.

Al mismo tiempo que se realizaban las posadas, también se llevaban a cabo novenarios en petición de favores al Santo Niño,³⁰⁹ de esta manera, se rezaba una meditación para cada



El Niño Salvador, en *Devocionario en honor de niños Salvador que se venera actualmente en el templo de capuchinas de esta ciudad* formado por Mariano de Jesús Torres para uso de los devotos de aquella imagen y publicado con licencia de la superioridad eclesiástica, cuarta edición, Morelia, tipografía de Mariano de Jesús Torres, calle del águila 48, 1898

uno de los días, un coloquio, una rogativa y un misterio de la santa infancia que se decía al finalizar cada uno de los ejercicios v. *Deus in adjutorium meum intende. R. Domine, ad adjuvandum me festina, v. Gloria Patri, etc. Pater noster*;³¹⁰ también, se hacía una reflexión por la encarnación, visitación, expectación del parto, nacimiento, circuncisión, adoración de los magos y presentación. Este novenario se efectuaba frente a los altares que, en algunas casas, se construían desde el 16 de diciembre para tal fin, en donde se colocaba la imagen de la advocación con flores vistosas, papel picado y múltiples velas, y se disponía en el zaguán o patio principal de cada vivienda

La Iglesia católica otorgaba 300 días de indulgencias para las personas que se preparaban con este novenario para la función del Santo Niño, confesándose y comulgando el mismo día de la natividad; estas consideraciones estuvieron vigentes

desde el pontificado de Pío VIII, quien concedió estas absoluciones incluidas, también, para los difuntos el 9 de julio de 1830,³¹¹ y se mantuvieron en vigencia hasta los primeros años

³⁰⁹ Gardida, T. S., *Ejercicios para prepararse y celebrar el santo nacimiento de nuestro señor*, México, Imprenta de José M. Lara, 1856, p. 20.

³¹⁰ “Dios mío, ven en mi auxilio. Señor, date prisa en socorrerme, gloria al padre, padre nuestro”.

³¹¹ Estas absoluciones o indulgencias fueron promovidas desde el pontificado de Pío VII, el 25 de noviembre de 1819: “concedo a perpetuidad una indulgencia plenaria el día 25 de cada mes a los fieles que verdaderamente arrepentidos, confesando y comulgando, hicieren devotamente en una iglesia u oratorio

del siglo XX, tal como se evidenciaba en las reimpresiones de las novenas y en algunos registros calendáricos, con la diferencia de que se concedieron las mismas condonaciones si se realizaba la novena en el ámbito privado, probablemente atendiendo a las dificultades por las que atravesada la Iglesia de la época. De manera que, al flexibilizar algunas prerrogativas, se garantizaba un aumento de la fe en los creyentes.

Asimismo, en otros templos de la ciudad también se veneraba la figura del Santo Niño, tal es el caso de una de las advocaciones con más devotos durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, la del Niño Salvador de Capuchinas.³¹² Dicha imagen fue presentada oficialmente a la comunidad de feligreses mediante unas estampitas, en 1884, por el sacristán del templo a cambio de una limosna de tres centavos que se destinarían a la caridad. Estas estampas provenían de la advocación de un Santo Niño propiedad de la señora Antonia Mireles, vecina de la ciudad y originaria de Puruándiro, quien dispuso en su humilde casa un altar para la imagen, a quien varias personas devotas visitaban diariamente, con su anuencia.³¹³

La veneración a este Niño tuvo bastante acogida entre la población creyente; de hecho, según relata Mariano de Jesús Torres, varios morelianos iban a rezarle para pedirle remedio a sus necesidades, pues los milagros que la imagen ocasionó fueron bastos, lo que provocó el aumento de la concurrencia de personas de todas las clases sociales que obtenían los favores que al Santo Niño demandaban. A pesar de que la señora Mireles vivía en una zona periférica, en un barrio de indios al norte de la ciudad, la feligresía hacía largos recorridos para acudir a este altar, al que llevaban exvotos, velas, candeleros, plata y flores. Desde las 10 de la mañana, hora en que se abrían las puertas de la casa, a hasta la 6 de la tarde, la

público los ejercicios de la santa infancia [...]”. Posteriormente, estas mismas disposiciones fueron ratificadas por Pío VIII y León XIII, este último, a su vez, amplió el perdón de todos los pecados al realizarse la novena fuera de un recinto religioso, “también pueden ganarse trescientos días de indulgencia si se practica el mismo ejercicio en lo privado y en cualquier día del año”. Véase al respecto: *Ejercicios para prepararse y celebrar al Santo Niño*, México, Imprenta de la viuda e hijos de I. Arango, 1880, p. 96.

³¹² Torres, Mariano de Jesús, *Devocionario en honor del niño Salvador*, Morelia, Tipografía de Mariano de Jesús Torres, 1898, p. 10.

³¹³ Torres, Mariano de Jesús, *Devocionario en honor del niño Salvador...*, p. 12.

multitud de creyentes llenaba el cuarto en donde tenía la imagen y las filas se amontonaban hasta terminar la calle, especialmente durante los fines de semana.³¹⁴

Algunas veces los devotos mandaban decir misas en honor del Santo Niño, para lo cual, se llevaba la imagen al nicho que ya se tenía en algunos de los templos inmediatos a la casa, también, era llevada a visitar a los enfermos que solicitaban su presencia para sanar. Tiempo después, la imagen fue trasladada a la calle Coraje, del Barrio de San Juan, a un costado del cementerio local, y, posteriormente, a una casa contigua a la plaza de toros, por motivo del cambio de residencia de la señora Mireles.³¹⁵ No obstante, la afluencia de personas al nuevo lugar aumentó, debido a que el rumor de los milagros del Niño Salvador se había esparcido en poco tiempo.

Esto motivó a que los creyentes se aglomerasen en la casa de la señora Mireles y que, por tal motivo, la autoridad eclesiástica decidiera recoger al Niño Salvador de la casa para mandarlo colocar en un templo público, a fin de que los fieles pudieran acercarse a la edificación religiosa. De tal manera que, en 1889, la imagen se instauró en la capilla de Las Ánimas hasta el año siguiente, en el que se dispuso por el párroco Fortino su traslado al templo de Capuchinas.³¹⁶

La imagen fue colocada en un ostensorio de oro que se le hizo a la medida y fue puesta en un altar, cuya colocación se hizo de una manera solemne el 26 de octubre de 1890, fecha en la cual se realizó una función oficiada por el presbítero Procopio Padilla. Asimismo, se designaron como padrinos de colocación a Ramón Ramírez y a su esposa Josefa García, al licenciado José María Castro y a su esposa Juana Montaña, a Cruz Anciola y a su hija Dolores Anciola, y a Pedro Gutiérrez y a su hija María Gutiérrez, todos miembros de las familias más distinguidas de la ciudad.³¹⁷

La función se inició con la intervención del capitular Vicente Valdés, quien realizó un panegírico del Niño Salvador; posteriormente se efectuó la ceremonia rezada, que contó con la participación de más de 500 fieles, quienes se reunieron en el templo de Capuchinas

³¹⁴ Torres, Mariano de Jesús, *Devocionario en honor del niño Salvador...*, p. 12.

³¹⁵ Torres, Mariano de Jesús, *Devocionario en honor del niño Salvador...*, p. 13.

³¹⁶ Torres, Mariano de Jesús, *Devocionario en honor del niño Salvador...*, p. 14.

³¹⁷ Torres, Mariano de Jesús, *Devocionario en honor del niño Salvador...*, p. 14.

para acompañar la oficialización de la imagen milagrosa de esta advocación.³¹⁸ El Niño Salvador, era una representación del infante Jesús sentado sobre una piedra cubierta de musgo, en la mano izquierda, que reposaba sobre una de sus piernas, tenía un cáliz del cual sobresalía una hostia brillante, la mano derecha estaba levantada como si la imagen quisiera dar la bendición, la cabeza inclinada un poco hacia la izquierda, cubierta con una cabellera rubia, con ojos azules, tez clara (tal como se escenificaban los demás Santos Niños de la ciudad) y vestido con una túnica colorada con cuello amarillo y una capa azul.³¹⁹

En adelante, la festividad al Santo Niño Salvador en el templo de Capuchinas se siguió llevando a cabo el segundo domingo de agosto, debido a que, durante ese tiempo, no se tenían contempladas otras festividades de especial importancia, dicho esto, la advocación entró a hacer parte del uso del tiempo litúrgico de los morelianos, quienes, año con año, asistían al oficio de la imagen y realizaban novenas y triduos en su honor, para lo cual Mariano de Jesús Torres tuvo la labor de componer un folleto que sirvió a los fieles para hacer su devoción también en el espacio privado.

El arzobispo José Ignacio Árciga, al ver tal devoción por esta imagen, se sirvió aprovechar el número de creyentes para organizar el culto: mandó elaborar devocionarios, instituyó la fiesta en el calendario y concedió 80 días de indulgencia a todos aquellos que hicieran un altar con las estampitas en sus casas y realizaran los triduos contenidos en el folleto de Mariano de Jesús Torres. Hecho esto, la feligresía compró los ejemplares, de tal manera que se agotaron las tres primeras ediciones,³²⁰ pues, a parte de la fe que se le tenía al Santo Niño Salvador, la población también gustaba de las condonaciones otorgadas por el prelado, prueba de ello está en las múltiples ocasiones en las que se otorgaron indulgencias por la asistencia a alguna función para así mantener la afluencia de personas y fortalecer la creencia.

Este tipo de festividades facilitó el fortalecimiento de la religión católica en todas las esferas de la población moreliana, pues la magnificencia de la celebración permitía la inclusión de diferentes sectores sociales. No obstante, la normatividad punitiva en contra de

³¹⁸ AHCM, Actas de cabildo, libro 70, Morelia, 24 de octubre de 1890, f. 180.

³¹⁹ Torres, Mariano de Jesús, *Devocionario en honor del niño Salvador...*, p. 13.

³²⁰ Torres, Mariano de Jesús, *Devocionario en honor del niño Salvador...*, p. 15.

las manifestaciones públicas del culto se mantuvo constante. Con todo, aun cuando las disposiciones gubernamentales intentaron, por medio de la legislación, aislar a la religión católica del uso del tiempo de los morelianos, la Iglesia michoacana se las arregló para difundir su ideología a través de los sermones en las misas dominicales, los devocionarios, los rituales solemnes y la prensa católica, de amplia difusión para la época. De esta manera, el tiempo litúrgico estuvo presente en el día a día de los morelianos, creyentes o no.

Capítulo 4: El año litúrgico y las advocaciones marianas

Dentro del calendario litúrgico, la virgen María ha desempeñado un papel protagónico en cuanto a la importancia del culto se refiere. En el mundo católico, la devoción a las diferentes advocaciones marianas ha tenido gran importancia en la consolidación y preservación de la fe cristiana, pues la ritualización de la creencia permite a la Iglesia católica mostrar a los fieles un modelo de virtud, de obediencia y de piedad, puesto que María es, en esencia, la intercesora entre el hombre y Dios, un puente entre lo sagrado y lo profano, por ello, su importancia y vigencia fue constante en las celebraciones religiosas decimonónicas en la ciudad de Morelia.

La figura de la virgen María permitió a la Iglesia un mayor acercamiento con la feligresía, especialmente con su advocación de Guadalupe, ya que, como ícono nacionalista en el país, coadyuvó en el fortalecimiento de la creencia después de la fractura ocasionada a la institución religiosa, una vez que se dio la consolidación de la Leyes de Reforma, pues el culto a las advocaciones marianas se mantuvo a lo largo de los años, sin disminuir su asistencia o devoción.

El año litúrgico mariano comprendía un ciclo que iniciaba con la natividad de María, celebrada el 8 de septiembre y finalizada el 15 de agosto, con la conmemoración de su Asunción al cielo. Dentro del año litúrgico, este culto estaba estrechamente ligado a las funciones a Cristo, por esta razón algunas de las celebraciones a la virgen se yuxtaponían a las solemnidades de Jesús, como fue el caso de la virgen de Dolores cuya función se hacía el mismo día de la Pasión de Cristo, mientras que otras se encontraban enmarcadas dentro de la conmemoración de los episodios de la vida del mesías del catolicismo. De esta manera, los pasajes más importantes de la vida de María se asemejaron a los de Jesús, pues se celebraban su presentación, su anunciación y su natividad, tal como se representaban en el ciclo festivo cristológico (véase Gráfica #2).

Si bien, en los primeros años de instauración del culto cristiano en el año litúrgico, no se contempló la devoción a la virgen María, sus funciones estuvieron presentes desde el siglo II, cuando se hizo alusión a la importancia de la virgen como madre de Dios hecho hombre y como representante de la humanidad frente a la figura sagrada deífica creadora.

De esta manera, en la homilía de Pentecostés en la ciudad de Sardes (hoy Turquía), aparecen diversos textos alusivos a María en funciones religiosas hechas a Jesucristo. Sin embargo, la necesidad imperiosa de hablar de la virgen en la conmemoración de episodios de la vida de Jesús, hizo que el año mariano se sobrepusiera al año litúrgico cristológico, pues en el bautismo, la presentación, la muerte en la cruz y otros episodios fue necesaria la presencia de la madre del salvador.

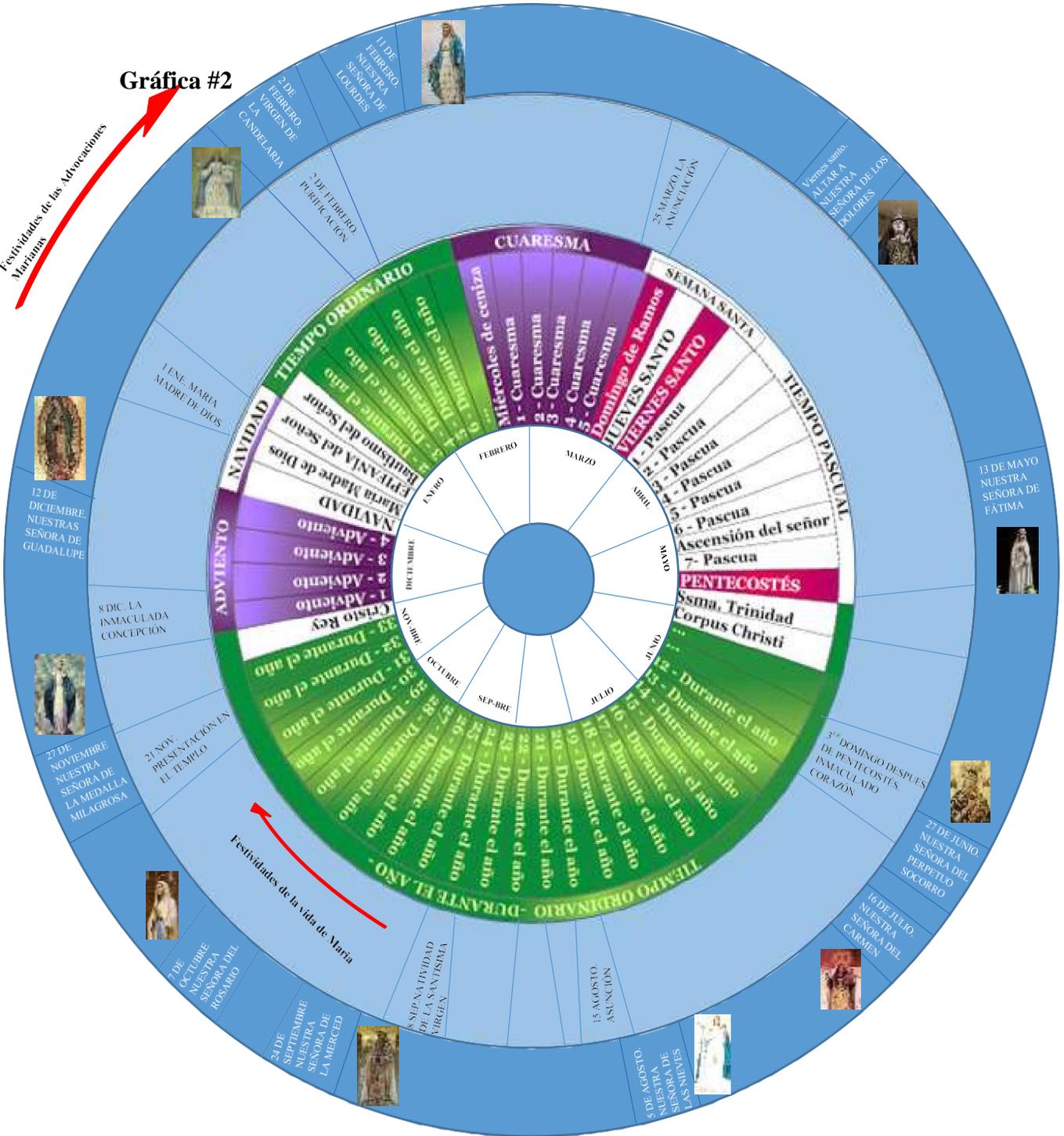
La segunda fiesta dentro del calendario fue la del 8 de septiembre, en la que se conmemora el nacimiento de María, cuyo origen data del siglo V en Betsaida (lugar en el que -se cree- nació María). En el mismo siglo surgió una tercera fiesta, en Jerusalén se empezó a celebrar la presentación en el templo de la niña María. Asimismo, a mediados del siglo VI, tras el Concilio de Éfeso, se creó la fiesta de la Anunciación del Señor, el 25 de marzo. De tal manera que, desde el siglo VII, quedaron instituidas por el papa Sergio I (687-701), las siguientes celebraciones marianas: Presentación, 2 de febrero; Anunciación, 25 de marzo; Asunción, 15 de agosto, y Natividad de María, 8 de septiembre; sin embargo, fue hasta el siglo XVII cuando se introdujeron las festividades que se contemplaron en los calendarios de finales del XIX y comienzos del XX (véase Tabla #4).³²¹

Dentro del tiempo de Adviento, el culto a las advocaciones marianas fue uno de los pilares más representativos del calendario litúrgico moreliano después del ciclo de Navidad y de la Semana Santa. Estas festividades constituyeron ceremonias sagradas; la expresión de los cultos y su numerosa asistencia hacen pensar que el panorama general del tiempo social estructural tuvo pocas modificaciones, a pesar de las diferencias políticas existentes entre la Iglesia católica y el Estado, entre 1872 y 1905.

³²¹ Pardo, Andrés (director), *El libro del Culto a la Virgen*, Montclair, Editorial Alfredo Ortells, S.L., 1998, pp. 26-29.

Gráfica #2

Festividades de las Advocaciones Marianas



Festividades de la vida de María

Dentro del año cristiano, basado en la figura de Jesucristo, se lleva a cabo el ciclo de María, que conmemora algunos episodios de su vida, así como las advocaciones marianas que prefiguran algunas apariciones milagrosas. En la ciudad de Morelia de finales del siglo XIX, estas son las celebraciones mariológicas más representativas.

Tabla #4

Fecha	Festividad	Origen
12 de diciembre	Nuestra Señora de Guadalupe	Instituida por el papa Clemente IX, en 1667
7 de octubre	Nuestra Señora del Rosario	Instituida por el papa Clemente XI, en 1716
24 de septiembre	Nuestra Señora de la Merced	Estipulada por el papa Inocencio XII , en 1696
15 de septiembre	Nuestra Señora de los Dolores	Creada por la Orden de los Servitas, en 1668
12 de septiembre	Santo Nombre de María	Establecida por el papa Julio II, en 1683
5 de agosto	Nuestra Señora de las Nieves	Creada por el papa Liberio, en 451, y extendida a la Iglesia universal por Pío V, en el siglo XVII
16 de julio	Nuestra Señora del Carmen	Creada por la Orden de los carmelitas, en 1380
27 de junio	Nuestra Señora del Perpetuo Socorro	Extendida por el papa Pío IX, en 1865
11 de febrero	Nuestra Señora de Lourdes	Instituida por el papa León XIII, en 1890, y extendida a toda la Iglesia por Pío X, en 1907

Salve Regina
Armonización: Abel Di Marco, Pbro.
Escuchar

Sal-ve, Re-gi-na, má-ter mi-se-ri-cór-di-ae. Vi-ta, dul-cé-do, et spes nós-tra, sál-ve.
Ad-te-cla-mi-mus, ex-su-las, fi-li-i Hé-vae.
Ad-te-sus-pi-ta-mus, ge-mi-tus et lac-ras in hac la-cri-ma-num víl-le.
É-ta-ér-go ad-vo-cá-ta nós-tra, il-lus-ti-os mi-se-ri-cór-des ó-cu-los ad nos des-er-te.

Salve Regina, Abel Di Marco, Pbro.

Del mismo modo, las festividades marianas fueron divididas en dos grupos:³²² aquellas (las más antiguas) que dentro de la liturgia tenían la misma forma de celebración, a través misas cantadas, con algunas letanías lauretanas,³²³ y las posteriores a la Edad Media (procedentes de calendarios locales), que representaban advocaciones de la virgen que se ritualizaban a través de lecturas generales y de misas rezadas cotidianas, cuya explicación podía hacer o no referencia a la festividad.³²⁴

Ahora bien, dentro del año litúrgico, las celebraciones a María del primer grupo se consideraban solemnidades, la particularidad de los calendarios mexicano y moreliano radicaba en que la función a la Guadalupana, a pesar de ser advocación, se llevaba a cabo como solemnidad, debido a su importancia dentro de la creencia de la época.

Otra de las maneras de exaltación de la figura de María dentro del ritual religioso, lo comprendió la coronización de algunas de sus advocaciones que sirvieron como elemento cohesionador de la fe en momentos de crisis ideológica, ocasionados por los proyectos liberales. Si bien, a finales del siglo XIX y comienzos del XX se solicitó al Vaticano el permiso para ejercer el ritual para ponerle la corona a las devociones, la que mayor impacto tuvo entre la feligresía moreliana fue la de la virgen de Guadalupe, porque, a pesar de que

³²² Las fiestas del primer grupo son: la Inmaculada Concepción, la Presentación en el templo, la Visitación, Santa María madre de Dios, la Asunción, la Natividad de María y la Anunciación. Mientras que las del segundo grupo son: Nuestra Señora de Lourdes, Nuestra Señora del Carmen, Nuestra Señora de Guadalupe, Nuestra Señora de las Nieves, Nuestra Señora del Rosario y Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Pardo, Andrés (director), *El libro del Culto a la Virgen...*, p. 30.

³²³ Las Letanías Lauretanas son oraciones e invocaciones dedicadas a la virgen. Por designación de León XIII, estas preces debían ser entonadas durante todos los festejos marianos, con excepción de las coronaciones, en cuyo caso, se ofrecían devocionarios especiales. Al respecto, véase: León XIII, *Encyclical on the rosary Octobri Mense*, Roma, 22 de septiembre de 1891, p. 2.

³²⁴ Pardo, Andrés (director), *El libro del Culto a la Virgen...*, p. 31.

el acto solemne se llevó a cabo en la capilla de la Ciudad de México, la celebración de los aniversarios ocasionados por este hecho, conllevó a una apropiación de la función. Asimismo, no fue fortuito que las coronaciones a las virgenes se dieran durante este periodo, pues la emergencia de nuevas estrategias para la captación de creyentes y para la reafirmación de la fe, permitieron que este tipo de festejo formara parte del compendio de funciones existentes, hasta entonces, a lo largo del calendario litúrgico.

En efecto, en la ciudad de Morelia el culto a la virgen y su celebración dentro del calendario litúrgico tuvo especial importancia entre la feligresía, pues, desde la Nueva España, se destacaron algunas festividades que se enmarcaron en la cotidianidad de la población. De esta manera, para el siglo XIX, se acostumbraba realizar el rezo del rosario una vez al día, el canto en la función de los sábados del *Salve Regina*, la entonación de las letanías lauretanas, las posadas, los altares a la Dolorosa, el regalo de flores a la virgen durante el mes de mayo, las romerías a la Guadalupeana, así como el festejo de las advocaciones propias de cada templo.

El culto a María en Morelia contempló una gran cantidad de fieles de todas las clases sociales, pues su ritualización fue muy importante en sus usos del tiempo. Grandes y chicos participaban de las alabanzas a la virgen durante el mes de mayo; de la fiesta de la Asunción, en agosto; de sus representaciones, en las posadas; de las vísperas a la virgen de Guadalupe en diciembre, en el templo de San Diego, y de la solemnidad de la virgen de la Inmaculada el 8 del mismo mes. En esencia, María constituyó un ícono de pureza, de intersección y de sacralización de lo profano, por ello la magnificencia de sus celebraciones no decayó a lo largo de los años.

De este modo, para la feligresía, María significaba un acercamiento a Dios, era la compañía de las mujeres mayores, quienes veían en la figura religiosa un ejemplo de santidad, también, era el ícono milagroso que estaba presente en la cotidianidad de las personas a través del rosario, que en algunas casas se oficiaba en las primeras horas de la mañana o a las 6 de la tarde, y de los altares que adornaban los zaguanes, sin importar la celebración del calendario festivo. Asimismo, los creyentes morelianos acostumbraban a

hacer devocionarios a María por las benditas almas del purgatorio, pues la consideraban la madre de todos los seres de la Tierra, vivos y muertos.³²⁵

4.1. Las celebraciones de la vida de María

La feligresía moreliana fue muy cercana a las funciones religiosas que celebraron a la virgen, tanto en la contemplación de los episodios de su vida, que constituían las solemnidades más grandes dentro del culto católico, como en aquellas advocaciones que encabezaban las figuras religiosas en cada de uno de los templos de la ciudad. Dentro de los festejos más representativos, se encontraban: la Inmaculada Concepción (8 de diciembre), la Presentación en el templo (21 de noviembre), la Visitación (2 de julio), Santa María Madre de Dios (1° de enero), la Asunción (15 de agosto), la Natividad de María (8 de septiembre) y la Anunciación (25 de marzo); y las festividades dedicadas a algunas de sus advocaciones fueron: la Candelaria (2 de febrero), Nuestra Señora de Lourdes (11 de febrero), Nuestra Señora de los Dolores (Viernes de Pasión y 15 de septiembre), Nuestra Señora del Perpetuo Socorro (27 de junio), Nuestra Señora del Carmen (16 de julio), Nuestra Señora de las Nieves (5 de agosto), Nuestra Señora de la Merced (24 de septiembre), Nuestra Señora del Rosario (7 de octubre), Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa (27 de noviembre) y Nuestra Señora de Guadalupe (12 de diciembre).

De esta manera, primero se analizará el culto de aquellas celebraciones que tuvieron ritualizaciones similares a lo largo del periodo estudiado, como es el caso de la mayoría de las solemnidades que conmemoraban la vida de María, con excepción de la Inmaculada Concepción, pues debido a la exaltación de su función impulsada desde el gobierno eclesiástico michoacano como motivante para el fortalecimiento del catolicismo en Morelia, se dedicará un apartado especial para su estudio.

Es así como el calendario litúrgico mariano iniciaba con la celebración de Santa María Madre de Dios, cuyo festejo se realizaba el 1° de enero, tal como estaba contemplado en los almanaques de la época. Durante esta función, la feligresía moreliana acostumbraba

³²⁵ *La Inmaculada*. Órgano de las comisiones ejecutivas para las fiestas jubilares de la Arquidiócesis de Michoacán, Morelia, 1904, p. 4.

a asistir a la catedral para participar en la misa que se realizaba en su honor; no obstante, como compartía solemnidad con la Circuncisión del Señor, la Iglesia católica dedicaba las lecturas y oraciones a ambas festividades. De manera que, a las 12 del mediodía, se oficiaba una misa cantada en la que, además del miserere, se entonaba una letanía lauretana y un himno a María, que enunciaba lo siguiente:

Sancta Maria, ora pro nobis. Sancta Dei Genitrix, Sancta Virgo virginum, Mater Christi mater Ecclesia, Mater gratiae, Mater purissima, ora Amator paupertatis Mater, Mater semper, Virgo Mater Immaculata, Mater amabilis, admirabilis, Mater Boni Consilii; mater Creatoris, mater Salvatoris, mater misericordiae, Virgo prudentissima, Virgo veneranda, Virgo praedicanda laudis (Santa María, ruega por nosotros. Santa Madre de Dios, Santa Virgen de las virgenes, Madre de Cristo, Madre de la Iglesia, Madre de la divina gracia, Madre purísima, Madre castísima, Madre siempre virgen, Madre inmaculada, Madre amable, Madre admirable, Madre del buen consejo, Madre del Creador, Madre del Salvador, Madre de misericordia, Virgen prudentísima, Virgen digna de veneración, Virgen digna de alabanza).³²⁶

Después de esta alabanza, que exaltaba la labor de María como madre, consolidando así la creencia de la humanidad de Dios hecho hombre a través del nacimiento de una mujer, se procedía a rezar el oficio parvo, que era común para el ceremonial de todas las festividades de la vida de la virgen. De esta manera, en esta festividad se alababa la maternidad, en las horas de Vísperas, exclusive del sábado antes del primer domingo de Adviento y durante la Natividad de Jesús.³²⁷ El 1º de enero, también se exaltaba la figura de María en la hora canónica de Maitines, en la cual se iniciaba la ritualización con una salve, se seguía con una salutación, que se decía al principio de todas las horas, excepto en Laudes, cuando se pronunciaba inmediatamente después de los Maitines, una vez terminada la salutación se continuaba con uno salmo y un himno cuya melodía entonaba los siguientes versos:

Cui sidera pontum terraeque Venerantur, adorant, et magnifico, et imperium, et parere ordinem. S. Maria e monasterium habet. Qui lunae sole omni tempore serviunt vigiliis caelo gratissimus virgo in utero domos amet. Aut matrem suam tam felix qui meruit habere factorem sicut idem dicit, continet orbis in manu sua: facti

³²⁶ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 35.

³²⁷ Rigual, José (traductor), *Oficio parvo de Nuestra Señora la Santísima Virgen María, según el breviario romano*, Morelia, Imprenta de la viuda e hijos de Arango, 1873, p. 9.

*sunt illuminati sunt proprie in ventrem tuum [...] (A quien el mar los astros y la tierra, Reverencian, adoran y engrandecen, y a su gobierno, y orden obedecen. De María el sagrado claustro encierra. A quien la luna, el sol, todas las cosas sirven en todo tiempo con desvelos, una agraciada virgen toda un cielo alberga en sus entrañas amorosas. ¡Oh madre tan feliz! que has merecido que tu mismo hacedor tan soberano, que contiene los orbes en su mano, se encarnase en tu vientre esclarecido [...]).*³²⁸

Una vez terminado este himno, se procedía con la entonación de la Antífona³²⁹ y se continuaba con otro salmo seguido por un *Te Deum*³³⁰ que, generalmente, acompañaba el oficio de la Circuncisión del Señor y la Octava de Navidad, coincidentes con esta celebración a María.³³¹ Si bien, esta función era muy importante dentro del calendario mariano, en la ciudad de Morelia no tenía gran esplendor, ya que -según reportan algunas actas del cabildo catedralicio-, la asistencia a la función para ese día fue menor, razón por la cual se debía incentivar mediante la promoción a la devoción de la Circuncisión del Señor,³³² mas no se mencionó nada sobre la naturaleza de la maternidad de la virgen, pues este fue uno de los casos en los que el culto a Cristo fue más fuerte que la función a María.

Otra de las celebraciones solemnes en honor a un acontecimiento de la vida de María fue la de la Asunción, la cual fue de especial importancia en los usos del tiempo de la ciudad, ya que cada 15 de agosto reunía a buena parte de los morelianos de todas las clases sociales en la garita de La Loma, quienes, desde las primeras horas de la mañana, en bicicletas, caballos, carruajes o a pie, entre la lluvia y el barro, se dirigían al pueblo de Santa María para llevar a cabo el culto a la virgen.³³³

El templo del pueblo de Santa María se decoraba sencillamente y se disponía de una manera ordenada para recibir el peregrinar de los morelianos. En la parte superior de la nave se colocaban las familias particulares y las personas invitadas, y en el resto de la

³²⁸ Rigual, José (traductor), *Oficio parvo de Nuestra Señora la Santísima Virgen María...*, p. 10.

³²⁹ Responsorio cantado que se realizaba antes y después de los salmos, generalmente eran frases cortas de tres o cuatro palabras, por ejemplo, *Bendita tú eres*.

³³⁰ Durante el *Te Deum*, se cantaba lo siguiente: A ti, ¡oh Dios! alabamos. A ti, Señor, confesamos. A ti, Eterno padre, adora toda la Tierra. A ti todos los ángeles. A ti los cielos y todas las potestades. A ti los querubines y serafines, con incesante voz proclaman: santo, santo, santo, santo, Señor Dios de los ejércitos... Al respecto, véase: Rigual, José (traductor), *Oficio parvo de Nuestra Señora la Santísima Virgen María...*, p. 29.

³³¹ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 40.

³³² AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 6 de enero de 1903, f. 98.

³³³ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 5, N° 33, Morelia, martes 17 de agosto de 1897, p. 4.

misma los pobladores; en el presbítero, a la derecha, estaba el arzobispo, quien asistía año con año a la festividad para predicar el sermón panegírico en honor de la virgen en su Asunción gloriosa, y una vez terminada su intervención, la muchedumbre gritaba vivas a la advocación. Concluida la misa, el arzobispo se dirigía al banquete que tradicionalmente se ofrecía en su honor, al que asistían las familias más distinguidas de la sociedad moreliana, llevando consigo un platillo para compartir, mientras que el resto de la población se disponía a bailar y a beber por las calles del pueblo.³³⁴



Virgen de la Asunción, Morelia

Sin embargo, la festividad no fue siempre la misma al paso de los años. Durante la primera década del siglo XX,³³⁵ se estrenó el templo parroquial del pueblo de Santa María, resultado del trabajo donado por el arquitecto Adolfo Tremontels, quien dirigió la construcción dejándola muy adelantada antes de su muerte. Muchos operarios trabajaron los domingos en beneficio de la edificación, que se construyó únicamente con los donativos de los fieles, lo que ocasionó que la festividad estuviera más animada, de tal manera

que duró tres días, y las personas, especialmente de las clases populares, buscaron albergue en las lluviosas calles del poblado.³³⁶

Las mejoras al templo y la adecuación al espacio físico del pueblo de Santa María, propiciaron que el número de asistentes aumentara notoriamente, de tal suerte que casi toda la ciudad ocurría, en gran parte, al referido pueblo y los que no llegaban en carruaje, bicicleta o caballo se dirigían caminando, debido a los atractivos con que contaba el lugar;

³³⁴ *El Centinela*, tomo 9, N° 5, Morelia, 18 de agosto de 1901, pp. 1-2.

³³⁵ *El Centinela*, tomo 7, N° 41, Morelia, 13 de mayo de 1900, pp. 2-3.

³³⁶ *El Centinela*, tomo 9, N° 5, Morelia, 18 de agosto de 1901, pp. 1-2.

asimismo, el hecho de que los tranvías que llegaban hasta el pie de la loma prestaran el servicio a las familias morelianas, permitía mayor asistencia a la festividad, porque facilitaba el trayecto y disminuían la duración del viaje.³³⁷

Por otro lado, el Porfiriato trajo consigo uno de los mayores atractivos del pueblo de Santa María, un kiosco, levantado al pie de la loma colocado de frente a la capital michoacana, entre follaje de los árboles que, en el fondo, se destacaba por la vista panorámica de la ciudad, con las torres de los templos que adornaban el espacio urbano. Asimismo, una gran superficie de campo cubierto de rica vegetación formaba una figura simétrica que contaba con más de 30,000 arbustos (plantados en orden durante la festividad cívica del Día del Árbol),³³⁸ que adornaba el paseo, de tal manera que era un deleite para los ciudadanos asistir al referido pueblo. Esto coadyuvó a que los morelianos visitaran el lugar con el fin de disfrutar del paisaje y para llevar a cabo la función religiosa a la virgen de la Asunción.³³⁹

Con motivo de la gran concurrencia a la festividad religiosa, el Ayuntamiento de Morelia dispuso se emprendieran obras para desaparecer lo accidentado de los caminos que conducían al pueblo de Santa María, construyendo una extensa hilera de escalinatas para facilitar el acceso de los transeúntes, lo que también propició una mayor asistencia al culto mariano. A la celebración concurrían más de las 10,000 personas, de las 38,000 que habitaban la ciudad, principalmente en la temporada de lluvias. Las más distinguidas familias morelianas pasaban todo el día en loma de Santa María, donde se disponían a comer y a descansar, una vez terminado el acto religioso.³⁴⁰

La presencia de algunos oficiales de policía, enviados por el Ayuntamiento para controlar los desórdenes que se hacían, particularmente antes de 1899, cuando oficialmente se dispuso mejorar los caminos y velar por la seguridad de los asistentes a la celebración mariana, controló en gran medida las dificultades que hacían que las familias distinguidas

³³⁷ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 11, N° 32, Morelia, martes 7 de agosto de 1903, p. 1.

³³⁸ Para mayor información sobre el Día del Árbol en Michoacán, consúltese: Pérez Talavera, Víctor Manuel, "El Día del Árbol durante el periodo porfirista en Michoacán 1891-1910", *Boletín de Antropología*, Vol. 29, N° 48, pp. 119-143.

³³⁹ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 11, N° 32, Morelia, martes 7 de agosto de 1903, p. 2.

³⁴⁰ *El Centinela*, tomo 9, N° 5, Morelia, 18 de agosto de 1901, pp. 1-2.

de la ciudad no ocurrieran a este sitio en ese día, ello se puede confirmar en los registros de prensa que narraban la singularidad de las fiestas en años anteriores a la intervención del gobierno municipal:

[...] con frecuencia se veían desórdenes en el pueblo de Santa María, ahora todo ha cambiado, la educación del pueblo llega a alturas envidiables y no gusta ya el desenfreno en el vicio ni de los ultrajes que malamente pueden inferirse con los desórdenes a las familias que son acreedores y para mayor seguridad las disposiciones del gobierno lo relativo a custodiar el orden la buena moral del vecino pueblo. Los agentes de la autoridad han procurado que en estas festividades haya el orden que exige una sociedad culta.³⁴¹

Entre 1872 y 1899, el paseo a Santa María, en su tradicional fiesta del 15 agosto, constituía un pretexto para que la embriaguez, revestida con todos los desórdenes, se manifestara en las clases populares; los ebrios pululaban en la verbena que tenía lugar después del rezo del rosario. Una vez asumido el control por parte del Ayuntamiento, los desórdenes se mitigaron, se dispuso de un gendarme para que resguardara la seguridad de las personas en el sistema de tranvías con el fin de que la aglomeración no causar algún accidente; también se animó la celebración con la música de las fuerzas de seguridad del estado, que hacían su presentación en el kiosco una vez terminadas las funciones religiosas.³⁴²

La intervención de las autoridades civiles en el orden de la festividad, ayudó a mitigar el carácter profano de la celebración, una vez que se controló el exceso del consumo de alcohol por parte de algunos de asistentes y se prohibieron los juegos de apuestas, como el cubilete y las peleas de gallos, se logró concentrar a la población en el culto católico, mediante el cual se hacía una misa solemne en la que se ofrendaban azucenas y claveles para la virgen; de igual manera, se realizaba un rosario cantado en las horas de la tarde, una vez terminado el banquete por parte del gobierno eclesiástico.³⁴³

Esta función se llevó a cabo a lo largo del siglo XIX; sin embargo, los matices sagrados se fueron perdiendo entre el alcohol, los juegos y las actividades profanas, de tal

³⁴¹ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 11, N° 32, Morelia, martes 7 de agosto de 1903, p. 3.

³⁴² *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 2, N° 34, Morelia, viernes 21 de agosto de 1903, p. 2.

³⁴³ *El Progreso Cristiano*. Semanario Católico, tomo I, N° 6, Morelia, 15 de agosto de 1901, p. 2.

manera que, al finalizar la centuria, los actos religiosos terminaron siendo la excusa para asistir al convivio que tenía lugar durante esta fecha. No obstante, la regularización por parte del Ayuntamiento y el llamado al orden de las autoridades eclesiásticas modificaron, en gran medida, la forma en la que se ritualizaba el culto, pues, después de mediados de siglo, las riñas y los delitos ocurridos superaban el control social que se tenía para la época.

Sin embargo, a pesar de los cambios que sufrió la función a través de los años y de la profanación del culto, la festividad religiosa se mantuvo y el uso del tiempo de la feligresía moreliana siguió destinándose para tal fin, pues las caminatas a Santa María, el 15 de agosto, lejos de disminuir aumentaron, además, con la flexibilización del gobierno del presidente Porfirio Díaz, en cuanto a la ejecución del culto católico, se permitieron y regularon las visitas a la loma, lo que facilitó la reafirmación de la función.

Otra de las funciones de la vida de María que se celebraba en la ciudad de Morelia, fue la de su Natividad. Dicha solemnidad reunía a la feligresía en el templo de San Diego para la procesión que se realizaba a su interior, acompañada de letanías e himnos conmemorativos al nacimiento de la virgen. Las reflexiones estaban encaminadas al reconocimiento de la divinidad de María, pues, a pesar de que se reafirmaba su concepción por parte de Ana y Joaquín, se aseguraba que ella estaba destinada para la labor sacra de la maternidad de Cristo. De tal manera que la Iglesia católica se aseguraba de que la creencia fuera cercana al pueblo, mediante su humanidad, pero sin despegarse del ritual sagrado, necesario para mantener el culto.

En efecto, el 8 de septiembre se reunían los creyentes para realizar el oficio parvo (mismo que se realizaba el 1º de enero, durante la festividad de su maternidad) en San Diego, asimismo, se oficiaban las horas canónicas en su honor en catedral y se realizaba una misa acompañada de música de órgano. Durante Vísperas se ejecutaba una alabanza, que decía:

Cantate hodie, quod nati sunt Vos, angeli, magne domine et ensáyense posthac, si Deus est natus. Cantate hodie, ut videtis venient natus reginae eius pulcherrima, et fructus ex eo, quod spes est ex gratia et sunt. Et dicite eis mulier: de Vos, et erit uxor et nunc a ensáyense cum Deo natus est (Canten hoy, pues nacéis Vos, los ángeles, gran Señora, y ensáyense desde ahora, para cuando nazca Dios. Canten hoy, pues a ver vienen, nacida su Reina bella, que el fruto que esperan de ella es por

quien la gracia tienen. Digan, Señora, de Vos, que habéis de ser su Señora, y ensáyense, desde ahora, para cuando nazca Dios).³⁴⁴

El ritual efectuado en los dos recintos religiosos de la ciudad, era similar y en ambos se resaltaba la figura de María como reina y ejemplo de dedicación, es obvio que, mediante esta relación profano-sagrado, humana-deífica, la Iglesia católica aseguraba una perdurabilidad dogmática en la población. Ya que, si bien, las prohibiciones al culto en los espacios públicos disminuyeron su actuar, el funcionamiento de la acción social católica, emprendida desde los arzobispados de José Ignacio Arciga y Atenógenes Silva, y vivificados mediante el culto, llegaba a un buen número poblacional, incluso, esta ritualización no era desconocida por algunos opositores de la religión, pues muchas veces coincidía con las creencias de los más acérrimos liberales, quienes interiorizaban la celebración, ya por la fuerza de la costumbre, ya por la emotividad de la función o por la devoción milagrosa a esta solemnidad.

De esta manera, durante el ritual asistía un número considerable de feligreses a la catedral; sin embargo, no se tienen reportes de los participantes que visitaban el templo de San Diego, aunque, por las crónicas del periódico *El Progreso Cristiano*, se puede entrever que los creyentes que acudían eran bastantes, pues “la venta de comida y bebidas que se disponía a las afueras de la edificación [de San Diego] durante la festividad era muy concurrida y frecuentada por los vecinos de la ciudad”.³⁴⁵

Del mismo modo, se llevaron a cabo otras festividades para conmemorar episodios de la vida de María, como la Anunciación. En ella se celebraba el encuentro del arcángel Gabriel con la virgen, en el que se comunicaba la encarnación de Jesús. La Iglesia católica celebraba esta función en su yuxtaposición del verbo de Dios hecho hombre; es decir, que antes del Concilio Vaticano II, durante este día se festejaba al hijo y, por añadidura, a su madre. En la ciudad de Morelia se llevaba a cabo una lectura del evangelio de San Lucas y de una carta a los hebreos, en donde se establecía la humanidad de Cristo hecho hombre para redimir los pecados del mundo. No obstante, en los últimos años del siglo XIX, por disposición del arzobispo Arciga, se dedicaba a María una misa cantada en la que se

³⁴⁴ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 40.

³⁴⁵ *El Progreso Cristiano*. Semanario Católico, tomo I, N° 11, Morelia, 9 de septiembre de 1901, p. 2.

entonaba el Salve Virgen María en la misa del mediodía celebrada en catedral, y un cántico de invitación previo al *Te Deum Laudamus*, que entonaba lo siguiente:

Ad te, Virgo Immaculata, exaltate, et laudamus nomen sanctum tuum ad te, Mater Dei, remittit communionis cum caelo, immaculata virgo in caelo et in terra. Ad te angeli, archangeli timebit te amo quaeris seraphin et lux lucem, et sedes super cherubim, tu et virtutibus adoremus laudamus nomen tuum usque in aeternum (A ti, virgen purísima, ensalzamos, y tu nombre santísimo alabamos, a ti, madre de Dios, confiesa el cielo, virgen inmaculada, en el cielo y suelo. A ti adoran los ángeles, a ti veneran los arcángeles, a ti piden amor los serafines, y su luz a tu luz los querubines, las virtudes te alaban, y de adorar tu nombre nunca acaban).³⁴⁶

A partir de estos himnos, cánticos y oraciones, la Iglesia michoacana de finales del siglo XIX, reavivó el culto y dio mayor importancia a las funciones marianas, pues el incentivar en la población la devoción a María aseguraba su perdurabilidad en los usos del tiempo de la feligresía. Esto debido a que la figura de la virgen era más cercana a la población y su influencia personal con los creyentes hacía permanente la función, de tal manera que, al asegurar la devoción mariana, se fortalecía la fe y, por tanto, el papel del catolicismo en la sociedad.

4.2. Durante Adviento: José Ignacio Árciga y la fiesta de la Inmaculada Concepción; Atenógenes Silva y la magnificencia de la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe

Una de las principales celebraciones marianas del tiempo de Adviento fue la fiesta de la Inmaculada, instituida por San Eusebio a causa de los daños ocasionados por las tribus bárbaras de godos a los templos de la Inmaculada Concepción. Durante el Concilio de Basilea se dispuso exaltar la solemnidad como muestra votiva para remediar los golpes de la peste negra que dieztaba a la población de la época.³⁴⁷

La función a la Inmaculada Concepción de María inició en la ciudad de Morelia hacia 1545 y perduró durante los años posteriores a las Leyes de Reforma, con algunos

³⁴⁶ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 45.

³⁴⁷ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 1, tomo 1, N° 12, Morelia, 12 de enero de 1893, pp.1-2.

cambios en su celebración pública, pero, esencialmente, festejado año con año el 8 de diciembre.³⁴⁸ Durante esta festividad, los morelianos acostumbraban asistir a misa desde las primeras horas de la mañana, algunos, especialmente de las clases menos favorecidas, decoraban sus casas con banderines azules y blancos,³⁴⁹ alusivos al festejo de esta advocación mariana, y realizaban altares³⁵⁰ con el propósito de buscar la intercesión o el favor de la virgen.

Asimismo, desde los primeros años del siglo XIX, se estableció que la celebración de la Inmaculada Concepción de María se realizaría los días 8 de cada mes, con una misa especial y con confesores todo el día en la catedral y en los templos la Merced y Capuchinas,³⁵¹ así como un rosario a las 5 de la tarde, en todos los recintos religiosos de Morelia. La solemnidad se llevaba a cabo durante el tiempo de Adviento y se destacaba por romper con la sobriedad que se exigía para este temporal, como vigilia de las vísperas de Navidad.

Las disposiciones del arzobispo José Ignacio Árciga, en lo referente al culto de la Inmaculada Concepción, hicieron parte de un plan solidificado en el Primer Concilio Provincial Michoacano (1897), según el cual, lejos de dirimir la exaltación a las figuras religiosas, tal como lo pedía la confluencia política imperante, se debía buscar la concentración de los creyentes en Morelia y fomentar la adoración de las advocaciones marianas por medio de sus festividades.³⁵² Si bien, los acuerdos estipulados en el concilio no fueron aprobados por la Santa Sede en Roma, Árciga difundió la necesidad imperante de conservar el culto a la Inmaculada, promoviendo la creencia y el valor de la fe entre los distintos gremios de la ciudad.

³⁴⁸ Olivier, Garnier, *Virgenes de la Arquidiócesis de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006, p. 8.

³⁴⁹ Estos colores, que dentro de la liturgia cristiana simbolizaban la pureza y la inocencia de María, fueron asignados en el pontificado de Inocencio VIII (1484-1492), prescritos especialmente para la advocación de la Inmaculada Concepción de María y difundidos ampliamente bajo el reinado de Carlos III. Al respecto, véase: Miguel, Jesús M. de, *El mito de la Inmaculada Concepción*, España, Editorial Anagrama, 1979, Vol. 13, p. 26.

³⁵⁰ *Ejercicio devoto para honrar en los días ocho de cada mes el misterio dulcísimo de la concepción sin pecado de María Santísima nuestra señora*, Morelia, Oficina de Luis Abadiano y Valdés, 1888, p. 4.

³⁵¹ Mier, A., *Almanaque michoacano para el año de 1887...*, p. 30.

³⁵² Árciga, José Ignacio, "Carta pastoral del 15 de diciembre de 1896", *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán...*, N° 17, Morelia, 1897, p. 6.

A partir del 8 de diciembre de 1861, la función a la Inmaculada Concepción de María cambió en la forma de ritualizar el culto. La celebración ya no se realizaba en las calles, sino al interior de los templos de San Francisco, la Merced, la Soterraña, Nuestra Señora de Lourdes y la catedral, los ornamentos cambiaron del color blanco al azul,³⁵³ lo que



La Inmaculada, Anónimo, siglo XVIII- Museo Nacional de Arte (La Paz, Bolivia) en el Libro del Culto a la Virgen, editorial Alfredo Ortells, S.L



Inmaculada Concepción, Morelia, Michoacán

significó mayor solemnidad a la festividad; sólo para esta fecha se dispuso la modificación ornamental y se autorizaba su uso para el día de la función y su octava; es decir, los ocho días después del festejo.

Ahora bien, en cuanto a la celebración del 8 de diciembre, Morelia se vestía de fiesta, la majestuosidad de la ceremonia destacaba, especialmente, en la iglesia de San Francisco, en donde tenía su altar mayor y se hacían los principales oficios religiosos. Desde el 1° de diciembre, a las 5 de la tarde iniciaba el repicar de las campanas, y salva general en la ciudad en honor a la Inmaculada Concepción. El día de la advocación se acostumbraba a no comer carne y la mayoría de las personas acudían al culto cristiano de la

³⁵³ Mier, A., *Almanaque michoacano para el año de 1887...*, p. 30.

eucaristía, especialmente, las mujeres, quienes desempeñaban las labores del hogar y disponían de más tiempo para dedicar al ritual católico.³⁵⁴

De 1872 a 1905, el culto a la Inmaculada Concepción de María no tuvo mayores modificaciones, si bien, las Leyes de Reforma coadyuvaron en la transición de la escenificación de la fiesta del espacio público al interior de las iglesias, el acto ceremonial fue el mismo. De hecho, la tolerancia establecida por el régimen porfirista a los actos solemnes de la liturgia cristiana permitió que, al iniciar el siglo XX, la función de la Inmaculada Concepción se exaltara con su designación como dogma de fe; se declaró, entonces, 1905 como su año jubilar, tal como se observa en el siguiente testimonio:

Venerables hermanos y amados hijos:

Con motivo del jubileo de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción, deseo vivamente que vayamos en peregrinación al Tepeyac a presentar una vez más al testimonio de profunda veneración y amor filial a Nuestra Madre Santísima de Guadalupe. La respectiva Comisión Romana, con aprobación de su Santidad Pío X, manifiesta que las peregrinaciones son uno de los actos principales para celebrar el quincuagésimo aniversario del dogma de la Inmaculada. Además, por gracia especial concedida por la Santa Sede (sólo para este año) todos los fieles que, con las condiciones debidas visiten la insigne Colegiata, pueden ganar indulgencia plenaria, al modo que se gana en el Jubileo de la Porciúncula. Así mismo, el Padre Santo, Señor Pío X, a petición mía, se dignó conceder a perpetuidad indulgencia plenaria a todos los fieles que habiendo confesando y comulgado vayan en peregrinación a la Basílica del Tepeyac. Por tanto, venerables hermanos y amados hijos, exhortamos a emprender con gran piedad, fervor y entusiasmo esta santa peregrinación, para alabar las grandezas y glorias de Nuestra Madre Santísima e implorar su misericordiosa protección para nuestra Arquidiócesis. La Madre Santísima y Reina incomparable nos concederá copiosas gracias de unión, paz, progreso y satisfacción, pues al llamarnos al culto de la santa Montaña, dijo estas palabras: “es mi deseo que se me labore un templo en este sitio, donde, como Madre piadosa tuya y de tus semejantes, mostraré mi clemencia amorosa y la compasión que tengo de los naturales y de aquellos que me aman y buscan, y de todos los que solicitaren mi amparo y me llamaren en sus trabajos y aflicciones, y donde oiré sus lágrimas y ruegos, para darles consuelo y alivio”. Recibid, venerables hermanos y amados hijos, el testimonio del grande aprecio y consideración de vuestro Prelado que os bendice.³⁵⁵ [...] Concedo 80 días de Indulgencia por cada acto de religión, de caridad, de piedad, o de instrucción católica, que se verifique en el presente año, en honor de la Inmaculada Concepción

³⁵⁴ *Ejercicio devoto para honrar en los días ocho de cada mes el misterio dulcísimo de la concepción...*, p. 6.

³⁵⁵ Silva, Atenógenes, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán...*, año VIII, N° 15, Morelia, 13 de diciembre de 1904, p. 10.

[...] Concedo a los señores párrocos, vicarios fijos y demás rectores de iglesias, la licencia de exponer el Divinísimo Sacramento a la pública veneración de los fieles, el día 8 de cada mes o domingo inmediato, durante todo el día, o en el ejercicio vespertino. Esta licencia vale por todo el presente año jubilar, Morelia, enero 18 de 1904.³⁵⁶

Al anunciar la festividad como un dogma de fe, se instituyó la Inmaculada Concepción de la virgen María y se reavivó el culto de los creyentes a las demás advocaciones marianas. En la ciudad de Morelia este año jubilar significó mayor asistencia a los oficios católicos, especialmente al de la celebración del 8 de diciembre, “hoy ha comenzado un novenario en el aristocrático templo de la Compañía en honor de la Inmaculada Concepción, el día 8 del próximo diciembre se verificará en el mismo templo una suntuosa solemnidad”.³⁵⁷ A partir de entonces, el ritual cambió en la profusión de la festividad, se hizo más visible, que en años anteriores, con fuegos artificiales y venta de tamales, atoles y dulces de distintos tipos, que dieron a la solemnidad un carácter especial, además de ratificar la creencia en el dogma, en los años posteriores permitió para la Iglesia católica mayor protagonismo en la esfera social moreliana.

Una vez declarada como dogma de fe e impulsada, años antes, por el arzobispo José Ignacio Árciga, la exaltación a la Inmaculada Concepción en la ciudad de Morelia se mantuvo; de hecho, durante el arzobispado de Atenógenes Silva, también se impulsó a los diferentes gremios y asociaciones morelianos para que tuvieran una participación directa en la función, lo que propició que cada mes se llevara a cabo una misa en el templo de San Diego, en la cual se hacía un solemne matiné y se adornaba el recinto con elegantes cortinas de tela azul y bordes de plata, para cada ocasión se comparaban enormes ramos de azucenas y rosas y asistían las personas más distinguidas de la sociedad junto con el clero secular.³⁵⁸

Con la llegada del siglo XX, la festividad se hizo más solemne. Se continuó con la procesión que se llevaba a cabo en la calzada de Guadalupe, y a partir de 1905, la calle fue

³⁵⁶ Silva, Atenógenes, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán...*, año X, N° 2, Morelia, 15 de enero de 1906, pp. 47-48.

³⁵⁷ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 5, tomo 5, N° 48, Morelia, 30 de noviembre de 1897, p. 3.

³⁵⁸ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 21 de diciembre de 1901, f. 250.

adornada con farolillos de luces multicolores, la misa se acompañaba con una banda musical y se quemaban fuegos artificiales. Esta celebración se mantuvo a lo largo del periodo estudiado, su ritualización no tuvo mayores procesos de yuxtaposición entre lo sagrado y lo profano; asimismo, a lo largo de la estructura calendárica la designación del 8 de diciembre para llevar a cabo la función pública, perduró como arquetipo de repetición del ciclo litúrgico, lo que evidencia los esfuerzos del arzobispado michoacano por mantener a flote la devoción, aun cuando el contexto político imperante soslayara la demostración.

No obstante, a pesar del esplendor de la función de la Inmaculada, la festividad de Adviento más importante en Morelia, para finales del siglo XIX y comienzos del XX, fue la de la virgen de Guadalupe. En dicho festejo, la ciudad se preparaba para recibir a centenares de migrantes provenientes de diferentes lugares del estado de Michoacán, quienes arribaban el 12 de diciembre en busca de obtener algún favor o para pagar una manda de gratificación por algún beneficio concedido.

De 1872 a 1906, la ciudad vivificó la fiesta de nuestra señora de Guadalupe a través de la algarabía de los morelianos y sus visitantes, quienes iniciaban los festejos desde el 11 de diciembre, mezclando elementos sagrados y profanos en la ritualización que se efectuaba tanto al interior de la iglesia de San Diego como en sus alrededores. Se iniciaba el día con el repique de las campanas de catedral, que anunciaban el inicio de la solemnidad, y por la noche se iluminaban las torres y se revestía el espacio urbano con fuegos artificiales.

Con anterioridad, el cabildo catedralicio solicitaba permiso al Ayuntamiento de Morelia para exaltar la celebración y llevar a cabo este tipo de manifestaciones religiosas en el espacio público; asimismo, con la llegada del Porfiriato y la flexibilización con el culto católico, se permitió que, a partir de 1880, se le llevara una serenata en procesión a la imagen de la virgen. El recorrido iniciaba en la catedral y se dirigía por la calle Nacional (actual avenida Francisco I. Madero) hasta el templo de San Diego. El 12 de diciembre,

desde las 8 hasta las 11 de la noche, se le cantaba a la imagen en compañía de vistosa pirotecnia.³⁵⁹



Nuestra Señora de Guadalupe, anónimo 1702, museo de la basílica de Guadalupe, en el Libro del Culto a la Virgen, editorial Alfredo Ortells, S.L.

Nuestra Señora de Guadalupe Morelia Michoacán

La sobriedad del tiempo de Adviento se rompía con la majestuosidad de la fiesta de la virgen de Guadalupe, cuya importancia en la sociedad moreliana se evidenciaba en la múltiple concurrencia que asistía a la celebración. A esta función confluían todas las clases

sociales: la élite participaba activamente de los actos litúrgicos, como la misa cantada y la procesión, incluso, algunos representantes del gobierno estatal acompañaban de cerca a las romerías y estaban presentes en la serenata; mientras que los artesanos, comerciantes, amas de casa y trabajadores dependientes, convivían entre el tianguis que, durante la mayor parte del siglo XIX, acompañó a la festividad, con la venta de fritos y antojitos mexicanos.³⁶⁰

En los almanaques de la época, el 12 de diciembre se mencionaba como el día de la maravillosa aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, pidiéndose a los morelianos la asistencia a la procesión de la Purísima en catedral y proclamando la indulgencia plenaria que se concedía por visitar el templo de San Diego. Se instaba a la población para que asistiera a la función, a la exposición de la imagen y a la venta de artesanías y alimentos que tendría lugar durante la octava. Asimismo, los calendarios de 1872 a 1905, exaltaban el

³⁵⁹ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 20 de septiembre de 1901, ff. 215-216.

³⁶⁰ Silva, Atenógenes, "Circulares Arquidiocesanas", *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán...*, año VIII, N° 15, Morelia, 13 de diciembre de 1904, p. 15.

culto en este templo, aduciendo que, desde 1778, había sido unido a la sacrosanta sede de San Juan de Letrán de Roma por el papa Pío VI y debido a esto, gozaba de favores especiales que serían concedidos si se asistía fervorosamente al culto respectivo.³⁶¹

La festividad a la virgen de Guadalupe incorporó múltiples elementos sagrados y profanos, que permitieron la participación de los diferentes intereses de la sociedad en general. Como medio de difusión, permitió el intercambio cultural, mediante las modas, la comida y los juegos, y como mecanismo de control, aseguró el dominio de la Iglesia católica en el tiempo de los morelianos, específicamente durante los días 11 y 12 de diciembre de los años posteriores a 1872, durante los cuales la mayoría de las personas dejaron de lado sus actividades cotidianas por asistir a los oficios religiosos. De hecho, en la designación calendárica de la época, el 12 de diciembre fue considerado día festivo, en el que no se laboraba y se debía dedicar casi exclusivamente a la solemnidad, lo que en la práctica significó una permanencia de la creencia, aun cuando en otros lugares las ideas liberales emergentes estaban en pleno furor y cercaron fuertemente las manifestaciones religiosas.

De esta manera, la fiesta de la virgen de Guadalupe permaneció como arquetipo de repetición al conservarse la tradición casi intacta, a pesar de las modificaciones promulgadas por las Leyes de Reforma. El culto a esta advocación se reforzó con las misas que se llevaban a cabo a lo largo del año para su veneración, éstas ocurrían el 12 de cada mes y se realizaban cánticos, oraciones y sermones en su honor. De hecho, el cabildo eclesiástico fue el encargado de organizar los rituales apropiados para conmemorar solemnemente a la virgen mes a mes; se hacían maitines³⁶² y se ensayaba con los niños del coro una semana antes, para que la eucaristía se hiciera cantada.³⁶³

³⁶¹ “El señor Pío sexto, el 17 de septiembre de 1778, declaró que esta iglesia de San Diego de Morelia está unida a la sacrosanta sede de san Juan de Letrán de Roma y goza de todas las gracias y privilegios que aquella basílica siendo uno de ellos obtener por la visita de dicha iglesia. Para alcanzar las indulgencias concedidas es menester visitar el templo con devoción con verdadero arrepentimiento y disposición y pedir a Dios por la exaltación de nuestra Santa Fe católica por la extirpación de las herejías y por la Concordia entre los gobiernos cristianos hoy como el día de la virgen de Guadalupe se debe acudir a la calzada y al templo por fe”. Mier, A., *Almanaque michoacano para el año de 1890...*, p. 39.

³⁶² “En Morelia a veinticinco de octubre de mil novecientos dos, reunidos en acuerdo ordinario, citado con cédula los Señores Capitulares de esta Santa iglesia catedral, canónigos licenciados Valdés, Olaciregui y

La asistencia a estos maitines era por demás numerosa, en los que participaban activamente algunas de las mujeres de la clase alta, quienes ayudaban económicamente para costear la música y colaboraban con la solemnidad. Asimismo, al no haber suficientes voces en el coro, se encargaban de traer algunos cantantes foráneos y presentarlos ante el cabildo eclesiástico para, así, efectuar las ceremonias.³⁶⁴ De hecho, esta participación de las mujeres y de algunos hombres en la asistencia a los actos litúrgicos,³⁶⁵ entre ellos integrantes del gobierno civil, denotaba la estrecha relación existente de la religión católica con la sociedad moreliana, aun después de la emergencia de la secularización y de la ideología liberal.

La necesidad de renovar a la Iglesia católica en pro de un fortalecimiento de la institución frente a las reformas liberales, los proyectos secularizadores y la promulgación de la Constitución de 1857, propició un cambio de especial importancia en el desarrollo del culto mariano. Una vez que el prelado Atenógenes Silva asumió el cargo del arzobispado de Michoacán, hizo hincapié en la urgencia de seguir de cerca los lineamientos impuestos por el pontífice León XIII, cuyo lema “Acción Católica y Cristo Rey”³⁶⁶ buscaba la unificación de la religión, amparada en asociaciones de enseñanza y difusión de la palabra de Jesucristo, además de afianzar la creencia en la virgen de Guadalupe, lo que ocasionó una efusiva difusión por parte de las autoridades eclesiásticas hacia las funciones de esta advocación, tal como se evidencia en el siguiente fragmento de una circular arquidiocesana:

[...] Debo hacer notar que para nada ha menguado en mí, sino que al contrario se ha arraigado más la certidumbre que tengo de ser una verdad el supernaturalísimo

González , y medio racioneros licenciados Vanegas y Córdoba. [...] Luego el Señor Córdoba dio lectura a una carta que dirige a la junta Guadalupana prescribiéndoles los puntos principales para el arreglo de la solemnidad del día 12 del mes entrante, a nuestra patrona de la Santísima Virgen de Guadalupe, de lo que quedaron enterados con una insignificante advertencia: con este motivo se dispuso que en la víspera de ese día haya en esta Santa Iglesia catedral maitines solemnes y función solemne al día siguiente como el año pasado”. AHCM, Actas de cabildo, libro 72, Morelia, 25 de octubre de 1902, f. 105.

³⁶³ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 29 de noviembre de 1901, ff. 221-222.

³⁶⁴ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 17 de diciembre de 1901, f. 230.

³⁶⁵ Esta participación no fue directamente en la ejecución del ritual litúrgico, porque la misa tridentina no permitía un mayor acercamiento de la comunidad a la solemnidad eucarística; sin embargo, varias mujeres colaboraban con el aseo y decoración de los templos, así como con amplias sumas de dinero para la realización de algunas solemnidades religiosas.

³⁶⁶ Traslosheros, Jorge E., “Señora de la historia, Madre mestiza, Reina de México. La coronación de la Virgen de Guadalupe y su actualización como mito fundacional de la patria, 1895”, *Signos históricos*, N° 7, enero-junio, 2002, pp. 105-147.

guadalupano; la devoción y el acendrado cariño filial hacia Nuestra Madre y Reina, Santa María de Guadalupe, y vivísimo deseo que tengo de que todos mis diocesanos sean fervientes devotos de Nuestra Madre Santísima, bajo su advocación mexicana.³⁶⁷

Este tipo de propaganda de la devoción mariana permitió asegurar la permanencia de la festividad y de las funciones que se realizaban cada 12 de marzo en la villa de Guadalupe, fecha en la cual más de 5,000 feligreses morelianos³⁶⁸ se dirigían en peregrinación rumbo a la capital del país para cumplir con la responsabilidad designada a la arquidiócesis de Michoacán de celebrar la solemnidad que se realizaba a los 12 días de cada mes del año.³⁶⁹

La celebración de la virgen de Guadalupe se dividía en dos partes: la que se realizaba en toda la nación mexicana durante el tiempo de Adviento y la que se llevaba a cabo en el Tepeyac por cuenta de la mitra michoacana. Para esta última, el cabildo eclesiástico aprobó ministrarle 1,200 pesos anuales a la Villa de Guadalupe, con la obligación de que allí se hicieran los gastos de la función solemne el 12 de marzo de cada año, dinero que se recaudaba de las limosnas que se recolectaban en las maitines que se hacían en honor a esta advocación en Michoacán.³⁷⁰ Esta fiesta que se celebraba en la Villa comprendía similares actos de ritualización que la que se llevaba a cabo en el templo de San Diego, en Morelia. En las horas de la tarde, se escuchaba un repique en la iglesia principal y música de cuerda dentro del atrio de la catedral, que anunciaban a la población el inicio del culto a la Señora de Guadalupe.³⁷¹

³⁶⁷ Silva, Atenógenes, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán...*, año X, N° 2, Morelia, 15 de enero de 1906, p. 19.

³⁶⁸ Silva, Atenógenes, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán...*, año X, N° 2, Morelia, 15 de enero de 1906, p. 20.

³⁶⁹ AHCM, Actas de cabildo, libro 70, Morelia, 27 de enero de 1891, f. 12.

³⁷⁰ “Morelia, a cinco de Marzo de 1901 [...] El señor Nieto manifestó que informó al Ilustrísimo y Reverendísimo señor arzobispo, acerca de la administración de mil doscientos pesos anuales, que se hace a la Villa de Guadalupe, para el culto de la santísima Virgen, mediante un convenio celebrado entre ambos Cabildos que se ha estado renovando cada diez años, habiéndose cumplido el último año pasado e impuesto de todo su santidad ilustrísima le encargó dijera al Cabildo que se sirviera nombrar la comisión, que lo ha de representar en la peregrinación. Segundo que aumento de gastos que se eroguen en la mayor solemnidad de la función su señoría ilustrísima dará la mitad y tercero que se renueve por otros diez años el expresado convenio celebrado con el Venerable Cabildo de aquella Villa de Guadalupe”. AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 5 de marzo de 1901, ff. 172-174.

³⁷¹ *Diario de la Mañana Verdad y Justicia*, año 1°, N° 199, Morelia, viernes 7 de diciembre de 1906, p. 4.

Una vez que Atenógenes Silva asumió el cargo como arzobispo de Michoacán, el esplendor del culto a la virgen morena aumentó, de tal manera que para su exaltación, la arquidiócesis michoacana organizó novenarios que precedieron a la solemnidad, así como sugirió la asistencia de todo el clero secular a la función, otorgando puntos y quitándolos por la participación o desatención de la festividad, según se diera el caso. El arzobispado difundió efusivamente la necesidad de venerar a las virgenes de Guadalupe y de la Inmaculada Concepción en la ciudad, persuadiendo a los creyentes de la importancia que tenían las advocaciones en la nación mexicana, además de adjudicarles numerosos milagros que se testificaban año con año en la calzada de Guadalupe rumbo al templo de San Diego, en donde los transeúntes decían haber recibido favores que debían pagarse con mandas durante las funciones del tiempo de Adviento.

4.3. Las advocaciones marianas de la virgen de la Candelaria, Nuestra Señora de Lourdes y Nuestra Señora de Dolores

Como la mayoría de los festejos de las advocaciones marianas, la fiesta de la Candelaria derivó de la creencia española y llegó a México a partir de los procesos de colonización. Esta función fue muy importante en el imaginario colectivo de la feligresía mexicana y ampliamente celebrada en la Morelia de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Desde el siglo XVI, dentro del calendario litúrgico fue conmemorada el 2 de febrero, fecha en la cual la procesión de las candelas se llevó a cabo en Occidente.³⁷²

Dentro de las principales celebraciones del tiempo ordinario, con relación a las advocaciones marianas, en la ciudad de Morelia la devoción estuvo marcadamente influenciada por la festividad de la Purificación de María o de la virgen de la Candelaria y de la Asunción, y, desde el mandato de José Ignacio Arciga, el mes de mayo fue dedicado exclusivamente a María.

³⁷² Jossa, Giorgio, *Il cristianesimo Antico...*, p. 45.



Virgen de la Candelaria, Morelia, Michoacán



Virgen de la Candelaria, Antonio Vilca, siglo XVIII, Museo de Santa Catalina, Cuzco, Perú

El 2 de febrero tuvo una singular importancia en el calendario litúrgico, por establecerse, además de la fiesta de la Candelaria, la Purificación de María Santísima y la Presentación del Niño Dios.³⁷³ Durante ese día, estas tres celebraciones cristianas tenían lugar debido a la sincronía numérica temporal que indicaba que la purificación debía ocurrir 40 días después del nacimiento de Jesús, una vez se realizara la presentación en el templo. Por este motivo, la fiesta de la virgen de las candelas se estableció como día festivo, en el cual no se trabajaba, pero era deber asistir a los oficios que se hacían en su nombre.

Desde temprano, los morelianos se disponían a rendir culto a esta advocación, la catedral abría sus puertas para recibirlos con sus velas y con imágenes del Niño Dios vestidas para la ocasión. Una vez hecha la bendición, se iniciaba con la procesión que duraba alrededor

³⁷³ Mier, A., *Tercer calendario michoacano para el año bisiesto de 1884...*, p. 13.

de 30 minutos para dar paso al sermón solemne que exponía el arzobispo.³⁷⁴ El prelude a la festividad lo constituía precisamente el vestido del muñeco que prefiguraba al Niño Dios. Días antes, arribaban a la ciudad numerosos artesanos, quienes elaboraban vistosas prendas para la solemnidad; las familias que albergaban la figura compraban los atuendos o buscaban padrinos para que se hicieran cargo año con año.³⁷⁵

La tradición del Niño Dios contemplaba obtener la imagen, regularmente obsequiada por algún familiar o amigo, una vez en la casa se guardaba y se sacaba para ser arrullada el 24 de diciembre; asimismo, la noche del 1º de febrero se acostumbraba a realizar una cena para cantar al bebé y, al día siguiente, muy temprano, se despertaba, se bañaba, se vestía y se arrullaba para, posteriormente, asistir a la bendición arzobispal en la catedral moreliana.³⁷⁶

Al salir de los oficios religiosos, los asistentes se reunían en alguna de las casas para compartir atoles y tamales. Regularmente, la comida era ofrecida por aquella persona a la que le había salido una figurilla del Niño Dios en la rosca que se compartía el día de los Santos Reyes, aunque, en algunos hogares, los padrinos de la imagen asumían los gastos y hacían la invitación. Esta tradición fue llevada a cabo por las diferentes clases sociales morelianas; por ello, algunos de los “niñitos” eran vestidos suntuosamente y sus trajes muy costosos.³⁷⁷

En cuanto a las velas o candelas, el 2 de febrero, desde muy temprano, se ubicaban los vendedores en frente del templo de San Francisco, allí se veían personas de todas las edades adquiriendo su velas para iluminar el camino de su muerte, pues, según la tradición, una vez benditas servirían para el lecho mortuario, este ritual era acompañado de una indulgencia plenaria por asistir a la solemnidad en catedral y bendecir las candelas.³⁷⁸

³⁷⁴ Mier, A., *Tercer calendario michoacano para el año bisiesto de 1884...*, p. 61.

³⁷⁵ *La Inmaculada*. Órgano de las comisiones ejecutivas para las fiestas jubilares de la Arquidiócesis de Michoacán, año 1º, N° 2, Morelia, 1º de febrero de 1904, p. 2.

³⁷⁶ *La Inmaculada*. Órgano de las comisiones ejecutivas para las fiestas jubilares de la Arquidiócesis de Michoacán, año 1º, N° 2, Morelia, 1º de febrero de 1904, p. 3.

³⁷⁷ *La Inmaculada*. Órgano de las comisiones ejecutivas para las fiestas jubilares de la Arquidiócesis de Michoacán, año 1º, N° 2, Morelia, 1º de febrero de 1904, p. 3.

³⁷⁸ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 12 de mayo de 1903, f. 300.

A partir de la proyecto mediador liderado por Porfirio Díaz, la celebración de la virgen de la Candelaria tuvo distintas celebraciones que convocaron a la feligresía a través del uso extensivo de las campanas, las ventas de velas a las afueras de los templos, la bendición de los divinos niños en las plazas colindantes de las edificaciones religiosas y la propagación de la creencia por medio de la prensa católica y la impresión de los devocionarios que, para tal fin, se vendían por unos pocos centavos días antes de la celebración. La creencia en esta advocación estaba estrechamente ligada con la festividad de los Santos Reyes, razón por la cual fue un ejemplar del éxito de la ritualización de las funciones marianas en el espacio doméstico, ya que la práctica extendida de los novenarios e intercambio de comida, le aseguró a la Iglesia mayor poder en el uso del tiempo de los creyentes morelianos.

Del mismo modo, se efectuó la celebración a la advocación de Nuestra Señora de Lourdes, una de las representaciones que emanaron en la época de tensión ideológica que contravenía los intereses del clero, pues su origen se remonta a las apariciones que tuvo la Inmaculada Concepción en la aldea de Lourdes, Francia, hacia el año de 1858, momento en el cual la emergencia de otra devoción en el mundo católico era imperiosa. Debido a ello, en Morelia esta función fue promovida con ahínco por la arquidiócesis, que veía en la exaltación de la advocación la oportunidad para atraer más fieles y para innovar en los oficios marianos como respuesta a una incipiente corriente protestante que crecía en la ciudad alentada por una pequeña élite adinerada que se amparaba en la libertad de culto para difundir su creencia.

De esta manera, la función a la virgen de Lourdes reemplazó al Señor del Rincón como figura principal de la capilla ubicada a un costado de la calzada de Guadalupe. Su ritualización no tuvo gran acogida sino hasta los primeros años del siglo XX, pues tardó algún tiempo en consolidarse la devoción entre la feligresía moreliana. No obstante, una vez instaurada la imagen, en 1893, se empezó a llevar a cabo una misa rezada en su honor. Su culto incluía una letanía y el oficio parvo que se acostumbraba en las festividades de las Virgen de Lourdes, Libro del Culto a la Virgen, editorial Alfredo Ortells, S.L.

³⁷⁹ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 9 de febrero de 1903, f. 270.

La asignación de la festividad de Nuestra Señora de Lourdes en el calendario litúrgico, sirvió como referente mariano para afianzar las celebraciones religiosas del mes de febrero, pues, junto con la solemnidad a la virgen de la Candelaria, Septuagésima, Sexagésima Quincuagésima y Miércoles de Ceniza, se complementaba un compendio de festividades precedentes a la Semana Mayor, para el fortalecimiento de la hegemonía de los usos del tiempo de la feligresía moreliana, ya que la mayor parte del año era dedicado al culto católico. Asimismo, con la emergencia de esta festividad, el proyecto reafirmador del catolicismo impulsado por el arzobispo Arciga,³⁸⁰ en oposición a las dos escuelas metodistas que se encontraban en la ciudad, se consolidó vivazmente porque el culto mariano era extenso y con la entrada de una nueva representación se robusteció aún más la

creencia.



La Dolorosa, Morelia, Michoacán

Una vez concluido el culto mariano de febrero, proseguía una de las celebraciones marianas de mayor arraigo en Morelia, la de la virgen de Dolores. Esta función no sólo tenía una fiesta movable dentro del calendario, sino, también, se le designó una fecha fija para su devoción. De tal manera que se ritualizaba dos veces: la primera, como yuxtaposición a la fiesta de la muerte de Cristo el Viernes Santo, y la segunda, llevada a cabo el 15 de septiembre. Sin embargo, el mayor esplendor de la celebración ocurría durante el Viernes Santo,

³⁸⁰ *Periódico Oficial de Michoacán*, Morelia, 27 de marzo de 1902, p. 4.

ya que el 15 de septiembre tenía lugar una celebración civil de especial importancia dentro de la población moreliana de finales del siglo XIX.³⁸¹

Durante el Viernes Santo tenía lugar la función de la virgen de Dolores en la catedral y en el templo de Las Monjas, en donde se exaltaba la advocación vestida con ropa negra, a la que secundaban las mujeres asistentes, quienes, con su traje de luto, acompañaban las oraciones que se ejecutaban, de tal manera que, una vez oficiada la tradicional Salve, se procedía a recitar un compendio de preces que representaban los siete dolores que sufrió la virgen por la profecía que auguraba la muerte de su hijo, la persecución que sufrió de Herodes, la pérdida de Jesús en el templo durante tres días, por ver a su primogénito con la cruz a cuestas, la crucifixión y muerte de Cristo, el recibimiento de su hijo muerto y su sepultura;³⁸² de esta manera, cada dolor tenía una oración que expresaba lo siguiente:

*Ego paenitet, domina, te, ut dolorem, qui ex prima gladio pupugerunt corde meo, ut praesentavi Simeon in templo quod homines essent omnia tormenta patiatum sanctum tuum videre Jesum, quis vos scirem, et a divinis, ut darem fuerit coram pendente infami truncum mitti morte omnium deseratur Ecclesia, sed non absque auxilio defendas. Hoc amarum memoria, quae tot annis affligitur cor tuum, obsecro te, mi regina quae impetréis mihi in vita et in hora mortis habere gratiam typis in cor Iesus, et dolore passion (Me compadezco, señora, de vos, por la primera espada de dolor que traspasó mi corazón, cuando os presentó Simeón en el templo todos los tormentos que los hombres harían sufrir a vuestro amado Jesús, lo que sabíais ya por las divinas escrituras, hasta hacerle morir en vuestra presencia, pendiente de un infame leño, desangrado y abandonado de todos, sin que os fuese dable defenderle ni ayudarle. Por este amargo recuerdo que por espacio de tantos años afligió a vuestro corazón, os suplico, reina mía, que me impetréis la gracia de que en vida y en la hora de la muerte tenga impresos en mi corazón la pasión de Jesús y vuestros dolores).*³⁸³

Esta oración era una manifestación de empatía frente al sufrimiento de una madre, por ende, la advocación reunía, principalmente, a mujeres creyentes en ejercicio de su maternidad, quienes personalizaban el culto, lo que hacía más fácil su interiorización. De este modo, desde las 6 de la mañana del viernes, la catedral se llenaba con mayor asistencia

³⁸¹ El onomástico de Porfirio Díaz, que era el motivo para realizar veladas, tertulias y reuniones por parte de las clases más acomodadas de la ciudad, aunado al grito y discurso que se oficiaba durante este día con motivo de las vísperas de la conmemoración de la Independencia.

³⁸² Pardo, Andrés (director), *El libro del Culto a la Virgen...*, p. 89.

³⁸³ Ligorio, Alfonso de, *Las Glorias de María*, Barcelona, Librería Religiosa, 1891, p. 439.

del público femenino, quienes, además, construían vistosos altares en los zaguanes de sus casas para recibir a los múltiples peregrinos que arribaban a la ciudad, en búsqueda de realizar el devocionario a la Dolorosa.³⁸⁴

Esta representación se volvió arquetípica por acto de repetición y tradición, por estar plasmada en la memoria colectiva de los morelianos, de tal manera que la feligresía acostumbraba a construir altares con la imagen de la Dolorosa, que contenían velas, copales, papel picado de color morado, frutas, semillas (que representaban la fertilidad y la buena cosecha), un corazón con siete espadas o cuchillos incrustados (simulando los dolores de María) y varios vasos de agua de sabor (que figuraban las lágrimas arrojadas por la madre de Cristo), que servían como alivio a los peregrinos, quienes recorrían grandes distancias para asistir a estos oficios.

De esta manera, el ritual principal de la festividad, representado a través de los altares, constituyó un ícono de la religiosidad popular, herencia de los procesos de hibridación cultural ocurridos después de la colonización; por tanto, fue una de las celebraciones que menores cambios evidentes tuvo a través del tiempo, pues, aun cuando las reestructuraciones ideológicas de la época transformaron la mayoría de la escenificación ritual de las funciones religiosas, esta solemnidad se mantuvo constante por estar fuertemente arraiga en los usos del tiempo de la población moreliana.

4.4. El mes de mayo para María y junio para la Virgen del Perpetuo Socorro

Una vez terminada la fiesta de Nuestra Señora de Dolores, se daba paso a la celebración del mes María. Este festejo de 30a días, fue una de las estrategias más acertadas del pontificado leonino para impulsar el proyecto de reintegración de la creencia católica, pues, a través de su Encíclica *fidem piumque*, exhortaba a la población para que rezaran el rosario y asistieran a las funciones que en honor a la virgen se realizarían, ya que ella intercedería frente a Dios para el perdón de los pecados. De esta manera, León XIII reafirmó e incentivó la devoción mariana al considerarla un puente entre lo sagrado y lo profano, una capacidad

³⁸⁴ Núñez, José M., *La Semana Santa...*, pp. 23-25.

simbólica representada en la imagen que evocaba la maternidad de la figura mesiánica del cristianismo, permitió su adaptabilidad y arquetipación en los usos del tiempo.

En efecto, durante el mes de mayo, la Iglesia michoacana festejaba a todas las advocaciones llevando a cabo funciones solemnes en la catedral y en el templo de San Diego. Se iniciaban los festejos con una misa por el buen temporal a la que, comúnmente, asistían un amplio número de morelianos, incluyendo a algunos servidores públicos, quienes se unían a las suplicas por la llegada las lluvias;³⁸⁵ una vez terminada la misa en catedral, con el repicar de las campanas se anunciaba las celebraciones a María.

Por disposición del arzobispo Atenógenes Silva, se decretó que los días sábados de mayo se destinarían para realizar una misa cantada a las 7 de la mañana en la catedral en el altar de Nuestra Señora de Guadalupe y a las ocho en el templo de Santa Catarina en honor del Corazón Purísimo de María Santísima, por la conversión de los pecadores, y a las 4 de la tarde se rezaba el sábado mariano en la iglesia de San Francisco y se entonaba el salve en San Agustín. Asimismo todas las noches, a las 7, se realizaba un rosario en honor a la virgen en el templo del Carmen y en la catedral.³⁸⁶

El 1º de mayo, se llevaba a cabo un retiro espiritual para las señoras, al que asistían, principalmente, las de la clase alta, pues se cobraba una pequeña cuota utilizada para costear la música de las maitines solemnes para María.³⁸⁷ En el templo de San Francisco, todos los días del mes, entre 8 y 9 de la mañana, algunas señoras rezaban el oficio parvo de la Santísima Virgen, y de 2 de la tarde a 8 de la noche, lo hacían los señores; los domingos, en catedral, se realizaban misas en honor a la virgen a las 5, 6, 7, 8, 10 y 11 de la mañana, 12 del mediodía, 3 de la tarde y 7 de la noche, y en los demás templos se realizaban rosarios, de 7 a 8 de la noche.³⁸⁸

A estas devociones asistía un amplio número de feligreses, lo que se evidenciaba en los registros de prensa: “se ha estado celebrando el mes de María en todos los templos de la

³⁸⁵ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 12 de mayo de 1903, f. 302.

³⁸⁶ Mier, A., *Tercer calendario michoacano para el año bisiesto de 1884...*, p. 25.

³⁸⁷ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 12 de mayo de 1903, f. 302.

³⁸⁸ Mier, A., *Cuarto calendario michoacano para el año bisiesto de 1886...*, p. 10.

ciudad [de Morelia], con extraordinario esplendor causa gusto ver por las tardes los templos literalmente llenos por todas las clases sociales que con entusiasmo cristiano y edificante piedad concurren a los ejercicios marianos”.³⁸⁹

Al mismo tiempo, al interior de las casas se realizaban altares que, generalmente, evocaban a la advocación guadalupana, en los que se dedicaban novenarios, salves, cánticos y devocionarios con el nombre de “florecitas para María”. La particularidad de estos devocionarios y novenillas se debía a su disponibilidad para todas las clases sociales, pues en algunos templos, como en el de San Diego, se distribuían de manera gratuita o a muy bajo precio; también, estaban escritos en español para mayor difusión dentro de la feligresía no conocedora del latín,³⁹⁰ tal como lo enunciaba José Rigual³⁹¹ en uno de sus devocionarios reimpresos para la ciudad de Morelia:

[...] Con salmos, himnos y cánticos; se instruyen en la doctrina santa del Señor, y en las excelencias y prerrogativas de la Señora con las lecciones, capítulos y responsorios; y por la intercesión de la Santísima Virgen con las oraciones o colectas piden a Dios los favores y gracias que necesitan. Esta devoción, pone nuestra Madre la Iglesia en la boca de sus hijos, e infunde en sus corazones las mismas palabras y afectos que el Espíritu Santo nos dejó escritas en las sagradas letras; mas como no todos entienden el latín, en cuyo idioma ha formado la Sagrada Escritura, se publican estos devocionarios al castellano para su difusión y aplicación.³⁹²

El fácil acceso a los devocionarios hacía que, sobre todo en los hogares donde había algún miembro alfabetizado, se tuvieran a la mano las oraciones para la virgen, que recitaban, más o menos, lo siguiente: “en todas mis aflicciones buscaré consuelo en el pensamiento del paraíso, donde pronto veré a mi celestial Madre y Reina ¡oh María! espero ir a bendeciros en el paraíso”.³⁹³ Mientras que en las casas en las que no sabían leer, los devotos se aprendían los rezos por fuerza de la costumbre, como acto de repetición a través de los años.

³⁸⁹ *El Progreso Cristiano*. Semanario Católico, tomo 1, N° 3, Morelia, 12 de mayo de 1901, p. 4.

³⁹⁰ *El Progreso Cristiano*. Semanario Católico, tomo 1, N° 4, Morelia, 16 de mayo de 1901, p. 3.

³⁹¹ José Rigual fue un presbítero, canónigo de la iglesia colegial de Santa Ana de Barcelona, quien publicó varias obras al castellano de oficios a la virgen, devocionarios a Cristo y rituales litúrgicos para la Semana Santa, entre 1797 y 1874, que sirvieron como base para los impresos del orbe católico, en años posteriores.

³⁹² Rigual, José (traductor), *Oficio parvo de Nuestra Señora la Santísima Virgen María...*, p. 2.

³⁹³ “Corona 31, Corona a la virgen María”, encontrado en *Breve tratado de las virtudes menores*, Morelia, Altos del ex hospital de San Juan Dios, 1879, [hojas sueltas].

De esta manera, la confluencia a las funciones marianas permite entrever la importancia del culto, pues modificaron, en gran medida, el tiempo profano de los morelianos. La generalidad de la población vivificó de una u otra manera el culto a María: se asistía a las festividades y a las oraciones establecidas para su veneración; por ello, desde el miembro más pequeño de la familia acudía en las horas de la tarde a San Diego o a la catedral para la ejecución del tradicional rosario, o se realizaban oraciones al interior de las casas, que eran el centro de reunión de vecinos, quienes, al calor de un café y panecillos, acompañaban a los anfitriones en la realización de las tradicionales novenas a la virgen María.

El repique de las campanas anunciaba el inicio del rezo. Los niños vestían de blanco y llevaban flores a María, quienes, acompañados de sus padres, llegaban a los templos designados para tal fin a las 6 de la tarde, y el sacerdote ejecutaba las letanías, mientras que los adultos respondían las oraciones; las avemarías generalmente se recitaban acompañadas de una suave música de fondo, así, entre cánticos, rezos y ofrendas de flores, se cumplía con la veneración a la virgen. Una vez terminada la función religiosa, la población se disponía a la salida de los templos para degustar los tradicionales antojitos mexicanos.³⁹⁴

Al finalizar el mes de mayo, la feligresía se disponía para la ejecución de la celebración de la virgen del Perpetuo Socorro, que tenía ocasión el 27 de junio, y que se llevaba a cabo con gran solemnidad en las iglesias de San Francisco, San Agustín, El Prendimiento y catedral. Dicha advocación surgió en Oriente, con las características propias de la escuela bizantina, aunque no se tiene certeza de su origen exacto, su proceder se registra a partir del siglo XV, cuando inició su veneración en la isla de Creta, de donde partió a manos de un mercader a Roma, para hacer parte del canon de las advocaciones marianas en Occidente.³⁹⁵

Esta advocación llegó a la ciudad cuando ostentaba el nombre de Valladolid, durante la época virreinal, y, al igual que la virgen del Socorro, fue venerada por la Orden agustiniana, que la consideró redentora de almas e ícono milagroso. Su festejo fue de

³⁹⁴ *El Progreso Cristiano*. Semanario Católico, tomo 1, N° 3, Morelia, 12 de mayo de 1901, p. 3.

³⁹⁵ Pardo, Andrés (director), *El libro del Culto a la Virgen...*, p. 437.

especial importancia para los agustinos, pero no fue sino hasta el pontificado de Pío IX que se extendió su culto y se propagó su celebración en los demás templos de Morelia. De esta manera, en 1865, por designios pontificios, se impulsó su adoración y se le dio la categoría de función solemne dentro del calendario litúrgico de la ciudad.³⁹⁶

De esta manera, entre 1871 y 1905, la celebración a María se hizo por medio de misas cantadas en la catedral, San Francisco, El Prendimiento y San Agustín; sin embargo, la mayor parte de la población se distribuía entre las festividades que se hacían en el templo mayor y en San Agustín, ya que en el primero se realizaban las horas canónicas en su honor y desde muy temprano, el repicar de las campanas anunciaba la solemnidad; mientras que en el segundo, se concentraban en las afueras de la edificación religiosa para degustar de los tamales, atoles y corundas que allí se vendían con motivo de la festividad, una vez se terminaba el culto sagrado.³⁹⁷

La fiesta a la virgen del Perpetuo Socorro fue una celebración vistosa, que se caracterizó por albergar a un gran número de feligreses, especialmente de las clases populares, quienes asistían al culto impulsados por la devoción y el fomento que el arzobispo José Ignacio Arciga realizó en nombre del sumo pontífice y representado por la cofradías morelianas, las cuales, como asociaciones religiosas, fortalecieron la devoción a esta y a otras advocaciones marianas, festejadas ampliamente en Morelia durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX.³⁹⁸

4.5. El tiempo ordinario y las advocaciones marianas de Nuestra Señora del Carmen, las Nieves, la Merced, el Rosario y el Socorro

Dentro del tiempo ordinario del año litúrgico, también tenían lugar varias funciones marianas importantes en la cotidianidad de la población moreliana. Este periodo se caracteriza dentro de la liturgia de la Iglesia católica, ya que son pocas las festividades que

³⁹⁶ AHCM, Actas de cabildo, libro 70, Morelia, 30 de junio de 1891, f. 70.

³⁹⁷ *El Centinela*, tomo 7, N° 49, Morelia, 30 de junio de 1900, p. 3.

³⁹⁸ Archivo Histórico Casa de Morelos (en adelante AHCMO), Parroquial, Diocesano, Cofradías, Fiestas, Siglo XIX, caja 1364, Exp. 10.

se dedican a los misterios de la vida de Cristo; por lo tanto, es durante estos meses que tienen lugar la mayor parte de las celebraciones a María (ver Gráfica #2). De esta manera, el calendario religioso está diseñado para que, durante este interregno, se lleven a cabo la mayoría de las fiestas locales a los santos o a las vírgenes.



Nuestra señora del Carmen, Libro del Culto a la Virgen , editorial Alfredo Ortells, S.L.

Nuestra señora del Carmen, Templo del Carmen. Morelia, Imagen de Tacho Juárez

En la ciudad de Morelia el tiempo ordinario del calendario mariano iniciaba con la festividad a Nuestra Señora del Carmen, ejecutada con gran esplendor el 16 de julio en el templo del Carmen. Esta celebración tiene su origen en la Edad Media, en la cual surgió la noción de purgatorio, coincidiendo con la aparición de la virgen del Carmelo como redentora de las almas perdidas, labor estrechamente ligada con la misión que adaptaron los

carmelitas al dejar la vida ermitaña para convertirse en mendicantes de salvación.³⁹⁹

De esta manera, el culto a la virgen del Carmen inició en la Orden de los padres carmelitas, quienes, debido a las disputas de los bárbaros, de los sarracenos y de los musulmanes, se mantenían encarcelados en las cavernas del Monte Carmelo,⁴⁰⁰ hasta que, en el siglo XIII, decidieron trasladarse a Europa en donde Simón Stock consolidó el fervor a

³⁹⁹ Ramos Medina, Manuel, *El Carmelo novohispano*, México, Centro de Estudios de Historia de México Carso, Carso editores, 2008, p. 260.

⁴⁰⁰ El Monte Carmelo es una continuación de montañas que se encuentran en lo que actualmente se conoce como Israel. Su nombre significa “campo fértil” (el cual conserva todavía), y, en efecto, yace cubierto de olivos de higueras de viñedos y de árboles frutales. La orden tomó de aquí el nombre de Carmelitas.

esta advocación.⁴⁰¹ En efecto, alrededor de este personaje se construyó un contexto de sacralidad mediante el sufrimiento, pues -se dice- a los 12 años de edad fue conducido a un desierto por el espíritu de Dios, en donde tuvo que vivir penitencias extremadamente duras, padeciendo las inclemencias del clima y la escasez de agua y de alimento. Su continuo ejercicio era la oración con la cual se abrió camino hacia la purificación,⁴⁰² de esta manera, se le permitió obtener la sacralidad necesaria para recibir a la virgen María con su mensaje para la humanidad.

Así, en el año de 1261, cuando la virgen se le apareció a Simón, le entregó un escapulario como símbolo del mensaje que éste debía dar a la humanidad para que lo utilizaran en vida y así ella los podría liberar del purgatorio después de la muerte. De esta manera, se inició la creencia y se instituyó la vestimenta característica de la orden del Carmelo, quienes tradicionalmente exaltaban la devoción a esta imagen.⁴⁰³

De esta manera, el culto a la virgen del Carmen se encontraba dividido en dos partes: la primera, se hacía con el propósito de sacar a las benditas almas del purgatorio. Se practicaba en la ciudad de Morelia todos los sábados de julio y con un novenario en octubre, antes de la festividad de los Fieles Difuntos. Estas novenas se realizaban, mayoritariamente, al interior de las casas o en el templo del Carmen, y algunas veces en San Diego, solicitando la intervención de la virgen para la indulgencia de los pecadores. Así, con el favor de esta advocación, se realizaban votos por algún pariente o persona querida que se creía estaba purgando su espíritu; tales votos se expresaban de la siguiente manera:

Para mayor honra y gloria de Dios, uno es esencia y trino en personas, para alguna imitación de mi dulce Redentor Jesucristo y para muestra de mi cordial esclavitud a la Madre de la misericordia Nuestra Señora Santísima del Carmen, madre amorosa de todas las almas del purgatorio, yo pretendo ser redentor de aquellas pobres almas encarceladas por deudas de penas a la divina justicia, y por falta de obras satisfactorias: y en aquel modo que puedo lícitamente, y sin pecado alguno, libre y

⁴⁰¹ Simón Stock fue un religioso inglés líder de la Orden del Carmelo. Se cree que murió en el año de 1265. Al respecto, véase: Pardo, Andrés (director), *El libro del Culto a la Virgen...*, p. 82.

⁴⁰² Ramos Medina, Manuel, *El Carmelo novohispano...*, p. 263.

⁴⁰³ Pardo, Andrés (director), *El libro del Culto a la Virgen...*, p. 81.

espontáneamente hago el voto de redimir aquella alma o almas que quiere, o quisiere la santísima virgen [...].⁴⁰⁴

En este sentido, los votos y novenarios para redimir almas estaban estrechamente ligados con las suposiciones temerosas de una vida en el más allá. Esta concepción de tiempo escatológico afianzó las creencias y unificó los lazos del uso del tiempo de los creyentes morelianos, ya que al ratificarse este tipo de cultos en el espacio privado, se consolidaba un sistema de fe que tenía su fundamento en una condena no comprobable, pues ésta vendría después de la muerte, por lo cual las prácticas se mantuvieron como acto de repetición a lo largo del siglo XIX y primeros años del XX.

La segunda parte de la celebración a la advocación estaba relacionada con la función religiosa llevada a cabo el 16 de julio, en la cual la feligresía moreliana acudía al llamado del repique de las campanas del templo de Carmen que anunciaban el inicio de una festividad solemne, que desde las primeras horas de la mañana empezaba con la hora canónica de maitines, en la cual se entonaba el siguiente himno de alabanza:

*Quis es tu, o mulier? Fit tamen videtur prostraverunt non solum caelum exaltata, maluit tamen haec terra caelum terramque videor primores sunt communia pari diligentia mixta flores et stellas, ut tuviesen tu fecisti caelum et terram et plantaveritis in florem solis fulgor procul nescio Carmelo. Dominus nos orare ut potens intercessione Beatae Mariae Virginis de Monte Carmelo in titulum: fac nos, et adiuva nos pervenire Christum salutis montem (¿Quién eres, ¡oh, mujer!, que aunque rendida, al parecer postrada, no estás sino en los cielos ensalzada, No estás sino en la Tierra preferida? Cielo y tierra parece que, a primores, se compartieron con igual desvelo, mezcladas sus estrellas y sus flores, para que en ti tuviesen tierra y cielo, con no sé qué lejanos resplandores de flor del sol plantada en el Carmelo. Te suplicamos Señor, que la poderosa intercesión de la Virgen María, en su advocación del monte Carmelo, nos ayude y nos haga llegar hasta Cristo, monte de salvación).*⁴⁰⁵

La función religiosa era acompañada por música de cuerda, que se reunía en la plaza contigua al templo para entonar variadas melodías en honor a la virgen. La cofradía del Santo Escapulario se encargaba de organizar las canciones que se hacían en honor a la advocación. Si bien, con la salida de la Orden de los carmelitas después de las Leyes de Reforma, la festividad disminuyó en asistencia y regocijo, la feligresía moreliana continuó

⁴⁰⁴ Francos y Monroy, Cayetano, *Voto a favor de las almas del purgatorio a Nuestra Santísima Virgen del Carmen*, Morelia, Imprenta de San Ignacio, 1886, p. 70.

⁴⁰⁵ AHCMO, Parroquial, Diocesano, Cofradías, Fiestas, Siglo XIX, caja 1364, Exp. 15.

año tras año con la devoción. De manera que, durante el Porfiriato, la celebración, poco a poco, retomó adeptos y, con algunos permisos del gobierno municipal, se efectuaron los acompañamientos musicales y la venta de comida tradicional en las afueras del recinto religioso,⁴⁰⁶ lo que aseguró su permanencia en los años posteriores y su seguridad dentro de los usos del tiempo de los morelianos.

Asimismo, otra de las funciones marianas que se llevaban a cabo durante el tiempo litúrgico, fue la de Nuestra Señora de las Nieves, celebrada en todo el orbe católico el 5 de agosto, y festejada en la ciudad de Morelia en el templo de La Soterraña.⁴⁰⁷ Esta advocación tiene



Nuestra Señora de las Nieves, Morelia, Rectoría de Cristo Rey

su origen en Roma, durante el pontificado de Liberio (352-366), cuando la virgen se apareció frente a una familia solicitando se le construyera un templo para su devoción y anunciando una nevada que ocurrió tiempo después, el día de su celebración. De esta manera, se erigió una capilla en su nombre y se instauró una festividad que, durante el siglo XVII, fue declarada fiesta universal por el papa Pío V (1566-1572)⁴⁰⁸ y, posteriormente, extendida a América como advocación milagrosa.

En 1762, la imagen de la virgen de Nuestra Señora de las Nieves llegó a la ciudad de Valladolid procedente de Nieva, España, siendo ubicada en el templo de La Soterraña, en donde se llevó a cabo su culto como fiesta solemne.⁴⁰⁹ Tiempo después, durante la última década del siglo XIX y principios del XX, esta festividad recibió a cientos de

feligreses que se disponían, desde la primera semana de agosto, para la debida preparación

⁴⁰⁶ AHCMO, Parroquial, Diocesano, Cofradías, Fiestas, Siglo XIX, caja 1364, Exp. 16.

⁴⁰⁷ Torres, Mariano de Jesús, *Historia civil y eclesiástica de Michoacán desde los tiempos antiguos hasta nuestros días*, Morelia, Imprenta particular del autor, 1905, p. 333.

⁴⁰⁸ Pardo, Andrés (director), *El libro del Culto a la Virgen...*, p. 783.

⁴⁰⁹ Torres, Mariano de Jesús, *Historia civil y eclesiástica de Michoacán...*, p. 331.

litúrgica, en la cual se realizaba un triduo solemne a las 6 de la tarde, se hacía el rosario y se ofrecía una misa rezada en su honor a las 7 y media de la noche. El día de la festividad se despertaba a la virgen con una salve y la orquesta de cuerda, posteriormente se oficiaba una misa solemne al mediodía y se despedía a la advocación con algunas letanías lauretanas y oraciones, y una vez terminada la función, se vendían antojitos mexicanos para los asistentes.⁴¹⁰

Si bien, esta festividad no tuvo tanta recepción en la ciudad como a otras advocaciones, es importante resaltar que su presencia en el calendario litúrgico fue constante y su función no sufrió interrupciones a lo largo del siglo XIX, pese a las dificultades por las que atravesó la Iglesia michoacana, pues cada imagen venerada contaba con un público determinado que ofrecía veneración y coadyuvaba con la cofradía respectiva para la ejecución del ritual. De manera que las funciones a la virgen, generalmente, contaron con una amplia asistencia, pues, al menos los vecinos creyentes del barrio o del cuartel, asistían fielmente al culto.



Virgen de la Merced, Morelia, Michoacán

Por otro lado, durante el mes de septiembre, el calendario mariano celebraba a la advocación de Nuestra Señora de la Merced, que se llevaba a cabo en el templo dedicado a su culto en la capital michoacana. La representación de la Merced surgió como muchas de las imágenes de María, por medio de una aparición (en la ciudad de Barcelona) a tres hombres, quienes aseguraron que la virgen les pidió la fundación de una orden religiosa dedicada a su culto para la redención de los pecados del mundo.⁴¹¹

En Morelia, cada 24 de septiembre se festejaba a la virgen de la Merced en su templo, donde se veneraba con varios días de anticipación a la solemnidad, pues se

⁴¹⁰ AHCMO, Parroquial, Diocesano, Cofradías, Fiestas, Siglo XIX, caja 1364, Exp. 25.

⁴¹¹ Pardo, Andrés (director), *El libro del Culto a la Virgen...*, p. 810.

oficiaba un novenario en su honor que se realizaba una vez terminada la misa de las 6 de la tarde. El día de la celebración se convocaba a un buen número de feligreses, que asistían de los otros templos de la ciudad y de algunas parroquias circundantes. Una vez en el recinto religioso, se daba paso a la función que se oficiaba en compañía de músicos de cuerda y de un selecto coro, dispuesto especialmente para la ocasión. Durante el Porfiriato, con el previo permiso del Ayuntamiento, finalizando la actividad religiosa se realizaba una kermés en la que se vendían atoles, tamales y dulces.⁴¹²

Esta festividad tenía gran receptividad antes de la ejecución de las Leyes de Reforma, pues se realizaba una vistosa procesión y la efusión de la celebración era mayor. Sin embargo, debido a las peripecias por las que atravesó la Orden mercedaria a mediados del siglo XIX, la función perdió algunos adeptos, especialmente aquellos que en romería se dirigían exclusivamente a la ciudad para rendir culto a la advocación, no obstante, una vez que se dio en la urbe la flexibilización entre el gobierno civil y la Iglesia católica por ocasión de la presidencia de Porfirio Díaz, la solemnidad retomó fuerza y continuó su ejecución llevando a cabo kermeses con flores, papel picado y variedad de comida.⁴¹³

Por otro lado, durante el mes de octubre se llevaba a cabo la festividad en honor a la virgen del Rosario, advocación que tiene su origen en el año 1208, cuando la virgen María hizo su aparición al fundador de la Orden de los dominicos, Domingo de Guzmán, para enseñarle a rezar el rosario y pedirle su difusión al resto de la humanidad; posteriormente, en octubre de 1571, el papa Pío V estableció la celebración en conmemoración de la batalla de Lepanto, por motivo de la victoria de la Liga Santa contra los turcos.⁴¹⁴

Esta festividad alcanzó su máximo esplendor durante el siglo XIX, ya que fue una de las estrategias centrales del pontificado leonino para preservar la creencia de la Iglesia. De esta manera, León XIII publicó varias encíclicas, encaminadas a exaltar el culto a esta advocación mariana y, además, estableció el mes de octubre para la promoción del rosario, difundiendo la práctica en toda la feligresía católica.

⁴¹² AHCMO, Parroquial, Diocesano, Cofradías, Fiestas, Siglo XIX, caja 1364, Exp. 12.

⁴¹³ AHCMO, Parroquial, Diocesano, Cofradías, Fiestas, Siglo XIX, caja 1364, Exp. 12.

⁴¹⁴ Torres, Mariano de Jesús, *Calendario para el año de 1909*, Morelia, Imprenta particular del autor, 1909, p. 34.

En la ciudad de Morelia esta celebración se llevaba a cabo el 7 de octubre en el templo de Las Monjas, a través de una llamativa procesión al interior del recinto con la exposición de la imagen durante todo el día, a la que se acompañaba con música, letanías, himnos y el rosario que, a su vez, se realizaba durante todo el mes a las 3 de la tarde y 7 de la noche, con una vasta asistencia, especialmente de la feligresía femenina. Esta festividad fue de especial importancia en el templo, pues, después de la fiesta a la Dolorosa, fue la segunda advocación que más creyentes atraía, debido a que, a través de ella, se otorgaban variadas indulgencias y se le atribuían numerosos milagros.⁴¹⁵

Finalmente, las festividades marianas del tiempo ordinario realizadas en Morelia se cerraban con el culto a la virgen del Socorro, efusivamente celebrada en el templo de San Agustín. Esta advocación llegó a Nueva España, en 1536; posteriormente, fue trasladada a la capital michoacana por obra de fray Juan San Román, instituyéndose, de manera definitiva, en San Agustín. En 1802, fue nombrada “Patrona de los conventos, madre de los agustinos y salvaguarda de la orden”, en los tiempos de conflicto con las corrientes liberales.⁴¹⁶



Virgen del Socorro, Morelia,
Michocán

La celebración a la virgen del Socorro se llevaba a cabo el 13 de noviembre, con gran pompa, en el templo de San Agustín, al que los vecinos del barrio y de las zonas colindantes acudían año con año para su culto. Se hacía procesión al interior del recinto y se entonaban himnos en honor de la advocación mariana; asimismo, días antes de la función, se realizaba un novenario y un rosario a las 6 de la tarde.

Antes de las Leyes de Reforma, la festividad tuvo gran aceptación, y, aun cuando la Orden agustina fue una de las más afectadas por las designaciones gubernamentales, su culto fue reavivado en el Porfiriato. Durante este periodo, se

⁴¹⁵ AHCMO, Parroquial, Diocesano, Cofradías, Fiestas, Siglo XIX, caja 1364, Exp. 17.

⁴¹⁶ Navarrete, Nicolás, *La Virgen Misionera. Reseña histórica de la imagen de Nuestra Señora del Socorro que se venera en el templo agustiniano de Morelia*, Morelia, Impresora Santa María, 1979, p. 89.

incrementó el número de fieles en la ciudad de Morelia, quienes, año con año, se dirigían a participar de la misa solemne, orando por sus necesidades, ya que se consideraba a la virgen del Socorro patrona de las causas imposibles y protectora de la fe.⁴¹⁷

Por último, se puede establecer que las festividades a María durante el tiempo litúrgico en Morelia fueron constantes y tuvieron gran aceptación. Las dificultades por las que atravesó la Iglesia católica, durante la segunda mitad del siglo XIX, ocasionaron mayor difusión al culto mariano, pues la devoción a la virgen no sólo defendía la doctrina frente al asedio liberal, sino, también, ratificaba la creencia en oposición del protestantismo incipiente en la ciudad.

La apropiación del espacio privado para la devoción, también garantizó la exclusividad de la religión católica dentro de la sociedad, por medio de novenarios, triduos, votos y oraciones traducidas por la Iglesia católica de manera intencional, para asegurar la reafirmación de la fe. De esta manera, la religiosidad popular sirvió para conservar la tradición, pues la sacralidad del ritual se vivificaba en el ceremonial al interior de los templos y se complementaba en las viviendas de la feligresía, lo que afianzó la creencia y permitió la perdurabilidad del culto dentro de los usos del tiempo de los morelianos.

⁴¹⁷ AHCMO, Parroquial, Diocesano, Cofradías, Fiestas, Siglo XIX, caja 1364, Exp. 19.

Capítulo 5: El año litúrgico y las festividades a los santos

El santoral fue el marco general de las festividades secundarias en la ciudad de Morelia, pues constituyó un referente de celebración en el interregno de las demás solemnidades del año litúrgico. En el mundo cristiano, el compendio de santos fue un referente que, al igual que la virgen María, significó un intermediario entre Dios y el hombre; de tal manera que fueron identidades que jugaron con el binomio sagrado y profano, sacralizándose como paradigmas de la religión católica.

Dentro del marco del calendario litúrgico, la tipología hagiográfica permitió la apropiación de uno u otro santo, de acuerdo con las necesidades específicas de cada devoto (Gráfica #3); más aun, cuando los novenarios, devocionarios, jaculatorias y oraciones estuvieron presentes a lo largo de los usos del tiempo de la población, en una época en la que, a pesar de las disidencias políticas, la creencia estaba fuertemente arraigada en la urbe.

De hecho, en la ciudad de Morelia algunos santos tuvieron la misma importancia que las principales representaciones deíficas de Jesús o de la Santísima Trinidad. Sus fiestas se llevaban a cabo como una solemnidad de día completo, con acompañamiento musical y con cambios en las dinámicas propias de las actividades cotidianas, como fueron los casos del Señor San José, San Juan y Fieles Difuntos, que fungieron como funciones de ruptura en el *continuum* temporal de los morelianos, independiente de sus creencias religiosas, pues condicionaron, incluso, los espacios públicos, aun cuando la norma prescrita lo prohibiera, incluyendo a buena parte de los creyentes en sus celebraciones.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, la estructura santoral de Morelia, lejos de ser uniforme con el resto de la nación mexicana, presentó unas particularidades, de acuerdo con el contexto histórico y las creencias propias de su feligresía. De tal manera, que no todos los santos gozaron de igual reconocimiento ni contaron con la misma asistencia y efusión en sus celebraciones (Tabla #5), pues, desde las cofradías hasta los patronos de algunos templos y barrios de la urbe, condicionaron la ejecución del calendario litúrgico en su estructura general, así como las necesidades y manifestaciones mítico-religiosas en la creencia popular.

La feligresía moreliana dotó de un carácter sagrado a los santos que celebró, mediante la asistencia a las misas y, especialmente, con el ejercicio de los novenarios y altares. Los poderes taumaturgos, la politización eclesiástica y el uso del tiempo mediante la designación de un calendario festivo, hicieron que la relación entre el santo y el devoto, se mantuviera fuertemente arraigada en la memoria colectiva de los creyentes; esta reciprocidad comprometió una utilización temporal a cambio de un favor divino específico o una indulgencia otorgada por el ejercicio devocional.

La mayoría de las celebraciones a los santos comprendían una misa solemne en algunos de los templos de la ciudad; por ejemplo, durante el mes de julio se llevaban a cabo las funciones en honor a San Cayetano, marcada en el calendario litúrgico el día 7 y realizada en el Carmen, la cual fue muy concurrida, pues, con anterioridad, se recogían obras de caridad y se entregaban en las afueras del recinto religioso, conmemorando, así, la influencia de la orden teatina en la teología católica; a San Joaquín, padre de María, celebrada en la catedral el día 19, y a San Ignacio de Loyola, festejada en la iglesia de La Compañía el último día del mes.⁴¹⁸

Los diferentes santos que se conmemoraban en Morelia tenían una aceptación general o particular dentro de la feligresía, pues para cada mártir, ángel o doctor de la Iglesia, había un grupo devocional, cofradía o novenario. De tal manera que las imágenes más representativas conformaban, alrededor, de 28 festividades, de las cuales 16 se realizaban con mayor solemnidad en los templos de la ciudad.

⁴¹⁸ *El Centinela*, tomo 7, N° 3, Morelia, 6 de agosto de 1899, p. 3.

Tabla #5

Tipología de los principales santos encontrados en los compendios calendáricos⁴¹⁹	Santos⁴²⁰	Santos de especial función religiosa
Santos ángeles y arcángeles	San Miguel San Gabriel San Rafael	San Miguel: misa solemne en catedral
Santos patriarcas y profetas	San Juan Bautista San José	San Juan Bautista y San José: función en todos los templos
Santos apóstoles y evangelistas	San Pedro San Pablo San Andrés Santo Santiago San Juan Santo Tomás San Felipe San Bartolomé San Mateo San Simón San Tadeo San Matías San Bernabé San Lucas	San Pedro: misa solemne en catedral

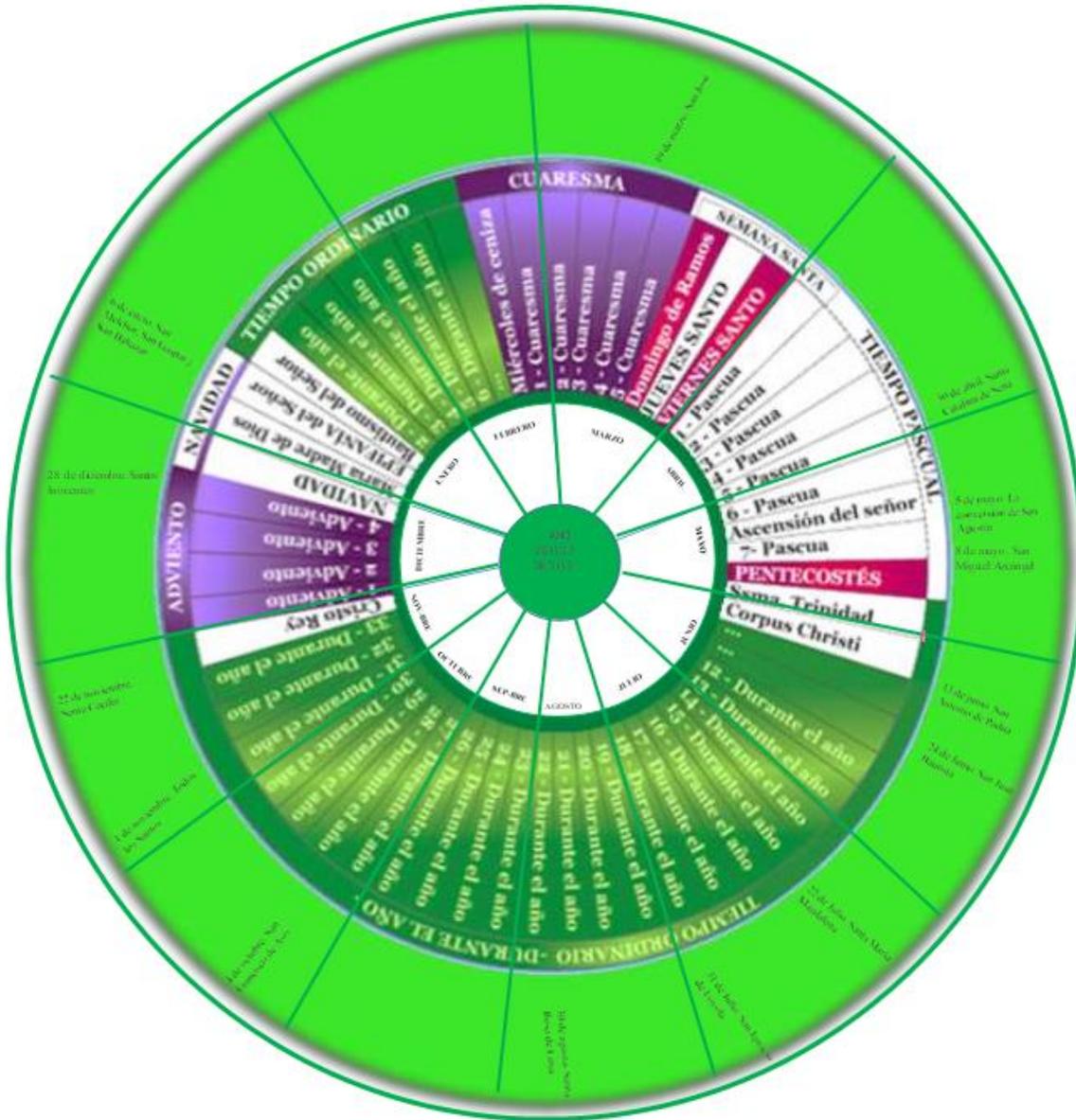
⁴¹⁹ Dentro del compendio hagiográfico hay más de 7,000 santos; por ello, se han seleccionado aquellos cuyas funciones religiosas fueron destacadas en el ritual sacro del tiempo litúrgico moreliano.

⁴²⁰ Al respecto, véase: *Directorio para los fieles que deseen ganar las indulgencias de visita a los altares y de estación...*, pp. 44-45.

	San Marcos	
Santos auxiliares	San Blas San Cristóbal San Ciriaco San Dionisio	San Cristóbal: misa y novenario en catedral
Santos pontífices, confesores y doctores	San Silvestre San Gregorio San Ambrosio San Agustín San Jerónimo San Martín San Nicolás	San Agustín
Santos sacerdotes, levitas, monjes y ermitaños	San Antonio San Benito Santo Domingo San Francisco San Pío	San Antonio San Francisco
Santas vírgenes y viudas	Santa María Magdalena Santa Águeda Santa Lucía Santa Inés Santa Cecilia Santa Catalina Santa Rosa Santa Anastasia	Santa María Magdalena Santa Cecilia Santa Catalina Santa Rosa
Santos de función especial	Todos los Santos	Todos los Santos

	Santos Inocentes	Santos Reyes Magos
	Santos Reyes Magos	

Gráfica #3



El santoral en la ciudad de Morelia contenía 28 festividades de especial relevancia dentro del ritual católico. Durante las celebraciones, el *continuum* temporal profano se veía modificado a través de estas funciones religiosas, que se alternaron con las de Cristo y María en el año litúrgico.

5.1. Navidad: los Santos Reyes Magos en el espacio moreliano

Durante el mes de enero, tenían lugar las celebraciones de la Epifanía o, como se le conocía popularmente, la fiesta de los Santos Reyes. La Epifanía, que significa aparición o manifestación del Salvador en el mundo, siempre fue reputada por una de las fiestas más célebres y solemnes de la Iglesia católica, debido a los tres misterios presentes en esta función: la adoración a los Reyes, el bautismo de Cristo y el primer milagro de Jesús en las bodas de Caná.⁴²¹

En la ciudad de Morelia, la Epifanía representaba la aparición de Dios a los tres Reyes Magos, por medio de una estrella que les mostró el reinado de Jesús. De esta manera, la celebración principal en la misa se oficiaba por estos santos. Su sacralidad deviene de la construcción de una identidad mítica, que los considera sabios y taumaturgos, pues algunos pueblos de Oriente llamaron magos a sus conocedores que, también, cumplían funciones chamánicas; por ello, eran respetados en la mayoría de los lugares del territorio asiático. La Iglesia católica les dio el nombre de “Reyes” para seguir las palabras de David, quien auguró la visita de los monarcas de Tarsis y de las islas, que llevarían regalos al salvador en prenda de su fidelidad y obediencia.

La tradición indica que Gaspar, Melchor y Baltazar, el 25 de diciembre vieron una estrella más brillante que las demás y dedujeron que ésta era la de Jacob, anunciada por el profeta Balam, quien afirmaba que aparecería como señal del nacimiento del rey salvador de la humanidad. Así, el Evangelio de Mateo indica que los reyes provinieron del Oriente, particularmente de Jerusalén y Belén, por lo que la Iglesia católica dedujo que eran originarios de Arabia, donde habitaban los descendientes de Abraham y Ceturá, su segunda esposa. Asimismo, los regalos, incienso, mirra y oro llevados a Jesús en el pesebre, son elementos arábigos y los 12 días que duró el recorrido hasta el nacimiento, indicó el tiempo aproximado que tardaban en llegar a Belén desde la península.

Aunque el origen de la tradición es algo confuso, debido a las múltiples fuentes existentes y a la contradicción entre ellas, se sabe, a ciencia cierta, que la función de los

⁴²¹ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo I, p. 30.

santos Melchor, Gaspar y Baltazar, instituida para el 6 de enero, se remonta al año de 1336, cuando en Europa inició la representación teatral del peregrinar de los reyes siguiendo a la estrella de Belén, para llevar regalos al Niño Dios recién nacido.⁴²²

En la Morelia de finales del siglo XIX e inicios del XX, la tradición de la celebración de Epifanía retomaba tintes dramaturgos y se llevaba a cabo celebraciones de tipo profano, al representar la función religiosa en el teatro de la ciudad, algunas veces con matices de comedia y otras como una remembranza histórica que aludía a las ofrendas de los magos en el pesebre. No obstante, la intencionalidad de la obra teatral y la festividad tenía un carácter público y privado. En el ámbito público, las personas se reunían en torno a las representaciones y a las funciones llevadas a cabo en la catedral, mientras que en el espacio privado la celebración tenía una intencionalidad especialmente familiar.⁴²³

El 6 de enero, se realizaba una función solemne con procesión interna en la catedral; también, se concedía indulgencia plenaria por visitar los templos de Capuchinas y San Agustín. Los Santos Reyes fueron motivo de celebración en la ciudad, pues, aprovechando que el relato enunciaba a tres reyes que llevaron ofrendas a Jesús recién nacido, se obsequiaban algunos presentes a los niños morelianos, ya fueran dulces, frutas de temporada y algún juguete de papel o madera. Desde la primera hora de la mañana, se recibía a los infantes con un obsequio que rememoraba el propósito de la función religiosa, y en la catedral se hacían colectas para beneficio de los pequeños menos favorecidos.⁴²⁴

Asimismo, durante ese día se decoraba suntuosamente el altar de los Reyes en la catedral y se anunciaba una misa cantada con repique de las campanas a partir de las 6 de la mañana.⁴²⁵ De esta manera, desde muy temprano, se reunían las señoras distinguidas de la sociedad para solicitar al párroco confesiones y comuniones en pos de cumplir con los oficios establecidos para la celebración de la Epifanía;⁴²⁶ posteriormente, se disponían a

⁴²² Al respecto, véase: Sánchez, María Ángeles, *Guía de las fiestas populares en España*, Madrid, Editorial Tania, 1981, p. 150.

⁴²³ AHMM, Libros impresos y manuscritos, Exp. 22, 12 de enero de 1893.

⁴²⁴ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 5, tomo 5, N° 1, Morelia, 8 de enero de 1896, p. 3.

⁴²⁵ AHCM, Actas de cabildo, libro 70, Morelia, 27 de mayo de 1890, f. 140.

⁴²⁶ AHCM, Actas de cabildo, libro 70, Morelia, 29 de mayo de 1890, f. 143.

participar de la Eucaristía, en donde se exaltaban los tres propósitos de la función mediante la entonación del siguiente himno:

Crudelis Herodes, Deum, Regem venire quid times? Non cripit mortalia, qui regna dat celestia. Ibant magi quam viderant, stellam seuentes pravam, lumen requirunt lumine, Deum fateunr munere. Lavacra puri gurgitis, celestis Agnus attigit, Pecctao, que nin detulit, nos abluendo susutulit, Novum genus hydriae, vinumque jussa fundere, mutavit unda originem, Jesu, tibi sit gloria, qui apparuisti Gentibus. Cum Patre, et Almo Spiritu, in sempiterna secula. Amén. (Por qué temes, Herodes inhumano, de que venga a ser rey un Dios piadoso, no quita los caducos ambiciosos el que franquea el reino soberano. Siguiendo iban los Magos diligentes, la luz que les guiaba de una estrella, buscan la bella luz con su luz bella, y por Dios le confiesan con presentes. Del Jordán en las aguas cristalinas el celestial cordero es bautizado, lavándonos nos libras del pecado, que no cupo en su obra tan divina. Nuevo modo de obrar de su potencia, el agua de las tinas enrojece, rendida a sus preceptos obedece, y en vino convirtió su providencia. Jesús, a ti la gloria y alabanza, que hoy al mundo apareces humanado, sea con el Padre, y el Espíritu Santo, por los siglos eternos, Amén).⁴²⁷

Los tres claros propósitos de este himno resaltaban la solemnidad de la función: el primer propósito exaltaba la figura deífica de Jesús, sacralizando su nacimiento y su bautizo, el segundo, enfatizar en la figura de intercesión que cumplían los Santos Reyes como intermediarios de lo mundano y lo sagrado, y el tercero, mencionar los milagros obrados por un Dios al convertir el agua en vino. Por ende, la intencionalidad de esta festividad dentro del ritual eclesiástico, tuvo como fin último afianzar la creencia no sólo en las figuras del santoral, sino, también, basarla en el eje central del calendario litúrgico que era la figura mesiánica de Jesús. De esta manera, aunque los sermones, himnos y oraciones estuvieran en latín, algunos novenarios contenían las mismas preces y cánticos,⁴²⁸ traducidos por órdenes del arzobispo José Ignacio Árciga, con el fin de dar a entender claramente la magnificencia de la celebración, relacionada estrechamente con Cristo.

Aunado a las funciones religiosas realizadas en la catedral, la de los Santos Reyes generalmente se celebraba en el espacio privado de las familias morelianas, y fue una festividad dedicada a la niñez que propiciaba un crecimiento en las ventas de las artesanías madereras que provenían de los pueblos aledaños a la capital michoacana. Por ser un día

⁴²⁷ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo I, p. 35.

⁴²⁸ *El Centinela*, tomo 6, N° 2, Morelia, 8 de enero de 1898, p. 2.

designado en el calendario como no laboral, se acostumbraba a realizar un pequeño mercado en las afueras de la catedral, para que muchos adultos pudieran comprar sus obsequios de última hora o se deleitaran con algunos de los antojitos que se vendían durante la tarde.



La adoración de los magos S. Botticelli(1444-1510)- Galería de los Uffizi (Florencia)
en el Libro del Culto a la Virgen , editorial Alfredo Ortells, S.L.

Una vez que los niños abrían los regalos, los adultos se sentaban a la mesa a degustar la tradicional rosca de reyes, que representaba el ciclo sagrado de la natividad, así como una continuidad al ritual profano europeo de esconder una haba para determinar quién sería el rey de la festividad. Sin embargo, la aplicación del

ritual en México representó un cambio en la significación, puesto que, en lugar de una haba, se escondía una figurilla del Niño Dios, lo que implicaba mayores bienaventuranzas y beneficios para el que la encontrara.⁴²⁹

En efecto, Morelia, como muchas de ciudades, asumió la Epifanía como la manifestación de los Reyes Magos en el pesebre; sin embargo, para la Iglesia católica también significaba el bautismo de Cristo, que no fue interiorizado en el tiempo litúrgico de la población moreliana. La particularidad de esta festividad estaba en la forma en que se obsequiaban presentes a los niños (tradicción que no fue llevada a cabo en otros países de América Latina), lo que coadyuvó a la relevancia de la celebración en los hogares mexicanos, particularmente en los morelianos. De hecho, entre 1872 y 1905, el tiempo de Adviento fue escenificado sin modificaciones en su estructura y en su ritualidad, lo que

⁴²⁹ *El Centinela*, tomo 6, N° 2, Morelia, 8 de enero de 1898, p. 3.

significó que, a pesar de la contingencia vivificada por la Iglesia católica de la época, esta función del santoral logró consolidarse en la memoria colectiva de los morelianos.

5.2. La Cuaresma y la Pascua: la función del Señor San José, santo patrono de la ciudad; Santa Catalina de Siena, en Las Monjas; San Agustín, y San Antonio de Padua

De acuerdo a la tradición católica, San José nació en Nazaret, población de Galilea, 40 o 45 años antes del nacimiento de Jesús, perteneciente a la tribu israelita de Judá, de la casa de David. Por otro lado, dentro del marco temporal se instituyó el 19 de marzo para efectuar las celebraciones en honor a la santidad de José y de su patronazgo de la Iglesia universal, esta última se estableció por disposición del papa Pío IX, el 8 de diciembre de 1830. En México, la festividad fue designada durante el Primer y el Tercer Concilio Mexicano, y para el caso de la ciudad de Morelia, por acuerdo del cabildo metropolitano, de febrero de 1871,⁴³⁰ se enfatizó la veneración al Señor San José, invitando a los fieles del mundo a llevar a cabo funciones religiosas y realizar peticiones en búsqueda de su favor.



Imagen de San José, en Croisset, Juan, *El año cristiano o ejercicios devotos para todos los días del año*, tomo I, México, 1870.

⁴³⁰ *Primer calendario michoacano para el año* Señor San José, en *Devocionario al Señor San José*, dispuesto por un sacerdote de La Compañía de Jesús, Imprenta de Don Joseph de Jáuregui, 1778.

En la capital michoacana se tuvo especial consideración al Señor San José, por representar la cabeza de la Sagrada Familia, ser el ejemplo de los artesanos y el protector de los enfermos. Debido a ello, desde que Marcos Ramírez de Prado, hacia el año de 1651, comenzó a edificar una capilla en su honor, iniciaron las celebraciones al santo. El 14 de marzo, a las 5 de la mañana, la iglesia abría sus puertas para recibir a los fieles que procuraban de la ayuda del santo patriarca para curar alguna enfermedad grave o para remediar los efectos dolorosos de la vejez; para lo cual, se formaban varias personas con distintos padecimientos, quienes llegaban desde muy temprano a la misa y a la imposición de la cruz.⁴³¹

El toque del alba, antes de la misa de las 5 de mañana, despertaba a los morelianos, quienes, en pro del beneficio religioso o para desayunar un atole con tamal, se dirigían a la plazuela que se ubicaba frente al templo de San José, en donde, desde muy temprano, se colocaban puestos de comida que ofrecían buñuelos, dulces de coco y de leche, chocolate, panes de distintas variedades, antojitos y bebidas, para todos los gustos.⁴³²

Al interior de la iglesia, se exponía la imagen del santo y se realizaban misas cantadas en su honor,⁴³³ en las cuales se entonaba el siguiente himno:

Te, Joseph, celebrent agmina Coelitum, te cuncti resonent Christianum Chori, qui clarus meritis, junctus es inclytæ casto foedere virgini. Almo cum tumidam germine conjugem admirans, dubio tangeris anxius, afflatu superi flaminis ángelus, conceptum puerum docet. Tu batum dominum stringis, ad exteras. A Egypti profugum tu sequeris plagas. (Celébrenle, oh José, los escuadrones del celestial palacio cortesano, y en festivos acentos tus blasones engrandezcan a coros los cristianos, pues ilustre en virtud logras dichoso de la virgen más para ser esposo. Al ver la novedad de que tu esposa en ti albergaba al hijo concebido, quedó tu corazón en la penosa aflicción de los celos sumergido, más un ángel te afirma que el preñado es obra del divino amor sagrado. Tú abrazas al Señor recién nacido, tú mereces seguirle, y le acompañas).⁴³⁴

⁴³¹ *El Centinela*, tomo 6, N° 15, Morelia, 20 de marzo de 1898, p. 2.

⁴³² *La Bandera de Ocampo*. Semanario de política, literatura, ciencia, artes y avisos, tomo IV, N° 5, Morelia, 19 de marzo de 1878, p. 2.

⁴³³ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 12 de mayo de 1903, f. 300.

⁴³⁴ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 12 de mayo de 1903, f. 300.

A través de la entonación de esta oración, se exaltaba la figura de San José como un miembro importante de la Sagrada Familia, ya que fue quien ayudó a María y a Jesús en los más ajetreados momentos por los que tuvieron que pasar después de la persecución de Herodes. Fue un santo cercano a la feligresía, pues su identidad mítica de abnegación, como padre y esposo, le ocasionó un lugar en el compendio santoral michoacano. Asimismo, su relevancia como figura emblemática, por considerarse un modelo a seguir en lo referente a los oficios artesanales, le generó una fuerte cantidad de devotos. A su templo llegaban personas de todos los rincones de Michoacán, particularmente de Morelia, en búsqueda de una “cura” para sus enfermedades y/o de un alivio para sus males; sin embargo, fue común observar a la población menos favorecida departiendo en la plaza pública, vendiendo o consumiendo algún producto.⁴³⁵

Para mantener la creencia y resaltar la figura del santo como patrono de la ciudad de Morelia, se establecieron algunas asociaciones religiosas con el fin de conservar la tradición y exaltar la función religiosa. La agrupación central fue la del Culto Perpetuo a San José, encargada del festejo principal en el templo de San José. Sus miembros estaban obligados a seguir los preceptos establecidos por el papa Pío IX, según los cuales los feligreses que quisieran recibir sus favores se debían confesar y comulgar, con la excepción de aquellos que, como los enfermos, no pudiendo recibir estos sacramentos, tenían que hacer actos de contrición y comunión espiritual. También, era obligatorio asistir a las misas celebradas en honor al Señor San José, así como llevar a cabo algún acto de mortificación o alguna obra de misericordia espiritual o temporal; igualmente, como requisito de permanencia, se les pedía imitar las virtudes del santo patriarca y respetar las disposiciones de la arquidiócesis de Michoacán.⁴³⁶

Como asociación primaria responsable del culto perpetuo, se encargó de administrar la festividad del santo patrono de la ciudad. El 19 de marzo, se ejecutaba una gran solemnidad en el templo de San José, con verbenas, desfile y fuegos de artificio, para lo cual el Ayuntamiento de Morelia expedía los permisos necesarios y permitía la celebración

⁴³⁵ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 12 de mayo de 1903, f. 300.

⁴³⁶ AHCM, Actas de cabildo, libro 71, Morelia, 5 de marzo de 1901, 175 fs.

hasta las 10 de la noche.⁴³⁷ Asimismo, el cabildo catedralicio acordó realizar una función en honor al santo el 19 de cada mes, fecha en la cual los templos de la ciudad exponían su imagen y reunían a los feligreses para su exaltación.

Este santo, en particular, encontraba un lugar importante en un calendario lleno de advocaciones marianas, y basado en la concepción de Cristo como salvador, pues la majestuosidad en su celebración era evidente no sólo durante su festejo, sino, también, en un sinnúmero de funciones religiosas que le eran prescritas durante el año litúrgico. Asimismo, el tercer domingo después de la Pascua de resurrección, se llevaba a cabo una función solemne al Patrocinio de San José, durante la cual se oficiaban misas cantadas en su templo y en la catedral; además se vendían velas con su imagen y se realizaba una procesión en su honor, tal como se evidencia en la siguiente crónica:

La verbena de San José anoche tuvo lugar en el barrio que lleva su nombre. La fiesta popular que anualmente se hace en honor del santo patrono de la ciudad estuvo alegre concurrida y ordenada pues no hubo el menor incidente desagradable, luces, vendimias, papás o mamás con sus respectivas familias, novios oficiales y oficiosos a lagartijas en contemplación de sus dulcineas, muchos pidiendo un centavo al transeúnte, había mucho sentado tal cual sereno viendo si se ofrecía a tomarse una enchilada, y una multitud reunida para presenciar la iluminación del tradicional.⁴³⁸

Esta crónica de la prensa de la época deja entrever cómo la celebración al Señor San José, lejos de ser aislada dentro de las funciones del calendario, encontraba propagación en el transcurso del año litúrgico, ya que las verbenas y los regocijos públicos tenían lugar durante el mes de junio y, en durante varios años, en diciembre, lo que ocasionó mayor perdurabilidad en la memoria colectiva de la feligresía, pues, como arquetipo de repetición, tenía amplia difusión, especialmente en el barrio que estaba dedicado en su nombre.

Si bien, la festividad del Señor San José tuvo mayor esplendor una vez ratificada la asociación del Culto Perpetuo, en 1899, la celebración permaneció a lo largo del siglo XIX y las primeras décadas del XX. La particularidad de esta función religiosa se debe, fundamentalmente, a su exaltación pública a pesar de la prohibición y que se llevaba a cabo

⁴³⁷ AHMM, Secretaría del Ayuntamiento, Ramo: Diversiones públicas, libro 45, Exp. 10, Morelia, 15 de marzo de 1899, f. 45.

⁴³⁸ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 3, tomo 3, N° 32, Morelia, 6 de junio de 1895, p. 3.

durante el tiempo de recogimiento cuaresmal. No obstante, la necesidad de afirmar la creencia por parte del cabildo eclesiástico y la convicción que tenían los feligreses respecto de las cualidades sanadoras del santo, hicieron que la festividad prevaleciera a través de los años; su ritualización se mantuvo estrechamente ligada al tiempo sagrado, pero, al igual que otras fiestas, con expresiones propias del ritual profano.

Por otra parte, durante el mes de abril se llevaba a cabo la festividad a Santa Catalina de Siena. Catalina nació en la provincia de Siena, Italia, en 1347. A la edad de 18 años, tomó el hábito en la Tercera Orden de Santo Domingo, en donde experimentó la aparición de Jesús crucificado, luciendo cinco cicatrices de las llagas que le fueron ocasionadas en su muerte, y que luego le fueron traspasadas a ella como forma de sacralización de su cuerpo mundano. De esta manera se dio a conocer, ocasionando que el papa Benedicto XIII (1394-1423) concediera a la orden dominica la conmemoración de ese día en el calendario litúrgico, en el que no sólo se gratificaba la expiación de Catalina, sino su expreso amor a Jesús crucificado.⁴³⁹

La historia de la vida de esta mujer está llena de episodios en los que ejemplifica la imagen de la caridad y entrega por las almas afligidas, como cuando cuidó a una leprosa desagradecida que injuriaba hacia ella, cuando ayunó por 40 días como muestra de devoción a Dios o cuando sirvió de diputada del papa en Avignon, tras las sublevaciones florentinas en contra de la Iglesia católica. De esta manera, Catalina fue concebida como una santa, siendo canonizada en 1461 por el papa Pío II (1458-1464) con gran solemnidad y pompa.

Asimismo, como parte del ritual del martirologio, su cuerpo fue desmembrado y repartido en templos y conventos de la orden dominica para su exaltación. El cráneo de Santa Catalina fue dejado en Siena para su culto, una mano en Roma y un pie en Venecia, lo que ayudó a la difusión de la devoción y a la constante expansión del culto. Posteriormente, el papa Urbano VIII (1623-1644) fijó la festividad el 30 de abril, durante la

⁴³⁹ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo II, p. 2.

reforma del Breviario Romano, de 1631,⁴⁴⁰ promoviendo la creencia y el fervor a esta imagen sacralizada.

En la ciudad de Morelia, la celebración a Santa Catalina de Siena tenía lugar en los templos de Las Monjas y Las Rosas, en donde se realizaban misas solemnes a las 7 y 10 de la mañana, 5 de la tarde y 7 de la noche, acompañada con música de viento, cuyo ritual central entonaba la siguiente oración:

Da, quaesumus, omnipotens Deus, ut qui beatre catharine Virginis tue natalitia colimus, et annua solemnitate latemur, et tantae virtutis proficiamus exemplo: Per Dominum nostrum Jesum Christum. (Concédenos, ¡oh Dios todopoderoso!, que celebremos el nacimiento de tu bienaventurada virgen Catalina, nos alegramos con su anual solemnidad, y nos aprovechamos del ejemplo de su eminente virtud: por Nuestro Señor Jesucristo).⁴⁴¹

Esta jaculatoria resaltaba la intencionalidad de la Iglesia católica en mostrar la imagen de la santa como ejemplo de devoción a Jesucristo. Su festividad fue por demás importante, ya que, con base en su imagen, se instauró el templo de Las Monjas y se exaltó de especial importancia a la orden dominica en la ciudad, pues, si bien, para la época los conventos ya habían sido expropiados, los rituales a ciertas imágenes del santoral continuaron presentes, especialmente durante el Porfiriato que flexibilizó los escenarios de celebración religiosa, permitiendo una continuidad en cuanto a las manifestaciones públicas, como los repiques de campanas, las vendimias y, ocasionalmente, los fuegos de artificio.

Heredados del ritual de las monjas dominicas antes de su expulsión, los oficios divinos en los templos para el día de la festividad a Santa Catalina de Siena comprendían las horas canónicas completas, es decir, Maitines, a medianoche; Prima, a las 6 de la mañana; Tercia a las 9 de mañana, antes de la misa; Sexta, a mediodía; Nona, a las 3 de la

⁴⁴⁰ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo II., p. 258.

⁴⁴¹ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 58.

tarde, y después de la última misa del día, se rezaban las Completas, en las que se entonaban letanías lauretanas acompañadas del coro.⁴⁴²

La imagen de Santa Catalina de Siena en el templo era suntuosamente adornada, ya que algunas de las mujeres adineradas de la ciudad acostumbraban a realizar donativos para dicho propósito; además, la festividad contaba con flores, adornos y acompañamientos musicales para los devotos que llegaban con el propósito de limpiar sus pecados, pues se le consideraba la patrona purificadora del alma en cuanto a tentaciones y pecados se refería.

De esta manera, la creencia y ejecución del culto para la santa fue constante y sin mayores alteraciones después de la promulgación de las Leyes de Reforma, pues los oficios religiosos para la década de los años setenta del siglo XIX, continuaron en desarrollo con la anuencia del arzobispo José Ignacio Árciga; posteriormente, con Atenógenes Silva, se fomentaron los cultos, aunque tuvieron prelación aquellos dedicados a Cristo y a María. No obstante, no significó que la afluencia de feligreses a la función de Santa Catalina disminuyera, sino todo lo contrario, ya que, durante los primeros años del siglo XX, significó un aumento progresivo para la devoción a esta imagen.

También, en la ciudad de Morelia se celebraba a San Agustín, doctor de la Iglesia católica, nacido en Tagaste, África, en el año 354. Este santo tuvo una vida muy diferente a la de otros, pues, desde muy niño, estuvo aferrado a las pasiones y diversiones mundanas, sin prestar atención a las enseñanzas de su madre sobre el cristianismo. Durante su juventud fue muy cercano al maniqueísmo, llevando su doctrina hasta la edad de los 28 años, cuando su amigo de la infancia murió tras caer enfermo, solicitando el bautismo cristiano; fue entonces cuando Agustín, empezó a dudar de las doctrinas maniqueas y a buscar el catolicismo como respuesta de sus grandes inquietudes. Años después, luego de dedicarse al estudio exhaustivo de las Sagradas Escrituras,⁴⁴³ se trasladó a Milán, en donde asistió como catecúmeno a las funciones litúrgicas del obispo Ambrosio, lo que derivó en que en 385, a la edad de 31 años, proclamara su total conversión. En 391, viajó a Hipona donde

⁴⁴² Archivo del Convento Santa Catalina de Siena de Morelia, “Libro donde se asientan los sucesos más notables”, Fiesta y celebraciones, Crónica III.

⁴⁴³ Hipona, Agustín de, *Confesiones*. Traducción de José Cosgaya, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1997, p. 18.

fue elegido como sacerdote debido a sus dotes oratorios y su facilidad para entender y explicar los designios del catolicismo; tal fue su aceptación dentro de la comunidad, que, en 395, fue consagrado obispo, lo que le ayudó para aclarar dudas y consolidar su doctrina en la obra *La Ciudad de Dios*.⁴⁴⁴

En la capital michoacana la celebración a este santo se llevaba a cabo el 5 de mayo, en conmemoración de su conversión. La misa solemne se oficiaba en el templo de San Agustín y en la catedral, donde se entonaba la siguiente oración:

Deus, qui hodiernam diem beati Agustini confessoris tui atque pontificis mirabili conversione decorasti, praesta, quaesumus, ut sicut Ecclesiam tuam propulsis erroribus protegit, ita corda nostra precibus suis contra malignos spiritus, tua gratia irrigante, defendat: Per Dominum nostrum [...] (¡Oh Dios!, que ennobleciste este día con la conversión admirable de tu bienaventurado confesor y pontífice Agustín, concédenos que, así como protege tu Iglesia desterrando los errores, así también defiendas nuestros corazones de los espíritus malignos, alcanzándonos tu gracia con sus ruegos, Por Nuestro Señor [...]).⁴⁴⁵

La Epístola que se leía era la que San Pablo escribió a los romanos, que contenía las palabras de San Agustín en el momento de su conversión:

Fratres: Nox praecesit, dies autem appropinquavit. Abjiciamus ergo opera tenebrarum, et induamur arma lucis. Sicut in die honeste ambulemus; non in comessationibus et ebrietatibus, non in cubilibus et impudiciis, non in contentione et aemulatione; sed induimini Dominum Jesum Christum (Hermanos: Precedió la noche, y se acercó el día. Echemos, pues, de nosotros las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Caminemos honestamente como que es de día; no en comidas y embriagueces, no en deleites y deshonestidades, no en contiendas y emulaciones; sino revestíos de Nuestro Señor Jesucristo).⁴⁴⁶

De este modo, se oficiaban ambas funciones religiosas, se exaltaba la figura del santo mediante las jaculatorias correspondientes y se daba término a los novenarios iniciados con anterioridad. Estas oraciones estaban encaminadas al arrepentimiento de los pecadores, pues en el compendio hagiográfico, la imagen de San Agustín representaba el paradigma de

⁴⁴⁴ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo II, p. 331.

⁴⁴⁵ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 60.

⁴⁴⁶ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 61.

conversión que instaba a los creyentes a la obediencia y el buen vivir, según los preceptos de la Iglesia católica.

Por ser una fiesta patronal, reunía a la mayor parte de los habitantes del barrio y a otros muchos feligreses de lugares más distantes, con previa anuencia del Ayuntamiento de Morelia. Al frente del templo se ponían arreglos florales, papel picado y vendimias tradicionales, en las que se ofrecían dulces, tamales y pozoles, acompañados de bandas musicales que amenizaban la reunión hasta llegada la noche.⁴⁴⁷

Al igual que lo sucedido con la festividad de Santa Catalina de Siena, una vez expropiado el convento de San Agustín, la celebración continuó sin mayores modificaciones, con la particularidad de que fue una de las pocas funciones del santoral que se llevó a cabo en los escenarios públicos de la ciudad, pues no se tiene mucha claridad sobre la incidencia de esta figura en la construcción de altares y en la ejecución de novenarios al interior de las casas morelianas; con todo, fue una de las devociones que, tradicionalmente, concentró un buen número de creyentes (desde la fundación de su templo), y que permaneció hasta los primeros años del siglo XX.

Otra de las principales celebraciones ocurridas en el tiempo de Pascua del calendario litúrgico moreliano fue la que conmemoró a San Antonio de Padua, festejada ampliamente el 13 de junio. Fernando (nombre con el que fue bautizado) nació en Lisboa, en 1195. A muy temprana edad asistió a clases con los canónigos de la catedral lisboeta, para aprender de la doctrina cristiana, así como otras ciencias humanas y exactas.⁴⁴⁸

A la edad de 15 quince años, tomó el hábito entre los canónigos reglares de San Agustín, en Lisboa. Al poco tiempo, pidió retirarse a la abadía de Santa Cruz de Coímbra, para dedicarse en soledad al culto divino. En la búsqueda de humildad y sufrimiento, en 1221, tomó el hábito de San Francisco y cambió su nombre de Fernando por el de Antonio, en honor del abad al que estaba dedicado el convento franciscano que lo recibió. Su capacidad oratoria le sirvió para que se le encargaran clases de teología en Bolonia, Montpellier, Toulouse y Padua. Tuvo gran aceptación como divulgador de la creencia

⁴⁴⁷ AHC MO, Parroquial, Diocesano, Cofradías, Fiestas, Siglo XIX, caja 1366, Exp. 3

⁴⁴⁸ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo II, p. 701.

cristiana, pues era reconocido por su facilidad de palabra y, por ello, las personas concurrían de distintos lugares sólo para escucharlo, lo que ocasionó que se le atribuyeran varias conversiones de pecadores.⁴⁴⁹

La creencia de los milagros atribuidos a San Antonio de Padua, van desde la curación de los enfermos, la unión de miembros amputados, hasta hacer hablar a los muertos,⁴⁵⁰ lo



San Antonio de Padua, Croisset, Juan, *El año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo II.

que le ocasionó un amplio reconocimiento como taumaturgo y obrador de las causas imposibles. Murió a la edad de 36 años, con un sinnúmero de testimonios milagrosos que ejerció desde los 26 años, cuando ingresó a la Orden de San Francisco. El papa Gregorio IX (1227-1241) mediante la bula de *Espoleto* el 1º de junio de 1232, lo canonizó, de tal manera que ese día fue la primera fiesta que se celebró en honor del santo, hasta que Benedicto XIII instauró la festividad oficial el 13 de junio, como conmemoración de su muerte.⁴⁵¹

En la ciudad de Morelia se oficiaban misas solemnes en los templos de San Diego, San Francisco y catedral, en donde la liturgia era similar, pues se le consideraba una función de media fiesta en la que el culto debía acompañarse con música y enunciar los siguientes responsorios:

⁴⁴⁹ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo II, p. 702.

⁴⁵⁰ Se cuenta que, alguna vez en Lisboa, despertó a un cadáver para que rindiera testimonio sobre su asesinato, el cual despertó, narró lo ocurrido y regresó al féretro. También, se cree que hizo arrodillar a una burra frente a la hostia y acercó a los peces a la playa para escuchar su discurso sobre teología. Al respecto, véase: Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo II, p. 704.

⁴⁵¹ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo II, p. 702.

Si quaeris miracula, mors, error, calamitas, daemon, lepra fugiunt: Aegri surgunt sani.

R. Cedunt mare vincula, membra, resque perditas petunt, et accipiunt juvenes, et cani. Pereunt pericula, cessat et necessitas, narrent hi qui sentiunt, dicant paduani. R. Cedunt mare vincula, membra, resque perditas petunt, et accipiunt juvenes, et cani. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto. R. Cedunt mare vincula, membra, resque perditas petunt, et accipiunt juvenes, et cani. Ora pro nobis, beate Antoi, Ut digni efficiamur, Promissionibus Christi. (Si buscas milagros, mira muerte y error desterrados, miseria y demonio huidos. R. el mar sosiega su ira, redímanse encarcelados, miembros y bienes perdidos recobran mozos y ancianos. El peligro se retira, los pobres van remediados, cuéntenlo los socorridos, díganlo los paduanos. R. el mar sosiega su ira, redímanse encarcelados, miembros y bienes perdidos recobran mozos y ancianos. Gloria al Padre, Gloria al hijo y Gloria al Espíritu Santo. R. el mar sosiega su ira, redímanse encarcelados, miembros y bienes perdidos recobran mozos y ancianos. Ruega a Cristo por nosotros, Antonio glorioso y santo, para que dignos así de sus promesas seamos).⁴⁵²

Estos responsorios eran entonados por un gran número de devotos, especialmente de mujeres jóvenes y ancianas, que buscaban al santo para pedir algún favor específico. La imagen de San Antonio significó, para la Iglesia católica, un mayor acercamiento a la feligresía por medio de las construcciones mítico-religiosas que proporcionó la historia de su vida, la creencia en sus poderes sobrenaturales curativos le ocasionaron un buen lugar dentro del santoral moreliano, pues sus funciones públicas contaron con una vasta asistencia poblacional desde la llegada de las órdenes mendicantes a la ciudad.

Asimismo, en la capilla contigua al templo de San Diego, se rezaba una jaculatoria de siete páginas denominada *Los Siete Benditos en Unión de San Antonio de Padua*, que se entregaba unos días antes de la festividad con el propósito de obtener las indulgencias otorgadas por el papa Pío IX, en 1851, y de acceder a los poderes taumaturgos del santo para pedir por los enfermos o por algunas causas particulares, especialmente con el

⁴⁵² *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 70.

propósito de conseguir esposo, pues, al igual que San Juan, se consideraba -según las creencias populares- el intercesor en la búsqueda de pareja.⁴⁵³.

A San Antonio se le ponía de cabeza, se sumergía en agua y se le quitaba al niño Jesús, cuando no se conseguía el propósito pedido en los novenarios. Su imagen era vendida en las afueras de los templos de San Francisco y San Diego, que se mostraba iconográficamente como un santo con el hábito de la Orden franciscana, cargando al Niño Dios en la mano derecha (removible) y un libro en la izquierda.⁴⁵⁴ Esto coadyuvó en la interiorización de la celebración por parte de los feligreses, otorgándole un amplio número de devotos dentro de las prácticas oficiales, así como en las creencias de la religiosidad popular.

5.3. El tiempo ordinario y San Juan Bautista, San Pedro, San Pablo, Santa María Magdalena, San Miguel Arcángel, Santa Rosa de Lima y San Francisco de Asís



San Juan Bautista en el desierto, en Croisset, Juan, *El año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo II.

La mayoría de las celebraciones del santoral se concentraron en el tiempo ordinario para su celebración, esto no fue accidental, ya que durante este periodo las funciones solemnes a Cristo y a María disminuyeron considerablemente, lo que dio lugar al establecimiento de varias festividades en honor a un santo, mártir, ángel o doctor de la Iglesia, regulando, así, la uniformidad de las prácticas religiosas sin quitar protagonismo a las figuras centrales de la creencia.

⁴⁵³ Mier, A., *Cuarto calendario michoacano para el año bisiesto de 1886...*, p. 10.

⁴⁵⁴ *Los Siete Benditos en Unión de San Antonio de Padua*, Morelia, Altos del ex hospital de San Juan Dios, 1851, p. 4.

En Morelia, el primer santo que se celebró dentro del tiempo ordinario fue San Juan Bautista, figura de vasta importancia dentro del calendario litúrgico, debido a la particularidad de su celebración como patrono de uno de los principales barrios de la ciudad. Según la doctrina cristiana, San Juan Bautista nació en el siglo I antes de Cristo, a los 5,198 años de la creación del mundo, seis meses antes de la natividad de Jesús, y anunciado por el profeta Malaquías como precursor del mesías.

Según los evangelistas, Juan fue hijo de Zacarías e Isabel (prima de María), de la casa de Aarón, descendiente de David. La tradición católica cuenta que Isabel no podía tener hijos debido a su esterilidad y avanzada edad, hasta que, un día, el ángel Gabriel se le apareció a Zacarías anunciándole el nacimiento de un hijo al que debían llamar Juan, quien sería el anunciante de la llegada del salvador del mundo judío.⁴⁵⁵

Para la Iglesia católica, el episodio más relevante dentro de la historia del nacimiento de Juan fue, precisamente, aquel en el que María visita a Isabel (constituye una festividad del calendario mariano, denominada *La visitación*, y de allí surgió el responsorio de las avemarías que, posteriormente, se convirtieron en las preces del rosario), quien al verla manifestó la felicidad que le ocasionaba la concepción de Jesucristo, anunciando: “Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el futo de vientre. ¿De dónde a mí tanta dicha, que la madre de mi Señor y de mi Dios se digne visitarme? Luego de que llegaron a mis oídos las primeras palabras de tu salutación, el hijo que tengo en mis entrañas saltó de gozo dentro de mi vientre, y yo misma me sentí ilustrada de una nueva luz”.⁴⁵⁶

Esto evidencia la concatenación existente entre la figura del santo y el poder deífico de Jesús, pues, desde antes de su nacimiento, estaba predestinado a ser seguidor del mesías, anunciando su palabra y obteniendo sacralización para ser un intermediario entre los hombres y Dios. El acto mismo tiene doble intencionalidad: valoriza la imagen de San Juan, a la vez que destaca la función de María como madre del salvador.

Fue así como el nacimiento de San Juan Bautista se convirtió en una festividad de primer orden, después de la Pascua, Navidad, Epifanía, Pentecostés y la Ascensión, pues, a

⁴⁵⁵ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo II, p. 808.

⁴⁵⁶ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo II, p. 809.

diferencia de los demás santos, la natividad de Juan fue un evento sacro desde el momento mismo de su concepción, celebrada desde los primeros años de la Iglesia católica y considerada por el Concilio de Agde (año 506), como una de las funciones del santoral más importantes para el catolicismo.⁴⁵⁷

En la ciudad de Morelia esta celebración se realizaba litúrgicamente de la misma manera como se ritualizaba la fiesta de la Natividad en la iglesia de San Juan Bautista, y en la catedral se oficiaban tres misas en su honor, durante las cuales se entonaba el siguiente himno:

Ut queant laxis resonare fibris, mira gestorum famuli tuorum, solve polluti labii reatum, sancte Joannes. Nuntius Celso veniens Olympo, Te patri magnum fore nasciturum, nomen, et vitae seriem gerendae, ordine promit. Ille promissi dubius superni, perdidit promptae modulus loquelae, Sed reformasti genitus peremptae organa vocis. Ventris obstruso recubans cibili, sensera regem thalamo manentem: hino parens nati meritis uterque Abdita pandit. Si decus Patri, genitaque Proli, et tibi comprar utriusque virtus Spritus semper, Deus unus, omni Temporis aevo, Amen. (Juan, para que resuenen nuestras voces, cantando tus proezas portentosas, desata las prisiones de la culpa, que la voz desentona. Del cielo vino un ángel, que a tu padre tu nombre anuncia, y la serie toda de tu vida, y que has de hacer grande: por su orden toda cosa. Desde entonces perdió tu padre el habla, por dudar lo que el santo ángel le informa: Pero tú, luego que naciste al mundo, se la volviste pronta. Cuando en el vientre estabas encerrado, sentiste al rey, que en su tálamo posa, Y en virtud de tus méritos, tus padres profetizan y asombran, La honra sea al Padre y a su Hijo, y a ti su igual, virtud de ambas personas, Espíritu, un Dios solo en sustancia. Por la eternidad toda. Amén).⁴⁵⁸

En este himno, que en catedral se acompañaba por el órgano y en San Juan por el coro, destacaba el episodio en el que Zacarías quedó mudo después de enterarse de su paternidad y, posteriormente, recuperó el habla la primera vez que vio a su primogénito. Mediante este acto, se confirmó el carácter sagrado de Juan como obrador de milagros, lo que corroboraba la importancia de la celebración dentro del santoral de la Iglesia católica.

El templo de San Juan se adornaba profusamente con papel picado, cortinas, flores y vistosos adornos; en sus alrededores se reunían vendedores de toda clase para esperar a la

⁴⁵⁷ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo II, p. 810.

⁴⁵⁸ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 62.

vasta afluencia, que salía de los oficios religiosos; además, había fuegos de artificio, cohetes y música de viento, diversiones que acostumbraban todas las clases sociales.⁴⁵⁹

La iconografía de San Juan Bautista destacaba en la ciudad de Morelia por ser el patrono de los enamorados; a él le escribían poemas en los que se resaltaba el romance y el amor. Las mañanas de la fiesta fueron el motivo para que numerosos escritores dedicaran versos, sonetos, canciones, odas y comedias en las que el principal protagonista fue el personaje de galantería, quien buscaba a su amada para declarar sus sentimientos; por ello, durante ese día se llevaban a cabo compromisos matrimoniales, con el fin de obtener un buen augurio en las relaciones amorosas de los casados.

Desde las cuatro de la mañana, las clases populares acostumbraban llegar a la garita de Santiaguito para participar de la celebración. El río Grande era el protagonista del festejo, pues allí se reunían los morelianos de todas las edades para bañarse en sus aguas, donde eran recibidos por expendedores de panes dulces y de atoles de cáscara y de leche, y vendedoras de café, aguardiente, empanadas y tamales para el desayuno. La policía rondaba el lugar así como el barrio de San Juan para garantizar el orden, y, aunque a través de los años hubo muchos conflictos, la festividad siempre contó con la anuencia tanto de las autoridades civiles como eclesiásticas, pues estaba ampliamente marcada en las tradiciones de la población.

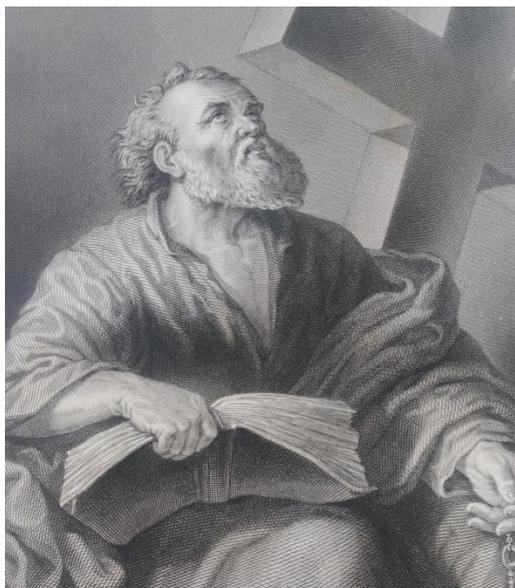
También, durante este día algunos pobladores se dirigían a los baños públicos para disfrutar de las duchas, pues se consideraba que el agua era una bendición salvífica otorgada por el santo. Asimismo, el barrio de San Juan se vestía de fiesta, ya que en la mayoría de las casas se hacían reuniones que en las que se compartían diferentes platillos y se realizaban bailes acompañados de música de viento, con motivo de la abundancia de la fiesta patronal.⁴⁶⁰

Esta celebración reunió elementos sagrados y profanos en su ritualización, su ejecución contempló a todas las clases sociales y se mantuvo constante a lo largo del periodo, sin mayores modificaciones en lo que se refiere a su asistencia y devoción, pues,

⁴⁵⁹ *El Centinela*, tomo 7, N° 49, Morelia, 30 de junio de 1900, p. 3.

⁴⁶⁰ *El Centinela*, tomo 7, N° 49, Morelia, 30 de junio de 1900, p. 3.

aun en los primeros años del siglo XX, las creencias que se interiorizaron en la memoria



San Pedro, en Croisset, Juan, *el año cristiano o ejercicios devotos...*, Tomo II.

colectiva de los morelianos estuvieron estrechamente marcadas por la religiosidad popular, los novenarios, misas y oraciones se mezclaron con la algarabía, los juegos, los bailes, la comida y el licor, como formas de representación de la festividad.

Otra de las festividades que se llevaba a cabo durante el tiempo ordinario fue la que conmemoraba a los apóstoles San Pedro y San Pablo, mártires desde los primeros años del cristianismo. San Pedro, considerado por la Iglesia la piedra angular del cristianismo y el vicario de Jesucristo en la Tierra, nació en

Betsaida, Galilea. De nombre Simón, fue pescador y estuvo casado con una mujer llamada Perpetua, sobrina de Bernabé. Una vez que conoció a Jesús, por impulso de su hermano Andrés, le siguió de cerca y se convirtió en uno de sus más fieles discípulos, quien presencié el milagro de las bodas de Caná y atestiguó varios de los milagros atribuidos a Cristo.⁴⁶¹

Después de la crucifixión de Jesús, el apóstol Pedro se dedicó a difundir sus enseñanzas y a proclamar la resurrección del mesías, lo que le ocasionó la persecución de Herodes Agripa I, y su posterior ejecución bajo el gobierno de Nerón. Se cree que fue crucificado de cabeza hacia el año 64,⁴⁶² y que su festividad fue celebrada por los creyentes pocos años después de su muerte.

⁴⁶¹ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo II, p. 810.

⁴⁶² Piñero Sáenz, Antonio y Gonzalo del Cerro Calderón (Eds.), *Hechos apócrifos de los Apóstoles. Hechos de Pablo y Tomás*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2004, tomo II, p. 56.



La Predicación de San Pablo, en Croisset, Juan, *el año cristiano o ejercicios devotos...*, Tomo II.

La celebración del 29 de junio, también contemplaba el martirio del apóstol San Pablo, quien -se cree- nació en la ciudad de Tarso, capital de Cilicia, en la península Anatolia, en el siglo I. Era un judío de fieles convicciones, que abrazó al cristianismo por medio de la proliferación de la palabra de Jesús que hicieron sus apóstoles, después de perseguirlos por sus creencias. De esta manera, la conversión de Pablo se dio cuando se le presentó una visión de Jesús cuestionándolo por su persecución y pidiéndole su devoción, lo que le ocasionó una ceguera temporal y el surgimiento de la fe en Cristo.⁴⁶³

Desde el año 46, Pablo realizó algunos viajes con el propósito de difundir las enseñanzas mesiánicas e instaurar el cristianismo en el imperio; producto de estos recorridos, escribió siete cartas (que comprenden fundamentos especiales de la Iglesia) a los romanos, corintios, gálatas, filipenses y tesalonicenses, promoviendo el culto y aclarando los principios básicos de la creencia. Pocos años después, fue encarcelado y trasladado a Roma, en donde fue degollado el 29 de junio hacia el año de 68.⁴⁶⁴

En efecto, en la ciudad de Morelia esta festividad fue conmemorada de manera conjunta, es decir, ambos apóstoles recibían preces y jaculatorias a las que asistía gran parte de la feligresía. Días antes de la función, en las afueras de los templos de San Diego, San Francisco y la catedral, se vendían novenarios para realizar oraciones en honor de estos santos apóstoles. De esta manera, durante los nueve días precedentes a la celebración, los devotos se reunían a las 6 de la tarde en catedral para realizar un acto de constricción, los

⁴⁶³ Piñero Sáenz, Antonio y Gonzalo del Cerro Calderón (Eds.), *Hechos apócrifos de los Apóstoles...*, tomo II, p. 60.

⁴⁶⁴ Piñero Sáenz, Antonio y Gonzalo del Cerro Calderón (Eds.), *Hechos apócrifos de los Apóstoles...*, tomo II, p. 58.

credos, una Salve para María, la petición particular, para finalizar con una oración y los gozos de los apóstoles.⁴⁶⁵ El día de la función se reunía una gran asistencia, especialmente miembros del cabildo eclesiástico y del clero secular, que se encontraban en la capilla contigua a la iglesia de San Diego, para entonar el siguiente himno:

Decora lux aeternitatis, auream diem beatis arrigavit ignibus, apostolorum quae coronat principes, reisque in astra liberam pandit viam. Mundi Magister, atque coeli janitor: Romae parentes, arbitrique Gentium, per ensis ille, hic per crucis victor necem vitae senatum laureati possident. O Roma felix, quae duorum principum es consecrata glorioso sanguine: horum cruore purpurata caeteras excellis orbis una pulchritudines. Sit Trinitati sempiterna gloria, honor, potestas, atque jubilatio, in unitate, quae gubernat omnia, per universa saeculorum saecula. Amén (La eterna luz hermosa con ardores este día feliz ha iluminado, coronado de bellos resplandores los príncipes del sacro apostolado, y franqueando a los reos la carrera, que conduce a los gozos de la esfera. El maestro del mundo y el portero del celestial alcázar, los sagrados padres de Roma, que del más severo tribunal son los jueces señalados, esté muriendo en cruz, aquel a espada, en el senado, logran hoy la entrada. ¡Oh feliz Roma!, ilustre, esclarecida, pues eres con la sangre consagrada de dos príncipes nobles, y teñida con su coral, te miras adornada: tú mereces el ser dichosamente entre las hermosuras la excelente. Sea la trinidad de la gloria dada, el honor y la alabanza sempiterna el gozo y potestad más elevada en unidad perfecta, que gobierna todas las cosas sabia y rectamente por los siglos sin fin eternamente. Amén).⁴⁶⁶

Este himno, que se efectuaba con la mayor solemnidad por parte del coro en el templo de San Diego, destacaba por la importancia que tenía para el dogma de la Iglesia el culto a estos apóstoles, pues, los principios teológicos más relevantes del cristianismo encontraron su aceptación en las enseñanzas de estos insignes personajes; por ello, las autoridades eclesiásticas de Morelia ponían su empeño en llevar a cabo esta función con

⁴⁶⁵ “Pues vuestros honores resuena el metro sonoro, sacro apostólico, rogado por los pecadores. En vuestra virtud constante de alianza asegura la fábrica hermosura, de la Iglesia militante. Siempre quedará triunfante del infierno y sus horrores: responden todos. Sacro Apostólico. Con vuestra sangre vertida se fecunda hermosa planta, y viña la Iglesia Santa, siempre abundante y crecida. Con tal ruego enriquecido se conserva en sus verdores: Sacro Apostólico. Sois príncipes eminentes capitanes esforzados, del cielo invictos soldados, de la Iglesia presidentes. Sois sus astros refulgentes y luminare mayores: Sacro apostólico coro, etc. [...]”.

Mes de los Santos, Morelia, Imprenta Católica, 1893, p. 10.

⁴⁶⁶ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 67.

pulcritud, cuidando cada detalle so pena de puntos para aquellos clérigos que no cumplieran a cabalidad con sus funciones.⁴⁶⁷

Asimismo, en la catedral se llevaba a cabo la celebración desde el día anterior con las horas canónicas de Maitines a las 6 de la tarde, se acompañaban de orquesta y una misa pontifical que ofició, en su momento, tanto José Ignacio Árciga como Atenógenes Silva, y que llenaba el recinto religioso aun cuando las lluvias se presentaban en casi todas las funciones a través de los años.⁴⁶⁸ El 29 de junio, se efectuaba la solemnidad con sermón y procesión al interior del templo acompañado por el clero de la ciudad; la música de la tercia y de la misa eran composiciones de Benito Ortiz y los arzobispos otorgaban indulgencias plenarias por la asistencia a esta función,⁴⁶⁹ por lo que su recepción no disminuyó a través del tiempo.

Por otro lado, durante el mes de julio se llevaba cabo la fiesta de Santa María Magdalena, cuya devoción reunía a un buen número de feligreses para los novenarios y para la ejecución de la función el día 22. Esta santa nació en Magdala, cerca del mar de Galilea, en Israel. Los evangelios la describen como una prostituta que se convirtió por obra de Jesucristo y que le siguió para hacer parte de sus apóstoles. En la ciudad de Morelia esta santa adquirió gran notoriedad, especialmente por los devocionarios que se regalaban en algunos de los templos, en los que se exhortaba a la población para pedir su intercesión frente a Cristo.

Dentro de la Iglesia católica, María Magdalena sirvió como referente de conversión, así como de agente de mediación entre Dios y el hombre. Esta imagen del santoral fue una de las que se consideraba paradigmas de sacralidad de un pecador converso, es decir, que significó un ejemplo para la población, por cuanto adquirió su canonización a pesar de los actos pecaminosos por los que se le podía condenar, esto fungió como referente para fortalecer la creencia y promover el culto, que se expresó en los devocionarios de la siguiente manera:

⁴⁶⁷ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 68.

⁴⁶⁸ *El Progreso Cristiano*. Semanario Católico, N° 10, Morelia, 30 de junio de 1901, p. 3.

⁴⁶⁹ Mier, A., *Cuarto calendario michoacano para el año bisiesto de 1886...*, p. 25.

Exhortación a la devoción de Santa María Magdalena ¡Cuán poderosa es la intercesión de Santa María Magdalena para con Dios, y cuan piadosa y benéfica para con sus devotos! Cuanto más un vasallo es íntimo, familiar con su rey, y cuanto más se ha merecido su singular agrado y favor, por los obsequios que ha hecho en su servicio, tanto más es poderosa su intercesión para con él, y esto excita a todos los obsequios de aquel vasallo, para alcanzar por medio de las gracias y valores del rey. Ahora, aunque entre las cosas humanas y divinas hay una inmensa distancia, con todo, me valgo de esta comparación, para explicar cuan poderosa y eficaz sea la intercesión de esta gran Santa para con el Rey de la gloria.⁴⁷⁰



Devocionario en honor y culto de la gloriosísima y bienaventurada Santa María Magdalena,
Morelia, imprenta de Octaviano Ortiz, 1853

Con esta jaculatoria, expresada en los devocionarios, la imagen de la santa se acercó a los fieles, pues al humanizar la sacralidad se abrió paso a su popularización y acercamiento entre los creyentes. De esta manera, María Magdalena se convirtió en la abogada de los pecadores, quienes pedían su ayuda para ser absueltos y reivindicados con Jesús. A ella venían devotos que consideraban necesitar la limpieza de su alma, por ello, se concedía indulgencias de 300 horas por la realización de los novenarios.⁴⁷¹

Asimismo, el oficio eclesiástico de realizaba en el templo de San Agustín y aunque no tenía el mismo esplendor que el de su fiesta patronal, sí reunía a un amplio número de feligreses que se disponían para participar de la misa y compartir en una pequeña vendimia que se realizaba en su honor en las afueras del templo.⁴⁷²

Por otra parte, el 30 de agosto, tenía lugar la fiesta a Santa Rosa, quien fue canonizada e incluida en el santoral por su devoción y sufrimiento. Nació en la ciudad de

⁴⁷⁰ *Devocionario en honor y culto de la gloriosísima y bienaventurada Santa María Magdalena*, Morelia, Imprenta de Octaviano Ortiz, 1853, p. 2.

⁴⁷¹ *Devocionario en honor y culto de la gloriosísima...*, p. 6.

⁴⁷² *Devocionario en honor y culto de la gloriosísima...*, p. 6.

Lima, Perú, en 1586, su madre declaró no haber tenido dolores de parto, por lo que la



Santa Rosa de Lima, en Croisset, Juan, *el año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo III.

Iglesia católica afirmó que por obra de Dios había sido perdonada por el pecado de Eva puesto a todas las mujeres. Fue bautizada con el nombre de Isabel, pero, por su parecido con un rosa, se le llamó de esta manera desde que era una niña, designación que fue ratificada por el arzobispo de Lima Toribio Alfonso Mogribejo, quien la nombró así al impartirle el sacramento de la confirmación, en 1597. Desde muy pequeña, estuvo decidida a seguir de cerca los preceptos cristianos, pues se cortó el cabello para no agrandar a los hombres y usaba una corona de espinas para imitar el martirio sufrido por Cristo.⁴⁷³

No fue religiosa, pero sí muy apegada a la orden de los dominicos, por la admiración que tenía a Santa Catalina de Siena. Se enclaustró en su casa y desde allí dedicó su vida a Dios; además de portar los hábitos blancos y negros en toda ocasión, desde los seis años practicó el ayuno, consumiendo sólo pan y agua durante varios días, y a los 15 años hizo el voto de no consumir carne. El martirologio enuncia, también, que ella vaciaba un frasco de hiel de carnero en su comida para no degustar de ningún placer mundano y puso a un rebozo tejido puntas de agujas para semejar la tortura y sufrimiento que padeció Jesús durante su crucifixión. Con este propósito, pedía a su sirviente Mariana, que la azotara, la escupiera y le pusiera los pies en la boca como prueba de fe y como penitencia, durante su edad adulta se amarró una cadena a la cintura para cargar con las culpas de los pecados del mundo; finalmente, en 1617, sucumbió frente a la tuberculosis y las prácticas de martirio a los 31 años de edad.⁴⁷⁴

Como primera santa de América (proclamada patrona del Perú, en 1669, y canonizada por el papa Clemente X, en 1671), fue venerada en varias poblaciones de la

⁴⁷³ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo III, p. 643.

⁴⁷⁴ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo III, p. 643.

Nueva España, entre ellas la capital michoacana, en donde se construyó un recinto en su honor. Durante la celebración a Santa Rosa de Lima, en el templo de Las Rosas se oficiaba una misa solemne que se acompañaba de música de cuerdas que, desde muy temprano, se hacía para despertarla y desearle buenas mañanitas. Durante la función, se realizaba la siguiente oración:

Benorum omnium largitor, omnipotens Deus, quibeatam Rosam celestis gratiae rore praeventam, virginitatis et patientiae decore indis florescere, voluisti, de nobis famulis tuis, ut in odorem suavitatis ejus currentes, Christi bonus odor effici mareamur: Quirecum vivit et regnat in saecula saeculorum. (Oh Dios omnipotente, liberal, dador de todos los bienes, que quisiste que floreciese en las Indias con el decoro de la virginidad y la paciencia la bienaventurada Rosa, prevenida con el rocío de la gracia celestial, concede a nosotros, siervos tuyos, el que corriendo tras el olor de Jesucristo; quien contigo vive y reina por los siglos de los siglos).⁴⁷⁵

Asimismo, se oficiaban las horas canónicas y se efectuaban los mismos oficios que durante la festividad de Santa Catalina de Siena. Santa Rosa, por ser una mártir, destacaba dentro de la población moreliana, especialmente en las mujeres jóvenes, quienes veían su hagiografía como ejemplo de santidad y castidad; por ello, el templo de Las Rosas fue el centro de reunión para la ejecución de novenarios y oraciones que se le adjudicaron a la imagen en los días previos a su función.⁴⁷⁶

De igual manera, durante el tiempo ordinario también se llevaba a cabo la fiesta de la aparición de San Miguel Arcángel, celebrada con gran solemnidad el 8 de mayo en el antiguo ritual romano, y realizada en la ciudad de Morelia el 29 de septiembre en la catedral, conmemorando a aquella figura sagrada que simbolizaba la milicia celestial y la protección de los cristianos frente a las adversidades del mal. La primera aparición de este arcángel fue en Colosas, antigua ciudad de Frigia, en la península de Anatolia, allí San Miguel curó a una niña que no podía hablar, motivo por el cual se le construyó un suntuoso templo y se instituyó una fiesta el 6 de septiembre. La segunda aparición fue un 8 de mayo del siglo V, en el Monte Gargano, ubicado en Italia, cuando se presentó frente a un hombre que cuidaba a su ganado y solicitó la construcción de una iglesia en ese lugar, la cual se

⁴⁷⁵ AHCMO, Parroquial, Diocesano, Cofradías, Fiestas, Siglo XIX, caja 1364, Exp. 19.

⁴⁷⁶ AHCMO, Parroquial, Diocesano, Cofradías, Fiestas, Siglo XIX, caja 1364, Exp. 19.

concluyó en los primeros años del siglo VI, y que fue un lugar central de adoración para la Iglesia católica por varias centurias.⁴⁷⁷ Sin embargo, en la designación de las fechas para la celebración de los santos, la Iglesia decidió eternizar la veneración a través de la instauración de la fiesta, que se incluyó en el calendario para ser celebrada el 29 de septiembre.

De esta manera, la función solemne que se efectuaba durante ese día para celebrar la aparición del arcángel, reunía especialmente a los integrantes del clero moreliano, quienes, so pena de puntos, se reunían en el coro para acompañar la misa pontifical que se hacía en honor del santo. Por ser el patrón de los moribundos y de las causas imposibles, a este oficio acudían los devotos para pedir por su salud o la de algún familiar, lo que permitía un mayor número de creyentes que hacían uso de su tiempo para asistir a la ritualización de esta fiesta del santoral.

Asimismo, el 4 de octubre, tenía lugar la función en honor San Francisco de Asís. Hijo de una familia acomodada de comerciantes, vio la luz en Umbría, Italia, en 1181, siendo bautizado con el nombre de Giovanny, durante el pontificado de Lucio III y el imperio de Federico Barbarroja. Desde muy temprana edad, se dedicó al oficio de la familia, comerciando para ofrecer las ganancias a la caridad, pues su vida estuvo marcada por el deber de ayudar a los más necesitados. De esta manera, defendió los derechos de los vecinos de Asís en una disputa ocurrida con Perusa, por lo que fue encarcelado durante un año, tiempo después, intercambió su ropa con un mendigo lo que ocasionó un sueño en el que Jesús le pedía ser su servidor para ayudar a los pobres y leprosos.⁴⁷⁸

Francisco dimitió de la herencia de su padre y, a los 25 años, decidió seguir el camino de la Iglesia. Pidió limosna para restaurar algunos templos y sanó a muchos enfermos; se despojó de todo lujo y decidió vestir con una túnica que le había sido obsequiada. También, conformó una comunidad de 12 integrantes que peregrinaban por distintos lugares enseñando la creencia cristiana y promulgando la penitencia como acto de sacralización. A ese grupo se le conoció con el nombre de los Penitentes de Asís, quienes serían los

⁴⁷⁷ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo II, p. 355.

⁴⁷⁸ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo IV, p. 390.

primeros miembros de la orden que fue instituida oficialmente en el IV Concilio de Letrán, celebrado en 1215, bajo la aprobación del papa Inocencio III (1198-1216).⁴⁷⁹

Esta organización eclesiástica en cabeza de Francisco, creció rápidamente, pues, tres años después de su fundación, contaba con 60 monasterios y más de 6,000 seguidores que profesaban la máxima humildad y procuraban la ayuda a los necesitados. Inspiró, a su vez, a la conformación de la Orden de las Clarisas, dirigidas por Santa Clara, que era fiel seguidora de las doctrinas franciscanas y proclamaban la misma devoción por la penitencia como camino a la santidad. Asimismo, en 1221, instauró la Tercera Orden, en Poggi-Bonzi, ciudad de la Toscana, con el propósito de albergar a las personas de ambos sexos, solteras o casadas, para que se dedicaran a la vida religiosa sin votos ni obligaciones a la Iglesia, sino con el propósito de servir como penitentes a Dios.⁴⁸⁰

Después de la muerte de Inocencio III, Francisco realizó varios viajes para llevar la palabra de fe en Cristo y después de ello se retiró al monte Alvernia, en donde -según el martirologio- fue estigmatizado con los dolores que sufrió Jesús tras su crucifixión, y que duró dos años el suplicio que lo llevó a la muerte el 4 de octubre de 1226, a los 45 años de edad. Por sus obras y milagros, fue canonizado el 17 de julio de 1228 e instaurada su fiesta para todo el orbe católico.⁴⁸¹

En la ciudad de Morelia la celebración a San Francisco tenía lugar en el templo que se construyó en su nombre. Allí, cada 4 de octubre, se llevaba a cabo una misa solemne, con función de fiesta completa, en la que se realizaba la siguiente oración:

Deus, qui Ecclesiam tuam beati Francisci meritis foetu novae prolis amplificas, tribue nobis ex ejus imitatione terrena despiciere, et coelestium donorum semper participatione gaudere: Per Dominum nostrum Jesum Christum... (Oh Dios, que por los merecimientos de San Francisco fecundaste a tu Iglesia con una nueva familia de hijos, danos gracia para despreciar a su imitación las cosas de la Tierra, y para colocar

⁴⁷⁹ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo IV, p. 394.

⁴⁸⁰ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo IV, p. 395.

⁴⁸¹ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo IV, p. 396.

siempre nuestra alegría en la participación de los dones celestiales: Por nuestro Señor Jesucristo...).⁴⁸²

Después de esta oración que exhortaba a la población a la caridad y la humildad, se entonaban algunos gozos y se desarrollaba el resto de la función acompañada de música de viento. Para este propósito, el templo era profusamente adornado, con vistosas flores y elegantes cortinas que recibían a la feligresía de todos los rincones de la ciudad, pues este santo en particular tenía bastante aceptación.⁴⁸³ Una vez que terminaban los oficios religiosos, se daba paso a la vendimia que se llevaba a cabo en las inmediaciones del templo, que, entre música y danzas, recibía a los comensales que se disponían a degustar los platillos que para tal propósito se preparaban.⁴⁸⁴

5.4. Noviembre: un día para Todos los Santos, una noche para los Fieles Difuntos y un cántico para Santa Cecilia

Antes de que el calendario romano incluyera la festividad de Todos los Santos, el 1° de noviembre, la Iglesia católica celebraba este día dentro del periodo cuaresmal, entre el Domingo de Resurrección y Pentecostés. Fue una función dedicada a los santos principales, como la virgen María, los apóstoles y algunos mártires, distribuida de la siguiente manera: el primer día de mayo, para los apóstoles; el segundo, para los mártires, y el tercero, para María; pero no se había instituido una fiesta particular para todos los santos, sino hasta el año 607, cuando el papa Bonifacio IV consagró el panteón romano (anteriormente fungía como recinto de adoración a Júpiter y demás dioses del Olimpo), como símbolo de victoria de la Iglesia católica sobre las demás religiones que consideraban profanas, dedicándolo, así, a la virgen y a todos los demás santos del martirologio, para que, en adelante, se honraran en lugar de alabar a los “falsos dioses”. Posteriormente, Gregorio IV, en 835, estableció la celebración como fiesta solemne para la Iglesia universal, y ratificada

⁴⁸² AHCMO, Parroquial, Diocesano, Cofradías, Fiestas, Siglo XIX, caja 1367, Exp. 3.

⁴⁸³ AHCMO, Parroquial, Diocesano, Cofradías, Fiestas, Siglo XIX, caja 1367, Exp. 7.

⁴⁸⁴ Mier, A., *Cuarto calendario michoacano para el año bisiesto de 1886...*, p. 30.

mediante el edicto de Ludovico Pío, que la fijó el primer día de noviembre, en contraposición a la festividad de todos los dioses romanos.⁴⁸⁵

En la misa que se oficiaba en la catedral de Morelia, se entonaba en el siguiente himno en compañía del coro y del órgano:

Placare, Christe, servulis, Quibus Patris clementiam tuae ad tribunal gratiae patrona Virgo postulat. Et vos beata, per novem distincta gyros, agmina: Antiqua cum praesentibus, futura damna pellite. Apostoli cum vatibus, apud severum Judicem, veris reorum fletibus exoptate indulgentiam. Vos purpurati martyres, vos candidati praemio confessionis, exules vocate nos in patriam. Chorea casta virginum, et quos eremus incolas Trasmisit astris, coelitum locate nos in sedibus. Auferte gentem perfidam credentiu, de finibus; ut unus omnes unicum ovile nos pastor regat. Deo Patri sit gloria, natoque Patris único, sancto simul paraclito, in sempiterna saecula. Amén. (Muéstrate compasivo, y ten paciencia con tus siervos, ¡oh Cristo!, pues tu madre, nuestra abogada fiel, perdón al Padre pide en el tribunal de tu clemencia. Y vosotros, ejércitos tan puros en nueve hermosos coros divididos, los males ahuyentad compadecidos, pasados, existentes y futuros. Apóstoles, profetas de verdades, al juez recto, severo, justo y santo. Para el reo que yace en triste llanto, suplicad el perdón de sus maldades. Mártires con la sangre rubricados, confesores de Cristo esclarecidos con los premios, por tales merecidos, a la patria llamad los desterrados. Coros castos de virgenes hermosas, y los que del destierro los rigores enviaron a los astros moradores, sentadnos en sus sillas tan gloriosas, desterrad la perfidia y el engaño del término y distrito del creyente, para que así un pastor tan solamente a todos nos gobierne en un rebaño. Sea gloria a Dios Padre omnipotente, al hijo singular de él engendrado, y al más divino Amor nuestro abogado, por los siglos sin fin eternamente, Amén).⁴⁸⁶

Esta festividad no tenía gran afluencia de los morelianos, ya que, probablemente, ocupaban su tiempo en las actividades propias del Día de los Muertos, llevada a cabo el 2 de noviembre; asimismo, el panteón municipal abría sus puertas desde la primeras horas de la mañana y algunas personas asistían al oficio del Día de los Santos, celebrado en la catedral a las 7 de la mañana para, después, dirigirse al recinto mortuorio y así limpiar y adornar con flores las tumbas de sus seres queridos.⁴⁸⁷

Ahora bien, el 2 de noviembre se designó en el calendario romano como la festividad para los Fieles Difuntos, siguiendo la tradición hebrea de destinar un día para la

⁴⁸⁵ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo V, p. 2.

⁴⁸⁶ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 77.

⁴⁸⁷ Mier, A., *Cuarto calendario michoacano para el año bisiesto de 1886...*, p. 32.

conmemoración de las almas que trascendieron. De esta manera, el culto, que se tenía desde mucho antes de la edificación de la religión católica, se mantuvo como un festejo movible hasta su oficialización en el santoral. La discusión sobre una celebración para las Benditas Almas del Purgatorio o de los Fieles Difuntos, dentro de una dimensión de tiempo escatológico, inició en el siglo IV con la publicación que hizo el papa Clemente VIII en el libro las *Constituciones Apostólicas*, posteriormente debatida por San Dionisio en su obra *Jerarquía Eclesiástica*, también en el libro primero *Contra las Herejías*, de San Irineo, y en la *Corona del Soldado*, de Tertuliano. Asimismo, San Agustín replanteó varias de las preces que se hacían a los difuntos, exaltando el poder de la oración frente a los tormentos del purgatorio.⁴⁸⁸

De este modo, hubo muchas discusiones sobre la designación de una fiesta fija para los difuntos, pues se creía que la función debía estar inserta en las oraciones de cada misa, en las cuales se ofrecían oblaciones particulares. Este debate terminó con la oficialización que inició San Odilón, abad de Cluny (961-1049), quien instituyó, en 998, para todos los monasterios de su Orden, un oficio común para encomendar a Dios a todos las benditas almas que se encontraban detenidas sufriendo las inclemencias del purgatorio; escogió, entonces, el día siguiente a la fiesta de Todos los Santos, debido a la cercanía existente entre ambas solemnidades.⁴⁸⁹

Después de que la festividad se generalizó en la Orden de Cluny, se instituyó en Inglaterra en los primeros años del siglo XIII, como consta en los acuerdos del Concilio de Oxford, celebrado en 1222, como una fiesta de segunda clase; asimismo, durante el Concilio de Tréveris, en 1549, se le declaró una media fiesta;⁴⁹⁰ es decir, que obligaba a función religiosa hasta el mediodía, lo cual se mantuvo en la Iglesia universal hasta el Concilio Vaticano Segundo, pero se llevó a cabo en la ciudad de Morelia y en otros lugares del territorio mexicano, como una solemnidad, en la que se disponía de todo el día para su celebración, debido a la fuerte raigambre cultural que se afianzó, producto de la religiosidad popular imbricada en esta celebración.

⁴⁸⁸ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo V, p. 14.

⁴⁸⁹ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo V, p. 15.

⁴⁹⁰ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo V, p. 18.

En la catedral de Morelia se celebraba con una misa solemne, que reunía a todos los clérigos de la ciudad para acompañar la siguiente oración:

Fidelum Deus omnium conditor et redentor, animabus famulorum famularumque tuarum remissionem cunctorum tribue peccatorum, ut indulgentiam, quam semper optaverunt, piis supplicationibus consequantur: Qui vivis et regnas... (¡Oh Dios!, creador y redentor de todos los fieles, conceded a las almas de vuestros siervos y siervas la remisión de todos sus pecados, para que obtengan por las piadosas oraciones el perdón que siempre esperaron: Que vives y reinas...)⁴⁹¹

Esta función tenía una vasta asistencia, pues se acostumbraba a participar de la misa en las horas de la mañana y disponerse a la visita de las tumbas familiares para convivir con sus parientes vivos y muertos, debido a que la religiosidad popular daba paso a la creencia de que durante este día había un acercamiento entre los vivos y los muertos. La asistencia al panteón cada año fue por demás numerosa, razón por la cual el Ayuntamiento de Morelia dispuso la prohibición de la venta de alcohol en las horas de la tarde, con el fin de evitar las riñas y discusiones que proliferaban cada vez que había una vasta asistencia poblacional.⁴⁹²

Durante este día, la ciudad se vestía de fiesta, había música, baile y jolgorio, los vendedores de dulces y de velas de cera aprovechaban la gran afluencia de gente para vender su fruta labrada y sus fiambres, quienes, durante la festividad, acostumbraban a realizar transacciones mercantiles de más de 1,000 pesos en ventas al menudeo. Asimismo, por varios años el cabildo civil dispuso de orquestas que se ubicaban en el kiosko de la Plaza de los Mártires, para amenizar a los transeúntes que venían a degustar de los platillos; también, como era costumbre, en el teatro Ocampo se presentaba la obra Don Juan Tenorio, a la que asistía la mayor parte de la alta sociedad moreliana.⁴⁹³

Como era tradición, durante esta festividad, también, se llevaban a cabo algunas corridas de toros y se recibía a los paseantes en las calzadas de Guadalupe y de San Pedro, en donde se vendían guajolotes con mole para almorzar, especialmente en el año de 1896, cuando el Ayuntamiento prohibió la visita a los panteones de la ciudad por motivos de

⁴⁹¹ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 89.

⁴⁹² *La Actualidad. Diario de la Mañana Verdad y Justicia*, tomo I, N° 164, Morelia, martes 6 de noviembre de 1906, p. 1.

⁴⁹³ *La Actualidad. Diario de la Mañana Verdad y Justicia*, tomo I, N° 164, Morelia, martes 6 de noviembre de 1906, p. 2.

salubridad.⁴⁹⁴ y desplazó a los creyentes a otras actividades que no incluían la conmemoración de los difuntos.

No obstante, la efusión de la celebración se mantuvo de finales del siglo XIX y principios del XX; de hecho, esta festividad fue un claro ejemplo del proceso de hibridación cultural existente entre las doctrinas de la Iglesia católica y la creencias populares, además de permitir la flexibilización del binomio sagrado-profano en la ejecución del ritual, lo que desencadenó en una arquetipación de la celebración y su permanencia en el temporal a pesar de las fluctuaciones estructurales de otras esferas sociales.



Santa Cecilia, Imprenta Croisset, Juan, *El año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo V.

De esta manera, en el calendario litúrgico moreliano el mes de noviembre terminaba con la festividad a Santa Cecilia, quien fue una romana hija de un matrimonio patricio, que desde muy niña mostró vocación por el servicio a Dios y a la Iglesia. En su juventud fue casada con Valeriano, un joven acomodado que, por motivación de su esposa, fue converso y luego martirizado por los romanos. Cecilia fue condenada por su fe el 22 de noviembre del año 232, después de tres días de calvario.⁴⁹⁵ Por su habilidad en las artes musicales, especialmente por los cánticos que -se dice- entonaba durante los momentos de oración, se le consideraba la patrona de los músicos y por esta razón su celebración era de especial importancia para

los artistas en la Morelia decimonónica.

⁴⁹⁴ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 2, tomo 2, N° 44, Morelia, 6 de noviembre de 1894, p. 1.

⁴⁹⁵ Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos...*, tomo V, p. 224.

La misa se oficiaba en la catedral y en el templo del Carmen, la cual destacaba por los acompañamientos musicales, que entonaban la siguiente oración:

Deus, qui nos annua Beatae Ceciliae, Virginis et martyris tuae, solemnitate pia conversationis sequamur exemplo: Per Dominum nostrum Jesum Christum... (¡Oh Dios!, que cada año nos alegras en la festividad de tu virgen y mártir la bienaventurada Cecilia, concédenos que imitemos con el ejemplo a la que solemnizamos con la veneración y con el culto: Por nuestro Señor Jesucristo...).⁴⁹⁶

La devoción a esta santa, se llevaba a cabo el día 22 de noviembre, como patrona de los músicos morelianos, su veneración en el ritual religioso incluyó siempre una conmemoración melódica. De tal manera que, desde las primeras horas de la mañana, se recibía a la figura de Santa Cecilia en el templo del Carmen, con la tradicional banda de viento para el primer homenaje del día; asimismo, las misas de 10 de la mañana y 6 de la tarde en la catedral, que se hacían en su honor, eran acompañadas por músicos pertenecientes a la feligresía,⁴⁹⁷ así como algunos particulares que iban a hacer parte de la función religiosa con motivo de una manda o promesa.

Dentro de las más destacadas interpretaciones que se realizaban a esta imagen, se encontraba la Oda a Santa Cecilia, compuesta por Friedrich Händel, en el siglo XVIII, que ambientaba el recinto religioso carmelita por algunos minutos, mientras se realizaban las oraciones respectivas. También, durante este día los músicos de la ciudad se reunían en la Plaza de los Mártires para ejecutar varias serenatas en su honor y acompañaban las horas canónicas en la catedral con música de cuerda y orquestas dirigidas por Ramón Martínez Avilés y Francisco Lemos.⁴⁹⁸

El patronato de Santa Cecilia le sirvió para mantenerse año con año dentro de las festividades del santoral moreliano, pues tradicionalmente los músicos llevaron a cabo el ritual y con el permiso de las autoridades eclesiásticas, realizaron composiciones, novenarios y devocionarios que propagaron el culto a la santa en la ciudad de Morelia. Asimismo, el Porfiriato sirvió como impulso para el ejercicio de esta devoción, pues

⁴⁹⁶ *Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias...*, p. 92.

⁴⁹⁷ *Euterpe*. Revista quincenal de música, literatura y variedades, año 1, N° 30, noviembre de 1893, p. 1.

⁴⁹⁸ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 2, tomo 2, N° 47, Morelia, 27 de noviembre de 1894, p. 3.

permitió la ejecución pública del ritual y flexibilizó las políticas que censuraban las manifestaciones religiosas fuera de los templos de la urbe.

De esta manera, el liberalismo decimonónico lejos de dirimir el poder de la religión en Morelia, permitió que las prácticas religiosas del santoral se perpetuaran, ya que la Iglesia católica no perdió poder en cuanto al establecimiento de su doctrina, sino que transformó la ejecución ritual para asegurar su permanencia dentro de la memoria colectiva de los ciudadanos, labor que se afianzó con los acuerdos establecidos con el gobierno del presidente Porfirio Díaz, consintiendo el crecimiento de las devociones y el afloramiento de una nueva religión popular que yuxtapuso los elementos sagrados y profanos para asegurar el mantenimiento del componente ideológico dentro de las esferas sociales; por ende, la ciudad de Morelia mantuvo la estructura de sus usos del tiempo litúrgico luego de las Leyes de Reforma y de la prohibición del culto público.

CONCLUSIONES

A manera de conclusión se puede establecer que los parámetros religiosos heredados de la ciudad colonial, cuyas manifestaciones eclesiásticas mantenían ritos similares de conmemoración, se mantuvieron fuertemente arraigados en los valores y creencias de la sociedad moreliana del siglo XIX. Incluso durante el periodo de gobierno secular, las celebraciones y actos litúrgicos, ocuparon gran parte de la vida pública de los habitantes de la urbe, esto demuestra que, aun con la entrada de la ideología capitalista, anticlerical y las doctrinas liberales, la influencia de la religión en los ritmos de vida de los morelianos se mantuvo constante, con pocas modificaciones en relación con sus ceremonias hasta los albores del siglo XX.

Al igual en otras ciudades mexicanas, el catolicismo moreliano de finales del siglo XIX tuvo que enfrentar las transformaciones emanadas de la modernidad, que buscaban disminuir su papel de control social en la población. Como respuesta a estas nuevas corrientes, la Iglesia michoacana adoptó los postulados de Pio IX con su encíclica *quanta Cura*, y los de León XIII con la publicación de *Aeterni Patris*, que darían validez a una postura ideológica de adoctrinamiento frente a los ataques anticlericales. De esta manera, durante el Concilio Vaticano I, el Concilio Plenario Latinoamericano, y los Concilios Mexicanos, se establecieron diferentes propuestas de unificación de ritos y promoción de las devociones tanto en el espacio público como al interior de los hogares, satanizando los proyectos liberales, el capitalismo exacerbado y las luchas socialistas.

En ese contexto, la Iglesia moreliana, adoptó un control de los usos del tiempo de la población, mediante la apropiación del escenario festivo enmarcado en los calendarios. De esta manera, Árciga reavivó el culto a la Inmaculada Concepción y demás advocaciones marianas, promovió la exaltación a Jesús por medio de los ejercicios cuaresmales y la asistencia a las funciones de semana Santa. Asimismo, su sucesor Silva, difundió en todo el Estado de Michoacán el culto a la virgen de Guadalupe, consagró la ciudad de Morelia al Sagrado Corazón de Jesús, y exaltó su función por medio de indulgencias y prerrogativas,

además suscitó la devoción por los santos mediante la publicación de novenarios, oraciones y jaculatorias.

En efecto, la Iglesia Michoacana en ningún momento renunció a la hegemonía ideológica o al control moral de la sociedad frente a los modelos anticlericales, liberales y socialistas emanados de la modernidad, enfrentó estas transformaciones mediante la adaptación del ritual, permitiendo las expresiones de la religiosidad popular e interiorizando los postulados modernos para utilizarlos a su favor. El catolicismo de la ciudad se adaptó a las necesidades de la población, y los arzobispos promovieron una exitosa campaña de masificación de las devociones, especialmente del culto de la virgen de Guadalupe y del Sagrado Corazón que se fortalecieron y se instauraron en los calendarios de forma permanente.

Los usos del tiempo litúrgico en la ciudad de Morelia permitieron la politización de la creencia, mediante la representación de la liturgia en las funciones que se ejecutaban al interior de los pueblos y a través de la difusión de folletería para asegurarse un lugar dentro de los hogares morelianos. Asimismo, el énfasis devocional hecho a través de los panegíricos, los novenarios, las indulgencias, los jubileos y los relatos de una vida de sacralidad de los santos, permitió la reafirmación de la creencia en términos de cotidianidad y de moralidad. De esta manera, aunque el vínculo entre la iglesia y el Estado estaba roto, la construcción de nación y la religión católica se mantuvieron afines por medio de la permanencia del ritual designado en los calendarios.

Este proceso de reafirmación de la creencia no pudo haber alcanzado tal éxito sin el control de los usos del tiempo de la sociedad, mediante la interiorización del año litúrgico. La Iglesia estableció un paradigma de cohesión social y de salvaguarda de la fe, por medio de la apropiación cultural del ritual individual y colectivo, ello se logró, gracias a la amplia simbología de una otredad sagrada representada por las figuras deíficas y de los santos.

Asimismo, el poder taumaturgo y milagroso otorgado a cada una de estas imágenes, aseguró su permanencia ritual, pues la religión se mostró como un puente mediador entre la deidad y el hombre, a la vez que sirvió como frontera del binomio sagrado-profano. De esta

manera, la sacralidad se humanizó a través de las representaciones festivas y se grabó en la memoria colectiva.

Ahora bien, el crecimiento de la urbe a lo largo del siglo XIX, permitió evidenciar algunos cambios en los ritmos de vida de los ciudadanos, especialmente en lo concerniente a los espacios de celebración de las festividades católicas, estos cambios sucedieron a una velocidad lenta en referencia a la estructura temporal y significaron transformaciones en las formas de representación del culto. No obstante, el calendario y su escenificación no tuvo mayores alteraciones, pues en esencia, las festividades permanecieron a lo largo del tiempo, solo su escenificación ritual se vio alterada por las disposiciones gubernamentales que censuraron las expresiones religiosas públicas.

Asimismo, las prescripciones de la Iglesia católica plasmadas en los apuntes de Mier a través de sus compilaciones calendáricas, permiten entrever el fuerte lazo que ejercía la religión sobre los usos del tiempo de los morelianos, pues en la práctica, gran parte de la ciudadanía acudía a los templos con el fin de ponerse la seña, para obtener alguna indulgencia, para hacer novenarios, para asistir a misa, para acompañar las serenatas a la virgen, para participar de las vendimias, para observar las procesiones al interior de catedral o para cumplir con los preceptos morales de tradición, ello se corrobora en los registros de prensa que enuncian el gran número poblacional de asistentes a los oficios religiosos durante las celebraciones a Cristo, a María y a los santos.

El análisis de la estructura temporal de la ciudad de Morelia, permite afirmar que el tiempo festivo litúrgico se mantuvo estrechamente ligado a las costumbres y tradiciones de la sociedad, pues a pesar de las contrapartes ideológicas anticlericales, la Iglesia michoacana aprovechó las festividades instauradas en el calendario para reafirmar su poder ideológico y dogmático en la población.

De igual manera, se puede afirmar que tanto las clases dirigentes de la ciudad, como las clases populares encontraron en las festividades religiosas, el momento propicio para dinamizar su cotidianidad, para socializar entre sí, y para fortalecer su moralidad y creencia. Así, la Morelia de finales del siglo XIX y comienzos del XX, estuvo regida por las tradiciones católicas y las formas de expresión de la religiosidad popular, pues, el lento

proceso de industrialización, y los proyectos de modernidad no modificaron la estructura temporal ni los usos del tiempo litúrgico moreliano.

Asimismo, la Iglesia moreliana adoptó algunos presupuestos propios de la modernidad para hacer contraparte a la disidencia y aumentar el número de feligreses. De esta manera, la religión no se opuso a los propósitos de la industria y del capitalismo emergente, por el contrario, las formas de instrucción establecidas en la ciudad desde la arquidiócesis, permitieron satanizar el ocio y la no productividad para así organizar una estructura temporal que regulara los comportamientos individuales y colectivos de los morelianos.

Ahora bien, el impacto que generó el proceso de urbanización en la mayoría de las ciudades mexicanas durante el porfiriato, se vivió en la ciudad de Morelia con notables diferencias en lo que refiere a los usos del tiempo, ya que, la ejecución de las festividades en los espacios públicos se efectuaron en su mayoría con previos permisos del ayuntamiento, lo que ocasionó una continuidad en la forma en la que la feligresía se apropiaba de espacio urbano.

Del mismo modo, estas representaciones festivas encontraron una superposición de la religiosidad popular en sus formas de celebración, pues esto ratificó la apropiación de las funciones en la memoria colectiva de los creyentes morelianos. Se puede también concluir que existió una concordancia entre lo establecido en los almanaques y los relatos de algunos cronistas que expresan el ritual de cada una de las celebraciones. El acto de repetición, incrementó la interiorización de las festividades y las representaciones que dentro del marco temporal, llevaron a cabo los feligreses morelianos.

El orden establecido se mantuvo entonces por medio de las festividades de tipo religioso, la figura de los santos y deidades, sirvieron de fundamento a los agasajos públicos que se llevaban a cabo en ciudad. La fiesta como elemento fundacional, coadyuvó en la configuración de una sociedad arraigada fuertemente a las tradiciones de la religión católica.

Ahora bien, la concepción de tiempo escatológico permitió que la feligresía moreliana, adaptara sus rutinas de vida a la salvación de sus almas; sus manifestaciones de tiempo estuvieron encaminadas a limpiarse de los pecados del mundo, por lo tanto, la noción que se tuvo acerca del tiempo que tenían los morelianos, obedeció en gran medida, a su concepción sobre el pecado y sobre la vida en el más allá; es por esto, que las ideas que llegaban con la modernización a mediados del siglo XIX, no modificaron la preocupación de los creyentes por un devenir espiritual.

Así, la sociedad moreliana de los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, otorgaba un valor preponderante a la religión, gran parte de la vida de los creyentes se centraba en las actividades que aludían a actos católicos de celebración o recogimiento; el tiempo entonces, estaba distribuido en los quehaceres de la vida productiva y en las labores de construcción de una vida buena en el más allá. La feligresía buscaba un camino seguro a la gloria eterna, garantizado a través de los rituales eclesiásticos de oración, la penitencia y la celebración de la palabra de Cristo, lo que supone un rotundo éxito en la promoción del culto instituido como defensa de la Iglesia.

ANEXOS

La cotidianidad de los morelianos durante los años de 1872 a 1905 estuvo fuertemente marcada por las actividades propias del tiempo litúrgico, de tal manera que durante las festividades religiosas que indicaba el calendario católico se rompía con las formas tradicionales de vivenciar el día a día. Dentro de las diversas expresiones y ritualizaciones del regocijo sagrado, se encontraban aquellas relacionadas con la elaboración y consumo de alimentos especiales que se diferenciaban de los demás días del calendario. La comida fue en sí misma un acto de ritualización que estuvo presente a lo largo de los usos del tiempo de la población, las recetas decimonónicas contenían cargas simbólicas específicas relacionadas directamente con las costumbres de la sociedad moreliana.

Si bien, comer fue una necesidad fisiológica ineludible, también significó un acto cultural significativo que estuvo presente en todas las clases sociales, y es por esto que la historia de la comida es relevante dentro del estudio del tiempo litúrgico, porque estuvo presente en todas las celebraciones, y siguió en algunos casos las disposiciones religiosas que se indicaban para cada festividad.

La comida constituyó un elemento de suma importancia tanto a nivel individual como colectivo, pues sirvió a los morelianos como referente de orientación en la vida diaria, pues se tenían establecidos unos tiempos de comida, unos lugares dentro de la casa para ello, y unas recetas para cada celebración, porque sin lugar a dudas la comida fue uno de los grandes elementos reguladores rituales insertos en el calendario festivo religioso. Asimismo, la alimentación estuvo regulada por el acervo cultural, que indicaba que se comía, a qué hora se comía, y como se comía, teniendo en cuenta las costumbres y las tradiciones que se relacionaban directamente con las disposiciones eclesiásticas.

En efecto, las presentes recetas, producto de la recopilación de consejos prácticos para las mujeres de algunos registros de prensa y de recetarios concebidos para las cocinas michoacanas en tiempos de fiesta religiosa, muestran como la historia de la comida no fue estática, se transformó constantemente, se mezclaron sabores, olores, conocimientos, tradiciones y ello se hizo evidente en la alimentación que se tenía concebida para el periodo

de vigilia⁴⁹⁹, de carnestolendas, de celebración a algunos santos, y de navidad; allí la comida tuvo una fuerza ambivalente que provocó una tensión entre lo sagrado y lo profano, porque se mostraba como una forma que complementaba la ritualización religiosa, que purificaba o que enaltecía una festividad. Así, por ejemplo, mediante la abstinencia de carne realizada durante la Cuaresma, se conseguía limpiar al cuerpo de los excesos cometidos durante los carnavales.

La comida de Navidad

Huevos rellenos

Se cuecen algunos huevos, se abren en mitades y estas se rellenan de buen picadillo de espinacas, se cubren con queso parmesano rallado y se doran en el horno, echándoles manteca por encima. Se sirven con salsa de mostaza⁵⁰⁰

Estofado de conejo

Se le quita la piel al conejo y se destripa, luego se divide en raciones regulares y se colocan estas en una olla suficiente con manteca, ajo molido y sal, haciéndole freír o sancochar: después se vierte en la olla vino Jerez, vinagre, agua suficiente y azúcar en poca cantidad

501

Pierna de cerdo

Se hacen algunas cortadas a la pierna de cerdo y se mecha (rellena) con ajo picado, sal y cascara de limón, posteriormente se mete al horno con tres vasos de agua para que se cueza

⁴⁹⁹ Véase al respecto, Sánchez Díaz, Gerardo, *Comer como Dios manda en tiempo de Cuaresma, La comida de Vigilia en recetarios del siglo XIX*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006.

⁵⁰⁰ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 2, tomo 2, N° 29, Morelia, 21 de Julio de 1894, p.3.

⁵⁰¹ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 2, tomo 2, N° 31, Morelia, 4 de Agosto de 1894, p.3.

bien; una vez que este cocida, se le añade un cuarto de litro de crema, polvo de pan, una cucharada de mostaza y se deja dorar otros minutos en el horno⁵⁰²

Buñuelos navideños

Se deben separar 6 huevos, las yemas a parte y las claras bien batidas, posteriormente se derriten 25 gramos de mantequilla y 25 de manteca, después se añaden 500 gramos de harina de trigo; se echan en seguida 25 gramos de azúcar tamizada y una taza de agua tibia . Una vez hecha la mezcla se coloca en una cazuela untada de grasa, y se expone al sol por una hora, cuidando de darle vuelta para que no haga corteza. Se extienden los buñuelos y se cocen sobre manteca muy ardiente, y se bañan después en almíbar de panela (piloncillo)⁵⁰³ .

Dulces de ate de guayaba

Se pone a hervir un kilo de guayaba en agua con un kilo de azúcar, en un cazo de cobre, se revuelve constantemente hasta que tome punto de cajeta, cuando la mezcla tome una consistencia pastosa, posteriormente se pone en moldes y se deja enfriar⁵⁰⁴

Cocadas

Se ralla un coco y se pone a fuego lento con medio kilo de azúcar, revolviendo constantemente hasta que se forme un almíbar que no quede muy espesa, después de que se enfríe, se mezclan seis yemas y se vuelve a colocar en la lumbre en un cazo de cobre, revolviendo constantemente, una vez se tiene una masa homogénea y consistente, se debe pasar a los moldes con las costras que se adhirieron al cazo⁵⁰⁵

⁵⁰² Arango de Ugarte, Paz y De Ugarte Alaniz, Teresa, *Recetas Selectas de la Cocina Moreliana*, Morelia, Fímax Publicistas, 1973, p.105.

⁵⁰³ Torres de Rubio, Vicenta, *Manual de Cocina Michoacana*, Zamora, Imprenta Moderna, 1986, p.571.

⁵⁰⁴ Alaniz, Victoria, [*Recetario de la Señora Victoria Alaniz*], Archivo particular del Doctor Gerardo Sánchez Díaz, p.11.

⁵⁰⁵ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 2, tomo 2, N° 44, Morelia, 6 de Noviembre de 1894, p.3

Pollo borracho

Se cocer un pollo entero, se capea con huevo y se fríe en manteca de cerdo, posteriormente se le agrega vino, canela, azúcar, almendras, pasas, acitrón, piñones, ajonjolí tostado y pan⁵⁰⁶

Sopa de Nochebuena

Se cuecen betabeles y cuando estén blandos se licuan, posteriormente, se fríe cebolla finamente picada en mantequilla, se le añade el betabel y leche fresca, se deja hervir y se sazona con pimienta sal⁵⁰⁷

La Cuaresma y La Semana Santa

Pescado en salsa verde

Se limpian los pescados, retirando las escamas con una piedra pómez y ceniza, posteriormente se lavan con agua tibia, se hacen algunos cortes, se remojan en jugo de limón y se cuecen. Al mismo tiempo se fríen chiles verdes, tomates, ajos, perejil y sal, una vez sofritos se agrega vinagre y agua y se deja hervir, se le añaden los pescados cocidos y se dejan por cinco minutos hasta que tomen el sabor de la salsa verde⁵⁰⁸.

Charamuscas

Se derrite piloncillo, azúcar y mantequilla en un cazo, revolviendo constantemente a fuego lento, cuando al levantarse la cuchara se forme una hebra endurecida, se retira de la lumbre

⁵⁰⁶ Torres de Rubio, Vicenta, Manual de Cocina Michoacana, Zamora, Imprenta Moderna, 1986, p. 161.

⁵⁰⁷ Arriaga De Zabaleta, Carmen, *Cocina Michoacana*, México, 1965, p.33.

⁵⁰⁸ Torres de Rubio, Vicenta, Manual de Cocina Michoacana, Zamora, Imprenta Moderna, 1986, p. 396.

y se amasa hasta que se torne blanca, evitando que se enfríe. Una vez terminado el caramelo se le da la forma deseada⁵⁰⁹.

Huevos para vigilia

Se cocen los huevos y se parten con un corte horizontal, se les sacan las yemas y se rellenan con salmón finamente picado y pre cocido. Posteriormente se baten las yemas con aceite, vinagre, sal y azúcar, hasta que tengan una consistencia espesa. Para servir se agrega la salsa a los huevos⁵¹⁰.

Habas verdes

Se desgranar unas habas, se lavan y se les quita la extremidad negra, posteriormente se les cocina en agua con sal, después de que estén blandas se pasan a una cacerola con manteca caliente y harina, después se rehogan durante unos minutos, y próximas a apartarse de la lumbre, se les sirven dos yemas de huevos revueltos con un poco más de manteca preparada y un ligero polvo de azúcar⁵¹¹

Capirotada

Se cortan varios bolillos en rodajas y se doran en el horno, al mismo tiempo se prepara la miel, poniendo a hervir agua con piloncillo, anís, canela y cascara de limón, revolviendo constantemente hasta obtener una consistencia espesa, Posteriormente en una cazuela se pone una capa de pan dorado, luego queso, pasas y la miel, siguiendo así hasta terminar los ingredientes, finalmente se mete al horno por cinco minutos⁵¹²

Pescado Blanco

Se limpian previamente los pescados, y se untan con sal, pimienta y limón, después se fríen en aceite de olivo junto con ajos, cebolla rebanada, vinagre, sal, azúcar, pimienta, clavos,

⁵⁰⁹ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 2, tomo 2, N° 44, Morelia, 6 de Noviembre de 1894, p.3

⁵¹⁰ Arango de Ugarte, Paz y De Ugarte Alaniz, Teresa, *Recetas Selectas de la Cocina Moreliana*, Morelia, Fímax Publicistas, 1973, p.53.

⁵¹¹ Torres de Rubio, Vicenta, *Manual de Cocina Michoacana*, Zamora, Imprenta Moderna, 1986, p. 34.

⁵¹² Arango de Ugarte, Paz y De Ugarte Alaniz, Teresa, *Recetas Selectas de la Cocina Moreliana*, Morelia, Fímax Publicistas, 1973, p.163

tomillo, laurel, hojas de mejorana y un poco de agua. Cuando den el primer hervor, se sirven bañados en el escabeche sobre algunas hojas de lechuga y rábanos en rodajas⁵¹³

La virgen de la Candelaria

Tamales

Se prepara con anterioridad el nixtamal como para la masa de tortillas y se pone a secar al sol, después de un arto se muele y se cierne, se amasa la mezcla con agua tibia, sal y manteca. Enseguida se forman los tamales en hojas de maíz y se rellenan con guisado de carne o pollo; finalmente se ponen a cocer en la vaporera⁵¹⁴

Torta de Calabaza

Después de cocida la calabaza de castilla, se pela y se muele. Se clarifica una libra de azúcar para libra y media de calabaza; en seguida se revuelve la calabaza con la miel; se pone a la lumbre para que tome punto de cajeta; entonces se saca y se deja enfriar para revolverle el biscocho molido y el huevo batido, y ponerla en la tortera untada de mantequilla, dejándola que se cueza a dos fuegos; cuando salga limpio el popote, se parte en rebanadas y se sirve con miel⁵¹⁵

Los Santos Reyes

Rosca de reyes

⁵¹³ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 2, tomo 2, N° 29, Morelia, 21 de Julio de 1894, p.3.

⁵¹⁴ Arango de Ugarte, Paz y De Ugarte Alaniz, Teresa, *Recetas Selectas de la Cocina Moreliana*, Morelia, Fímax Publicistas, 1973, p.188.

⁵¹⁵ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 12, tomo 12, N° 40, Morelia, 23 de septiembre de 1904, p.3.

Se incorpora media libra de mantequilla, media libra de azúcar molida, dos libras de harina, ocho yemas y una taza de agua tibia. Estando bien mezclados los ingredientes, se hace la rosca y se pone sobre azúcar desquebrajada, se acomoda en un papel y se mete al horno⁵¹⁶

Corundas

Un kilo y medio de maíz blanco se pone a cocer con dos cucharadas de cal, ceniza y agua, después de que esté blando se retira del fuego, se deja enfriar y se lava para quitarle la piel, después se muele con sal y se le añade una libra de manteca de cerdo y un poco de leche, se amasa hasta tener una consistencia homogénea. En hojas de maíz tierno se hace cucuruchito y se le pone una cucharada de masa, envolviendo la hoja. En el fondo de la olla donde se van a cocer, se pondrán hojas y agua para que no se quemem las Corundas, cuando la masa esté completamente cocida se sirven acompañadas de una salsa y verduras⁵¹⁷

San Juan Bautista

Gallina Morisca

Después de sancochada la gallina se unta de sal, orégano, ajos, aceite y vino de parras; se rellena con aceitunas, pasas, almendras y pan tostado; en seguida se pone en el caldillo para que se acabe de cocer. El caldillo se prepara de la manera siguiente: se fríen unos higaditos de pollo juntamente con pan y chiles anchos desvenados; en seguida se muele esto agregándole ajonjolí y nueces tostadas; después de colado se fríe y sazona con vinagre, aceite, un terroncito de azúcar y polvo de orégano⁵¹⁸

Panecitos

En dos tazas de harina, dos cucharaditas de levadura en polvo, una taza de azúcar, cuatro huevos, que se batan separadamente las claras de las yemas, en éstas el azúcar, luego la harina y las claras, media taza de leche; se bate todo y se va poniendo una y media cucharadas soperas en cada plato de fierro, que ya estarán con un papel untado de

⁵¹⁶ Alaniz, Victoria, [*Recetario de la Señora Victoria Alaniz*], Archivo particular del Doctor Gerardo Sánchez Díaz, p.13.

⁵¹⁷ Arriaga De Zabaleta, Carmen, *Cocina Michoacana*, México, 1965, p.19.

⁵¹⁸ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 12, tomo 12, N° 38, Morelia, 9 de septiembre de 1904, p.3.

mantequilla, se meten al horno, ya cocidos y fríos se ponen unos sobre otros y en medio de cada uno, crema de la que se quiera⁵¹⁹.

Mole verde

Se cuece una gallina con agua y sal, después se muelen pepitas de calabaza, ajonjolí tostado, tomates verdes, chiles verdes, cilantro y ajos, para posteriormente freír la mezcla en manteca de cerdo caliente; una vez preparado el mole, se le añade el caldo en el que se coció la gallina, se deja hervir por algunos minutos y se sumerge la gallina en trozos⁵²⁰

Guajolote en Mole

Se cocina un guajolote en agua con sal, cebolla y ajos, hasta que este tierno, luego se desvenan y se limpian chiles pasillas, negros y mulatos, después se fríen en manteca de cerdo y se remojan en el caldo en el que se coció el Guajolote. A parte, se fríe un bolillo, algunas tortillas, nueces, almendras, tomates, pasas y chocolate, también se tuestan y se muelen: ajonjolí, pimientas, cominos, clavos y jengibre. Cuando todo este frito se le agregan los chiles molidos y se le agrega un poco de caldillo de carne, para finalmente, sumergir el guajolote⁵²¹.

Todos los Santos y Fieles Difuntos

Pozole

Se pone a hervir maíz cacahuazintle con cal, se pela y se lava con abundante agua, posteriormente se pone a cocer en una olla grande hasta que reviente, después se le agrega una cabeza precocida de cerdo con su caldo, chile ancho molido, chile mulato molido y sal. Se sirve acompañado de vegetales y tortillas⁵²²

⁵¹⁹ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 12, tomo 12, N° 42, Morelia, 7 de octubre de 1904, p.3.

⁵²⁰ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 12, tomo 12, N° 44, Morelia, 18 de octubre de 1904, p.3. Al respecto, véase: Arango de Ugarte, Paz y De Ugarte Alaniz, Teresa, *Recetas Selectas de la Cocina Moreliana*, Morelia, Fímax Publicistas, 1973, p.99.

⁵²¹ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 2, tomo 2, N° 30, Morelia, 28 de julio de 1894, p.3. Al respecto, véase: Arriaga De Zabaleta, Carmen, *Cocina Michoacana*, México, 1965, p.76.

⁵²² Arango de Ugarte, Paz y De Ugarte Alaniz, Teresa, *Recetas Selectas de la Cocina Moreliana*, Morelia, Fímax Publicistas, 1973, p.182.

Enchiladas de chile verde

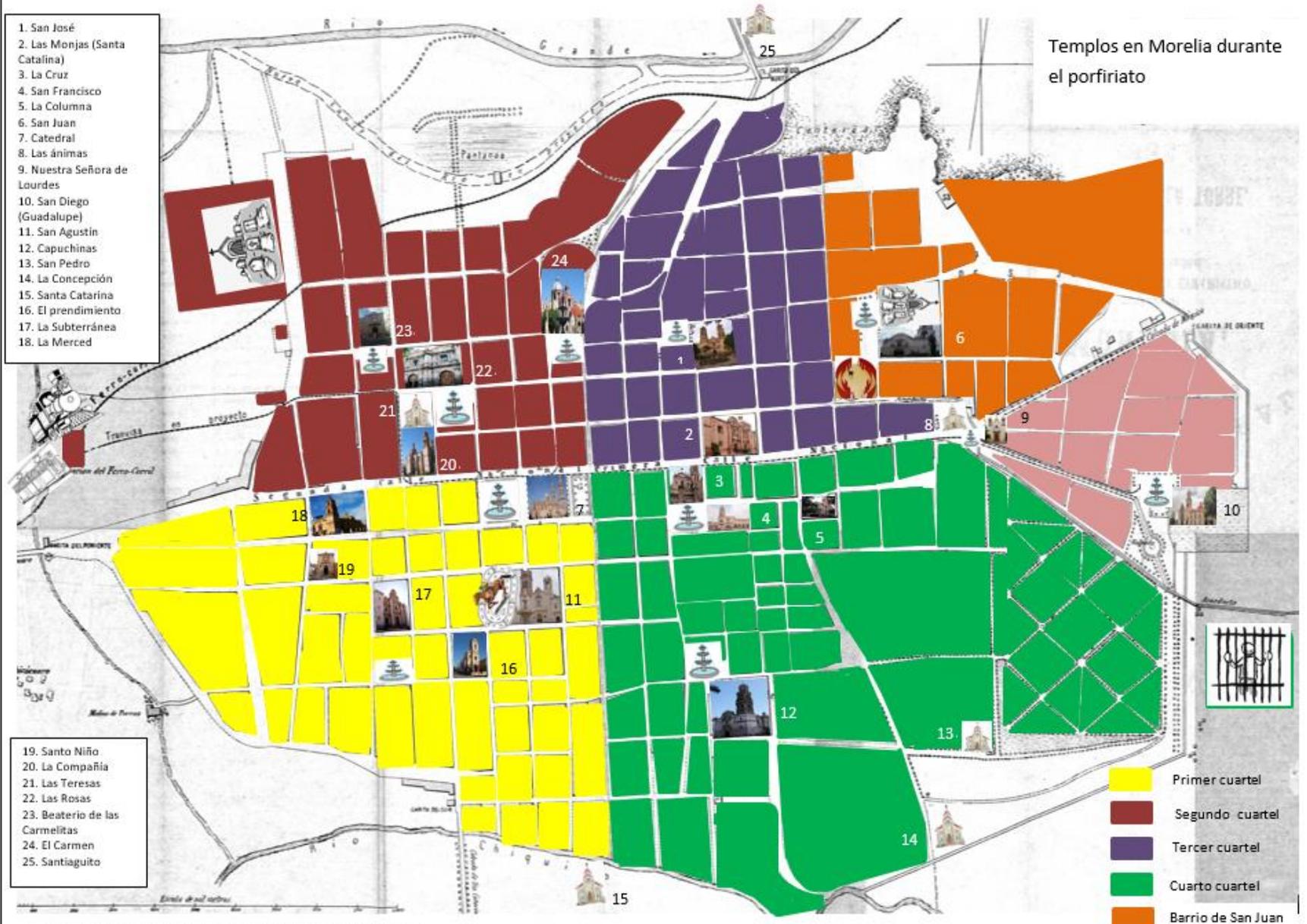
Se hacen las tortillas muy delgadas, se fríen en manteca muy caliente y se ponen en mole preparado así: se le echa chile verde con un poquito de orégano molido en el molcajete; en seguida se ponen allí las tortillas para que den un hervor, después del cual se sacan y se les pone queso seco rallado, cebolla picada, chorizo y longaniza frita.⁵²³

⁵²³ *La Libertad*. Periódico de política y variedades, año 12, tomo 12, N° 41, Morelia, 30 de septiembre de 1904, p.3.

Templos en Morelia durante el porfiriato

1. San José
2. Las Monjas (Santa Catalina)
3. La Cruz
4. San Francisco
5. La Columna
6. San Juan
7. Catedral
8. Las ánimas
9. Nuestra Señora de Lourdes
10. San Diego (Guadalupe)
11. San Agustín
12. Capuchinas
13. San Pedro
14. La Concepción
15. Santa Catarina
16. El prendimiento
17. La Subterránea
18. La Merced

19. Santo Niño
20. La Compañía
21. Las Teresas
22. Las Rosas
23. Beaterio de las Carmelitas
24. El Carmen
25. Santiaguillo



- Primer cuartel
- Segundo cuartel
- Tercer cuartel
- Cuarto cuartel
- Barrio de San Juan
- Barrio de Guadalupe

AUTORA: Lyced Johanna Hernández Albornoz
 FUENTE BASE: Plano general de la ciudad de Morelia 1888, Lic. Juan de la Torre.

FUENTES DE INFORMACIÓN

ARCHIVO

Archivo del Convento Santa Catalina de Siena de Morelia (ACSCS),

Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán (AGHPEM),

Archivo Histórico Casa de Morelos (AHCMO),

Archivo Histórico de la Catedral de Morelia (AHCM),

Archivo Histórico Municipal de Morelia (AHMM).

HEMEROGRAFÍA

La Actualidad. Diario de la Mañana Verdad y Justicia, Morelia, años 1904 y 1906.

Diario de la Mañana Verdad y Justicia, Morelia, año 1906.

El Centinela, Morelia, años 1898, 1899, 1900, 1901 y 1907.

El Progreso Cristiano. Semanario Católico, Morelia, años 1901 y 1902.

Euterpe. Revista quincenal de música, literatura y variedades, año 1893.

La Bandera de Ocampo. Semanario de política, literatura, ciencia, artes y avisos, Morelia, años 1875, 1876 y 1878.

La Inmaculada. Órgano de las comisiones ejecutivas para las fiestas jubilares de la Arquidiócesis de Michoacán, Morelia, año 1904.

La Libertad. Periódico de política y variedades, Morelia, años 1893, 1894, 1895, 1896, 1897, 1899, 1900 y 1903.

Periódico Oficial de Michoacán, años 1900 y 1902.

FOLLETOS

Árciga, José Ignacio, *Carta pastoral que el ilustrísimo señor doctor... arzobispo de Michoacán dirige a todos los fieles del arzobispado, insertándola carta encíclica de nuestro santísimo padre el señor León XIII, en la que se concede un jubileo universal*, Morelia, Imprenta del Colegio de San Ignacio a cargo de Vicente Manjarrez, 1881.

Árciga, José Ignacio, "Carta pastoral", *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán*, tomo I, Morelia, 15 de diciembre de 1896, Imprenta San Ignacio, 1897, p. 6.

Árciga, José Ignacio, “Carta pastoral del 15 de diciembre de 1896”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán*, N° 17, Morelia, 1897, p. 6.

Bando general de la policía urbana en la municipalidad de Morelia, Morelia, Imprenta del Gobierno a cargo de José Bravo, 1881.

Breve tratado de las virtudes menores, Morelia, Altos del ex hospital de San Juan Dios, 1879.

“Crónica del Concilio”, *Boletín Eclesiástico de la Provincia de Michoacán*, Morelia, 1897, pp.

Desagravio al sagrado corazón de Jesús, Morelia, Altos del ex hospital de San Juan de Dios, 1879.

Devocionario en honor y culto de la gloriosísima y bienaventurada Santa María Magdalena, Morelia, Imprenta de Octaviano Ortiz, 1853.

Directorio para los fieles que deseen ganar las indulgencias de visita a los altares y de estación, con que fue agraciada la santa Iglesia catedral de Michoacán por nuestro santísimo padre el señor León XIII, Morelia, Imprenta de la viuda e hijos de I. Arango, 1880.

Ejercicio devoto para honrar en los días ocho de cada mes el misterio dulcísimo de la concepción sin pecado de María Santísima nuestra señora, Morelia, Oficina de Luis Abadiano y Valdés, 1888.

Ejercicios para prepararse y celebrar al Santo Niño, México, Imprenta de la viuda e hijos de I. Arango, 1880.

Epístola Encíclica del sumo pontífice León XIII, sobre la restauración de la filosofía cristiana conforme a la doctrina de Santo Tomás de Aquino, Roma, 4 de agosto de 1879.

Flórez, Enrique, *Clave historial con que se facilita la entrada al conocimiento de los hechos ocurridos desde el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo*. (Biblioteca Universal de Autores Católicos), Madrid, Tipografía de Cámara de SS. MM., 1851.

Francos y Monroy, Cayetano, *Voto a favor de las almas del purgatorio a Nuestra Santísima Virgen del Carmen*, Morelia, Imprenta de San Ignacio, 1886.

Galván Rivera, Mariano, *Calendario de Galván para el año de 1847*, México, Tipografía de R. Rafael, 1846.

Galván Rivera, Mariano, *Calendario del más antiguo Galván para 1869*, México, Tipografía de la V. de M. Murguía e Hijos, Portal Aguilar de Oro, 1868.

Gardida, T. S., *Ejercicios para prepararse y celebrar el santo nacimiento de nuestro señor*, México, Imprenta de José M. Lara, 1856.

Introducción sobre el jubileo concedido por el señor Pío XVIII y sus oraciones para ganarlo, Morelia, Imprenta del Libro Michoacano Libre, 1880.

León XIII, *Carta Encíclica Cum Multa*, Roma, s/e, 1882.

León XIII, *Encyclical on the rosary Octobri Mense*, Roma, 22 de septiembre de 1891.

Ligorio, Alfonso de, *Las Glorias de María*, Barcelona, Librería Religiosa, 1891.

López de Ayala, Ignacio, *El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento en el pontificado de Paulo III*, Madrid, Imprenta Real, 1785.

Los Siete Benditos en Unión de San Antonio de Padua, Morelia, Altos del ex hospital de San Juan Dios, 1851.

Luna y Menocal, José, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán*, año X, N° 2, Circular N° 34, Morelia, Tipografía de Agustín Martínez Mier, 15 de enero de 1905, p. 4.

Manual eclesiástico de las sagradas ceremonias, conforme a ritos, práctica y laudables costumbres de la Santa Iglesia Catedral de Valladolid de Michoacán, Morelia, 1850.

Mes de los Santos, Morelia, Imprenta Católica, 1893.

Núñez, José M., *La Semana Santa en la Catedral de Morelia*, Morelia, 1957.

Olaciregui, Lorenzo, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán*, año X, N° 11, Morelia, 1 de junio de 1906, pp. 323-324.

Olaciregui, Lorenzo, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán*, año X, N° 15, Morelia, 17 de junio de 1906, pp.

Rigual, José (traductor), *Oficio parvo de Nuestra Señora la Santísima Virgen María, según el breviario romano*, Morelia, Imprenta de la viuda e hijos de Arango, 1873.

Sacramentario Romano y Diurno, Venecia, Tipografía Balleoniana, Fondo de la Biblioteca Nacional de España, 1858.

Silva, Atenógenes, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán*, año IV, N° 8, Morelia, 15 de mayo de 1899, pp.

Silva, Atenógenes, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán*, año IV, N° 5, Morelia, 20 de agosto de 1899, pp.

Silva, Atenógenes, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán*, año V, N° 3, Morelia, 20 de febrero de 1900, pp.

Silva, Atenógenes, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán*, año X, tomo II, Morelia, 15 de enero de 1902, pp. 60-66.

Silva, Atenógenes, *Memorándum de las fiestas jubilaires de María Inmaculada celebradas en la ciudad de Morelia del Sagrado Corazón durante la primera quincena, Pastoral del ilustrísimo y reverendísimo señor arzobispo de Michoacán, relativa a la celebración del jubileo*, Morelia, Tipografía de Agustín Martínez Mier, 1904.

Silva, Atenógenes, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán...*, año VIII, N° 15, Morelia, 13 de diciembre de 1904, pp.

Silva, Atenógenes, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán*, año X, N° 14, Morelia, 1 de julio de 1905, pp. 425-436.

Silva, Atenógenes, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán*, año X, N° 2, Morelia, 15 de enero de 1906, pp.

Silva, Atenógenes, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán*, año X, N° 17, Morelia, 25 de junio de 1906, pp.

Silva, Atenógenes, “Circulares Arquidiocesanas”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Michoacán...*, año X, N° 17, Morelia, 3 de agosto de 1906, pp.

Torres, Mariano de Jesús, “Artículos de costumbres del Corpus”, *La Aurora Literaria*, Morelia, Tipografía de Mariano de Jesús Torres, 1875, pp.

Torres, Mariano de Jesús, *Devocionario en honor del niño Salvador*, Morelia, Tipografía de Mariano de Jesús Torres, 1898.

CALENDARIOS

Mier, A., *Calendario michoacano para el año de 1883*, Morelia, Imprenta de Gobierno de Palacio, 1882.

Mier, A., *Tercer calendario michoacano para el año bisiesto de 1884*, Morelia, Imprenta de Gobierno de Palacio, 1883.

Mier, A., *Almanaque michoacano para el año de 1883*, Morelia, Imprenta del Gobierno en Palacio a cargo de José Bravo, 1884.

Mier, A., *Cuarto calendario michoacano para el año bisiesto de 1886*, Morelia, Imprenta del Gobierno en la Escuela de Artes a cargo de José Bravo, 1886.

Mier, A., *Almanaque michoacano para el año de 1887*, Morelia, Imprenta de Gobierno de Palacio a cargo de José Bravo, 1887.

Mier, A., *Almanaque michoacano para el año de 1890*, Morelia, Imprenta del Gobierno en Palacio a cargo de José Bravo, 1890.

BIBLIOGRAFÍA

Achim, Miruna, “Historia de la astrología en México, siglos XVI-XIX”, en Nancy Vogeley y Manuel Ramos Medina (Coords.), *Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días. Cambios de reglas, mentalidades y recursos retóricos en la Nueva España del siglo XVIII*, México, Siglo XXI Editores, 1984, volumen 3, pp.15-36.

Alaniz, Victoria, [*Recetario de la Señora Victoria Alaniz*], Archivo particular del Doctor Gerardo Sánchez Díaz

Arango de Ugarte, Paz y De Ugarte Alaniz, Teresa, *Recetas Selectas de la Cocina Moreliana*, Morelia, Fímax Publicistas, 1973.

Arriaga De Zabaleta, Carmen, *Cocina Michoacana*, México, 1965.

Bastián, Jean Pierre, “La lucha por la modernidad religiosa y la secularización de la cultura en México durante el siglo XIX”, en Manuel Ramos Medina (Comp.), *Memoria del Primer Coloquio de Historia de la Iglesia en el siglo XIX*, México, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, CONDUMEX, 1998, pp.105-130.

Croisset, Juan, *Año cristiano o ejercicios devotos para todos los días del año*, París, Librería de Garnier Hermanos, 1877, tomos I-VI.

Ceballos Ramírez, Manuel, *El catolicismo social: un tercero en discordia Rerum Novarum, la cuestión social y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*, México, El Colegio de México, 1991.

Cortés Zavala, María Teresa, “Bosquejo de la prensa michoacana en el siglo XIX”, *Tzintzun*. Revista de Estudios Históricos, Morelia, N° 8, enero-diciembre de 1987, pp.35-59.

Cortés Zavala, María Teresa, “La vida social y cultural en Michoacán durante el siglo XIX”, en Enrique Florescano (Coord.), *Historia general de Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1989, volumen 3, pp.43-89.

Benoit, Paul, *La ciudad anticristiana en el siglo XIX*, Barcelona, Librería y Tipografía Católica, 1888, tomo II.

Buitrón B., Juan, *Apuntes para servir a la historia del arzobispado de Morelia*, México, Imprenta Aldina, 1948.

Chávez, Gabino, *Visita de monumentos en el día jueves santo*, Morelia, Tipografía de San Ignacio a cargo de J.M. Jurado, 1884.

Domínguez, Ramón, *Diccionario Universal de francés-español*, Madrid, Establecimiento Léxico Tipográfico de R. J. Domínguez, 1846, tomo III.

Durán, María Ángeles, *El valor del Tiempo, ¿Cuántas horas le faltan al día?*, Madrid, Editorial Espasa, 2006.

Eliade, Mircea, *Tratado de Historia de las Religiones*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1974, tomo I.

Eliade, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, España, Guadarrama/Punto Omega, 1991.

Elías, Norbert, *Sobre el tiempo*, México, Madrid, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Esparza, Liberal, María José, “Los Calendarios Mexicanos del Siglo XIX. Una Publicación Popular”, en Boletín de monumentos históricos, Tercera época, núm. 18, enero-abril 2010, pp.132-146.

Espejel Cruz, Ricardo, *Álbum conmemorativo de los 34 templos coloniales de la muy noble ciudad de Valladolid-Morelia*, Morelia, Ediciones Michoacanas, Imprenta Offset, 2012.

Gómez, Vicente, *El Costumbrero de la Catedral de México 1819*. Edición facsimilar, Chiapas, Diócesis de San Cristóbal de las Casas, 2004.

Guzmán Pérez, Moisés, *Diccionario de impresores y editores de la independencia de México 1808-1821*, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Editorial Porrúa, 2010.

Hernández, Vargas Jaime, Vargas, Cinthya Berenice. *La vida cotidiana de los michoacanos en la independencia y la revolución mexicana*. Secretaria de la Cultura de Michoacán. Centro de Documentación de las Artes (1810-1910-2010). 2010.

Herrejón Peredo, Carlos. "Tlalpujahuá." *Monografías Municipales del Estado de Michoacán. México, Gobierno del Estado*. 1980.

Herrera Serna, Laura, “La guerra entre México y Estados Unidos en los calendarios de mediados del siglo XIX” en Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, IIB-UNAM, Núm. 1 y 2, primer y segundo semestres de 2000, pp.149-206.

Hipona, Agustín de, *Confesiones*. Traducción de José Cosgaya, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1997.

Jossa, Giorgio, *Il cristianesimo Antico. Dalle origini al concilio di Nicea*, Carocci, 2000, Vol. 266.

Knight, Alan, *La Revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México, Ediciones Grijalbo, 1996, volumen 1.

Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Buenos Aires, México, Ediciones Paidós, 1991.

Kuk Soberanis, Gabriela Guadalupe, “El culto perpetuo a señor San José, una celebración religiosa en Morelia durante los años treinta” (25-34), en Bernal Yaminel y Amós Jorge coordinadores, *Rosa de Los Vientos, De fiestas, Danzas y Andares en Morelia*, edición número 6, año cinco, H. Ayuntamiento de Morelia, Morelia, 2015.

Lamadrid Lusarreta, Alberto A., “Guías de forasteros y calendarios mexicanos de los siglos XVIII y XIX, existentes en la Biblioteca Nacional de México”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, México, número 6, julio-diciembre 1971, pp.15-30

León Granda, Mercedes de, “Aproximación al repertorio musical de la catedral de Valladolid-Morelia para la fiesta de la Transfiguración a través de algunas obras de Mariano Elízaga”, en Anastasia Krutitskaya y Édgar Alejandro Calderón Alcántar (Coords.), *Celebración y sonoridad en las catedrales novohispanas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, pp.27-59.

Lledó, Joaquín, *Calendarios y medidas del tiempo*, Madrid, Acento Editorial, 1999.

Martínez Villa, Juana. *Fiesta cívica y poder político en Morelia. 1890-1910*...H. Ayuntamiento de Morelia. Dirección del Archivo General, Histórico y Museo de la Ciudad, 2010.

Mazín Gómez, Óscar, Herón Pérez Martínez y Elena I. Estrada de Gerlero, *La Catedral de Morelia*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1991, volumen 2.

Mercado Villalobos, Alejandro, “El entorno musical en Morelia”, en Álvaro Ochoa Serrano (Coord.), *Michoacán música y músicos*, Morelia, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado, 2007, pp.

Miguel, Jesús M. de, *El mito de la Inmaculada Concepción*, España, Editorial Anagrama, 1979, Vol. 13.

Mijangos Díaz, Eduardo Nomelí, “Contribución a la historia del periodismo en Michoacán, 1829-1892”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, N° 60, volumen 16, Zamora, otoño de 1994, pp.

Mijangos Díaz, Eduardo N. y Leticia Mendoza García, “Tolerancia de cultos en Michoacán y la difusión de un protestantismo liberal en el oriente del Estado 1851-1911”, en Margarita Moreno-Bonett y Rosa María Álvarez de Lara (Coords.), *El Estado laico y los derechos Humanos en México: 1810-2010*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, tomo II, pp.115-145.

Moreno Chávez, José Alberto, *Devociones políticas: Cultura católica y politización en la arquidiócesis de México, 1880-1920*, México, El colegio de México, 2013.

Navarrete, Nicolás, *La Virgen Misionera. Reseña histórica de la imagen de Nuestra Señora del Socorro que se venera en el templo agustiniano de Morelia*, Morelia, Impresora Santa María, 1979.

Olivier, Garnier, *Virgenes de la Arquidiócesis de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006.

Ortemberg Pablo, “Soberanía, guerra y calendarios, festejos cívicos en Lima desde la crisis monárquica hasta los años posteriores en Ayacucho (1808-1828)” (108-130) en Ortemberg

Pablo –Director- *El origen de las fiestas patrias: Hispanoamérica en la era de las independencias*. Prohistoria Ediciones ed. Rosario, Argentina, 2013.

Ortiz Gaitán, Julieta, “*Casa vestido y sustento. Cultura material en anuncios de la prensa ilustrada (1894-1939)*”, (117-153) en Gonzalbo Aizpuru, Pilar, Directora, *Historia de la vida cotidiana en México V, volumen 2, Siglo XX, la imagen, ¿espejo de la vida?*, Colegio de México, Fondo de Cultura económica, 2012.

Pérez Talavera, Víctor Manuel, “El Día del Árbol durante el periodo porfirista en Michoacán 1891-1910”, *Boletín de Antropología*, Vol. 29, N° 48, pp. 119-143.

Piñero Sáenz, Antonio y Gonzalo del Cerro Calderón (Eds.), *Hechos apócrifos de los Apóstoles. Hechos de Pablo y Tomás*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2004, tomo II.

Quiñónez, Isabel, *Mexicanos en su tinta: calendarios*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994.

Ramos Medina, Manuel, *El Carmelo novohispano*, México, Centro de Estudios de Historia de México Carso, Carso editores, 2008.

Ramírez Romero, Esperanza, *Morelia en el espacio y en el tiempo. Defensa del patrimonio histórico y arquitectónico de la ciudad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1985.

Ricoeur, Paul, *Tiempo y Narración: Configuración del tiempo en el relato histórico*, México, Siglo Veintiuno editores, 2004.

Ríos de la Torre, Guadalupe, “La idea de mujer a través de la prensa porfiriana”, *II encuentro internacional de historia de la prensa en Iberoamérica, 1872 1950*, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, 2004.pp.1-13.

Rivera Cambas, Manuel, *México pintoresco, artístico y monumental. Vistas, descripción, anécdotas y episodios de los lugares más notables de la capital y de los estados, aun de las poblaciones cortas, pero de importancia geográfica ó histórica*, México, Editorial Cosmos, 1977, tomo 3.

Rodríguez-Erdmann, Francisco Javier, *La capilla musical de la catedral de Valladolid-Morelia del México neonato*, Morelia, Imp. Eigenen Verlah, 2009.

Rubio Hernández, Rogelio, *Antropología, religión, mito y ritual*, Madrid, UNED, 1991.

Ruiz Caballero, Antonio, “*El santo entierro del templo de las monjas: devoción y culto a un cristo yacente en la Semana Santa moreliana*” (35-46) en Bernal Yaminel y Amós Jorge coordinadores, *Rosa de Los Vientos, De fiestas, Danzas y Andares en Morelia*, edición número 6, año cinco, H. Ayuntamiento de Morelia, Morelia, 2015

Sánchez, María Ángeles, *Guía de las fiestas populares en España*, Madrid, Editorial Tania, 1981.

Sánchez Díaz, Gerardo, *Comer como Dios manda en tiempo de Cuaresma, La comida de Vigilia en recetarios del siglo XIX*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006

Sánchez Díaz, Gerardo, “El Orfeón Pío X. Enseñanza y divulgación de la Música sacra en Morelia”, en Álvaro Ochoa Serrano (Coord.), *Michoacán música y músicos*, Morelia, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado, 2007, pp.57-66.

Sereno Ayala, Yolanda, *Crónica de Morelia hace cincuenta años*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán, 2001.

Tavera Alfaro, Xavier, *Morelia, la vida cotidiana durante el Porfiriato, alegrías y sinsabores*, Instituto nacional de Antropología e Historia, Centro Regional Michoacán, Morevallado editores, Morelia, Michoacán, 2002.

Toro, Alfonso, *La iglesia del estado en México*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1927.

Torres de Rubio, Vicenta, *Manual de Cocina Michoacana*, Zamora, Imprenta Moderna, 1986.

Torres, Mariano de Jesús, *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*, Morelia, Imprenta particular del autor, 1905.

Torres, Mariano de Jesús, *Historia civil y eclesiástica de Michoacán desde los tiempos antiguos hasta nuestros días*, Morelia, Imprenta particular del autor, 1905.

Torres, Mariano de Jesús, *Calendario para el año de 1909*, Morelia, Imprenta particular del autor, 1909.

Traslosheros, Jorge E., “Señora de la historia, Madre mestiza, Reina de México. La coronación de la Virgen de Guadalupe y su actualización como mito fundacional de la patria, 1895”, *Signos históricos*, N° 7, enero-junio, 2002, pp. 105-147.

Uribe Salas, José Alfredo, “Morelia durante el Porfiriato 1880-1910”, en Gerardo Sánchez Díaz (Coord.), *Pueblos, villas y ciudades de Michoacán en el Porfiriato*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Comisión Institucional para la Conmemoración del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010, pp.169-204.

Zavala García, Magali, “‘El jolgorio’. Los toritos de petate y la música, Morelia en la época porfiriana”, en Yaminel Bernal Astorga (compiladora), *Boletín Rosa de los Vientos 4: La música a través de sus instrumentos, espacios, actores y expresiones culturales*, Morelia, H. Ayuntamiento de Morelia, Dirección del Archivo General, Histórico y Museo de la Ciudad, 2013, pp.19-35.